



**ALMANAQUE
PEUSER**

AN XIV
1901

1901

ALMANAQUE PEUSER

ARTÍSTICO Y LITERARIO

DIRECTOR:

MANUEL COSME CHUECO



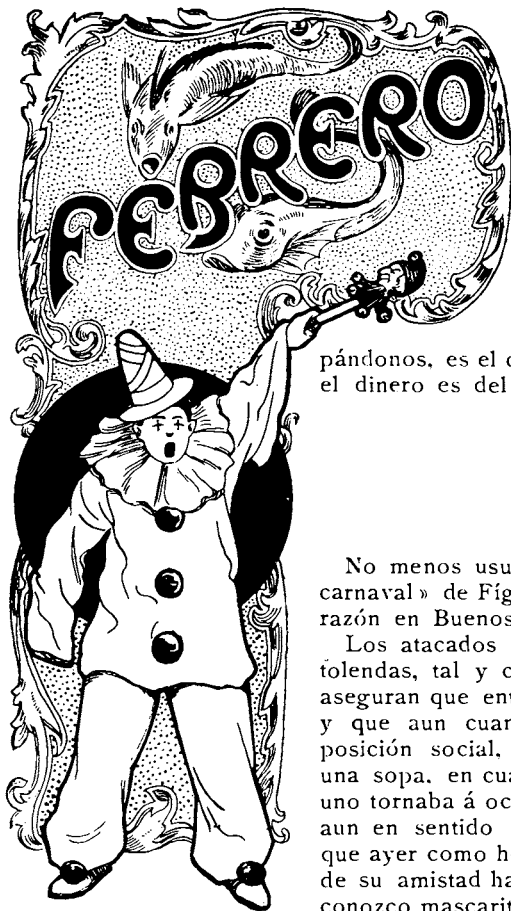
AÑO XIV





ENERO

Lunes.....	*	7	14	21	28
Martes.....	1	8	15	22	29
Miércoles.....	2	9	16	23	30
Jueves.....	3	10	17	24	31
Viernes.....	4	11	18	25	*
Sábado.....	5	12	19	26	*
Domingo.....	6	13	20	27	*



Creemos que nuestras « estaciones balnearias » de hoy, tales como Necochea y Mar del Plata, valen algo más consideradas desde el punto de vista de la civilización, de la pulcritud y aun de la moralidad.

Cierto es que en el segundo de los puertos citado hay derroche de lujo; afán de exhibición por parte de algunos mimados por la fortuna y algún ahogado de vez en cuando: pero estos son pequeños detalles, y ya que en otros no entramos y de Enero estamos ocupándonos, es el caso de no olvidar que « de Enero á Enero, el dinero es del banquero ».



No menos usual es el tan manoseado « todo el año es carnaval » de Figaro, que se ha podido repetir con absoluta razón en Buenos Aires.

Los atacados de misonismo que lloran por las carnes-tolendas, tal y como se celebraban *in illo tempore*, nos aseguran que entonces la gente se « divertía con seriedad » y que aun cuando hombres y mujeres, sin distinción de posición social, casta ó color, se ponían mojados como una sopa, en cuanto concluía el domingo de Piñata, cada uno tornaba á ocupar su rango, y no usaba ya antifaz, ni aun en sentido figurado. Y sin embargo, todos sabemos que ayer como hoy, cuando alguien nos habla efusivamente de su amistad hacia nosotros, decimos, interiormente: « Te conozco mascarita ». En épocas pasadas al igual de ogaño, hemos sido y proseguimos siendo mascaritas.

Pero no se trata de tales filosofías trasnochadas, sino de Febrero, en cuyo mes el dios Momo y la Locura, salen del brazo por esas calles, probando que los seres humanos usan las lentejuelas no sólo para cazar algunos pájaros sino para convencerse de que, se divierten cuando de ellas se hallan cubiertos.

¡ Cómo se solazaban allá por el año veinte en nuestra capital ! He aquí una anécdota que refiere un testigo presencial, el señor José Antonio Wilde.

« Era un día de carnaval y en momentos que pasaba un grupo de jóvenes que jugaban á caballo, acertó á asomarse á la puerta de calle un señor muy respetable, con un habano que en ese momento encendía; acerca uno de los jóvenes su caballo al cordón de la vereda, y con mucha urbanidad le dice —¿ Me permite Vd., señor, su fuego ?. á lo que el caballero, con un ligero movimiento de cabeza y dejando escapar la primera bocanada de humo, le presenta su habano. El joven sin inmutarse, tira el *cigarrillo* empapado que traía en la mano, mete en la boca el habano y con un gracioso y atento saludo se aleja al tranco de su caballo sin resolverse á volver la cabeza para siquiera ver el efecto que había producido su travesura, dejando estupefacto al caballero. Todo esto fué obra de un instante. — ¡ Bromas de carnaval ! »

Hay cierto perfume de ingenuidad en la « anécdota que tampoco se echa de menos en el juego con agua » el genuino, no el adulterado posteriormente con la intromisión de groserías provenientes de todas las naciones.

Durante « el reinado del jarro » el carnaval era cosa tan divertida como húmeda. Y sin embargo no se tienen noticias de que, en aquellas fechas, abundasen los reumáticos. ¡ Era muy fuerte la juventud !

Entre personas de íntima relación organizábanse los dos bandos. Uno, el formado por las señoritas, que defendían « el cantón » la casa en que tenían preparado un formidable material bélico, compuesto por cuanto objeto pudiese contener agua; y el otro, aquel en cuyas filas formaban los muchachos dispuestos á recibir todo el líquido que les cayera encima, obscureciendo la fama de Neptuno. Con infatigable ardor continuaban la lucha, una vez comenzada, y confundidos y atropellados en aquel torrencial tiroteo, las niñas quedaban con las ropas pegadas al cuerpo, vigorosamente remojadas, y mostrando plásticamente las graciosas curvas de sus gentiles personas; en tanto que el



MARZO

Lunes.....	*	4	11	18	25
Martes.....	*	5	12	19	26
Miércoles.....	*	6	13	20	27
Jueves.....	*	7	14	21	28
Viernes.....	1	8	15	22	29
Sábado.....	2	9	16	23	30
Domingo.....	3	10	17	24	31



uniforme de la muchachada — saco azul y pantalón blanco — se desteñía lastimosamente en la refriega.

Lo que de interesante tuviera el juego, degeneró en abuso, y nuestras autoridades municipales se vieron obligadas á prohibirlo. Hoy, no ya el cristalino raudal que se consumía en la fiesta, ni siquiera los pomitos de aguas olorosas, pueden contribuir á la diversión.

El carnaval contemporáneo, con sus comparsas, orfeones, bandas, carros alegóricos y máscaras sueltas, se halla en una completa decadencia.

No significa el hacerlo constar así, que nos duela su desaparición, ni que nos hallemos atacados del misonismo que hemos criticado.

Si « todo el año es carnaval » ¿qué falta hace resucitar esas saturnales?

Modernizadas, en Buenos Aires han adquirido cierto brillo social por lo que respecta á su transformación en animados bailes de disfraz en los Clubs del Progreso, del Plata y otros, en los que se efectúan en algunos teatros y aun en el mismo corso que por las noches de tales días se forma.

Esa transformación del carnaval, convertido hoy en unos festejos cultos, débese, aparte de otras razones de psicología colectiva — á la introducción de las serpentinas en el juego.

El corso, lleno de tiras de papel de diversos colores, que se estiran, se arrollan y se mezclan, formando efímeros lazos alrededor de hermosos bustos; festoneando balcones y ventanas, alfombrando el suelo y tejiendo en lo alto un policromo é inmenso palio, es en realidad, un pintoresco espectáculo con no poco de artístico.

En rigor, las serpentinas son la mejor imagen y el más completo símbolo de la alegría carnavalesca: cruzan el aire como rayo de color, se enroscan ó se hacinan en montones fofos; decoran la ciudad, y desaparecen sin dejar más rastro que algunas de sus cintas colgando de los alambres telefónicos: la electricidad obra en ellos ignorante de que á su paso recuerda á la locura muerta, las palpitations de la vida.



Humedecido y alborotado, no había más remedio que arreglarse el cabello. Si esta fuese la causa ocasional del arte de peinarse, el Moussion de hoy debería confesarse producto legítimo de las mojaduras de carnestolendas. Pero, por fortuna para el orgullo profesional de los artistas capilares, no es así. La más bella mitad del género humano, penetrada del poderoso auxiliar que su belleza tiene en el cabello, ha cuidado de este con esmero, amoldándose á todos los preceptos de la estética que la tirana moda ha dictado en diversos períodos.

A ellos debieron amoldarse las señoritas de la primera parte del siglo, las que hoy serían probablemente bisabuelas, si existiesen.

Para arreglarse el peinado era necesario — como diría Pero Grullo — que éste se hallase previamente desarreglado. El juego de carnaval y los baños en el río — porque en Marzo suele ser sofocante el calor ahora como cuando se usaban las peinetas de carey — obligaban á las damas á preocuparse seriamente de su tocado.

Las referidas damas, según acabamos de decir, se bañaban democráticamente en el río. Algunos han criticado — escribe el autor á que antes hemos hecho referencia — severamente el baño de las señoras en el río; pero la verdad es que no tenía cosa alguna reprochable, más allá de lo incómodo en sí, pues que en nada absolutamente se quebrantaban los preceptos del decoro. Los grupos sobre las toscas, en las no-



ABRIL

Lunes	1	8	15	22	29
Martes	2	9	16	23	30
Miércoles	3	10	17	24	*
Jueves	4	11	18	25	*
Viernes	5	12	19	26	*
Sábado	6	13	20	27	*
Domingo	7	14	21	28	*



ABRIL

ches que no eran de luna, se servían de pequeños faroles. Se observaba el mayor orden y respeto; los hombres que llegaban á esa hora se alejaban de los grupos de las señoras y buscaban sitios menos concurridos por ellas. Habría, no hay duda, una que otra aventura, pero... ¿en qué parte que concurran hombres y mujeres se podrá asegurar que no pueden éstas ocurrir?

Se presenciaban á veces escenas grotescas, véase, por ejemplo, un hombre en el baño á las doce del día rasguardado de los rayos ardientes del sol por un enorme paraguas de algodón. Una mujer sumergida en el agua hasta el cuello, saboreando con garbo su cigarro de hoja. Más allá, en las toscas, algún desventurado, desnudo de medio cuerpo, tiritando y empeñado con uñas y dientes en desatar los nudos que algunos traviosos se habían entretenido en hacer en sus ropas menores. (Llamábanse galletas y consistían en nudos hechos en la ropa húmeda, muy difíciles de desatar.)

Después de refrescarse la epidermis, las bañistas se ocupaban de su tocado, sin que ello importe negar que se entregaban á igual ocupación antes de bañarse, ó cuando tenían seco y polvoriento el cabello ó, sencillamente tenían ganas de peinarse.

No hubieran tenido necesidad D. Vicente Fidel López, ni el general Mitre ni ninguno de nuestros historiógrafos de sacar substancia á documentos y testimonios, si alguien se hubiese entretenido en escribir la historia del peinado en los veinte lustros á que hemos puesto punto final. En aquellas más ó menos suaves hebras; en aquellas tonalidades negras, relucientes y sedosas podían encontrarse datos suficientes para redactar los anales del siglo muerto.

Hubo de todo: peinados con raya en el medio de la cabeza; bucles, cocas, tirabuzones, rizos, añadidos, flores y adornos. Unas veces las guedejas se alisaban sobre el cráneo: costumbres puritanas y sentimientos claros y sin nada de honduras psíquicas. Otras: las pobladas crenchas bajaban á tapar las orejas como para cerrarlas á galanterías insubstanciales.

Esta temporada, las retorcidas trenzas, como enroscadas culebras, dormían en lo alto del edificio femenino. Simultáneamente la peineta, de tímidas proporciones en un principio, fué creciendo insolentemente, dominó el conjunto y se encaramó sobre la cúspide del peinado, simulando espaldar de silla arzobispal, frontón griego ó crestería enrevesada de iglesia gótica. Más tarde los tirabuzones rindieron su tributo al romanticismo reinante. Y sin contar los obligados trofeos de la época de Rozas, hubo en la decoración de la testa femenina, cuanto el capricho ó la fantasía quiso imaginar: fué el reflejo de las ideas vencedoras en las respectivas temporadas. Últimamente hemos visto aquí, en el país de las trigueñas, llamar á la química en auxilio de las rubias de ocasión.

La historia del peinado, nos revelaría más secretos, que la de las revoluciones políticas.



Aunque el bello sexo se preocupase de su blonda ú obscura cabellera, esa mundana preocupación no ha impedido á nuestras compatriotas, dedicar al recogimiento y á la oración el tiempo necesario, y á veces un poco más.

El pueblo argentino ha sido siempre religioso. Hasta bastante después de 1850, no solo las damas sino la mayoría de los habitantes de Buenos Aires — y quedan igualmente mencionadas las demás ciudades y pueblos — observaban los mandamientos de la iglesia con escrupulosa exactitud, se santiguaban al pasar frente á un templo, dedicaban ciertos ahorrillos para llevar una vela á la virgen ó al santo de su mayor devoción, cedían la derecha al cura que encontraban en su camino, y muy pocas eran las casas, donde al ir á sentarse á la mesa, el cabeza de familia, no dijese el clásico ruego:



MAYO

Lunes.....	*	6	13	20	27
Martes.....	*	7	14	21	28
Miércoles.....	1	8	15	22	29
Jueves.....	2	9	16	23	30
Viernes.....	3	10	17	24	31
Sábado.....	4	11	18	25	*
Domingo.....	5	12	19	26	*



— « Dadnos, Señor Dios mío, vuestra santa bendición, y bendecid también el alimento que vamos á tomar para mantenernos en vuestro divino servicio ».

Añadiendo al final de la comida :

— « Os damos gracias por el manjar que nos habéis dado ; esperando que así como nos habéis concedido el sustento corporal os dignaréis también concedernos un día la eterna bienaventuranza ».

Cuando, como en 1901, la semana santa « caía » en Abril — y aunque cayera en otro mes era lo mismo — se combinaba hábilmente la religiosidad con la gastronomía, y hacían su aparición las suculentas empanadas de vigilia.

Luego se visitaban los sagrarios y se hacía una dichosa digestión, provocada acaso por el devoto espíritu que animaba á los fieles.

Hoy, los sentimientos religiosos han aumentado en cantidad. Las empanadas también. Al llegar los días en que se conmemora la Pasión y Muerte de Jesucristo, el tráfico no se interrumpe y las iglesias, como los salones de fama, rebosan de concurrencia.

¿Es que somos hoy más católicos que ayer ? No nos atrevemos á contestar la pregunta ; pero el que quiera escarbar un poco en esa capa de superficialidad que nos barniza, y deje de lado el aparente atolondramiento que producen el tráfico de los negocios y las exigencias de la vida moderna, verá una base de sincero sentir religioso, manifestado en variadísimas formas, que pueden traducirse por amor á la humanidad á través de Dios.



Sin darnos cuenta de ello, influidos por el ambiente, por las ideas nuevas traídas ignórase por quien, por muchos y por ninguno, por la poderosa corriente civilizadora que de Europa y Norte América llega á las playas argentinas para transformarse aquí y tomar cuerpo en nuestras modalidades : unido esa inclasificable combinación de elementos con los frutos de la educación ; adquiere en nuestro espíritu un aspecto más amplio la idea de la libertad, y en lugar de convertir esta palabra en hueco estribillo declamatorio, la poseemos como « sensación » si puede materializarse el vocablo.

Lo que pueda tener de obscura la proposición se aclara para cualquiera que recuerde la evolución, en su yo íntimo del concepto de la libertad.

Las laboriosas investigaciones llevadas á término por algunos de nuestros historiadores, y hombres de estudio han contribuido, vengamos al caso práctico, á engrandecer las figuras de los heroicos creadores de nuestra patria, despojándoles de todo aparato escenográfico, y haciéndolos amar más intensamente al presentárnolos en su verdadera grandeza.

Esto sería probablemente, la clave que nos diera explicación del porqué en el año postrero del siglo XIX, las fiestas mayas superasen en esplendor, en iniciativa oficial y en participación popular, á las celebradas en fechas anteriores.

Hubo manifestaciones de confraternidad hispano-argentina, pero ello fué solo exteriorización de la que se hallaba latente hacía mucho tiempo y solo esperaba ocasión propicia de manifestarse. Aquel esplendor de las fiestas y estos acercamientos, eran consecuencia de esa ampliación de la idea de libertad en su más elevada acepción.

Ha sido un bello espectáculo el ofrecido en una misma centuria, que se inicia con las homéricas figuras de San Martín y Belgrano y concluye con la visita del buque escuela « Sarmiento » quien al llegar á la patria madre de la nuestra, es recibido en ella como en la casa solariega se recibe á los hombres de la misma sangre.





JUNIO

No cabe duda que en la formación de ese amplio criterio que va caracterizándose cada vez en mayor escala á nuestra nación, y algunos de cuyos excelentes frutos hemos podido recoger ya, han tenido participación más grande las dos grandes armas de nuestros días: la prensa y el libro.

Nos habían preparado bien el campo para que la cosecha no se perdiese. Desde la nebulosa intelectualidad del período de la colonia hasta el albor del siglo XX, el camino realizado ha sido enorme: Es imposible hacer ni siquiera sucinta enumeración de las figuras descollantes que aparecen en nuestra historia intelectual. Después de los nombres que brillan en la convulsionada época de la independencia, en las otras más sombrías aun que las siguieron, en los tiempos de discordias civiles y tiranías, brotan involuntariamente de la pluma los apellidos de Vélez Sarsfield, de Alberdi, de Sarmiento, de otros enérgicos soldados de la idea, cuya enumeración debe ser nuestro mayor motivo de orgullo.

Oradores, prosistas, poetas, sociólogos, legisladores, sus nombres acuden en tropel á nuestra mente; de algunos de ellos, se acuerda José M^a de Heredia el admirable autor de *Los Trofeos*, para decir mejor que nosotros lo pudieramos hacer. «Poeta como soy, debo saludar á vuestro país en sus poetas. ¿El aliento de Víctor Hugo, no anima acaso los poemas vigorosos de Andrade, y el de lord Byron los hermosos versos de Gutiérrez? ¿La «Oración», no es por ventura un grande y soberbio arranque lírico, y no hay en el «Prometeo» una verdadera explosión de imágenes sorprendentes? ¿No bastaría á Buenos Aires, aunque no fuera, por otra parte, la más esclarecida y la más hermosa de las ciudades de América, el haber producido tales poetas? Y, sin embargo, Echeverría me interesa más, tal vez. Si bien los que he citado primero son más universales ¿no tiene éste último más que otro alguno una savia verdaderamente argentina, *le gout du terroir*, como se dice en Francia, *el sabor de la tierra*, como lo llama el buen novelista español José María de Pereda?»

Modesta en mayor grado, y anónima sobre todo, pero igualmente fecunda es la labor de la prensa que tanto ha contribuido á educar y á la formación del gusto del pueblo. No creemos que los amantes de lo viejo, solo porque es viejo, desconozcan el adelanto efectivo del diario de hoy sobre la gaceta de ayer.

En eso también hemos ganado algo. El periodismo argentino se halla al nivel de las grandes publicaciones europeas de igual índole. Se ha vuelto más noticioso que polemista, es cierto. Se ocupa más aun de lo que ocurre en el brillantísimo París ó en la huraña y misteriosa China, que de lo que acaece en los países limítrofes, no hay duda alguna. Pero estos, que acaso sean defectos ¿no quedan suficientemente compensados, aparte de otras muchas ventajas que la prensa indiscutiblemente nos proporciona, con los artículos y correspondencia que casi cotidianamente nos es dado leer firmados por Ferrero, Lombroso, Flammarion, Nuñez de Arce, Lemaitre, Houssaye, Max Nordau, Becerro de Bengoa y otros, como antes lo fueron por Jules Simon, Pérez Galdós, Taine y Castelar en *La Nación*, *La Prensa*, *El País*, *El Diario*, *El Tiempo* y *Tribuna*?

Se ha transformado también el periodismo modificando los gustos del público, y viceversa. Ha nacido la revista ilustrada, algo así como el «magazin», anglo-sajón, crónica gráfica de la semana, reproducción de la misma vida del país; amena é





JULIO

Lunes.....	1	8	15	22	29
Martes.....	2	9	16	23	30
Miércoles.....	3	10	17	24	31
Jueves.....	4	11	18	25	*
Viernes.....	5	12	19	26	*
Sábado.....	6	13	20	27	*
Domingo.....	7	14	21	28	*

JULIO

interesante, reflejo á la vez de la existencia del mundo entero. Y creemos que con esto queda nombrada *Caras y Caretas*, á quien corresponde la iniciativa de esas ediciones.

Las diarias y las semanales han dado origen á la creación de una «clase», de un «quinto ó sexto poder», esto es, á los vendedores de hojas ó folletos, interesante corporación de pequeños personajes, que bien merecen el título de colaboradores de la civilización.

Algunos dioses ó genios hay en las mitologías, menos útiles y con menos méritos que los referidos chicuelos, por cuyas manos, ya que no por cuyas cabezas, pasa toda la labor intelectual del día. Bastante causa es esta, para que no estatuas como á los aludidos dioses, pero cuando menos, se les mire con simpatía, ó se levante algún asilo, de lo cual se han hecho ensayos, cosa menos platónica, pero más provechoso para ellos, de seguro.



Todo eso de los vendedores de diarios y de los asilos en que se les debería alojar, nos lo ha sugerido el recuerdo de los crudos días de Junio y Julio, en que el rico saborea su riqueza y el pobre halla más dura é insoportable su miseria.

En invierno parece más lamentable la voz del que implora

una limosna, por Dios,

los osos polares se dedican á dormir y auto-nutriéndose de su propia grasa y los hombres se juntan en una sala lujosamente decorada ó en torno de un fogón, buscando el mutuo calor. La sociabilidad ha debido nacer del miedo á la intemperie.

Tal miedo ó tal sociabilidad ha existido siempre entre nosotros. Llámense saraos, reuniones, veladas, recepciones, tertulias ó *soirées*, desde que los virreyes no sospechaban que pudiera vivir un escritor llamado Voltaire, hasta que todos nos creemos enciclopédicos y capaces de componer un Micromegas; en las provincias del Río de la Plata, la gente ha tenido placer de reunirse para conversar, hacer comentarios sobre la belleza ó la fortuna de las mujeres, despellejar al prójimo y hablar de política, de bolsa y de carreras de caballos.

Las *tertulias* de antaño se parecían escasamente á las de ahora. Recuérdase — habla testigo de gran autoridad — que entre otras varias familias en cuya casa se celebraba esta clase de reuniones, estaban las de Escalada, Riglos, Alvear, Oromí, Soler, Barquin, Sarratea, Balbastro, Rondeau, Rubio, Casamayor, Thompson, etc. Se bailaba generalmente hasta las doce de la noche ó algo más, principiando temprano; en tal caso, solo





AGOSTO

Lunes	*	5	12	19	26
Martes	*	6	13	20	27
Miércoles	*	7	14	21	28
Jueves	I	8	15	22	29
Viernes	2	9	16	23	30
Sábado	3	10	17	24	31
Domingo	4	II	18	25	*



se servía el mate; cuando duraba el baile hasta el día se agregaba el chocolate. El traje de las jóvenes era sencillísimo y sin ostentación, reinando en aquellas reuniones la mayor cordialidad y confianza. No se precisaba de espléndidas cenas ni de riquísimos trajes; el baile, la música, la conversación familiar, el trato franco y sin intriga y el buen humor, bastaban para proporcionar ratos deliciosos.

Así lo asegura el testigo de gran autoridad, pero no tiene en cuenta que sin las reuniones de hoy, que no se asemejan á aquellas

otras, no podrían vivir las modistas, los joyeros, los sastres, las vendedoras de flores, los grandes reposteros, las confiterías.... ni los encargados de las crónicas sociales en los diarios.

Todo progreso, acusa un aumento de riqueza pública; aunque el progreso sea en el afán de ostentación y en el arte de Terpsícore.

Somos en la actualidad más danzantes que nuestros mesurados progenitores, y nuestros hijos lo serán más que nosotros.

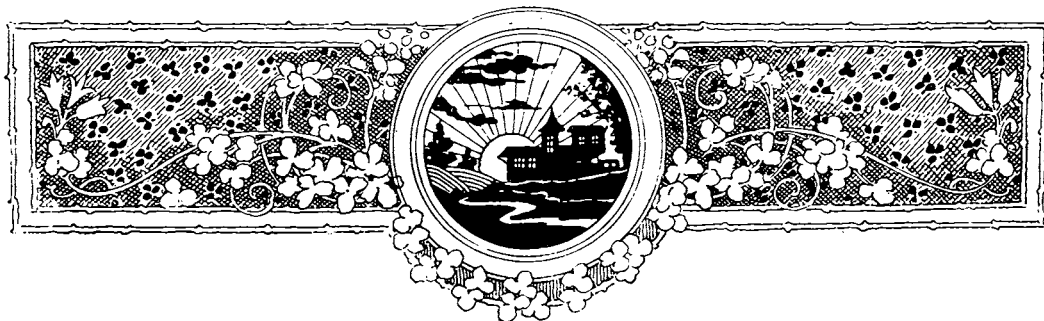
No otra cosa conseguirán los bailes infantiles tan en boga en las postrimerías de la centuria décimanona. Revelan esas fiestas encantadoras un mayor respeto por el hombre, considerándolo ya desde la niñez con derechos al placer; un refinamiento artístico; un orgullo de padres satisfechos ante sus obras predilectas y más que nada un desquite, en los presentes, del régimen á que se sometía á los niños en el pasado. Se les acostaba tempranito, se les obligaba á aprender de memoria el catecismo y se les consideraba menores hasta los veinte años, sin concedérseles voz ni voto en ninguna materia.

Las estrofas de Juan Cruz Varela, que dicen:

¡ La mujer !... Animada poesía,
misterioso poema de Jehová,
melancólica y viva melodía,
engendro de la luz y la armonía,
sagrado fuego de ignorado altar.

¡ La mujer !... Criatura deliciosa,
intermedio entre el ángel y la flor;
bello ser, cuya vida vaporosa,
se desliza fugaz y voluptuosa
entre besos y lágrimas de amor.

les estaba prohibido leerlos á los contemporáneos del poeta ó imaginar otros del mismo corte á los que nacieron antes que él los imprimiese.





SEPTIEMBRE

Lunes	*	2	9	16	23	30
Martes	*	3	10	17	24	*
Miércoles.....	*	4	11	18	25	*
Jueves	*	5	12	19	26	*
Viernes.....	*	6	13	20	27	*
Sábado.....	*	7	14	21	28	*
Domingo.....	I	8	15	22	29	*



SETIEMBRE

Con restricciones tan férreas, los muchachos hacían diabluras y le pedían al Jehová de Juan Cruz Varela que hubiese otra nueva revolución de Mayo ó siquiera otra invasión de los ingleses, para gastar en algo el sobrante de vitalidad de su primera juventud.

Confundiendo la forma con el fondo, comprometíanse en asonadas y guerras civiles, y en cuanto á hijos de la Gran Bretaña no tenían ocasión de topar más que con los que anunciaban un *water-proof* recién llegado ó con comerciantes muy discretos.

Por otra parte, aunque al llegar el mes de Agosto, se recordasen los perversos designios de los hijos de la nebulosa Albión, cuando Whiteloke fracasó en sus empeños de conquista, mereciendo que el consejo de guerra de su país le sentenciase á ser «desaforado completamente, incapaz é indigno de servir á su Majestad en todo empleo militar»; cómo quererlos mal sabiendo que la misma Inglaterra era la primera que nos había hecho un empréstito, y que se rindieron nuevamente, ésta vez á las arrogantes porteñas, los Miller, Mackinlay, Billingham, Gowland, Tomkinson y Stegmann, por no citar otros?

No era posible guardarles rencor: nos traían dinero, nos reformaban las carreras de caballos y se convertían en nuestros parientes; aumentaban el léxico con vocablos exóticos, eran nuestros profesores, en el boxeo; compartían con nosotros las tormentas de tierra, los bollitos de Tarragona—encanto de los legisladores provincianos recientemente arribados á la metrópoli—las mojaduras de carnaval, los malones de los indios y los temporales de Santa Rosa.

Como los inflexibles hijos del Norte se penetraron de la profunda verdad del aforismo: «quien bien te quiera, te hará llorar», acostumbráronse á la singular manera que tiene de recordarnos el cielo la fiesta de la patrona de América, y cuando se les hundía la casa ó se estrellaba en nuestras costas algún barco que les traía mercancías ó gallos de su tierra, conmovíanse hasta la última fibra y no faltó quien, abandonando la libre interpretación de las Escrituras, entrase contrito al seno de la santa iglesia católica apostólica romana, lo que algunas beatas calificaban de milagro patente obrado por la bienaventurada limeña.



Debemos felicitarnos de la incorporación de tan importante elemento de cultura á nuestra sociedad. A los ingleses, como á otros extranjeros que aquí llegaron y se establecieron, responden no pocos de los adelantos de que hoy gozamos.

El espíritu innovador de la revolución francesa influyó poderosamente en el cambio de costumbres y en la transformación de las ideas por estas latitudes; pero muchas de ellas, inaplicables dada la diferencia de escenarios, tenían más de pegadizo y artificioso que de otra cosa: podía compararse su adopción á lo que, en el terreno poético, ocurrió posterior-





OCTUBRE

Lunes	*	7	14	21	28
Martes	1	8	15	22	29
Miércoles	2	9	16	23	30
Jueves	3	10	17	24	31
Viernes	4	11	18	25	*
Sábado	5	12	19	26	*
Domingo	6	13	20	27	*



mente con los imitadores sud-americanos de Byron y de Quintana. El verdadero cambio de usos y modos de sentir y de pensar se debió á los hombres que nos enviaba el viejo mundo.

Los aludidos ingleses, llevaron el convencimiento á los espíritus fuertemente penetrados aún del de la colonia, que la vida podía ser más cómoda y agradable aprovechando todas las ventajas del *confort* europeo. y que el refinamiento intelectual de los hombres no puede apreciarse exclusivamente por el traje, sino que debe trascender hasta á las distracciones.

Desapareció la plaza de toros, construída de ladrillo y en la que podían caber diez mil personas; las damas abandonaron la apetosa costumbre de fumar y se modificó un tanto la lista de manjares que hasta entonces eran ornato de la mesa y alegría de estómagos.

La comparación entre las carreras de caballos, tal como hoy mismo se ven en el campo, y las del hipódromo bonaerense, cuando en Septiembre, se disputan los jockeys el Gran Premio, puede hacerla el que quisiere.

Algunos anticipos que en el mes nombrado nos hace la primavera, permiten al bello sexo acudir á dichas carreras, dando la nota poética y elegante y luciendo los nuevos vestidos propios de la estación.

Notables cambios ha sufrido el traje femenino, desde que se hallaba en uso la mantilla; los pañuelos y chales que tapaban la cabeza al descender la temperatura y bajaban á la espalda cuando el sol merecía ser llamado de justicia; el *rebozo* y el «taco alto» en el calzado, cuyo uso según el doctor Mallo motivaba «la carencia de buenas pantorrillas en las mujeres».

Después empezaron á sucederse el vestido largo, el de «medio paso»; los talles cortos, los largos, los «trajes estirados, trajes con tablones, holandeses, desde una sola enagua hasta catorce ó dieciséis; las mangas anchas, angostas, á medio brazo. largas; mangas globo, mangas con buche, rellenos con lana, algodón ó lo que caía á la mano; los miriñaques y los tontillos»,

Hoy, la mujer argentina ha adquirido el supremo gusto de los trapos y las cintas; los hombres nos seguimos vistiendo como les da la gana á los señores sastres y de una y otra cosa no debemos arrepentirnos.

Más sólidamente fundada que la sentencia gastronómica de Brillat-Savarin, sería la que dijese: «Dime como vistes y te diré quien eres».



También por dentro hemos reformado la «indumentaria interior». Los ideales se han amplificado. De la concepción del virreinato pudimos saltar á la de patria: de ésta á la de humanidad. Cuando un presidente elegido por el voto nacional sin que





NOVIEMBRE

Lunes	*	4	11	18	25
Martes	*	5	12	19	26
Miércoles	*	6	13	20	27
Jueves	*	7	14	21	28
Viernes	1	8	15	22	29
Sábado	2	9	16	23	30
Domingo	3	10	17	24	*



ese voto tenga nada que ver con lo que al respecto expresa Max Nordau en las « Mentiras convencionales de nuestra civilización » — suba un 12 de Octubre en el novísimo siglo al alto puesto en que le haya colocado la confianza de sus compatriotas, podrá hacer un resumen de la vida y los adelantos del pueblo á que pertenece, parangonando tiempos y tiempos. Podrá aludir á lo que fué y á lo que es nuestro ejército, masa antes de disgregadas voluntades en que no tenían sus componentes más que un solo punto

de semejanza: el valor personal, el absoluto desprecio al peligro; conjunto disciplinado hoy, estuioso y homogéneo. Podrá evidenciar el paso de gigante dado por nuestra marina, desde que se cubría de gloria con Brown y paseaba por los mares el pabellón argentino en la nave de Bouchard, hasta el actual instante en que una poderosa escuadra nos hace respetables y respetados. Podrá finalmente, rememorar á don Francisco de Victoria, el primer maestro de escuela que tuvo Buenos Aires, en mil seiscientos y pico, para retrotraernos á hoy, haciéndonos mirar toda la extensión del territorio poblada de colegios públicos, preocupación del poder legislativo que, en la más noble de las lides, discute las bases de la enseñanza.

El presidente, que en el aniversario del descubrimiento de América, así condensase la labor de los siglos, en su palabra, podía también referirse al acrecentamiento del arte en la república; recordar á músicos como Esnaola y el mismo Alberdi; poetas como Balcarce y Mármol; pintores como el miniaturista don Fernando García del Molino y el ingeniero Pellegrini, podría... podría hacer, lo que á nosotros nos veda la falta de espacio, esto es, la historia pública y privada del siglo XIX.

Pero como él no podría descender á ciertos pormenores, lo haremos nosotros, poniendo á nuestro favor en este balance, el curso de las flores, por ejemplo, como las riñas de gallos, que debieron ser sabrosa y divertida afición de gentes que desaparecieron, cuando vemos un retrato, pintado por el referido don Fernando García del Molino, representando á un señor de alto copete don Francisco Nuño Valdés, en unión de su respetable consorte la señora Rita Brown y de su gallo batará!



Desapareció el furor por esas diversiones, ó quedaron reducidas á estrechos límites; como desaparecieron los que en ella ponían todo el fósforo de sus cerebros y el anhelo de sus almas y la plata de sus bolsillos, quedando sus fríos cuerpos reducidos también al más estrecho de los lugares que ocupa el hombre, el sepulcro.

Cometieron sus errores, igual que los cometemos hoy, pero no olvidando que ellos han sido nuestros abuelos, debemos, cuando Noviembre abre sus puertas, ir á hacerles una piadosa visita al lugar donde descansan.

No iremos como se iba otrora, á la Recoleta, convertida en campo de romerías, con carpas donde se expendían pasteles, mazamorra y licores espirituosos, degenerating en burlesca orgía de los vivos, lo que debiera haber sido respetuoso homenaje á los que fueron.

Iremos con la debida compostura, á depositar coronas y flores en sus tumbas, y cuando de vuelta á la ciudad, el afanoso tragín de la metrópoli nos ensordezca, perdonaremos el suplicio impuesto á oídos y olfato, por la compensación que los ojos nos den, al mirar esas flores humanas llamadas mujeres, el mejor ornato de nuestro país, cuya presencia nos hará recordar á los que acabamos de dedicar un oración en el cementerio y barajando la vida que pasa con la que la muerte transforma, no podremos menos que admirar la potente palanca que mueve al mundo, hoy como ayer, y repetir aquellos versos de Mármol:



DICIEMBRE

Lunes.....	*	2	9	16	23	30
Martes.....	*	3	10	17	24	31
Miércoles.....	*	4	11	18	25	*
Jueves.....	*	5	12	19	26	*
Viernes.....	*	6	13	20	27	*
Sábado.....	*	7	14	21	28	*
Domingo.....	1	8	15	22	29	*



Amor, para ser grande es necesario ;
para ser bueno y generoso, amor ;
y de la gloria la corona es bella
con el aplauso de amorosa voz.

Amor, amor la delicada brisa ;
amor las flores, que brotó el pensil ;
amor, amor la nacarada aurora,
amor nos canta el ruiseñor gentil.



Amor, efectivamente : ese es el resorte de la vida. Parece, en apariencia que lo gasten y lo destruyan las guerras fratricidas, las negras ingraticudes, la obscura lucha de venalidades é intereses mezquinos ; pero resurge siempre prepotente, invencible, formidablemente creador como aliento del Supremo Creador ; y él une á los hombres en el común esfuerzo ; hermana á los que están con los que llegan de lejanas regiones ; funde, el alma de todos en una sola, con iguales aspiraciones é idénticas miras ; agrupa, da cohesión, reconstruye, uniforma los afanes y hace latir la sangre en todos ante la misma palabra dicha en un idioma ; ensancha el horizonte ; florece en rimas y armonía ; vigoriza los músculos en la faena ; lanza sobre las profundas aguas á los modernos argonautas ; hiere los senos de la tierra con el arado ; la encadena con los rieles del ferrocarril ; forma una familia, grande y unida ; ocasiona el sentimiento del terruño ; eleva el de la dignidad humana : crea una patria como ha creado la nuestra, sacándola del caos de principios del siglo hasta dejarla mayor de edad, joven y robusta al terminar la accidentada centuria.

¿Qué nos deparará el siglo XX ? ¿Cuál será la suerte de nuestro país ?

No es necesario el optimismo de un doctor Panglos, para preveer una era luminosa y fecunda. El trabajo y la libertad seguirán sirviéndonos de faros, iluminados por la razón. Para sacudir del espíritu el sueño sentido — repetiremos con un ilustre discípulo de Krause—nos armamos del divino despertador de la ciencia ; sobre los individuos pasajeros reconocemos especies, sobre las especies géneros, los géneros nos revelan leyes, las leyes nos muestran analogías y armonías permanentes, *leyes de leyes* ; y así de grado en grado nos es permitido contemplar de lejos el pensamiento infinito que rige con fecunda unidad el mundo y su vida y la nuestra, y nuestra ciencia. El curso de la Naturaleza puede cesar, el sol puede apagarse ; pero la luz de la razón no tendrá noche ni será abandonada de la verdad en que Dios se manifiesta á los que trabajando, luchando y venciendo, han merecido conocerla.



A LA REPÚBLICA ARGENTINA

EN EL ANIVERSARIO DE MAYO

¡Quién el estro me diera
del épico cantor de tus hazañas,
del que ensalzó tu fúlgida bandera
girón del firmamento desprendido,
que ora la agite en los australes mares
la furia del pampero ;
ora ondee á la brisa perfumada
que altera de tus ríos la corriente,
es símbolo sublime
de valor, de hidalguía y tolerancia !. . . .

Te miro á la distancia,
Armida intelectual del Nuevo Mundo,
en el umbral de tu mansión radiante
fijos los ojos en el mar de Atlante
con maternal desvelo,
llamando á los vencidos de la vida
para que alaben la bondad del cielo,
y encuentren en los surcos de tu suelo
al *fiat* del trabajo, espigas de oro !. . . .

¿Qué falta á tu grandeza ?
¿Qué no te ofrece el porvenir ? Naciste
entre el marcial estruendo de los bronces
á la vida inmortal del heroísmo !

Fué tu primer bautismo
la sangre del britano que venciste ;
y cuando el gorro frigio ornó tus sienes,
para ensalzar los triunfos de tu genio
no le bastó á la gloria ese proscenio
que fecundan las ondas del estuario :
de San Martín la espada redentora
sus lindes prolongó, y el Continente
su estadio fué, y la montaña andina
con su cumbre de nieve diamantina
de tu epopeya el monumento eterno !

A tal prodigio, pretendió el Averno
sepultarte por siempre en la Anarquía,
y los colores de tu noble enseña
reemplazar con el múrice sangriento !
Y en el verde esmeralda de tus campos
caudal de sombras ocultó la lumbre,

el llanto era el aljófara de las flores
y del Calvario en la desierta cumbre
tu seno desgarró la tiranía!...
¡Cuán larga noche de miseria y luto!
Ya se escuchaba el eco lastimero
del fatídico apóstrofe de Bruto!
¿No hay quien esgrima el vengador acero?
¿Quién renueve la homérica pujanza
de los héroes de Mayo?

Sí, vive Dios! Del Paraná en la orilla
Cual inmensa colmena, se levanta
un vasto campamento:
las notas del clarín rasgan el viento;
es el pueblo argentino
que enarbola el pendón de la venganza:
el pendón de las épicas proezas
que guía á la victoria!
Ya brillan los aceros
y el ángel de la historia
escribirá con áureos caracteres:
« la tumba del tirano fué Caseros ».

De nuevo el sol irradia. En la llanura
en vez del avestruz, el tren devora
el áspera distancia; ya fulgura
la rubia mies que el campesino adora.
Crece la tierra al soplo del progreso;
y allí donde su aduar tuvo el salvaje,
se levanta de flores circuido
el hogar del colono redimido!

Y se pueblan tus bosques y tus sierras;
á tus vetustos ídolos entierras;
Nueva sangre fecunda tu cerebro,
nueva sangre latina,
tan pura y vigorosa como aquella
que en el ignoto mar, la primer huella
trazó del hombre que la ciencia guía!...

La libertad en su crisol divino
depura aquella oleada
de varias gentes, al pisar tu suelo
porque quiere el destino,
segunda patria mía,
que seas en la tierra americana
generosa nodriza de naciones,
y el lábaro inmortal de tus legiones
del Arte emblema y del Valor presea!...

Domingo de Vivero.

ESTATUADO VIVO

« ¿ Os aconsejo yo el amor al prójimo ?
Antes os aconsejo la huida del « próximo »
y el amor á lo remoto ».
(Así hablaba Zaratustra).

NIETZSCHE.

Íbase todos los días, en amaneciendo, á contemplar su imagen en piedra, desconociendo de la posteridad, de la permanencia de su memoria en el mundo. « ¡ Vivir, vivir siempre ! » Así hablaba á su corazón arrugado y mustio el fervoroso anhelo de aquel infeliz, deseando, con el alma toda en su deseo, quedara, petrificada en la tierra, la sombra de su vida.

Vuelta al seno de la tierra la viva materia ; triturada hasta el polvo su figura orgánica por los talleres mismos que la crearon, asíase, para del todo no morir, á la representación continuada de su nombre en el sucesivo pensar de los que viviendo quedarán y de los que fueran naciendo. Y de este pensar en la permanencia ilusoria, naciále secreto consuelo para afrontar la imagen atormentante, imagen sin formas, de la nada eterna, y para juntar energías de aguante á los duros sufrires de huesos y carne en el tránsito de la vida al reposo del osario.

¡ Pobre don Pío, que de consuelo le servían tales ensueños ! Era, sí, rebelde al olvido, á la no existencia total, perdida el alma en lo incógnito, en los ultramundos, y hundido el cuerpo en la tierra, engendradora y devoradora de vivos y muertos, campo alimenticio de la multitud humana, palenque de luchas sin fin, Virgen y Celestina, esponja y volcán, infierno y verjel, arcadia y cementerio, potro y teatro . . . ¡ Oh, tierra, tú lo eres todo !

Rechupada la carne, se representaba don Pío sus propios huesos abandonados en la superficie de la tierra, calentados por el sol y mojados por las lluvias. Más allá la calavera, crisol cuando viva de ideas aviesas, hechas ahora polvo húmedo las celdillas, sirviendo de alimento fructificante á las raíces de las yerbas, cuyas hojas se echaban á ver el sol por entre las cuencas donde estuvieron los ojos, aquellos ojos cuya mirada preñada de horizontes se habían reducido á tinieblas perpetuas, ni siquiera á tinieblas, porque algo ver es el ver la negación de la luz ; á la nada sin clasificación, ni término, ni fin, á la nada de la nada ! . . .

Y veía su frente, sin piel ni arrugas, lisa, borradas las sales bautismales, el óleo, todas las huellas del rito redentor con que el anarquista San Juan inició la teoría del YO, el fecundo individualismo, poniendo en cada cabeza una etiqueta que le enseñara el principio de la propia personalidad. La tierra se reía de la creación de Juan y borraba todos los rótulos, haciendo anónimas todas las calaveras. La muerte de la muerte es la calavera anónima. Esta idea provocaba en el orgullo de don Pío un tumulto de ansiedades de vida aún después de muerto. Y se hizo un derrochador de caridades y dádivas para vivir recordado, muerto, pero viva su vida en las vidas ajenas.

Habíale hasta entonces dolido muy poco la vida, su vida, que tantos dolores produjera á otros, aun á los mismos que gozaron de los bienes materiales de su filantropía, aplastadora del santo orgullo individual. Su tiranía económica, hasta subir á la dominación, estrujó á muchos ; pero fué aún mayor el número de los estrujados por su caridad ostentosa. Muchos que de él recibieron limosna quedaron degradados sin salir de pobres. Y á no pocos les nació una bolsa de hiel en el orgullo, y untaron con su propia bilis el pan de la dádiva, digiriendo en silencio el veneno de la caridad.

Pero el limosnero obtuvo coro de alabanzas. La aldea toda fué una sola lengua para ensalzar al dadivoso, al compueblano que volvía de lejanas tierras, de las Américas, cargado de oro, fruto de enérgica rapiña comercial en el confuso y desordenado mundo sur-americano. Mas, bajo el alabar de las lenguas, la envidia trabajaba los ánimos, tornaba amarillos los espíritus y tenían ictéricas á todas las almas.

Don Pío ayudaba á todos los vecinos, siendo más generoso con la pobreza medio dorada, con los pobres de media levita, mandones aldeanos que serían, al cabo, los que propondrían la erección de la estatua. Y efectivamente, ellos fueron, como más versados en las artes de la adulación. Levantóse el monumento por colecta pública, concurriendo á la obra, por medio indirecto, el propio don Pío más que otro alguno.

Enterábase día á día el estatuado de lo que cada vecino aportaba al monumento, de la marcha de la subscripción, juzgando del amor que le tenían por lo que para inmortalizarle daban.

Y cuando un escultor comenzó la obra, don Pío pasaba sendas horas contemplándola, viendo embelesado surgir del buril escultórico las líneas de su figura, transformación figurada de su cuerpo á piedra, presagio de la transformación real, de aquella que había de arrancarle gritos á su animal herido.

Y obsesionada su mente por la idea del acabamiento total de todas las cosas, aun de las cosas muertas, como la piedra, pensaba en que un día, tras de millones de días, la piedra misma que componía su estatua se reduciría á nada, consumida la materia grisosa por la lima de los aires, las nieves, las lluvias, el golpear de los granizos y el descascarillar de los soles. ¡Polvo su cuerpo y polvo el remedo de él en piedra! La tierra es senda de muertes por donde van á lo mismo las plantas vivas, buscando nuevos caminos en que morir. Y las humanas plantas, ansiosas de estos nuevos caminos, olvidan los viejos pisados, resultando vanos los afanes de la historia para clavarlas á ellos. El olvido de lo volado aligera las alas de los espíritus que aspiran á posarse en las cimas. La recordación es lastre de pesadez.

Daba don Pío lecciones al escultor sobre la postura en que deseaba perpetuarse. « Las manos tendidas sobre la aldea, protegiéndola; misericordiosa la mirada; bondadoso el rostro; lloroso de puro filántropo ».

Así le puso. Y concluída la estatua, don Pío iba hasta ella de paseo todos los días, á recrearse en su inmortalidad.



El pueblo veía en ella, en la estatua, la imagen eterna de la protección, de la dádiva, dura heridora de su orgullo. Parecía, sintiéndolo así, que aquel promontorio de piedra remedando á don Pío, había reducido el espíritu de cada habitante; que todos eran chicos ante aquella estatua, no pudiendo contemplarla sin sentirse deprimidos. Aquel pedrusco tallado era la eternización de las dádivas; parecía decir su gesto: « recordarás que te he protegido ». Aquello sublevaba á los más mansos. « . . . que te he protegido. . . » — « Sí, hombre, sí ¡gracias! » — « ¡Cuándo te echará al suelo un ciclón »? — Y otros: « en cuanto se muera don Pío, la tiramos ». No se atrevían á herir al vivo; pero el rencor podía más que la piedad que inspira el muerto. . .

Nació en todos oculta ojeriza hacia el filántropo. Y averiguaron, ó inventaron, porque el rencor inventa mucho, el origen de la fortuna de don Pío, asegurándose que la alcanzó vendiendo negros en América para poder luego aplastar blancos con su caridad en Europa. La caridad compasiva empequeñece al compadecido. En el fondo del corazón, torbellino de rebeldías, se odia siempre al limosnero. La dura obligación de agradecer se torna, al cabo, en indignación. El protegido, obligado siempre al protector, concluiría por morderle de buena gana. « Si no es por mí, te habrías muerto ». ¡Esto es horroroso! Valdría más haberse muerto. ¿Quién sufre el estrujamiento constante de su orgullo? La religión de la mansedumbre es raquítica, miserable, infecunda. ¡Pelea y no sumisión! Vale más caer de una vez y morir del todo, que estar decayendo siempre bajo los ojos de un protector. Dan muy poca cosa los protectores á cambio de lo que quitan . . .

Los vecinos coetáneos de don Pío, aunque odiándola, respetaron la estatua. No así los pájaros que se posaban sin respeto sobre ella y aun hacían otras cosas peores, obligando á don Pío á pagar la limpieza. Los pájaros son los mejores profesores en enseñar libertad.

A las fechorías de los pájaros siguieron las de los chiquillos. Jugaban á la pelota contra el pecho del filántropo; con sus hondas y tirabeques hacían ensayos de puntería, disparando piedras á sus narices y ojos. Un día le rompieron los dos brazos, tendidos protectoramente sobre la aldea.

Cuando don Pío vió el lamentable estado de su estatua, le entró una congoja opresora. Sentóse al pie de ella, y le dieron tres vahídos de terror á la nada, en la cual se quedó con el último, mientras los muchachos seguían apedreando á los pájaros que hacían alto en los hombros y la cabeza del filántropo para tomar alientos y seguir volando.

Murió á tiempo, antes de que las pedradas dirigidas á la estatua se tornaran hacia el hombre vivo.

« Yo os predico la muerte que cumple, la muerte que, para los vivos, viene á ser un agujón y una promesa ».

Así hablaba Zaratustra.

Francisco Grandmontagne.

Buenos Aires, Invierno de 1900.



EN EL MAR DE LA VIDA

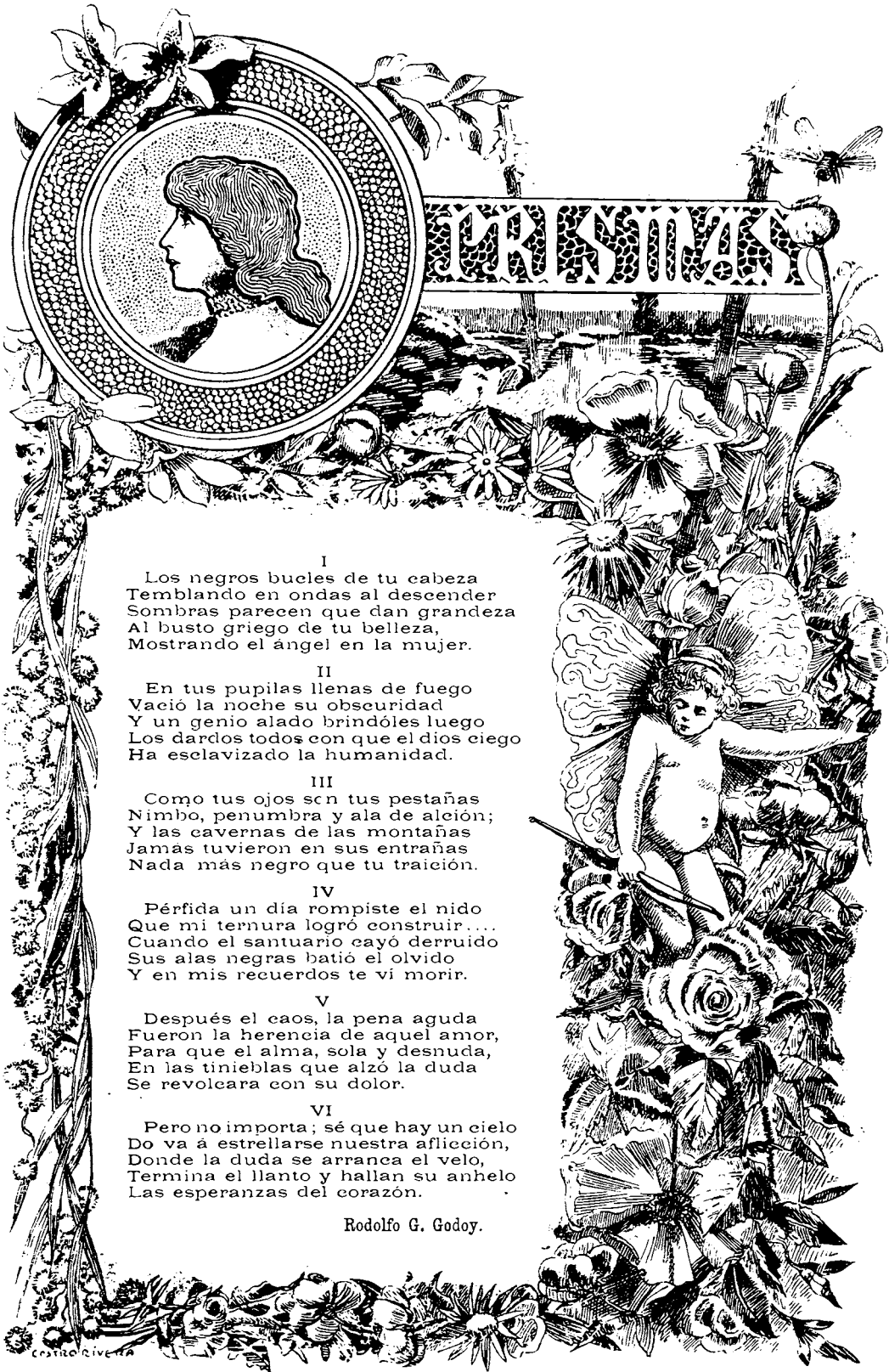
—La superioridad de la crítica moderna consiste esencialmente en el sentimiento de la tolerancia, que tanto la anima y enaltece; en su infinita capacidad de comprender, en su insaciable aspiración á disculparlo y explicarlo todo. Consiste ella también en haber hecho, de lo que antes era un juicio austero y descarnado, una psicología penetrante y una historia de las costumbres y las ideas. Pero nunca llegará á formarse un concepto justo de esa superioridad, si no se tiene en cuenta la reconciliación de las formas de la crítica con el estilo y con el arte: la variedad infinita en las formas de expresión, que, permitiendo al crítico literario ser, alternativamente ó á un mismo tiempo, un conversador, un maestro, un poeta, un novelador, un moralista, hacen de la crítica manejada á la manera de Sainte-Beuve ó de Taine, una especie de arte resumitivo, y del crítico artista *un hombre de muchas almas*, como aquellos maravillosos humanistas del Renacimiento!

—¿Por qué la crítica no debería escoger á veces, como medio de expresión, la forma dialogada, que tan admirablemente ha rehabilitado en nuestro siglo Ernesto Renán para la exposición moral y filosófica?... ¡Cuánto valor de sinceridad y cuánto interés no ganarían muchos artículos sobre obras y autores, si renunciando á una falsa seguridad del juicio, que á menudo no importa sino el homenaje rendido sin conciencia á un dogma ó á una preocupación, se prefiriese manifestar ingenuamente en ellos los juicios contradictorios y las impresiones fluctuantes que se disputaron el dominio definitivo del ánimo en la contemplación ó la lectura! Escribiendo este drama íntimo, en el que cada juicio provisional y cada impresión serían la palabra de un actor, podrían dejarse páginas infinitamente más interesantes é instructivas que muchos libros de estética y muchas sentencias de la crítica autoritaria.

—La intolerancia puede ser transitoriamente una fuerza fecunda y poderosa en el espíritu del poeta innovador; del que descubre un mundo y no tiene ojos más que para verlo, ni entusiasmos más que para amarlo. Jamás puede ser sino una limitación odiosa é infecunda en el espíritu del crítico. *Mes haines* es una obra interesante y viril, porque detrás de su clamoreo de guerra se siente sonar el férreo paso de una legión de libros conquistadores. Sería una obra que ya no leería nadie, si sólo significase un poder de odiar que no estuviera unido al don genial de la creación.

—Hay quien con la afectación de una frialdad displicente, pretende demostrar un exquisito y refinado buen gusto. Pero ya observó Vauvenages, que el no saber elogiar jamás sino con moderación, es una de las pruebas más irrecusables de mediocridad.

—Ha dicho Anatole France, que «comprender una obra maestra es, en suma, crearla nuevamente en sí misma». No conozco una frase más adecuada para dar idea del elemento esencialmente activo y creador que interviene en toda facultad crítica eminente. La crítica profunda de un poema genial, debe poner al lector de este poema en la condición en que se encuentra quien, después de conocer un drama por su simple lectura, lo ve representar por verdaderos artistas. El gran crítico, como el gran actor, revelan á los demás misterios de belleza que sin su interpretación no se percibirían en las obras maestras. Y por eso, es tan necesaria en el alma del uno como en la del otro una infinita flexibilidad, capaz de adaptarse á los estados de ánimo más diferentes y de identificarse con todo lo que lleve impreso un sello de pasión, de vida, de verdad!



I

Los negros bucles de tu cabeza
Temblando en ondas al descender
Sombras parecen que dan grandeza
Al busto griego de tu belleza,
Mostrando el ángel en la mujer.

II

En tus pupilas llenas de fuego
Vacío la noche su obscuridad
Y un genio alado brindóles luego
Los dardos todos con que el dios ciego
Ha esclavizado la humanidad.

III

Como tus ojos son tus pestañas
Nimbo, penumbra y ala de alción;
Y las cavernas de las montañas
Jamás tuvieron en sus entrañas
Nada más negro que tu traición.

IV

Pérfida un día rompiste el nido
Que mi ternura logró construir....
Cuando el santuario cayó derruido
Sus alas negras batió el olvido
Y en mis recuerdos te ví morir.

V

Después el caos, la pena aguda
Fueron la herencia de aquel amor,
Para que el alma, sola y desnuda,
En las tinieblas que alzó la duda
Se revolcara con su dolor.

VI

Pero no importa; sé que hay un cielo
Do va á estrellarse nuestra aflicción,
Donde la duda se arranca el velo,
Termina el llanto y hallan su anhelo
Las esperanzas del corazón.

Rodolfo G. Godoy.

SEGURO DE CORAZONES

UNA RECETA QUE NO ESTÁ EN LA FARMACOPEA

He creído siempre que no existe imaginación bastante poderosa para inventar, aún en los delirios de la más ardiente fantasía, hechos tan novelescos y fantásticos como los que nos presenta á veces la realidad.

Hoy quiero entretener á mis lectores con la relación de uno de ellos, que no por ser exacto hasta en sus más mínimos detalles, deja de contener materia para bordar una novelesca narración que podría pasar como el invento de una imaginación ardiente.

Hace unos veinte años me encontraba yo joven, pobre, casado y teniendo como gran dicha el jugar con mi primera hija, una monísima rubiecita de ojos azules, que hoy no veo sino cuando alzo mis ojos al cielo.....

Solo entonces pude darme cuenta de esas serias y santas responsabilidades que en nombre de los más purísimos afectos inducen al hombre honrado á marchar por el camino recto, muchas veces espinoso, pero el único en que se encuentra el consuelo aun para los más grandes infortunios.

La redacción de un diario, de esos cuya vida no es más que una prolongada agonía; la dirección de una imprenta que varios meses producía ganancias y los siguientes pérdidas; y el sueldo de una cátedra en que enseñaba á los alumnos del Colegio Nacional del Rosario los principios de la física, proveían á mi modesta subsistencia, sin contraer deudas, pero sin que pudiera practicar economías.

Veía un cielo en los ojos de mi hijita, pero mi dicha se empañaba ante la idea de que si yo por cualquier accidente llegaba á morir pronto, dejaría á mi familia en el mayor desamparo.

Aunque fui siempre sano, aquella idea comenzó á preocuparme echando una gota de acíbar en todas mis dichas.

Un día funesto, uno de esos hombres que constituyen la guía y el apoyo moral de sus amigos, falleció de súbito; su corazón minado por grandes decepciones latió hasta estallar.

Comprendí que un destino semejante iba á ser pronto el mío.

Aquella idea me abatió, y mi corazón comenzó á latir en desorden.

Dolores débiles pero profundos, rápidos á veces como la fulguración de un relámpago, largos é intensos otras, como la acción de un taladro, y produciéndose siempre en las regiones del corazón, me hicieron comprender que ese músculo comenzaba á elevar su protesta contra el desordenado régimen de mis fúnebres pensamientos.

Me dediqué con furor al trabajo para tener siquiera el consuelo del olvido, en la convicción profunda de que mi mal era incurable: el corazón no admite medicinas!

Iba pues á mi colegio, penetraba en su hermoso gabinete de física, me rodeaba de los buenos muchachos que eran entonces mis alumnos, y haciendo funcionar las espléndidas máquinas eléctricas obtenía chispas deslumbradoras cuyos choques enseñé á mis alumnos á resistir, dándoles el ejemplo de sufrirlas yo primero.

Yo seguía padeciendo en silencio; muchas veces en la profunda noche desperté con el corazón atravesado como por una puñalada y creí que estaba próximo á estallar.

¿ Consultar á los médicos?.....

¡Para qué! Cuando la ley de Dios prohíbe la mentira, no se ha podido referir á los médicos, cuyo deber en ciertas ocasiones es retemplar la moral de su enfermo halagándolo con una pronta curación aunque tenga ya redactado en su mente el boleto de sepultura.

Yo era amigo de todos los médicos de mi pueblo, tenía por consiguiente la seguridad de que cualquiera que fuese el consultado me engañaría como á un negro, haciéndome creer (es decir pretendiendo hacerme creer) que yo no tenía nada.

Mi padre había fallecido también de una afección cordial, que en solo dos horas lo arrebató al cariño de sus hijos.

Comprendí pues lo inútil de la lucha y me abrazé con la muerte.

Arreglé mis papeles, puse en orden mis pocos negocios, y escribí mi testamento, más como prueba de cariño que por tener algo que legar á mi esposa y á mi hijita.

Pero el abatimiento caía sobre mi cuando recordaba que por mi muerte y pobreza esos dos seres iban á quedar desamparados en el arduo camino de la vida.

Aquello era el perpetuo torcedor de mi existencia.

Y mi corazón seguía atravesado por puntadas dolorosas que me imaginaba deberían ser como las producidas por una puñalada.

Un día no pude ya ocultar á un buen amigo el estado de mi cuerpo y de mi espíritu.

Para el cuerpo el remedio no existía: suelen calafatearse las muelas y hasta se ha practicado la ablación del estómago, pero hasta entonces (y hasta ahora) no se ha encontrado todavía el medio de abrirle á uno el pecho, sacarle el corazón, remendarlo, barnizarlo y volvérselo á colocar como nuevo; ó si sus deterioros lo hacen tan incomponible como un tamango viejo, cambiarlo, por ejemplo, con el de algún perro ó carnero, con lo cual seguramente ganaría el operado adquiriendo las condiciones de la envidiable fidelidad del primero ó convirtiéndose con el segundo en el mejor de los candidatos posibles para miembro de cualquier legislatura ó congreso de nuestra libre América.

En cuanto al espíritu, mi buen amigo, que lo era, lo es y espero lo siga siendo siempre — el doctor don Luis Vila — me aconsejó tratara de obtener un seguro de vida en alguna de las compañías que existían entonces.

Aquel seguro significaba no por cierto que la compañía se iba á constituir garante de que yo viviría el número de años asegurados, sino lisa y llanamente, que se comprometía á pagar á mi familia cierta suma, el día de mi muerte.

¡Aquel era mi negocio! En cuanto á que yo iba á morir, lo supe desde que me enseñaron el Ave María: á ese respecto no había duda.

En cuanto á la fecha de aquel fúnebre acontecimiento, esa era la gran cuestión!

(Y entre paréntesis lo sigue siendo todavía, según parece!)

Pero las puntadas de mi rebelde corazón me estaban diciendo á cada instante que mi vida no valía dos centavos.

La proposición de mi amigo, si fuera realizable, me quitaría la gran pena de dejar á mi familia sin su amparo y en la pobreza.

El seguro resolvería pues la única parte soluble del problema.

Pero aquí me entró un escrúpulo morrudo.

¿Existiría sociedad que quisiera cargar con mi seguro? ¿Me debería prestar yo, hombre honrado y de regular conciencia, á una especie de estafa póstuma?

Porque claro está que cualquiera de estas noches (pensaba yo entonces) me quedo muerto en la cama y tieso como una estaca.

Mi amigo resolvió la duda: si la compañía lo acepta, me dijo, es un negocio lícito del cual no debe Vd. tener el menor escrúpulo!

Seguí el consejo.

Con la mano temblorosa por la emoción firmé el documento pidiendo mi seguro, y convencido de que no lo iba á pagar por mucho tiempo lo solicité un poco grande para mis fuerzas económicas, y en calidad de vitalicio y no por

determinado número de años, pues que mi defunción era asunto que se resolvería de un día para otro. Me examinaron.

Me midieron el largo y el ancho; me pesaron; me hicieron respirar fuerte y despacio; me contaron las costillas y me preguntaron si yo era muy aficionado al tabaco (que aborrezco) al cognac (que no bebo) y á muchas otras cosas en las que cada uno es como Dios lo ha hecho, no faltando quien, por excepción, mereciera que á ese respecto lo hubiera fabricado el diablo.

Después de aquel largo y prolijísimo examen, que practicó el médico con la cooperación de mi después amigo el señor Ismael Morales, gerente de la compañía de seguros, resultó que yo quedaba admitido en calidad de riesgo de primera clase, lo cual en lenguaje vulgar, es como quien dice que la compañía me consideraba condenado á morir en el más lamentable estado de remota vejez.

Cuando esto oí, mi pícaro corazón dió un vuelco y se quedó después tranquilo.

Pagué la prima y volví á mi casa contentísimo para depositar en manos de mi esposa un documento lleno de sellos, firmas y contraseñas, según el cual el día de mi muerte mi familia debe recibir para lenitivo de sus penas, una buena suma en oro acuñado de los Estados Unidos.

Aquel día reí muchas veces y le hice á la muerte un pito catalán, porque no era á ella á quien le tenía miedo, sino á la miseria para mi familia, que podía ser la consecuencia de su presuroso y siempre extemporáneo guadañazo.

¡Ah corazón! ¡Puedes reventar cuando te dé la gana! Le dije entonces al mío, y éste, desesperado sin duda de ver que ya no le hacían caso, respondió prudentemente llamándose á silencio!

Ya no ví más que cielo en los ojos de mi hijita y pude mirar más fijamente el rostro de mi esposa, sin que se nublara mi semblante al pensar en el desamparo en que podría dejarla un latido más violento de mi enfermo corazón.

Llegaron las vacaciones, dejé mis máquinas eléctricas, entré en varios negocios, estudié mucho, y el corazón batiéndose en retirada regular, siguió funcionando de sesenta y cinco á setenta y cinco veces por minuto, sin que se alterara sino cuando algún grave acontecimiento irregularizaba también el de los otros.

Sin duda la tranquilidad de mi espíritu se comunicó al organismo, pero es el caso que las puntadas se fueron, los estallidos se aplazaron, y nada volví á sentir ni en el primer mes, ni en el primer año, ni en el primer decenio después de mi seguro de vida.

Diez y siete años han transcurrido ya desde entonces; en ese intervalo me han dolido muchas cosas: me han dolido las ingratitudes de la vida política, me han dolido las desventuras de mi provincia y de mi patria, me han dolido desgracias de familia, y hasta, aunque por pocos instantes, me han dolido las muelas: lo único que no me ha vuelto á doler ha sido el corazón.

Sin duda el muy pillo se las guarda para cobrárselas todas juntas y sin aviso previo!

Pero sea lo que fuere, como el hecho es que estoy curado, lo aviso á la humanidad doliente, sin reservarme derecho alguno por el descubrimiento, para que puedan curarse por igual medio los que padezcan del mismo mal.

Prevengo que es inútil busquen en la farmacopea ni en el *Codex Medicamentarius* el origen de mi receta: reclamo en absoluto el honor del descubrimiento.

Gabriel Carrasco.

Buenos Aires, Julio 3 de 1900.

NOTA — No han faltado amigos y médicos que me hayan dicho, después de mi seguro, que yo nunca estuve enfermo del corazón, y que las puntadas que sentía eran simple efecto de los choques eléctricos que tomé con mis discípulos, desapareciendo los dolores cuando dejé la enseñanza en las vacaciones; pero esto no son más que habladurías de envidiosos, que pretenden arrebatar me la gloria de mi descubrimiento atribuyendo á esa causa la curación que fué efecto de mi seguro!... No les hago caso!...



La copa de cristal

Arrancaron sus dedos una nota del borde de la copa de cristal, donde al gustar el néctar purpurino de mis ojos cayó, de hondo pesar, una lágrima triste y trasparente que del zumo aumentó la claridad.

Con inquietud su mano temblorosa retiró del finísimo cristal; y sus ojos buscaron á mis ojos aumentando de mi alma la ansiedad; se vino junto á mí, y alegre dijo: — « No sufras que por siempre te he de amar ».

— « Soy pobre — repliqué — ya ves, los pobres somos parias sin brillo en lo social. Inspiramos los bardos sin fortuna entre burlas amor sin caridad y deja que mi lágrima se pierda en el zumo que brilla en el cristal.

Su mano diminuta alzó la copa y la llevó á sus labios sin temblar; y la besó sellando un juramento á cumplirse en la cámara nupcial; y al calor de sus labios purpurinos la copa no cesaba de vibrar.

LUIS MARTÍNEZ MARCOS.

Santa Fe, 1900.

EL MAR

¡Qué espectáculo más grandioso que el de esa enorme masa de agua, que continuamente se agita, movida por un impulso eterno é infinito!

¡Qué grandeza y que majestad no se desprende de esa inmensidad de superficie movible, que ora tiene las languideces suaves y tranquilas de una noche serena, ora ruge terrible con el furor de una tempestad desencadenada!

¡Qué mezcla de pensamientos melancólicos y de alegres sueños, de tristezas amargas y de visiones celestes, evoca su contemplación!

¡Qué mejor confidente de nuestras penas, que esa mar tranquila en una tarde de otoño, cuando el sol descende en su ocaso, coloreando ligeramente las nubes que se deslizan lentamente en el horizonte, cuando la brisa fresca y salina, llega hasta nuestro rostro, acariciando blandamente nuestras mejillas; cuando vemos que el agua llega ondulante hasta besar dulcemente la arenosa playa, cuando la luna con sus argentados rayos comienza á reflejarse sobre las olas encrespadas, transformando su hermoso color verde, en azul plateado!

¡Qué sensación más agradable puede sentirse, que el aspirar esa atmósfera marina, tan natural y tan atrayente, dejando que la imaginación vague, por todo un mundo de dulces ensueños ó de gratos recuerdos!

¡Qué concepción tan vasta, qué mente privilegiada, para idear tanta grandeza!

¡Cómo hace pensar en la pequeñez de las miserias humanas, el contemplar la naturaleza solitaria, desnuda y rústica, tal cual salió de la mano del Supremo Ordenador de las cosas!

Si hay una imagen que caracterice la idea de lo infinito y de lo eterno, esa es la del mar sin límites, extendido como un inmenso desierto de agua, que va á bañar las costas de tierras extrañas y países desconocidos.

Contempladlo en una hermosa mañana de primavera, cuando el sol enciende la sangre y enardece la savia del cuerpo, cuando las plantas reverdecen y las flores nacen, cuando los árboles se cubren de hojas de esmeralda y el sol brilla en un horizonte sereno, cuando los ojos se iluminan y los espíritus se vivifican, cuando toda la naturaleza renace á una nueva existencia que parece que fuera el producto de un soplo gigantesco, con que de nuevo se alienta la apagada vida del invierno.

Entonces, es preciso verlo como acaricia con sus ondas las cabelleras de las jóvenes ninfas, que van á refrescar sus virginales cuerpos en las olas misteriosas del océano ó como en el silencio de la tarde, arroja de su seno la barca pescadora, en medio de los últimos resplandores del astro del día, cargada con los habitantes sempiternos de su mansión.

De repente, toda esta calma desaparece; gruesos nubarrones pueblan el espacio, el relámpago brilla; el trueno suena y su inmenso eco se va á perder en los abismos de ese mundo silencioso; gruesas gotas empiezan á caer; las olas comienzan á agitarse y á entrechocarse entre sí, yéndose á romper, tumultuosas, con rugientes bramidos, contra el inmovible peñasco de granito.

La tempestad crece; el espacio se ve cruzado por continuas huestes de nubes que luchan unas con otras, librando horrenda batalla y transmitiendo su furor á las olas del verano, que levanta inmensas cataratas de agua lanzando al espacio su bronca voz.

Todo ruge, el trueno y el mar, las nubes y las olas, y del terrible cataclismo aéreo, se desprende de cuando en cuando alguna culebra de fuego, que va á apagar en las profundidades del abismo.

¡Qué imponente y sublime cuadro!

¡Oh mar! ¡espejo del alma humana, reflejo eterno de la Omnipotencia, libro inmutable de la historia, que has anotado la marcha de los siglos en la sucesión del tiempo, yo te saludo y te envío mi recuerdo inolvidable, en alas de mi entusiasta admiración por tu grandeza!

Gonzalo Ochoa.

HAZAÑAS DE JUVENTUD

Era una noche negra y amenazadora. Una de esas noches tempestuosas de verano en que la atmósfera cargada de electricidad desata el rayo en las nubes y hace temblar la tierra con el resonante rodar del trueno.

Había salido de la estancia muy avanzada la oración, cuando los últimos resplandores del día se perdían entre los plomizos nubarrones, y esperando llegar temprano, si apuraba mi caballo, antes de que la tormenta se desatara, no había querido oír las saludables advertencias del capataz. Me urgía llegar al pueblo. Un baile en el salón municipal, una cita con una hermosa en aquel baile, eran más que sobrados motivos para que desoyera la voz de la prudencia y no me pusiera miedo la tormenta.

— Vea, patroncito, que lo va á agarrar el agua aquí cerquita, no más. . . . insistió el capataz al verme echar la rienda al cuello á mi caballo.

— No me va á agarrar nada. . . . le dije, montando de un salto para cortar discusiones. Y pronto salí al galope por la cuesta del camino, poniendo rápidamente largo trecho entre las exhortaciones del capataz y mi impaciencia juvenil.

Entre tanto, cada vez con más frecuencia el relámpago iluminaba el horizonte y el rodar lejano del trueno avanzaba sordamente sobre mi cabeza. Pero yo galopaba tranquilo, confiado en mi caballo y esperaba llegar al pueblo bien pronto.

Me equivocaba, sin embargo. No había recorrido aún la mitad del camino cuando empezaron á caer las primeras gotas. Rápidamente llegó luego la tormenta y los truenos se sucedieron, mientras por un momento me encontré como envuelto en una atmósfera incendiada: un rayo cayó muy cerca y su viva luz me deslumbró de tal modo que por un momento creí haber cegado. Por fortuna un corpulento sauce, casi aislado de la línea de alambrados y arboledas que yo en ese momento atravesaba, sirvió de pararrayos y me libró milagrosamente de aquella descarga.

Pero esto lo supe más tarde; en aquel instante algo muy grave me puso en verdadera angustia, haciéndome arrepentir de mi poca atención á las advertencias del capataz. Mi caballo asustado con el estampido del rayo, había dado una larga tendida, y huía desbocado siéndome imposible contenerlo por más esfuerzos que hacía, mientras la lluvia se descargaba de golpe cayendo á torrentes y las descargas eléctricas se sucedían más intensas.

Perdida del todo la poca serenidad que me quedaba, sentí que mi caballo me arrebatava no sabía en que rumbo, mientras mis manos crispadas, tiraban desesperadamente de las riendas, queriendo en vano sujetarlo. Si en aquel momento se hubiera cortado una rienda, sabe Dios, á donde me habría llevado el espantado animal y si estaría á estas horas contando este cuento! No sé lo que hubiera sucedido. Tengo la seguridad de que ni siquiera se me hubiera ocurrido voltear al caballo de un buen golpe en la cabeza. Estaba fuera de mí. La lluvia, el viento, los truenos espantosos, aquella carrera desenfrenada, el temor de rodar, y qué se yo que supersticioso terror que de pronto se había apoderado de mí, me dominaron por completo.

Cuanto tiempo duró esta situación, no sabría decirlo. Fueron tal vez minutos, pero á mí me parecieron siglos. Corría el caballo y yo seguía aferrado á las riendas, en la misma violenta crispación de nervios, mientras la lluvia igual, tenaz, seguía azotándome el rostro como latigazos. De segundo en segundo el fulgor de un relámpago me alumbraba el camino, á través de campos fangosos, sobre bañados en que se hundía mi caballo hasta el encuentro. Después, la noche cerrada, negra, impenetrable se cernía por todas partes.

Poco á poco, la misma dificultad de la marcha, la persistencia con que seguía tirando de la rienda, hicieron que mi caballo disminuyese la velocidad de su carrera, hasta que de golpe dió una larga tendida entre resoplidos de espanto, y quedó clavado, temblando todos sus miembros, casi aniquilado por el terror, por el terror de algo extraño que mi azorada imaginación agrandaba en aquellos momentos entre el fragor de los truenos y la obscuridad de la noche.

Instintivamente palpé el revólver, bajo el empapado poncho que me había echado encima por instancias del capataz, y el que me prestara algún servicio para resguardarme de la lluvia. Palpé mi revólver pero inmediatamente retiré la mano con desaliento. Ridícula defensa me pareció, inútil arma, en medio de aquel horror de los elementos desencadenados, contra aquel espantoso terror extra-humano, contra fuerzas misteriosas y potentes, ante las cuales el hombre es un átomo.

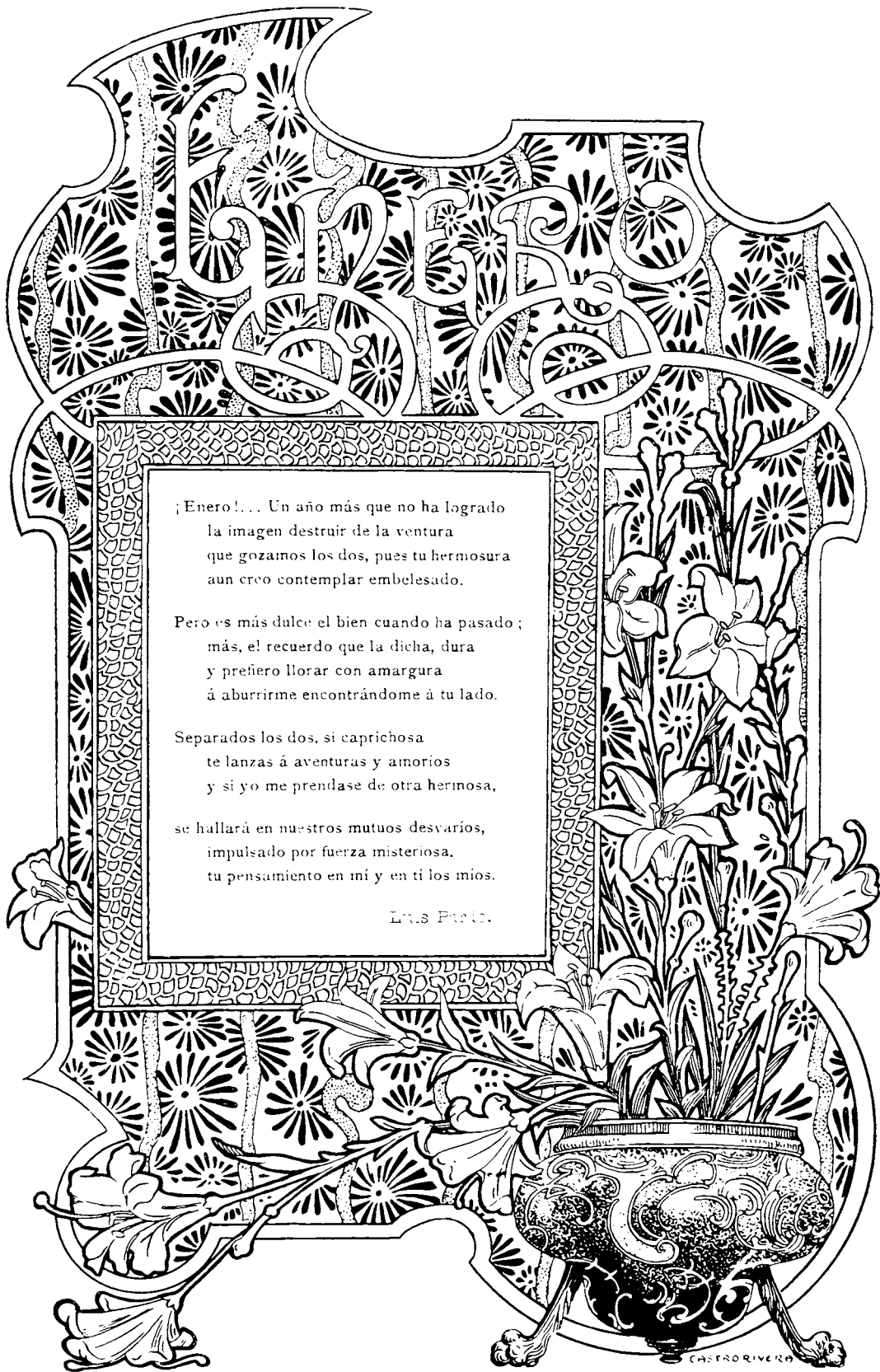
Entre el rodar del trueno y el persistente choque de la lluvia, percibí entonces á mis pies un rumor prolongado, un rugido sordo y continuo imposible de confundir: era la corriente impetuosa de un río profundo. Mi caballo, por instinto, se había detenido de golpe sobre el borde mismo de las empinadas barrancas del Luján. Un paso más y habríamos caído los dos en la espumosa correntada.

Por un instante quedé como paralizado de terror ante aquel abismo, pero en seguida la conciencia del peligro salvado me devolvió instantáneamente toda mi serenidad. Un relámpago me dejó ver un grupo de sauces á la izquierda y pude orientarme en el acto.

A las diez de esa misma noche, después de haberme mudado completamente de ropa y curádome de espantos con una buena comida en el hotel, penetraba en el salón municipal y me entregaba al baile y á las delicias de una conversación larga y reñida con la hermosa que había venido buscando. ¡Qué temporada! Bailamos hasta las cinco de la mañana y no sentí un minuto de cansancio, ni tuvo mayores consecuencias aquella mojadura y aquel susto.

— Estas hazañas solo se hacen en la juventud, siguió el viejo, después de permanecer un instante callado; pero no la juventud de ahora más delicada que una flor, sino aquella de hace 40 años..... Hum!.... gruñó revolviéndose en su sillón con extraño gesto de dolor, pretendiendo estirar sus piernas gotosas que sin duda le recordaban en aquel momento todas las mojaduras que le habían caído encima en sus gloriosas mocedades; si bien, por lo indefinible de aquel gesto, no se podría asegurar si era el dolor físico de las piernas, ó el de la perdida juventud, el que le arrancaba aquel gruñido.

Segundo J. Villafañe.



¡Enero!... Un año más que no ha logrado
la imagen destruir de la ventura
que gozamos los dos, pues tu hermosura
aun creo contemplar embelesado.

Pero es más dulce el bien cuando ha pasado ;
más, el recuerdo que la dicha, dura
y prefiero llorar con amargura
á aburrirme encontrándome á tu lado.

Separados los dos, si caprichosa
te lanzas á aventuras y amorios
y si yo me prendase de otra hermosa,
se hallará en nuestros mutuos desvarios,
impulsado por fuerza misteriosa,
tu pensamiento en mí y en tí los míos.

LUIS PARE.

SALTA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

LA JUNTA DE ARBITRIOS

Nuestro corazón de argentinos se conmueve penosamente al recordar el cuadro grandioso, de tétrica severidad, que presentan las provincias argentinas al cumplirse la primera década de la patriótica acción de Mayo. La viril actitud del pueblo que acudió decidido y entusiasta á los mil combates que se libraron para ofrecer su sangre á la causa de la patria, al propio tiempo que los capitales de los patriotas se derramaban en las arcas del gobierno para costear la guerra cruenta con los enemigos de la libertad, parecía esterilizarse bajo el ambiente abrasador que daba pábulo una cuestión interna. Los laureles de San Lorenzo, Tucumán, Las Piedras y Salta, como las glorias de Chacabuco y Maipo, se marchitaban y eran hollados por la planta inhumana de la anarquía.

¡Oh Carreras! En mala hora fuiste recibido en el seno de la argentina patria: cuánto daño hiciste á la causa de la emancipación americana asociándote con inconfesables propósitos á los Artigas, Ramírez y López, los encarnizados enemigos del orden, los funestos fundadores de la anarquía, cuyos tristes triunfos están escritos con caracteres eternos en San Luis con la sublevación de los españoles prisioneros de Maipo, en San Juan con el cobarde motín del batallón N^o I de los Andes, en Arequito con la traición sin nombre á uno de los jefes más honorables y dignos del ejército!

Verdad que casi todas las provincias son víctimas expiatorias de la acción anárquica que desde la Banda Oriental, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba se dirige con raro acierto. El objeto es disolver los ejércitos regulares, entronizando en ellos la discordia, la indisciplina y el absoluto desconocimiento del principio de autoridad, para levantar triunfante una bandera en cuyos pliegues van escritos conceptos que la civilización rechaza en nombre de los santos principios de la moral política. Cumplidos tales propósitos, la gran causa de los pueblos desaparecería entre las ruinas que con afán se sembraba y la gloriosa patria de Mayo caería entre las garras del León que ha tiempo estaba en acecho.

Pero en medio de este cataclismo de la organización institucional, quedaba en pie aún la sagrada enseña á cuya sombra acudían á cobijarse los hombres que habían jurado consagrarse por completo á la causa de la patria. Y si todas las provincias cual más, cual menos, habían caído envueltas en la lucha interna, quedaba no obstante enhiesta, con el arma al brazo, la ínclita Salta, orgullosa de haber rechazado hasta entonces seis formidables invasiones de los realistas.

Pero ahora, á fines de Abril de 1820, la situación era excepcional. Salta no podía contar en manera alguna con el concurso del gobierno patrio ni con el de las provincias hermanas, preocupadas como estaban todas en defenderse y aniquilar la anarquía. No quedaba sino una sola esperanza: la próxima reunión del Congreso en Córdoba que entre otras cosas debería dar dirección á la guerra que se mantenía con España; pero hasta que aquello suceda, qué cosas acaecerían, si se considera que un fuerte ejército español, á las órdenes de Ramírez Orozco, penetraba ya el territorio argentino!

Una atroz angustia dominaba todos los ánimos. ¿Cómo era posible que después de haber luchado con tanto denuedo con los realistas, se les dejara abiertas las puertas del Río de la Plata, cuya custodia estaba encomendada al patriotismo y valor de Güemes y sus gauchos? ¿Acaso la duda de los resultados de una lucha enteramente desigual

llevaba el desencanto á los acerados corazones de los defensores del Norte de la República? No, jamás, en momento alguno, ni en los azares de las penosas campañas, ni en los más grandes sacrificios de la vida é intereses del incansable gaucho, ni en la perspectiva de los peligros seguros que se vislumbraban en lontananza, nunca, declinó el ardoroso entusiasmo por la libertad que á todo el pueblo animaba.

Y si críticas por demás eran las circunstancias de entonces, teniendo ya casi á la mano al enemigo y sin los recursos indispensables para iniciar la nueva campaña, no faltarían, empero, medios ni expedientes para remediar la gravedad de la situación.

El general Martín M. Güemes estaba al frente de la provincia de Salta, en calidad de gobernador intendente y este solo hecho constituía una garantía de que el tenaz invasor no saldría esta vez mejor parado que las otras.

El ilustre cabildo de acuerdo con el gobernador, nombra una Junta con representantes de las diversas secciones de la provincia y de la tenencia de Jujuy, quien debía determinar los recursos de que se serviría el gobierno para mantener en pie de guerra al limitado ejército, que apenas contaba 900 plazas é iniciar con más vigor la campaña contra los realistas.

El 3 de Mayo de 1820, la Junta celebra su primera reunión con el fin de nombrar sus autoridades y prestar el juramento de desempeñar «fiel y legalmente el encargo que había recibido», bajo la presidencia del gobernador Güemes. Fórmanla los ciudadanos Juan Manuel Quiroz, doctor Facundo Zuviría, Teodoro López, doctor Bartolomé de Méndez, Presbítero doctor Juan José Castellanos, Toribio Tedín, Gaspar López, Antonino F. Cornejo, Maximiano López, doctor Guillermo Ormaechea, doctor Pedro A. Arias Velázquez, como representantes de Salta, y don Manuel de Tezanos Pinto, Presbítero José Mariano de la Bárcena, doctor José Torcuato de Otero y Manuel F. de Basterra por la tenencia de Jujuy, nombres todos de distinguidos patriotas que se han vinculado á los acontecimientos más sobresalientes de la historia de las provincias del Norte.

En siete sesiones que terminan el 16 de Mayo, la memorable Junta de arbitrios, como se llamó, da cima á los propósitos que la habían convocado. Y es curioso ver cómo aquellos hombres iniciaban y discutían diversos planes de recursos con la más grande serenidad, teniendo como tenían casi en las goteras de Salta al enemigo. Sin duda confiaban demasiado en la suerte de sus destinos ó estaban firmemente convencidos que bastaba el coraje inaudito de los gauchos para frustrar las tentativas de los enemigos.

El 4 de Mayo los señores de la Junta declaran que no tienen otras facultades que «la de arbitrar recursos y conocer en todas las incidencias de este ramo, tendentes al sostenimiento de las tropas de línea que guarnecen la ciudad y provincia».

Quiere conocer en seguida la opinión del gobernador, que es también el jefe de las fuerzas, sobre la cantidad que necesita mensualmente y el tiempo que ha de durar el sostenimiento de las tropas. El jefe declara que á su juicio necesita tres mil pesos mensuales «para mantener con escasez» la tropa, por el término de cuatro meses «mientras invitado el próximo Congreso, le proporcionaba los medios necesarios para la defensa del país, ó las provincias hermanas en consideración á que ésta se halla á la vanguardiá con el fin de ponerlas á salvo del enemigo común».

En uno de esos días la Junta resuelve que de los tres mil pesos que debían recaudarse, á Jujuy y su campaña correspondía mil pesos, en atención á que forma parte de la intendencia de la provincia; pero el doctor Bárcena, representante de aquella jurisdicción, manifiesta su desagrado por tal determinación, dada la miseria económica que dominaba en su provincia, que no le permitía sufragar tan considerable cantidad.

La protesta del doctor Bárcena da origen á un largo debate, el que es dominado, no obstante, por la gravedad de las circunstancias, resolviéndose solucionar el punto por un laudo arbitral del gobernador, quien fallaría la cuestión en atención á las razones expuestas por las dos partes representadas por el mismo doctor Bárcena y por el presidente de la Junta, señor Quiroz. El gobernador falla entonces declarando que es justo que Jujuy contribuya con la cantidad estipulada.

Después, contráense los señores miembros de la Junta á la discusión de los diversos proyectos de recursos que presentan, por los cuales se revela la capacidad económica de Salta en aquellos tiempos y la intuición financista de sus hombres públicos. Sobresalen los proyectos de los señores Zuviría, Quiroz y Tedín, de los cuales se forma uno solo, que merece la unánime aprobación, por el que quedan obligados todos los habitantes de la provincia, con excepción únicamente de los que gozan de fuero militar.

El comercio, la ciudad, los hacendados, los curatos rurales, el cabildo eclesiástico, los empleados, médicos y abogados, todos quedaban obligados á contribuir mensualmente con la cantidad asignada, siendo de advertir que el primero estaba más gravado, no obstante que el plan de arbitrios daba al gobierno facultades para imponer contribuciones sobre muchos artículos de comercio, pudiendo hasta hacerse cargo del estanco de la harina y de los naipes.

Por último se acordó « que la contribución directa sea y así se entienda por vía de empréstito, siendo las rentas del estado en todo tiempo responsables de su pago ».

Y mientras esta Junta con paciente labor determinaba la mejor manera de sostener el ejército de la patria, ya el enemigo dominaba la provincia de Jujuy, en cuya ciudad entró el 24 de Mayo. Los generales Olañeta y Canterac y los coroneles Marquiegui, Valdez y Gamarra, célebres por el tenaz empeño que desplegaron en la causa del rey, dirigían sus huestes á Salta, consiguéndola tomar el 31 de Mayo.

« Las guerrillas, dice el ilustre historiador argentino, disputaron el terreno palmo á palmo desde la frontera hasta Salta, atacando con audacia las columnas enemigas que se desprendían del grueso de sus fuerzas, con fortuna varia en los combates. Los españoles no fueron dueños sino del terreno que ocupaban con las armas, y después de un mes de permanencia tuvieron que replegarse bajo el fuego de las guerrillas salteñas á sus posiciones de Tupiza ».

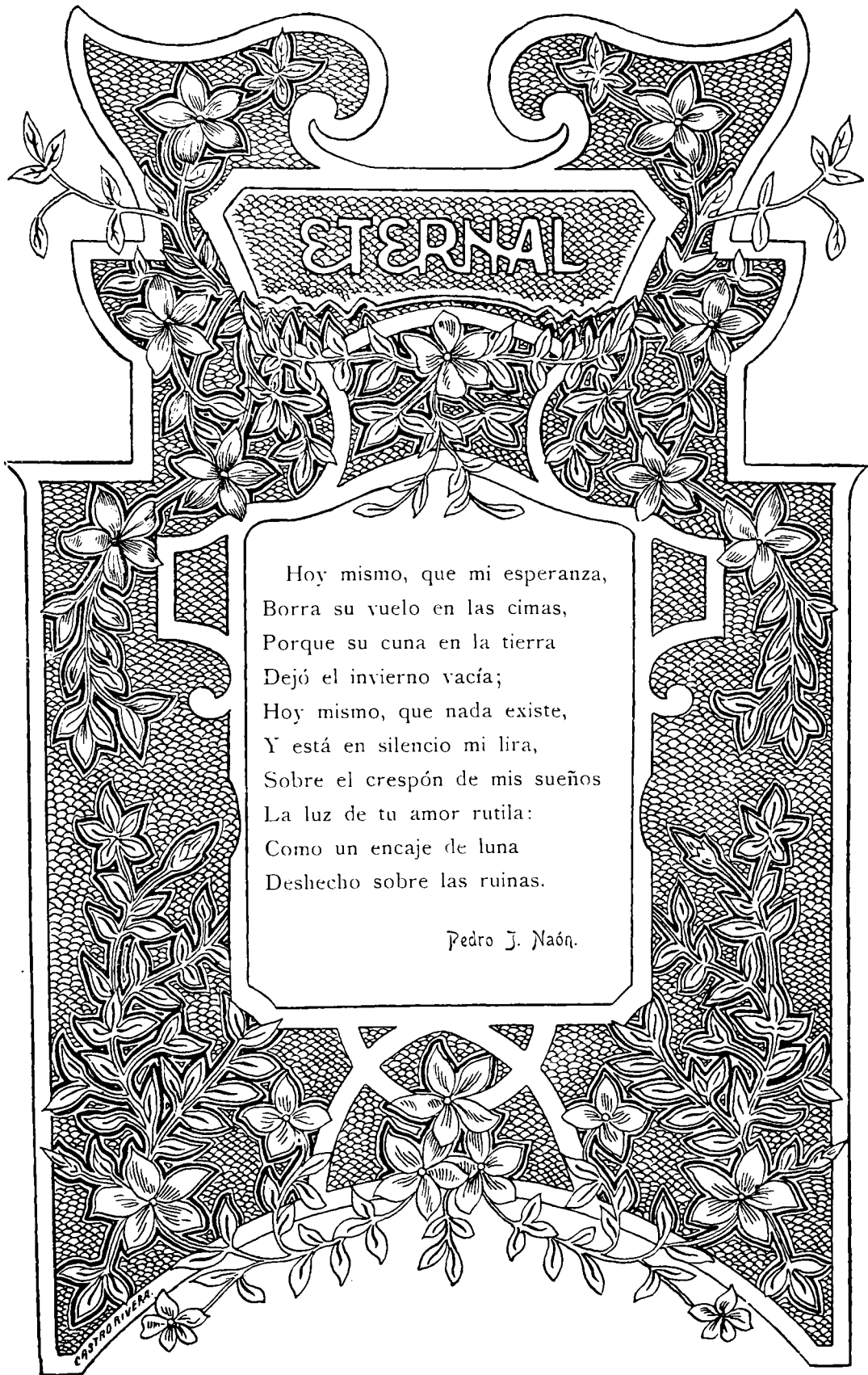
Con razón decía el benemérito general Güemes después de esta campaña: « Sin embargo de no haber sido oportunamente auxiliados, hemos conseguido, aunque á costa del exterminio de la provincia, el escarmiento de los tiranos ».

Después de esta célebre invasión de los realistas, Salta rechazó dos más en el período de un año, en una de las cuales, en Junio de 1821, el valeroso Güemes rendía la vida, mientras se preparaba para dar una lección más á los tenaces enemigos de la libertad americana, pero ya antes en Jujuy, los realistas mandados por Marquiegui, habían caído prisioneros de los gauchos, mandados en persona por el gobernador substituto doctor José Ignacio Gorriti.

Esta nobilísima actitud de la provincia de Salta en el año tristemente célebre en la historia de 1820, y su generoso desprendimiento en las horas de amarga expectativa, es una faz característica del patriotismo argentino, tan fecundo en edificantes ejemplos, tendentes todos á demostrar que cuando pelagra la pública tranquilidad y la patria se halla amenazada, sus hijos van hasta el sacrificio si con él se retrotrae la placidez de su refulgente grandeza.

Jsauro Robles Madariaga.





ETERNAL

Hoy mismo, que mi esperanza,
Borra su vuelo en las cimas,
Porque su cuna en la tierra
Dejó el invierno vacía;
Hoy mismo, que nada existe,
Y está en silencio mi lira,
Sobre el crespón de mis sueños
La luz de tu amor rutila:
Como un encaje de luna
Deshecho sobre las ruinas.

Pedro J. Naón.

CASTRO RIVERA

UNA CARTA....

— Estoy triste como una tumba — dijo — mesándose los cabellos castaños con sus manos blancas, largas y pálidas, entre cuyos dedos destacábase como mancha de fuerte azul-prusia una elegante turquesa incrustada sobre una maciza argolla de oro mate.

Una profunda enfermedad al corazón le consumía poco á poco.

Levantóse del canapé y fuése tristemente á la ventana.

Los cristales estaban salpicados con las gotas de aquella lluvia que vino á llover en la ciudad en los mejores días del otoño.

Su fisonomía hermosa y pálida, débilmente alumbrada por los destellos de unos ojos grandes y oscuros tenía la expresión melancólica de un eterno sufrimiento.

La mirada empañada por el romanticismo del amor, daba cierto encanto misterioso y triste á la figura de aquel joven, que á través de los vidrios de la ventana de su cuarto de trabajo miraba vagamente caer la lluvia sobre el pavimento de la angosta calle.

¡Cuánto la quiero — exclamó monologando — cómo puedo conformarme con la resolución que la obediencia y la conveniencia social le ha impuesto!

Y sacando del interior de su oscuro *chaquet* un sobre que abrió despaciosamente, comenzó á leer lo que había en un delicado papel lila claro que, en una de sus márgenes y sobre un escudo heráldico color de oro tenía grabadas esta palabra « Lontano »

Más tarde, cuando la luz de los faroles hería el horizonte gris con destellos de opalina y débil claridad aumentada por los hilos de lluvia que á su paso reflejaban en los diamantes que, como clavos de fuego despedían los mecheros de la calle, entré á aquella casa, y perdido en la penumbra de su pieza de trabajo encontré á mi pobre amigo dormido en la silla de sus confidencias.

Sobre sus rodillas estaban abandonados los pliegos lila y más allá, sobre el reluciente *parquet* había caído una seca hoja de yedra.....

Sin despertarlo tomé en mis manos la carta y empecé á leer. Decía así:

« Es necesario Máximo que me olvides. Esto es solo lo que te pido, lo único que espero conseguir de tu corazón ya que el mío no quiere hacerlo. También es cierto que tu imagen, tu ser, tú, en fin estas cincelado en su fondo, con aquella fuerza con que los florentinos cincelaban sus obras de arte y de que tanto me hablabas cuando escribías en los diarios, revistas artísticas.

« ¿Qué quieres? Existe dentro de mí una dualidad tan absoluta de seres, que á veces pienso ¿querrás creerlo? en la felicidad lejos de tí.

« Hay tardes en que, cuando á través de mi atormentada imaginación te veo sufrir, lloro, y te aseguro que, si mis lágrimas pudiesen cristalizarse encerrarían pedazos de mi corazón, de mi alma, de mi espíritu, de todo aquello que vive en mí impregnado de tu ser que adoro con ese frenesí con que el infortunado Pedro Hautefeuille — tu amigo — idolatraba á Ely de Carlsberg, ¿te acuerdas?

« Es entonces cuando se agita en mí la mujer enamorada, tierna, sensible, es entonces cuando el ángel del amor bate sus alas sobre mi corazón.

« Pero hay otras veces en que veo la fisonomía bonancible de mi padre iluminarse á la sola idea de que es ya una realidad mi conveniente matrimonio con Félix, y entonces es cuando el ser práctico que vive en mí, me hace pensar en la felicidad lejos de tí, entonces es cuando el demonio de la *converjiencia* mueve su cola alrededor de mi espíritu. . . .

« Sufro menos, lo confieso, al imaginarme que bajo esa corteza dura y tosca de millonario improvisado y *bourgeois* que caracteriza á mi futuro marido — no llores — pueda encontrar esa ternura y delicadeza exquisita que tienes inoculada en todo tu ser y que me hacía — en horas más felices — palpar emocionada de amor, de encanto!

« Pero aun así no podría compararlo contigo, valdría tanto como comparar un trozo de cielo en el cual estuviese grabada la imagen del amor á un pedazo de mármol que tuviese esculpida la efigie del convencionalismo. ¿ No es cierto?

« ¿ Seré feliz? He aquí la pregunta que me hago mil veces al día. ¿ Y sabes lo que me respondo? Sí, sabiendo que tú — sin casarte — lo eres también.

« Iré nuevamente á Europa, recorreré las calles de París — las que juntos atravesamos tantas veces con Henriette, la excelente institutriz que me educó, y al recordar aquellos paseos, lloraré recordándote siempre.

« La felicidad — si la encuentras lejos de mí — que lo dudo — ha de sonreírte porque eres bueno, noble, tienes talento y eres hermoso. Pero todas estas cualidades desaparecen ante los míos.

« Entre ellos el dinero es rey poderoso sobre todas las cosas.

« Ahí va esa yedra, ponla cerca de tu corazón — ya sabes que la he cortado de aquella planta que enreda sus guías entre las rejas de *nuestra* ventana.

« No la pierdas nunca, porque ella ha crecido viéndonos y porque está llena de besos que para tí he dejado enredados entre sus fibras.

« Adiós Máximo, sabes que me casaré idolatrándote, y que nunca, ni aun en mi último instante de víctima, dejaré de ver tu imagen adorada.

« Aunque no creas en el cielo, desde mi saloncito blanco que tanto te encantaba, enternecida hasta lo infinito, anegada en llanto te digo aquello del *Idilio*:

« Dios calmará tu duelo

« Es la vida tan corta! . . . ¡ Ora y espera! »

E. »

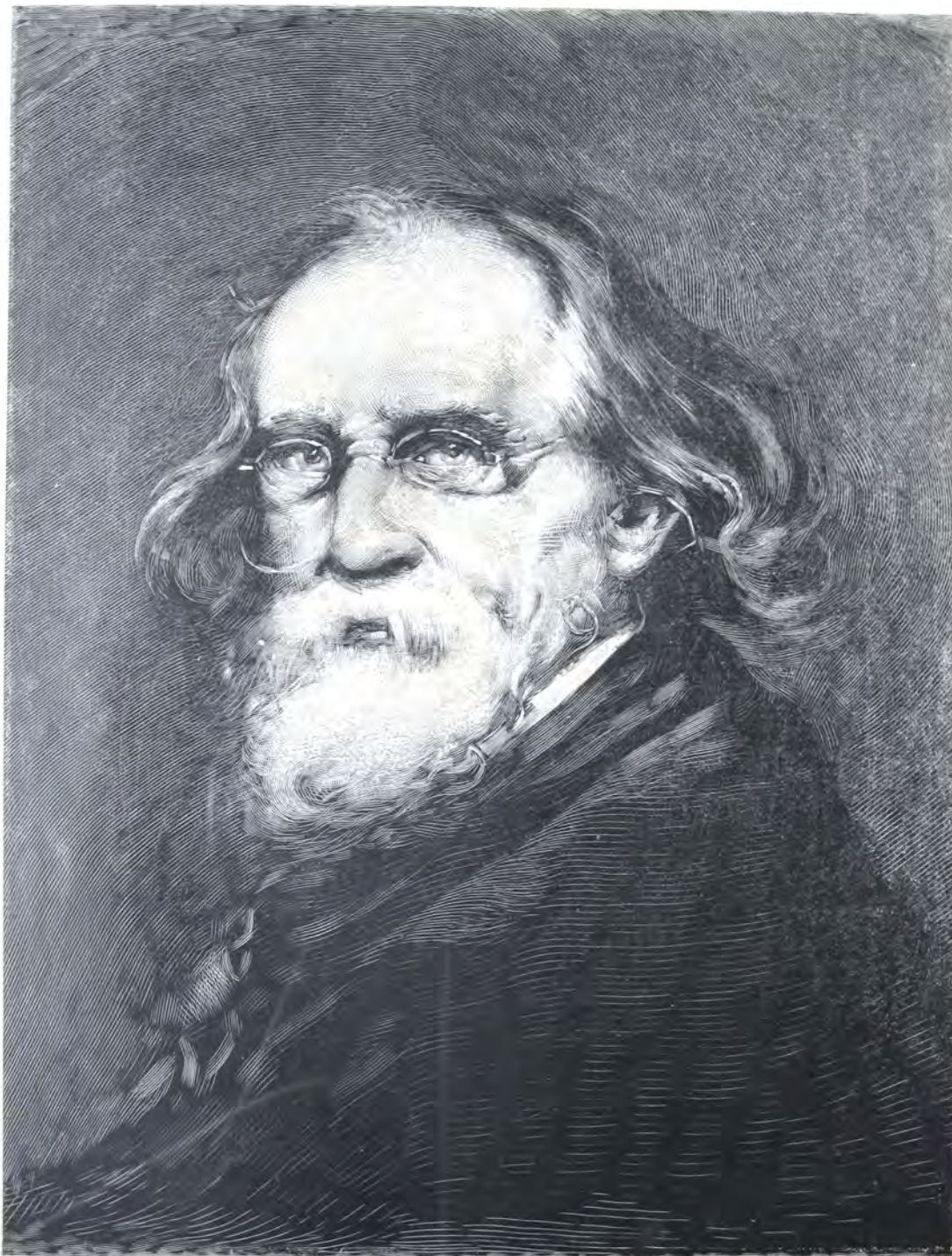
Dejé la carta sobre el escritorio del infortunado Máximo. Quise despertarlo, fué imposible.

¡ Estaba muerto!

Pedro Rivas Vicuña.
(Perdican).

Santiago de Chile, Junio de 1900.





RETRATO DEL PINTOR ARGENTINO EDUARDO SÍVORI, EJECUTADO POR EL MISMO
Y GRABADO POR ANTONIO BARCELÓ, PARA EL «ALMANAQUE PEUSER»

LA ARGENTIADA

POEMA HISTÓRICO

A pesar de haber sido impreso el poema histórico titulado «LA ARGENTIADA», por un «Solitario de América», es tan poco conocido, que puede reputarse inédito, no sólo para los literatos de la presente generación, sino que también, para muchos de los eruditos contemporáneos del autor; no obstante «La Argentiada» tiene un valor superior al de «La Argentina» de Barco Centenera, y en lo que se refiere al Río de la Plata, no es poco su mérito histórico-geográfico. De la exactitud de ambas aseveraciones, podrá juzgarse por los cantos que van á continuación; así como de la facilidad con que manejaba el poeta, los diversos metros del verso castellano. Los cantos transcritos, aparte de la introducción, son los que se refieren á la fundación de Buenos Aires, sitio y manera como fué muerto Garay y aquellos en que el poeta describe con minuciosidad, la destrucción del fuerte Sancti-Spiritus y el trágico fin de Lucía Miranda y de su esposo Sebastián Hurtado.

INTRODUCCIÓN

Oye la voz, *América Argentina*
del que canta tu gloria y tu grandeza
y la hermosa riente, peregrina,
que te dió virginal naturaleza.
A empresa tan gigante no le inclina
ambición desmedida de riqueza;
la mágica esperanza que le inflama
es aumentar ¡oh América! tu fama.

La tumba de Virgilio resplandece,
si del Vesubio al llamear se mira,
y el laurel que la asombra, reverdece
cuando el volcán con fulgidez respira.
Pasan los siglos, y ella permanece,
con su brillar el trovador se inspira,
lanzando sus delirios en canciones
que aplauden ó desprecian las naciones.

Yo en alas de mi ardiente fantasía,
me lancé en los espacios, atrevido,
diciendo ¡salve divina poesía
que diosa y madre de la gloria has sido!
más cuando placentero sonreía
por mágicos ensueños adornado,
caí llorando del fulgente cielo
en noche oscura de infinito duelo.

Soñando, viera al inmortal Quirino,
ostentar sus tesoros y hermosura
siendo feliz poeta y peregrino;
más desperté con llanto y amargura
maldiciendo á los hombres y al destino;
pues al buscar la gloria en mi locura,
dolientes sombras evoqué al acaso
de mártires ilustres como el Tasso.

Entonces rechacé la fuerza oculta
que á cantar me instigaba con vehemencia
y una voz que habla al alma y que la insulta
si halla en ella obstinada resistencia;
voz, que en éxtasis dulces la sepulta
con su férvida y mágica elocuencia,
se propuso vencerme de tal suerte
que al fin dejome aniquilado é inerte....

De súbito una luz esplendorosa
que fúlgida el espacio iluminaba,
me hizo ver una sombra portentosa
que por senda de nubes caminaba:
Fijé la vista incierta y temerosa,
y ví un anciano que hacia mí llegaba,
cuya mirada con centella pura
rasgaba el velo de la noche oscura.

« Yo soy, me dijo, aquel nauta eminente
« que un lauro inmarcesible conquistara;
« aquel á quien la envidia crudamente
« sin cesar oprimiera y abrumara;
« aquel que trató el mundo cual demente
« porque un país ignoto denunciara,
« el que hoy al Orbe con su nombre llena
« y vivió mártir, y murió en la pena.

« Yo soy aquel marino tan nombrado,
« que un mundo tras los mares contemplaba;
« aquel á quien jamás desesperado
« rindió la envidia que su mal gozaba;
« aquel que con esfuerzo imponderado,
« despreciando el furor de la mar brava,
« halló esa zona mágica que un día
« el *mundo de Colón* se llamaría.

« Yo soy aquel de gloria tan avaro,
« de espíritu constante y atrevido
« á quien tanto afligió con su descaro
« el pérfido ignorante orgullecido.
« Yo soy aquel á quien guiara el faro
« de la ciencia en un mar desconocido;
« y fué infeliz, porque marcó en sus pautas
« el rumbo de su mundo á ingratos nautas!

« Quién más gloria que yo conseguir pudo
« ni quién llegó á contar tantos pesares?
« Quién logró dominar el golpe rudo
« de la envidia, del miedo y de los mares?
« Quién opuso á la suerte el firme escudo
« de la resignación en mil azares?
« Quién por un premio recibió un castigo
« y al fin murió cual infeliz mendigo?

« Pregúntalo á la historia, á todo el mundo;
« pregúntalo á ese mar que fué en su espacio
« para mí en ilusiones tan fecundo,
« á los ecos austeros del palacio
« de Isabel y Fernan meditabundo,
« y al cielo de zafir y de topacio
« que se ostenta en las mágicas Antillas
« cobijando sublimes maravillas.

« Pregúntaselo á el aura que murmura
« en las selvas de América mi nombre
« y el mar cuando relucha con bravura
« amedrentando el corazón del hombre,
« que ellos proclaman siempre con ternura
« del marinero intrépido el renombre;
« pues doquiera que el sol su luz derrama
« mis desdichas llegaron con mi fama.

« Si el esplendor anhelas de la gloria,
« viste á tu corazón de duro acero,
« lanza en la idealidad á tu memoria,
« y al fin como el intrépido guerrero
« lograrás reluchando la victoria,
« y obtendrás el laurel más verdadero,
« que es vencer á la suerte, despreciando
« el rigor que te vaya demostrando.

« Lance tu lira vibración potente
« con la divina inspiración Homérica,
« y á la región magnífica que ostente,
« mayores galas en mi amada América
« cántale con un cántico elocuente,
« cuyo eco llegue á la nación Ibérica,
« y á los hijos de aquellos, tan famosos,
« domadores de indianos belicosos.

« Dile al mundo cual es la más amena
« región de clima plácido y templado,
« á quien la mar con su rugir no atruena,
« ni el Bóreas viste con capuz nevado;
« á la que muestra el sol la paz serena,
« siempre con esplendor, nunca enlutado
« derramando su lumbré de manera
« que ni falta cruel, ni ofende fiera.

« Dile, que ni aquel Méjico famoso,
« ni Chile, ni el Perú tan celebrado,
« ni el Norte de la América orgulloso
« con la vida que Washington le ha dado;
« ni el Brasileño imperio poderoso,
« ni el mar de las Antillas encomiado,
« ninguno excede en virginal belleza
« á la región que por el Plata empieza.

« Ella en la inmensa americana zona
« ocupa una extensión muy dilatada;
« la fama su riqueza ya pregona,
« aunque su más notable está ignorada;
« el Ande en sus confines se eslabona
« y es por ríos sin número regada,
« siendo tal su magnífica hermosura
« que en ella se esmerara la natura.

« No encontró en ese suelo el codicioso
« el oro del imperio mejicano,
« pero obtuvo el guerrero valeroso
« la gloria de un esfuerzo sobrehumano
« al intentar vencer el ardoroso
« denuedo, más tenaz que el araucano,
« del indio que al lanzarse en el desierto,
« antes que ser vencido, fuera muerto.

« A su historia no manchan los horrores
« que á Cajamalca y Tumbez enlutaron.
« Los primeros hispanos pobladores
« que esta región vastísima exploraron
« mucho más que tiránicos rigores
« persuasiva política emplearon
« y solo de sus armas uso hicieron
« cuando las circunstancias lo exigieron.

« Maldiga el filantrópico en buen hora
« de Pizarro y de Luque la crudeza,
« que el generoso espíritu deplora
« recordando con pena su fiereza.
« Maldiga, si le place, aquella aurora,
« que vió á Guatimocin en su tristeza.
« y celebre el clamor, que aun triste zumba,
« en los desiertos páramos de Otumba.

« Allí hubo imperios y abundancia de oro,
« hubo sangrientas luchas ambiciosas;
« el botín del soldado fué un tesoro,
« las penas y venganzas horrosas!
« La suerte de esa América deploro
« y maldigo á las almas codiciosas,
« que por saciar su hidrófoba codicia
« hollaron la razón y la justicia.

« Mas en esas regiones dilatadas,
« que llamaron América Argentina,
« solo el hispano halló las añiladas
« flechas que procuraban su ruina,
« inmensas soledades habitadas
« por el tigre y león y en que dañina
« serpiente, su veneno atesoraba,
« con que al infante incauto inoculaba.

« En vano intentaron diestros varones
« con malicia ocultar los claros hechos,
« para saciar sus iras ó ambiciones
« negando la virtud á nobles pechos;
« que borren de la historia las acciones
« más grandiosas, si niegan los derechos
« á razón de conquista señalados
« en los bárbaros siglos é ilustrados.

« Pulsa la lira y canta al que pudiera
« un siglo y otro con denuedo inmenso
« elevar flameante su bandera
« en los confines del desierto extenso;
« oponiendo al salvaje por barrera
« y á su empuje rudísimo y ofenso
« el alma valerosa y elevada,
« el brazo fuerte y la cortante espada.

« Canta al valor é intrépida constancia
« de los sabios varones y guerreros
« que domar intentaron la arrogancia
« de los pueblos más bárbaros y fieros,
« y sin temer peligros ni distancia,
« y á pesar de ambiciosos desafueros
« alzaron de la fe las atalayas
« en las desiertas y enemigas playas.

« Cántale á los preclaros descendientes
« de la raza que fué conquistadora,
« que batallando siempre cual valientes
« aun elevan su enseña vencedora
« para terror de las infieles gentes,
« sobre ese mar de arena abrasadora
« que la desierta Pampa se apellida
« del indio extensa y señorial guarida.

« No quieras comprimir la viva llama
« que ilumine tu joven fantasía,
« deja que rauda brote si te inflama,
« síguela sin temores y sin guía,

« que si el pueblo á quien cantas no te aclama
« culpa será de tu fortuna impía ;
« más yo te auguro estimará tu intento,
« aunque con él no iguale tu talento.

« Mi sombra ha de seguirte por doquiera,
« mi voz animará tu cobardía,
« mi dedo te guiará sobre la esfera
« en la dificultosa geografía,
« y puede ser que el porvenir adquiera
« un brillo que te llene de alegría,
« y penetrar consigas en el templo
« de la gloria, guiado por mi ejemplo».

A la voz de Colón, el alma adusta
del bardo, deslumbró luz esplendente.
Pulsó su lira que vibró robusta
y alzó radiosa la apenada frente.
La sombra se eclipsó grave y augusta
cual sol sereno que buscó el Poniente ;
más un eco dulcísimo y lejano
repitió ¡ canta al pueblo americano !

CANTO VI

Era todo alegría
del fuerte Sancti-Spíritu en el seno,
y á un pacífico día
un otro le seguía
de temor y desdicha muy ajeno.

Gaboto sabiamente
el mando del castillo confiara
á un guerrero prudente,
á un capitán valiente
y muy noble, llamado Nuño Lara.

Los indios que habitaban
cerca de los hispanos pobladores
timbúes se nombraban
y amigos se mostraban
siendo más que guerreros, labradores.

Dos caciques hermanos
la tribu *timbuana* obedecía ;
benignos soberanos
que á los nobles hispanos
su amistad mil presentes ofrecía.

Ambos se complacían
en visitar el fuerte de continuo
sus deudos los seguían
y de este modo habían
mostrado la amistad de un buen vecino.

Los caciques *timbúes*,
Siripo y Mangoré se apellidaban
y á los indios *Parúes*
Aucás y *Guaicurúes*
con un odio profundo detestaban.

Mangoré más adusto
que Siripo, en renombre le excediera ;
no por bravo y robusto

sino porque era injusto
y á su hermano mayor no obedeciera.

Siripo cariñoso
recibió al español amablemente,
respetó su reposo
y mostró generoso
que apreciaba á Gaboto y á su gente.

Mangoré que primero
desmostrara indeciso y reservado
que era arrogante y fiero
el aspecto altanero
cambió al fin por un otro confiado.

La causa fué sabida
de aquel cambio muy pronto, á pesar suyo,
mas aunque conocida
la gente prevenida
no quiso herir de Mangoré el orgullo.

Fué la causa una bella
andaluza, que el fuerte poseía,
para el indiano estrella
pues sin cesar por ella
estimables presentes conducía.

Llamábase la dama
Lucía de Miranda y era honesta ;
cuidando de su fama,
la apasionada llama
del indiano, apagar quiso modesta.

Le indicó con dulzura
que era casada, más el rudo indiano
su calma y su cordura
creyó que eran ternura
y siguió con sus dones muy ufano.

Unas veces llegaba
conduciendo preciosos animales
que á la española daba
y otras le regalaba
frutas gustosas, peces y panales.

Un día, muy galante
llegó al fuerte, mostrando en su mirada
y animado semblante
que una idea importante
á su mente tenía preocupada.

Pasó en aquel momento
por donde el indio estaba la española,
y él con comedimiento
saludándola atento
la dió solemnemente una flor sola.

Aquella flor que se halla
de los ásperos riscos suspendida,
la cual para alcanzalla
cuesta esfuerzo y batalla
y el arriesgar muchísimo la vida.

Flor que al aire se entrega
y amorosa y liviana lo acaricia
que con su aroma lo riega
el espacio en que juega
siendo su reina al par que su delicia.

Bello clavel que impera
en la región del Plata con donaire
y á quien por nombre diera
con poética manera
la gente americana *Flor del aire.*

Preguntóle el marido
de la española, Sebastián Hurtado,
á un indio conocido :
porque había ofrecido
Mangoré aquella flor tan reservado?

Explicóle la cosa
el indiano diciendo, que el que daba
aquella flor preciosa
á una mujer hermosa,
amarla eternamente la juraba.

Sin otros accidentes
que los que el indio amante producía,
sencillos é inocentes
que á los indiferentes
ocupaban, el tiempo se corría.

Mostróse la fortuna
á todos en el fuerte con bonanza,
sin anublar ninguna
nube triste é importuna
el cielo halagador de la esperanza.

Los hispanos contentos
con los indios *limbús* fraternizaban ;
solo algunos momentos
sus raudos pensamientos
el Océano Atlántico cruzaban.

Entonces sucedía
que siguiendo al recuerdo en vago giro
fugaz los conducía
la viva fantasía
y á su pesar lanzaban un suspiro.

¿Cómo impedir que vaya
el pensamiento ocioso y atrevido
á la patricia playa,
si es imposible que haya
para la patria, en la memoria olvido?

Era una tarde amena
del mes que ostenta mágicos verdores,
apacible y serena
que alejaba la pena
con sus luces, sus auras y esplendores.

Tarde de grata fiesta
para las indias jóvenes y hermosas,
en que se manifiesta
bordada la floresta
con bellísimas flores olorosas.

Habían escogido
para sus juegos puros é inocentes
las indias, un florido
verjel, embellecido
por árboles frondosos y por fuentes

En él las *timbuanas*
que ninfas de los bosques parecían,
jugueteando ufanas
con sus plantas livianas
los céspedes apenas oprimían.

Sobre lechos formados
con hojas olorosas de *caayú*,
bajo los acopados
ramajes, colocados
cual coloca sus sus nidos el *tuyú*.

Algunas agrupadas,
diadema entretejían peregrina,
mezclando entusiasmadas
las plumas matizadas
con hojas de *ahuivá* y *cina-cina*.

Otras más bulliciosas
en un límpido arroyo se bañaban,
lanzándose graciosas
las guiraldas de rosas
que sus cuerpos ceñían y enlazaban.

Agiles otras divas,
como raudas gacelas rebrincando
seguíanse festivas
ó quedaban cautivas
al caer sobre el césped reluchando.

Cuan bellas parecían,
cuando sus ojos despedían lumbre
la sombra perseguían
de aquellas que corrían
girando con ufana incertidumbre !

Las crenchas rebrillantes
de sus negras y libres cabelleras
giraban ondulantes,
acariciando amantes
sus hombros al compás de las carreras.

Los senos modelados,
que sin arte desnudos se mostraban,
por el sudor bañados
robustos y animados
con liberal impulso se agitaban.

Una joven indiana,
á quien llaman las otras *Pindobá*
de la tribu *timbuana*
la rosa más galana,
es la sola que huyendo al bosque va.

Lejos del valle umbrío
sentóse al pie de un joven *Curupí*
en la orilla del río
y con mirar sombrío
habló con él como si fuera *hupí*.

De súbito agitóse
no lejos de la indiana la enramada,
con lentitud abrióse
y un indio aparecióse
que fijó en Pindobá honda mirada.

Después de un corto instante
avanzó hacia la joven el indiano,
acaricióla amante
y la pidió galante
una flor que ostentábase en su mano.

Aquella flor que juega
en el espacio con gentil donaire
cuyo aroma lo riega ;
flor que al aire se entrega
y por eso la llaman *flor del aire*.

Alzóse en el momento
la indiana muy erguida y altanera
de su florido asiento
y con profundo acento
al indiano habló de esta manera :

« La flor americana
« que entre mis dedos prisionera miras,
« porque la ves galana
« quieres para una hispana
« por quien lleno de amor débil suspiras.

« Mas esta flor sagrada,
« que me ofreciste con ternera suma
« no será profanada.
« pues antes que humillada
« quiero mirarla ahogarse en esa espuma».

Dijo así tristemente,
con ademán muy fiero la hermosa
y arrojó airadamente

la flor, en la corriente,
lanzándose veloz á la espesura.

Sorprendió en alto grado
á Mangoré el extraño acaecimiento
y triste y apenado
aun más que disgustado
para el fuerte marchó con paso lento.

El sol su disco hundía
tras elevadas lomas lentamente,
desapareciendo el día,
y la luna vertía
su argentino fulgor trémulamente.

Iba el indio sumido
en los fieros delirios del despecho
resuelto y decidido
á mirar concluído
de una vez, el tormento de su pecho.

Dispuso la fortuna
que en el camino hallase á la que amaba,
que á la luz de la luna,
sin precaución alguna
por el ameno prado paseaba.

Al mirarla el salvaje
sintió que desmayaba su denuedo,
más cobrando coraje
aprovechó el paraje
para explicarse dominando al miedo.

« Sabe — dijo á la dama —
« española mujer, que el alma mía
« frenética te ama
« y que ardorosa llama
« mi corazón abrasa noche y día

« Soy cacique afamado,
« ningún indio domina mi albedrío
« y hasta que te he mirado,
« feliz he contemplado
« este bello país, imperio mío.

« Si esconde el pecho tuyo
« algún amor hacia el cacique indiano,
« ó conviene á tu orgullo
« ser dueña de lo suyo,
« habla y termine mi sufrir tirano ».

Ofendida Lucía,
despreciando del indio la venganza,
le dijo « que sería
cobarde villanía
el no dar pronto fin á su esperanza ».

« Que ella no era señora
de su persona, des que fué casada,
y que nace en mal hora
pasión engañadora
cuya lumbre jamás será apagada ».

Escuchó silencioso
Mangoré de la dama el claro acento
y á no llegar su esposo
tal vez torpe y furioso
la hubiera arrebatado en el momento.

Mas huyó dando un grito,
que denunciaba su cruel fiereza,
y cual un ser precito
satánico y maldito
se lanzó furibundo en la maleza.

CANTO VII

Desde que vió expirar la luz del día
y rápido rompiendo la espesura
marchaba Mangoré, que en saña ardía:
sin que la delirante calentura
que su sangre inflamaba y consumía
calmase de la noche la frescura.
pues en su alma indomable y altanera
al faltar el amor, el odio ardiera.
Ciego de enojo y en sudor bañado
iracundas palabras pronunciaba,
y con el mirar hosco é inflamado
las sombras de la noche interrogaba.
Su pie veloz con paso apresurado
por entre el bosque espeso caminaba
sin evitar herirse con el cardo
y despreciando al tigre y al leopardo.

« Española mujer, que aquí vinieras
« —con ronco pecho prorrumpió iracundo —
« Si tú el altivo genio conocieras
« del hijo independiente de este mundo,
« con qué temor inmenso le temieras...
« tal vez si su odio fiero y furibundo
« pudieras comprender, débil temblaras
« y su amor con desdenes no insultaras.
« Reniego de mi necia cobardía,
« que esclavo de tus ojos me ha tenido ;
« y el débil corazón me arrancaría,
« pues defender su orgullo no ha sabido.
« Algún hechizo hiciste á el alma mía
« para domar su espíritu atrevido,
« teniéndome cual tigre encadenado
« con la falaz sonrisa de tu agrado.
« Mi esclava te veré, fiera española,
« que has sido tan altiva y tan ingrata,
« y errante sin los tuyos, triste y sola
« sufrirás el dolor que me maltrata.
« Ah! entonces si el miedo te desola
« y en tus ojos la muerte se retrata
« no intentaré extinguir el odio que arde
« en este pecho que te amó cobarde!
« Pronto verás tu orgullo dominado
« por el vigor de mi *macana* fuerte,
« y ese español que vino tan osado
« hallará en esta tierra cruda muerte ;
« pues ya en mi corazón ruge irritado
« el grito fiel que mi deber me advierte
« y no contiene á mi feroz venganza
« de una pasión traidora la esperanza!

Dijo el indiano así, y en el momento
un rugido terrible y resonante
á su oído llegó ronco y violento
haciéndole pararse vacilante.
Interrogó á la selva su ojo atento
y encontró la mirada rutilante
de un jaguar que el camino le cerraba
y un abrumante salto proyectaba.

Más rápido y audaz que una serpiente
al abatir de un pajarillo el vuelo,
y aun más que aguda flecha velozmente
al escapar del arco rasga el cielo,
se lanzó Mangoré rápidamente
á las ramas de un árbol, desde el suelo
con tal brío, que dando el tigre el salto,
rodó al hallarse del apoyo falto.

Entonces la *macana*, compañera
inseparable del guerrero indiano,
arma terrible y por demás certera
si la maneja una robusta mano.
con tal fuerza cayó sobre la fiera,
que al recibir su golpe soberano
la cabeza del tigre mal parada
botó sobre la tierra, ensangrentada.

Después de conseguir esta victoria
y contemplar su obra con fiereza,
pero sin demostrar que hallaba gloria
en aquella para él común proeza,
un recuerdo volvióle á la memoria
que animó su mirada y con presteza
revolvió la *macana* en torno suyo
lanzando un grito de indomable orgullo.

Prosiguiendo el camino comenzado
llegó el indio á la vasta toldería
en que se hallaba Siripo cercado
por una numerosa compañía.
El auditorio estaba embelesado
oyendo lo que el indio refería
al describir las cosas más extrañas
de los hombres que enviaron las Españas.

Allí se hallaban multitud de indianos,
caciques *guaraníes* y *timbúes*
y un respetable número de ancianos
caracarás mañúas y *naúes*,
pues trataban de unirse cual hermanos
para batir los indios *guaicurúes*
que siguiendo su instinto belicoso
turbaban de continuo su reposo.

Siripo describía los soldados
que vinieran de tierras muy lejanas
de brillantes aceros aforrados
y usando en vez de flechas y macanas
unos *truenos* terribles que lanzados
entre unas humaredas muy livianas
herían de tan pérfida manera
que á su impulso el valor inútil era.

Al comenzar la descripción su hermano,
Mangoré había llegado á la asamblea,
y respetando el uso americano,
que no permite que turbada sea
la relación de un jefe ó de un anciano
cuando éste á un auditorio lo recrea,
se deslizó entre el círculo formado
permaneciendo inmóvil y callado.

Al fin, dijo Siripo concluyendo :
« Para triunfar mejor, yo por mí opino
« que la guerra emprendamos concurriendo
« en nuestra ayuda el español vecino,
« pues si esto se lograra, ya estoy viendo
« huir al *guaicurú* falto de tino
« quedando para siempre castigada
« su codicia que tanto nos enfada».

Cuando acabó Siripo su relato,
alzóse Mangoré con arrogancia
y ceñudo y altivo fijó un rato
su vista en la asamblea con instancia ;
después con altivez, sin desacato,
con voz de poderosa resonancia
dirigióle al concurso estas razones
animadas de enérgicas acciones.

« Si el espíritu aquel que diónos tanto
« con hacernos nacer en esta tierra,
« del tiempo que ha pasado rasga el manto
« nos hará conocer lo que es la guerra,
« y al ver nuestra humildad y nuestro espanto
« dirá que ó no es *timbú* el que se aterra
« de cosa que le fué tan conocida,
« ó que cobarde de su honor se olvida.

« Dirá ¿ es posible que el audaz guerrero,
« que hizo temblar á tanto indiano aleve,
« hoy le pida su auxilio á un extranjero
« porque con su cnemigo no se atreve ?
« Dirá ¿ es posible que el que fué tan fiero
« hoy el arco y la flecha ya no mueve
« como no implore humilde y afanoso
« al valor de un extraño artificioso ?

« Dejad al *guaicurú*, yo lo desprecio
« por ser un enemigo miserable,
« dadle á vuestro valor más alto aprecio
« realizando una hazaña memorable ;
« buscad una victoria que el más recio
« la mire como inmensa y admirable
« venciendo al español que habita el fuerte
« y dando á su arrogancia cruda muerte.

« Nuestras serán sus lanzas y broqueles,
« sus vistosos penachos y armaduras
« y nuestros sus ropajes y oropeles,
« nuestras aquellas armas tan seguras,
« que la muerte conducen siempre fieles,
« nuestras en fin las blancas criaturas
« que tienen hermosísimos cabellos
« y unos rostros que lanzan mil destellos.

« Si obtener conseguimos tal riqueza,
« quién no respetará nuestra pujanza ?
« qué tribu ostentará mayor grandeza
« y será más temida en su venganza ?
« á quién no dará envidia nuestra alteza,
« cuyo esplendor la mente no lo alcanza ?
« Decid : ¿ se atreverán los *guaicurúes*
« á molestar entonces á los *timbúes* ?

Así habló Mangoré que atentamente
fué por todos los suyos escuchado,
pues llena de estupor la indiana gente
confusa le entendiera con agrado ;
mas alzóse Siripo que impaciente
á su hermano escuchárale asombrado
y rompiendo el silencio con enojo
quiso expresar su turbación y arrojó.

Fué vano su denuedo generoso ;
Mangoré con sus frases calculadas

despertara el instinto codicioso
en las almas feroces y arriesgadas.
Se convenció Siripo que era ocioso
hablar razón á mentes depravadas
y abandonó aquel sitio despechado
viendo que no era oído y respetado.

Bien sabía el cacique porque viera
al feroz Mangoré tan descontento
y en su interior mil veces maldijera
á la causa inocente de su intento.
Los planes de su hermano comprendiera,
adivinando al fin del pensamiento,
que á destruir el fuerte lo impulsaba
tan solo por hacer la dama esclava.

En la tarde de un bello y claro día
el bravo capitán don Nuño Lara
taciturno pensaba en Rui García
su teniente, que intrépido marchara
por víveres llevando en compañía
la mitad de la gente que dejara
Gaboto, pues faltando el bastimento
comenzaba el temor y el desaliento.

Juzgó el *timbú* que en asechanza estaba
que el momento oportuno había llegado,
pues la fuerza que á Lara le quedaba
era poca, y á más vió alborozado
que con Rui y su gente se embarcaba
el bravo hispano Sebastián Hurtado,
y para hacer su trama inadvertida
llegó al fuerte cargado de comida.

Se recibió en el fuerte al timbuano
con una bondad franca y confiada,
pues nadie recelaba que inhumano
burlase la amistad y fe jurada.
Supo disimular su plan insano,
el traidor, con astucia refinada
logrando que imprudentes confiasen
y que dentro del fuerte lo alojasen.

Dormían los hispanos sin cautela
y velaba intranquilo su enemigo.
Sin recelo paseaba un centinela
que era del capitán deudo y amigo,
cuando una flecha que traidora vuela
llegó á su corazón buscando abrigo
pues con la confianza, el desdichado
de armadura se hallaba despojado.

Cayó el soldado inánime por tierra
dando un grito angustioso y lastimero
y en el instante en que sus ojos cierra
con un esfuerzo vano y postrimero,
resonó un alarido en son de guerra
atronador, barbárico, altanero
anunciando á los míseros del fuerte
que su empresa acababa con la muerte.

En medio del tumulto y sobresalto,
y á la luz que el incendio desparrama,
al guerrero dormido y de armas falto
el indio sorprendiéralo en la cama.
De algunos el valor rayó tan alto,
que fué digno de muerte con más fama
pero los más del sueño que buscaron
al sueño de la muerte los lanzaron.

El bravo capitán solo esgrimía
contra la multitud su fuerte espada
y de cada mandoble brecha abría

en muralla de indianos reforzada ;
la sangre que á torrentes discurría
por las anchas heridas arrojada,
con ímpetu terrífico y violento
en arroyos regaba el pavimento.

El humo del incendio en chispeante
y mugidora nube se elevaba,
aumentando el horror de aquel instante
al par que los sentidos conturbaba,
la muchedumbre de indios delirante
espantosos ruidos arrojaba
volviendo y revolviendo presurosa
con una rapidez vertiginosa.

Entre los que lograron escaparse
de sus lechos, por ser muy avisados
y al capitán trataron de acercarse
con esfuerzo y valor imponderados,
tres valientes lograron encontrarse
en la plaza del fuerte ensangrentados
y fueron don *Francisco de Rivera*
Mendo Oviedo y *Luis Vargas de Cabrera*.

Vargas en situación tan apurada
se lanzó entre los indios con rudeza
intentando con ánima esforzada
ganar la ya perdida fortaleza ;
mas como en una prensa aprisionada
la barra de metal, con ligereza
se dilata, del indio al rudo empuje
su cuerpo en la armadura cruje.

Era inútil que esfuerzos sobrehumanos
hiciese por salir de aquel aprieto,

pues sin poder servirse de sus manos
se hallaba entre los indios tan sujeto
que jamás inventaron los tiranos
un suplicio de más bárbaro efecto,
hasta que al fin jadeante y abrumado
fué por la muchedumbre sepultado.

En tanto bravamente Mendo Oviedo
con esfuerzos gigantes pretendía
socorrer á don Luis, más su denuedo
ganar poco terreno conseguía,
pues formaba la indiada tal enredo
que por cada salvaje que moría
se alzaban cien, sus flechas esgrimiendo
y en raudos torbellinos revolviendo.

En esto el capitán, que denodado,
veloz á todas partes se lanzara,
halló á su frente al bárbaro malvado
que aquella triste escena ocasionara,
y cayendo sobre el desesperado,
temiendo que la vida le faltara
le hundió en el pecho el sanguinoso acero
partiendo en dos su corazón artero.

Después con turbios ojos y aturdido
miró en torno de sí por un momento,
y en un lago de sangre vió sumido
del fuerte Sancti-Spíritu el cimientado.
Entonces desangrado y abatido
alzó la frente, sujetó el aliento
y al expirar, con mano mutilada
hizo pedazos su valiente espada !

CANTO VIII

Sale el sol medio envuelto en densas nubes
derramando una luz débil y opaca
y al huir de la noche las tinieblas
cesa de alzarse la incendiaria llama.
Turba inmensa de bárbaros se agita
al primer resplandor de la mañana
lanzando gritos de placer, que el eco
repite con voz lúgubre y airada.
Un montón de cenizas que chispean,
y en columna de humo el cielo empañan,
es cuanto resta del altivo fuerte
que Gaboto y sus tropas elevaran.
Otro montón de ropas y armaduras,
de rodajas, de picas y de espadas,
con ojos codiciosos y encendidos,
mira impaciente la feroz canalla,
mientras que los caciques determinan
hacer las particiones anheladas,
así que cumplan el deber sagrado
de honrar al que murió en la batalla.
Acá y allá los destrozados cuerpos
de los incautos españoles, hablan
al triste corazón de las mujeres
que el bárbaro destina para esclavas.
Mejor fuera que día tan aciago
sin vida entre los suyos las hallara
que no exponerles funeral y horrible
un cuadro que á su vista conturbaba.
Aun la muerte á los pálidos semblantes
su aspecto despechado les dejara
y aun por anchas heridas lentamente

la sangre generosa se escapaba.
De las tristes cautivas la más triste
era doña Lucía, pues la causa
de todo aquel desastre, aunque inocente
en su dolor y angustia se juzgaba.
¿ Dónde están, prorrumpiera entre sollozos,
aquellas halagüeñas esperanzas
que me hicieron dejar por este suelo
el suelo hermoso de mi noble patria ?
¿ Dónde están los soldados valerosos
que en las lides de Flandes y de Italia
llegaron con sus ínclitas proezas
á obtener tanta prez y gloria tanta ?
Hoy sus cuerpos sangrientos, mutilados
al impulso de bárbara asechanza,
yacen sobre la tierra en que creyeron
hallar tanta riqueza y tanta fama.
Hoy sus despojos servirán de ornato
á esta gente feroz y despiadada
que con traición lograra destruirlos
mostrando sumo orgullo de su hazaña.
Así dijo Lucía la que fuera
por honesta en el fuerte respetada
y á quien por bella Mangoré el alevé
con ardiente pasión idolatrara.
De súbito disorde clamoreo
alzó la muchedumbre consternada
y avanzaron cuatro indios que el cadáver
de Mangoré con pompa lo llevaran.
Los caciques con un grave silencio
bajo un *güangapiré*, juntos se hallaban

esperando que pongan las mujeres el cuerpo sobre ramas enlazadas y lo cubran después con bellas flores con matizadas plumas y con plantas; concluido lo cual le dirigieron amistosas y enérgicas palabras. Cuando cesó el tumulto avanzó lento Siripo, que gran pena demostraba y con trémula voz y gesto adusto le dijo: Véte en paz, *Tupá* te valga . . .

« El permitió que fueras mal hermano, « guiando *Anang* tu alma enamorada « para que al fin el premio recibieras « de la traición que tanto me apenara. Después llegó una india muy hermosa, que pálida y altiva se mostraba, esta fué *Pindobá* que fuera un día de Mangoré la esposa desdeñada. Una diadema de la flor del *mulli* á su pálida frente sombreaba y un ramillete de *cabottunאים* y otras flores muy bellas y aromáticas ostentaba en las manos, que robustas el arco del cacique sustentaban, cumpliendo en este acto los preceptos de su tribu, así habló la bella indiana: « *Timbú*, dormido estás cuando no adviertes « el dolor de tu tribu que te aguarda, « para que la conduzcas al combate « dándole la señal con tu *maraca* . . . « Tu estás muerto *timbú*, cuando á mi voz « como el *amaberá* no te levantas « sacudiendo feroz tu alto *ayeguay* « y tus *libes* jugando con audacia! « ¡Mangoré! Mangoré, tu *amotarey* « ya en su *tape*, tranquilo sueño alcanza « porque si al *ibucua* marchar quieres « buscando su *caarú* y huyendo el *ara*; « Yo te voy á seguir para servirte « en aquella *tabey* retirada « y ofrecerte feliz cuando despiertes « la *chicha* animadora que embriaga. « Estas flores llevar quiero conmigo « para que nos reanime su fragancia « pues *Pindobá* si un día no las viese « por su grato perfume suspirara. Al concluir la joven su discurso toda la tribu se mostró agitada y demostró con gritos la tristeza de los que á su cacique respetaran. Lleváronse el cadáver diez guerreros á una choza en el bosque preparada y allí lo colocaron con mesura sobre un túmulo altísimo de ramas. *Pindobá* se sangró con una espina de *yabebí*, cayendo desmayada junto al cadáver del que fué su esposo, hasta que halló la muerte que anhelaba. Concluída esta triste ceremonia partieron los caciques las alhajas, trajes, muebles y cuanto consiguieran salvar de las cenizas ó las llamas. Siripo fué el cacique designado para elegir la parte que gustara, y el eligió tan solo á la española, la que sin detención le fué entregada.

Hubo luego disputas y denuestos sobre la división que se hizo de armas, hasta que al fin lograron avenirse terminando con esto la algarada.

—

Siguió doña Lucía tristemente al indiano cacique á quien tratara con tan grande agasajo, cuando iba en unión de su hermano á visitarla. Era Siripo un indio corpulento, que en el otoño de la vida entraba, de mirada pacífica y severa y de frente espaciosa y abultada. Una porción de plumas de *taquato* y de *yupacani* se estremecían en un penacho ó *ayeguay* que hacía aparecer con gigantez su talla. Al andar precediendo á la cautiva, con paso firme y marcha acelerada, su *tambeté* le daba un fiero aspecto y el *quillapí* de piel que iba á su espalda. Un gran arco llevaba suspendido de una cuerda de cuero y se agitaba á compás en sus hombros resonando al chocar con las flechas á él atadas. En su mano derecha, sin fatiga oprimía robusto una *macana*, con la cual apartaba rudamente los arbustos que el paso le cerraban. Armado de tal modo, tal *timbú* era un tipo perfecto, que ostentara toda la original forma y adorno más dignos de un cacique de su raza. Después de caminar tres largas horas á través de los bosques y enramadas llegó el indio á su *tape* ó toltería seguido por la joven que iba exhausta. Un enjambre de chicos y de viejas, de indias ya nubles y muchachas se reunió en un momento con bullicio para observar ó escarnecer la dama. *Acaí!* dijeron unas sorprendidas al ver el blanco rostro de la hispana y otras compadeciendo su quebranto *eumac!* repitieron admiradas. Algunas le ofrecieron *chicha* y frutas, más otras imprudentes la acosaban con gritos y tocando velozmente sus ropas, sus cabellos y su cara. Siripo al ver la pobre prisionera de aquella turba necia rodeada mandó á todas las indias bruscamente que al punto á la cautiva la dejaran. Después por gran obsequio la ofrecieron el dulcísimo fruto de la palma, las frutas del *guembé é ivavirae*, del *pacobai*, *yeti* y la *banana*; las carnes del *mataco* y del *tatú*, las del *carpincho*, *yayazú* y el *anta*, las del *picuí*, *yacú* y *turipopó*; una *chicha* sabrosa y perfumada y en fin ricos pescados de los ríos *pacúes*, *zurubis* y *mazacaras*. Sólo aquel brillo encantador del lujo á la comida indígena faltara

pues hasta con la *chicha* embriagadora
el vino y los licores remedaran.
Llegó la noche, terminó el ruido
y se acostó Lucía en yerba y pajas
procurando inquirir el venidero

al calcular las fases del mañana.
Acaricióla al fin el sueño, amigo
de todas las criaturas apenadas
cubriéndola despacio y blandamente
con la mágica sombra de sus alas.

CANTO IX

Poco después del hecho referido
volvió de buscar víveres García
con los soldados que le habían seguido
y entre ellos el esposo de Lucía.
Contempló el capitán muy sorprendido
el horroroso aspecto que ofrecía
la fortaleza, que cuando él partiera
se ostentaba orgullosa en la ribera.

Una cruz gigantesca colocaron,
en donde sepultaron los guerreros
que su lealtad y buena fe pagaron
con una muerte indigna de sus fueros ;
después abandonar determinaron
la vecindad de indianos tan arteros
y buscar en las costas brasileñas
horas más apacibles y risueñas.

Partió García con la gente hispana,
del Paraná bajando la corriente,
sin ver un indio ni una forma humana
en la vasta extensión del continente ;
siendo el motivo que la gente indiana,
supersticiosa cual ninguna, siente
terrorosa emoción, no definida,
á la sombra de aquel que mató en vida.

Solo Hurtado quedara en el recinto
del fuerte, sin seguir á sus hermanos,
porque habiendo observado el suelo tinto
con la sangre de iberos y de indianos
sin hallar rastro alguno, por instinto
sospechó, que entre infieles inhumanos
su adorada Lucía se encontraba
y el quiso ser esclavo, si era esclava.

No había quedado en pie del edificio
más que una torrecilla que tenía
por objeto en el fuerte hacer servicio
en caso necesario de vigía,
y para que cumpliera su oficio
al fin de la estacada, se hizo el día
en que Gaboto el plano levantara
del sitio en que el castillo se elevara.

El incendio la había respetado
porque el viento le fuera favorable
y porque estaba en sitio despejado
y á distancia del fuerte respetable.
En aquella mansión el desdichado
español halló asilo miserable ;
pero que le guardaban de las fieras
que en rebaños corrían las riberas.

La luna brilladora se ostentaba
y Hurtado haciendo almohada de una almena
á las tristes ideas se entregaba

hijas del desconsuelo y de la pena ;
el aura de las selvas murmuraba
y la corriente plácida y serena
bullía y al huir con gracia suma
salpicaba las flores con la espuma.

De cuando en cuando el pájaro *campana*
dejaba oír sus gritos penetrantes
ó en la selva espesísima y lejana
se escuchaban rugidos retumbantes ;
el *ibirapací* con pompa vana
agitaba sus ramas ondulantes,
y aquella noche con su pura calma
en los delirios arrojaba á el alma.

Hurtado con febril y leve sueño
poblado de visiones, dormitaba.
Ya fruncía con gesto fiero el ceño
é incoherentes palabras pronunciaba ;
ya con nervioso y delirante empeño
con sombras enemigas batallaba
y ya siguiendo del ensueño el giro
hondamente lanzaba algún suspiro.

Soñaba que en las sombras de un abismo
un maléfico genio lo lanzara,
donde halló la mansión del egoísmo,
caverna en que la sangre se cuajara
al absorber su niebla de cinismo,
antro de bronce cuyo frío helara
al mágico esplendor de la memoria
y al entusiasmo y la ambición de gloria.

En él vió reluchando furibundas
á la torpe avaricia y la ignorancia
con la bajeza y con la envidia inmundas
y con la crueldad y la jactancia ;
oyó al dolo con frases iracundas
llamar á la injusticia y con instancia
pedirle que oprimiese su sevicia
la caridad cristiana y la justicia.

Quiso hablar y mil sierpes venenosas
le escupieron al rostro su veneno,
quiso luchar y manos asquerosas
el puñal opusieron á su seno,
quiso huir y palabras calumniosas
hirieron sus oídos como el trueno
quiso entonces morir desesperado
y se vió por el *Sol* iluminado.

Era la *luz* del sol mágica y pura
que de *Oriente á Occidente* rebrillaba,
era una *luz* de célica dulzura
que á la inmortalidad iluminaba.
Su esplendor, infinito de la altura
Saber, fuerza y belleza derramaba,

enseñando al mortal con su influencia
caridad, el silencio y la prudencia.

A la luz de aquel sol vió silenciosos
cinco seres que tristes le observaban,
y que aquellos lugares tan hermosos
en tal desolación consideraban.
Eran César y aquellos valerosos
que de país remoto regresaban,
los cuales con asombro y consternados
miraban tales sitios devastados.

Refirióles Hurtado lo ocurrido,
de la manera que él lo imaginara ;
de qué modo con Rui había salido
y cuan triste al regreso contemplara
que tal desastre había sucedido ;
el cómo á los difuntos se enterrara
y el por qué los demás habían marchado
quedándose el allí desesperado.

César le oyó con pesadumbre viva
y aconsejóle abandonar su empresa,
pues si la dama hallábase cautiva
no era posible rescatarla ilesa
de una gente tan bárbara y esquiva,
que no querría devolver su presa,
rogándole mil veces que marchase
con él, y hasta el Perú lo acompañase.

Allí le dijo, amigas he dejado
muchas tribus guerreras y potentes,
que gran estimación me han demostrado.
Ellas nos seguirán, pues son valientes,
volveremos aquí, será vengado
el pérfido rigor de aquestas gentes
y al vengarnos de ofensa desastrosa
libraremos briosos á tu esposa.

Insistió César en que Hurtado fuera
con el intento dicho á las regiones
en donde afortunado consiguiera
entablar con indianos relaciones ;
le dijo que era gente que viviera
en bellas y anchurosas poblaciones,
rica en oro, cereales y ganados
y con usos humanos é ilustrados.

A todo contestaba el triste mozo ;
« Desde que á mi Lucía la he perdido
« vivo cual si me hallara en hondo pozo,
« si es vivir un vivir tan abatido.
« Se huyó con ella mi apacible gozo
« por verla, fuera esclavo complacido ;
« moriré si su voz no me recrea
« viviendo en el instante en que la vea ».

César vió con tristeza que era vano
el hablar de razón á un alma amante,
cuando batalla con dolor tirano
y se entrega á esperanza fluctuante ;
ante pesar tan noble y sobrehumano
y ante un amor tan puro y tan constante
depuso el militar su fiero orgullo
y partió sollozando á pesar suyo.

Algunos días el amante esposo
vagó por la espesura macilento
no hallando ni consuelo, ni reposo
y sin tomar ni un poco de alimento,
de aquel que le dejara cuidadoso
García, que marchó con sentimiento,
pues á Hurtado estimara por instruido
al par que por prudente y bien nacido.

La gente de Gaboto no ignorara
el noble nacimiento del soldado,
que á un ilustre pariente disgustara
porque con dama pobre había casado,
y que sin esta causa no marchara
al río de la Plata en tal estado
pues tendría la casa y la carroza
de su tío, un *Hurtado de Mendoza.*

Cansado de vagar inciertamente
decidió el español aproximarse
al *tape* de Siripo y cautamente
allí algunas noticias procurarse.
Con tal fin caminó resueltamente
hasta que halló un indiano al acercarse
que sin darle ocasión de que se explique
lo llevó prisionero ante el cacique.

Lo vió Siripo allí tan admirado,
como lleno de rabia y de despecho,
pues á la triste dama había forzado
á casarse con él, y satisfecho
disfrutaba de un bien que fué logrado
con amenazas y tirano pecho,
por esto en el instante decidiera
que el desgraciado esposo pereciera.

No realizó el cruel asesinato
porque llegó Lucía en aquel punto
permaneciendo conturbada un rato
delante del indiano cejijunto
y al fin dijo con ímpetu: « Me mato
cuando mire á mi esposo caer difunto »
y esta promesa desarmó la mano
que iba á matar al desarmado hispano.

Ello fué que temiendo ver perdida
para siempre á la hermosa prisionera,
que en sumo extremo fuérale querida
respetar á su esposo consintiera ;
mas hizo comprendiesen de seguida
que entre ambos el trato concluyera
y que el hispano en cambio de su hispana
tenía que tomar mujer indiana.

En todo consintieron los cautivos
por secreta esperanza aconsejados,
logrando de este modo quedar vivos
si bien á duras leyes sujetados.
Sus corazones jóvenes y altivos
de valor se sintieron reanimados
y confiando en la bondad del cielo
hallaron la esperanza y el consuelo.

Musa por qué me entregas al desvelo?
 Quiero con raudas alas
 salvar el limen del mezquino suelo
 y admirar del empero las galas!
 Cesa, hado iracundo,
 que hinchando al corazón con tu tortura,
 persigues furibundo
 á un ser desde que nace para el mundo
 hasta que huye de tí en la sepultura.

Mi firme voluntad te desafía;
 ella altiva y serena
 con fe su voz levanta,
 y batallando con inicua pena
 á las glorias del Plata libre canta.
 Mas ay! como en la tierra
 suelen brillar manchadas
 las glorias más preciadas
 con las sangrientas sombras de la guerra,
 alguna vez mi lira
 resuena con acorde rudo y vario
 y otras veces suspira,
 porque el dolor la inspira
 al pie de un árbol triste y solitario.

Lento el tiempo pasaba
 para Lucía y para el triste Hurtado,
 uno al otro miraba
 y un suspiro profundo denunciaba
 de su infeliz espíritu el estado.
 Mas como la esperanza
 es amiga constante del humano
 esperaban librarse del indiano
 burlando su venganza.

Hallaron un consuelo en sus dolores,
 pues con astuta maña
 se decían amores
 cantando como cantan en España.
 La española escuchaba atentamente
 con codicioso oído
 cuando oía cantar lejanamente
 á su amado marido,
 tratando diestramente
 de mostrarse á su canto indiferente.

El hispano á Lucía
 con el alma anhelosa la escuchaba,
 cuando iba y venía
 recorriendo la extensa toldería
 y su tristeza con amor cantaba.
 Hurtado al fin pudiera
 ordenar en su mente un plan seguro
 que el indio no entendiera
 y lograrse sacarlos del apuro.

Para este fin con brío
 logró hacerse del tronco de un *tumbay*,
 que en su creciente el río
 trajo desde el lejano *Paraguay*.
 El tronco no sin pena fué horadado,
 hasta que una *piragua*

de forma ruda hizo trabajando,
 capaz de sostenerlos sobre el agua.

Todo estaba arreglado,
 debían entregarse á la corriente
 y en cualquier sitio aislado
 vivir con su cariño libremente;
 más su fortuna adversa
 quiso llevar al colmo sus rigores
 y á una indiana perversa
 escogió para monstruo de furores.

Esta que apellidaban
 los indios *Cariyú* por su figura,
 los vió una noche obscura
 que entre las altas yerbas se arrastraban;
 escuchó el rumor lento
 de su marcha penosa, y la malvada,
 porque fué por Siripo repudiada,
 le avisó vengativa al momento.
 Cual fué el dolor de aquellos desdichados
 cuando á Siripo que siguió su pista
 miraron consternados
 presentarse rugiendo ante su vista

El sol por el Oriente se asomaba
 con majestad y luz esplendorosa
 cuando el fiero Siripo colocaba
 en una pira á la española hermosa.

La joven valerosa
 con voz firme esforzada y argentina
 y con ferviente anhelo
 elevó sus plegarias hacia el cielo
 perdonando al indiano su ruina.

« Adiós le dijo á Hurtado,
 « pronto nos hallaremos en la cumbre,
 « que jamás ha manchado
 « con su aliento el malvado,
 « admirando de Dios la pura lumbre.
 « Infinito nos ama
 « cuando quiere suframos el martirio
 « Ya siento que me inflama
 « la aniquilante llama
 « ¡ Señor perdona el bárbaro delirio! »

Al acabar su ruego
 Lucía, se elevó rauda estallando
 la hoguera y chispeando
 la envolvió densa nube de humo y fuego.

Hurtado en el instante
 gritó con firme voz « ¡ Ven, ven indiano!
 « acércate bastante
 « para que mires bárbaro, ignorante,
 « como sabe morir un bravo hispano!

A tales voces contestó el silbido
 de flechas, que rasgaron
 el aire y sin ruido
 el pecho del hispano traspasaron.

Cupo la merecida y alta gloria
de refundar al pueblo americano
que tan noble lugar tiene en la historia
á don Juan de Garay, bravo hispano
que eternizara ilustre su memoria
por su valor y su saber humano :
el supo sostener el fundamento
procurándole un sólido cimiento.

Añadírale al nombre esclarecido
de la madre de Dios, el muy grandioso
de *Trinidad*, que fué nombre escogido
con profético tino prodigioso
el pueblo que fundó lo ha merecido,
pues llegó á ser tan grande y poderoso
que fuera *trinidad* por la *riqueza*,
el saber distinguido y la *nobleza*.

Cuando acabó el consejo y por la guerra
resuelto decidiérase el indiano
resonó un alarido por la sierra
que retumbara en el inmenso llano
Cuchicalquim el odio en su alma encierra,
hacia el noble cautivo Altamirano
él por vengarse de su antigua suerte
anhelaba al ibero darle muerte.

Consiguió su malicia refinada
convencer á los indios, decretóse
la muerte del hispano, fué buscada
su persona doquier, más no encontróse.
Al ver que su crueldad fuera burlada
al furor el indígena entregóse,
y marchó á Buenos Aires altanero
después á reluchar con el ibero.

Aguardaba Garay bien munido
del indio Tahobá la acometida
y éste lo halló tan firme y prevenido
que pagara su intento con la vida.
El bravo *Juan de Enciso* decidido,
en una animosísima salida
que hicieron los hispanos, lo encontrara
y con un solo golpe, lo matara.

Tal suceso humillara la insolencia
del feroz *querandí*, después siguióse
la batalla con fiera turbulencia
por parte de Garay, pues pensóse
reducir con rigor á la obediencia
al que nunca pacífico mostróse,
consiguiendo por fin el subyugarlo,
y con rigores y arte empadronarlo.

En tanto que Garay batallaba
en Buenos Aires, y con mucho tino
los indios querandíes sojuzgaba
en Santa Fe el espíritu mezquino
de algunos ambiciosos intentaba,
hacerse del poder, por el camino
de la revolución, que siendo injusta
al honrado y pacífico disgusta.

Súpose en Buenos Aires el suceso
promovido por necios ambiciosos,
y quiso el de Garay, que el exceso
terminase con medios generosos,
sin dar lugar á muerte ni proceso ;
pues propio fué de pechos valerosos
el despreciar la mísera imprudencia
y usar para con ella de clemencia.

Después que Santa Fe se apaciguara
y en Buenos Aires paz y gozo había
visitar la Asunción determinara
el Teniente real, á quien debía
su grandeza el país, que el encontrara
cuando llegó al Gobierno, en la anarquía ;
de Trinidad con pena separóse
y lleno de laureles embarcóse.

Pernoctaba Garay complacido,
en unión de buen número de hispanos,
que desde la Asunción lo habían seguido
y ahora la vuelta daban muy ufanos,
cuando los vió adormirse con descuido
un cacique feroz de *timbuanos*
llamado *Manuá*, el cual se hallara
escondido en la costa que habitara.

El que navegue el Paraná anchuroso
puede gozar placeres variados ;
ora disfrutará del bosque umbroso
adormido por trinos encantados.
ora verá en sus redes caer hermosos
peces de gran tamaño y matizados,
y ora en fin gozará los esplendores
de cielos de corrientes y de flores.

Juan Garay dichoso se adurmiera
en la costa al sudeste, mal guardado,
y *Manuá* que al español lo viera
abandonarse al sueño descuidado,
se arrastró entre las plantas, cual pantera
que se acerca á su presa, y confiado
en la noche, el espanto y el paraje
se mostró, acometiéndolo salvaje.

Lo acompañaban más de cien infieles
que su huella siguieran silenciosos ;
siendo en el atacar fieros, crueles
como tigres hambrientos y rabiosos.
Garay que obtuviera los laureles
de cien y cien combates victoriosos
perdiera en la salvaje acometida
no su brillante gloria, sí la vida.

Fué grande y general el sentimiento
en toda la región que gobernara,
con hidalga largueza y con talento.
La gente que del lance se escapara
á Santa Fe llegó en abatimiento,
y desde allí al Paraguay marchara :
sucedióle en el mando Alonso Vefa
y este explorar el Chaco pretendiera.

Cuando murió el ilustre vascongado
comenzaron disturbios y ambiciones
que ante su inteligencia habían callado
ocultas en mezquinos corazones.
También el indio alzóse rebelado
y al porvenir los negros nubarrones
de la discordia impía lo anublaran,
que á la Asunción crueles enlutaran.

Al Tucumán el yugo fatigara
de González de Abreu, cuando plugo
á la suerte cansarse y enviara
al jefe criminal, feroz verdugo ;
este fué Hernando Lerma, que lograra
el gobierno, y le impuso el duro yugo
de su poder porque asesino fuera
del ilustre español don Luis Cabrera.

No duró mucho tiempo en el empleo
más á Salta fundó con maestría ;
después fué conducido como reo
á la Audiencia, que falto lo creía

Muéstranos en sus páginas la historia
el orgullo del hombre y torpe vicio.
Le nombramos al uno lauro, gloria
y al otro lo rechaza nuestro juicio ;
empero si la historia nos relata
de una sublime acción el beneficio,
el alma la virtud, gozosa acata
ó franca y obstinada la conciencia
nos presenta al error y lo delata.
Niegue el necio envidioso la evidencia
más no envilecerá con su inmundicia
la verdad, que es la *ciencia* de la ciencia.
Elévese impudente la injusticia
y oprima á la virtud con sus rigores ;
no acallará la voz de su sevicia
aunque apure insensata los furores,
la voz de la verdad sublime y pura
que resuena con ecos vibradores.

Brillan claros los cielos, brillan puros,
cobijando serenos y esplendentes
verdes prados y abismos muy oscuros
serenas y clarísimas corrientes
que murmuran huyendo placenteras
recibiendo arroyuelos diferentes
y regando enramadas y praderas.
Una mansión humilde se elevaba
del río *Socotonía* en las riberas.
Sobre un techo de paja descollaba
un rústico y modesto campanario
que una cruz gigantesca sustentaba.
El hombre más mundano y temerario
llegaba respetuoso y conmovido
á tan humilde templo solitario,
que en medio de desiertos construido
y de gigantes árboles cercado
se alzaba silencioso y escondido.

Los desiertos parecen más inmensos
para el que los va hollando sin camino,

de actividad, y á más por el muy feo
delito de ofender con demasía
al Deán de la diócesis, que hollara
y sin respeto alguno encarcelara.

Juan Ramírez Velasco, varón justo,
le sucedió al de Lerma, su cordura
evitó mucho crimen y disgusto.
Los males reprimiera con mesura
y con ánimo intrépido y augusto.
Disfrutó su gobierno la ventura
de escuchar el lenguaje sobrehumano.
del grande San Francisco de Solano.

El evangelizó la raza indiana
venciendo su fiereza con su celo ;
él la sublime caridad cristiana
supo ostentar guiado por el cielo ;
á él le debió la gente tucumana
el grande regocijo y el consuelo
de haber sido en el Plata la primera
en que á la caridad se engrandeciera.

CANTO XXVI

que parecen tristísimos y extensos
los anchurosos mares al marino.
La soledad con su quietud oprime
al que en ella penetra peregrino ;
allí no encuentra nada que lo anime :
ante sí ve llanuras de arenas ;
si oye un eco es del viento, cuando gime
entre estériles yerbas y cardales ;
si un acento le inquieta, es el lejano
gruñir de los feroces animales.
¡Qué triste es un desierto, qué tirano !
Como en él á las almas las reanima
un rumor que denuncie á un ser humano
y el eco de una voz, ya cante ó gima . . .

Era la tarde plácida y serena ;
el sol dejaba la celeste cumbre
y al parecer con silenciosa pena
iba apagando su esplendente lumbre.
Expiraba con paz el claro día
y la noche avanzó. Con mansedumbre
argentinos sonidos despedía
un humilde esquilon, cuya sonancia
con afable y solemne melodía
decíale á un viajero, y con instancia,
que un asilo cristiano al fin pudiera
hallar en el desierto, su constancia.
Era el viajero, que al asilo fuera,
un siervo del Señor, un misionero,
Fray Francisco Solano, que obtuviera
el lauro de ser *santo doctrinero*.

Él evangelizaba sabiamente
al *tonocote* indómito y guerrero
y al *matará* inconstante ; diariamente
guiado, por esfuerzo soberano,
los indios bautizaba diligente,
mostrándose con ellos tan humano,
que les hizo adorar con su dulzura
el venturoso nombre de cristiano.
Tañía la campana con mesura,
cual si al *Santo* varón lo saludara ;

y en aquella región triste y obscura
una escena sublime se mostrara
que animaron las mágicas centellas
de la luna, que pálida alumbrara
y el brillante fulgor de las estrellas.
Sobre la verde alfombra de un gran prado
oraban de rodillas las doncellas
indianas, que el trabajo habían dejado,
y multitud de indianos, que soltaran
en aquellos momentos el arado,
y á la oración humildes se entregaran.
Viera aquel espectáculo gozoso,
y el fervor con que todos se inclinaran,
aquel pastor amante y virtuoso
que el fruto de su anhelo recogía.
El conteniendo el paso, venturoso,
èl común regocijo entreveía,
y en los brillantes y serenos cielos
la caridad cristiana sonreía.
Con qué amor, con cuán férvidos anhelos
al cesar la oración fueron veloces
á saludar al santo ; sus desvelos
lograran que los indios más feroces
adquirieran virtudes, renunciando
á las costumbres bárbaras y atroces.
¡ Oh caridad cristiana ! Cuando, cuando
vencerás del inicuo la sevicia,
y eternamente brillará triunfando

tu esplendorosa y celestial justicia ;
Tú en la región del Plata conseguiste
salvar de la ignorancia y la malicia
muchos seres ; al indio redujiste
sirviéndole de escudo y providencia ;
con amor consolaste al que creíste
sumido en el pesar y en la indignancia ;
más contra tí constante batallaran
los pérfidos instintos, la violencia
de las bajas pasiones que lograran
derrumbar los alcázares modestos
en que tantas virtudes se abrigaran.
Al mundo que le dieron los funestos
envidiosos, inicuos y crueles,
con sus estudiados manifiestos
tintos en sangre, míseros laureles
que riegan las naciones con su llanto ;
despreciables bambollas y oropeles,
huecas frases, dolores, dudas, llanto,
y en fin el egoísmo codicioso :
tú le distes tu amor, tan sacrosanto !
Luzcan su vanidad y su envidioso
modo de ambicionar, seres pigmeos,
mas sigue tú ostentando el generoso
amor al infeliz ; los devaneos
hallan los desengaños de la *nada*,
y tú obtienes por glorias los trofeos
de la noble virtud acrisolada.





Ideal

Cuando el hombre comienza, de su carrera el período que llamamos juventud; cuando su espíritu nace á la vida del pensamiento y de la acción reflexiva; cuando á la lucha por la existencia y el logro de sus ambiciones entra, es que se forma en su mente, un ideal.

Hermoso, si su corazón vibra enardecido por el sentimiento de la gloria ó del amor, por la labor del saber ó de la lucha; mezquino, si solo se reconcentra en la posesión absoluta de la fortuna ó del materialismo que corrompe ó aniquila.

En la batalla constante de la vida, el hombre surge al campo de la acción con la frente erguida y el alma bien templada, si su ideal es noble y elevado; como joven, sus bríos se acrecientan porque sus fuerzas son nuevas, plétóricas y, porque del sendero escabroso que más allá ha de recorrer, las ilusiones le sonríen, en su presente feliz.

Aurora brillante, que de la mañana primaveral crea vigores para el espíritu y el cuerpo, ora en la contemplación de la naturaleza que le otorga con su savia fecunda, vida lozana; ya en el estudio de esa misma sabia natura que, aquí y allí le grita al oído: trabaja y espera, tuya es la victoria.

¡Y en los embates del destino rudo, que no se abata su espíritu, que no enmudezca su voz, que quien no avanza, retrocede!

Cuando el hombre siente latir en su corazón las palpitaciones de un amor grande, su espíritu se alza altivo al son del eco dulcísimo de la voz de la mujer amada, y, el alma se retempla para el combate diario; cual se agiganta al vislumbrar en su mente, las felices perspectivas de llegar al fin de un propósito buscado en la gloria del saber ó del trabajo; en procura de uno ú otro ideal, el hombre puede ser vencido, más no se verá doblado ni su espíritu ni su vigor: emprenderá la lucha de nuevo, con igual pujanza.

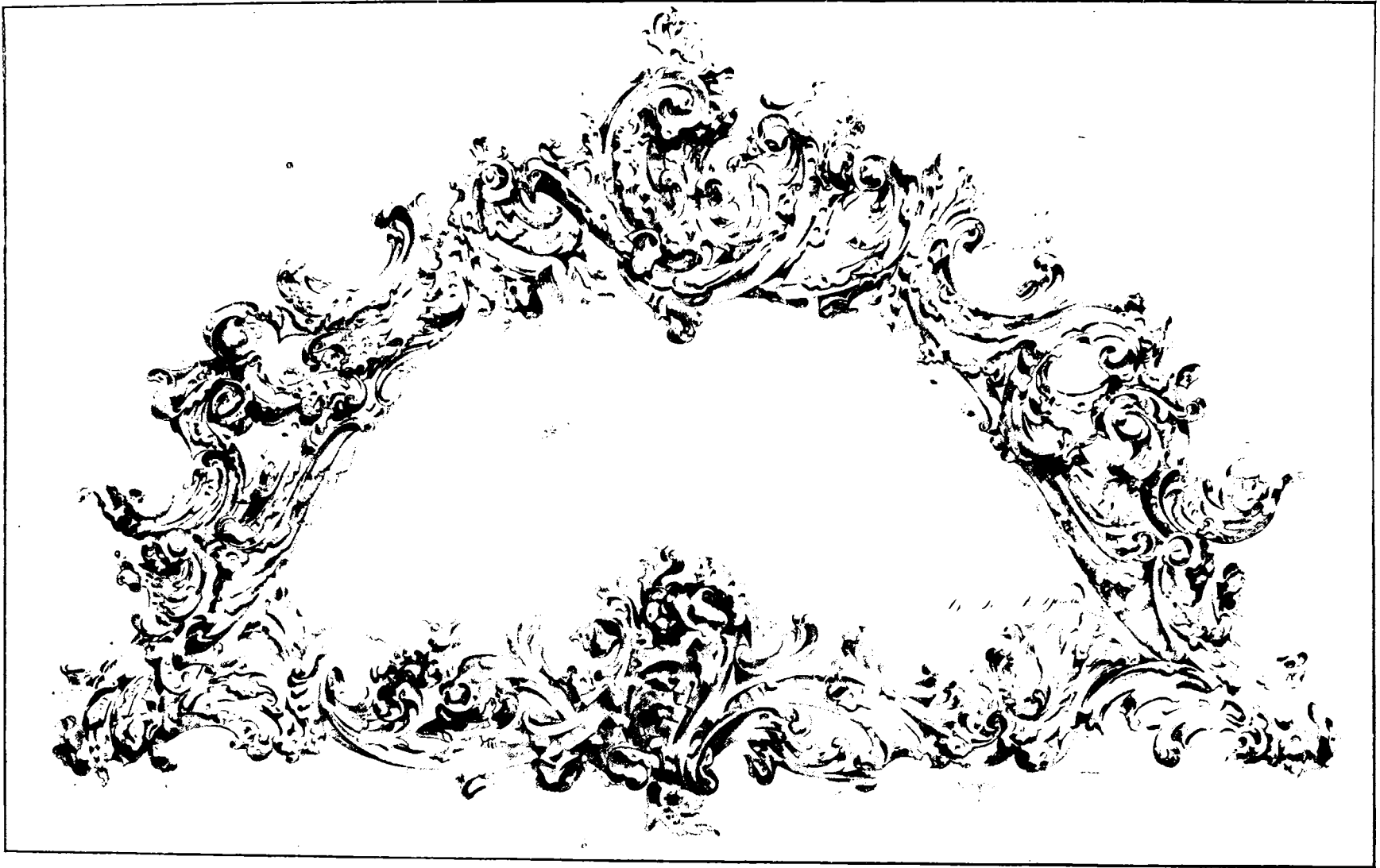
Las rudas asperezas del camino, son las etapas que forman, al transcurrir los años, la experiencia que ha menester mañana, para que le sea más fácil vencer.

¡Dolor, egoísmos, miserias, ha de sentir en el transcurso de su vida, ¡qué importa! ellos han de ser los que más allá, le hagan experimentar con gozo indefinible, la felicidad que logre, en aras de sus más caros ideales!

De la sociedad en que viva, busque ser elemento apreciado, alejándose del vicio y aspirando al bien; labore, si su saber le presta favores, en holocausto del perfeccionamiento social y político de su patria; sea justo á la vez que altivo para observar y criticar los males que alligen al país y á los hombres que lo rigen; fustigue y aplique su látigo al rostro del mercader político que comercia con el dinero del pueblo, más sépale aplaudir, cuando honre y dignifique al suelo que le vió nacer.

Mas, siempre, para su espíritu y su corazón, posea grande y hermoso, grato y elevado, conjunción de dulzuras y virilidades, fuente inapreciable do surgen las más caras afecciones: un ideal.

Manuel B. Chueco.



COMPOSICIÓN DECORATIVA, ORIGINAL DEL ESCULTOR ARGENTINO AMÉRICO BONETTI

Un año más! Con él descórrense los cerrojos de la portada del Siglo XX, y de hoy en adelante asistimos á una nueva época de la historia, por que cada siglo de la cronología, tiene una misión que cumplir, un problema que resolver, una necesidad que llenar.

Cuáles serán los ideales que caracterizarán al nuevo siglo?

Se difundirán y afirmarán las doctrinas redentoras, fruto de la revolución del Siglo XVII, esparciéndose por todo el orbe los derechos y los principios santos de la democracia proclamados por la más sublime de las convenciones, y seguidos por las nuevas revelaciones de ideas en el perenne manantial del progreso, preconizadas por los escritores que han propagado las verdades más trascendentales para que sirvan de faro á los que amen y deseen la dignidad para el individuo, la libertad para los pueblos y el progreso para la humanidad?

.....

Las tendencias y las ideas de las naciones más poderosas, por la fuerza de que disponen — que se disputan el campo del pensamiento y de la acción, hanse distinguido en las postrimerías del siglo que fenece, no por cierto en ideas metafísicas, ni principios abstractos, sino en realidades tangibles, que se traducen en hechos, con esa denominación nueva de *política imperialista*, en la cual hase lanzado hasta la nación que debiera ser el baluarte de la democracia y de la libertad. Para ellas, muchos pueblos han sido considerados y tratados como las víctimas presuntas de esa ley fatal, pero cierta de la selección, por la que las especies más poderosas absorben á las débiles.

El tiempo, esa imagen movable de la eternidad, inmóvil como lo definió Platón, nos dirá pronto sí, al girar eternamente dentro de un círculo cuyo centro sería Dios, deben sucederse absorciones más extraordinarias aún; sí, como en pasados siglos, la Europa armada hoy hasta el punto de serle casi imposible soportar el peso de sus propios armamentos — se arrancará de sus raíces para conquistar todo un hemisferio, no por una mera preocupación como en los infelices tiempos aquellos en que se precipitaba sobre el Asia para reconquistar el sepulcro de Cristo, sino para satisfacer una necesidad, como que se hace la guerra por utilidad, obediéndose al carácter eminentemente positivista de la época en que vivimos.

Lo presenciamos ya, connaturalizándonos con los hechos, y eso que asistimos recién al principio de esa sed insaciable de las expansiones territoriales y de la colonización *á outrance*. Están haciéndose prácticos con una diligencia que pasma, los principios positivistas tan brillantemente sostenidos por Max Muller, Spencer,

y otros en sus aplicaciones á la moral, que ha engendrado una peligrosa escuela naturalista, y el sistema político y económico que cuentan hoy día con decididos prosélitos, y en los cuales no necesitan por cierto, apoyarse los países fuertes cuando de acuerdo con tales principios y los apotegmas de la ciencia moderna, declaran que la soberanía es la capacidad de ser libre y no el título vano de llamarse así.

No se advierte que tales doctrinas conducen á extremos peligrosos, no solo para las nacionalidades jóvenes y débiles sino también para los países más viejos. Por qué ?

Porque los pueblos como los individuos tienen su período de desarrollo, de plenitud orgánica y de fatal caducidad ; sin más diferencia de que las leyes sociales son menos precisas, fijas y exactas que las matemáticas, las fisiológicas y psicológicas.

Cada una de esas épocas de progreso ó descenso tienen caracteres análogos á los de la infancia, la juventud y la ancianidad. Hay pueblos niños, como los hay jóvenes, y hay muchos que viven ya los últimos años de una vida fatigosa y decrepita, y no sería difícil al ojo experto del político, marcar el momento preciso de la letal anemia, de la descomposición orgánica y la muerte definitiva.

La higiene y la patología de los pueblos son ciencias que aun no se cursan en las universidades y que no se estudian en los libros, y sin embargo, es un hecho cierto que hay pueblos débiles y los hay robustos, sanos y enfermos, jóvenes y ancianos, y que sus organismos son susceptibles de modificaciones más ó menos trascendentales.

La filosofía de la historia es verdaderamente una ciencia nueva, como la llamó Vico, pero no tan nueva que carezca de principios ciertos, de leyes fijas, de corolarios seguros; hasta el grado de poder precisar la época de la vida de un pueblo, la dirección de su rumbo en el pélagos de los siglos, y el momento en que principia su descenso.

Un pueblo sin necesidades, sin ambiciones, sin deseos, es un pueblo exánime, un organismo crónicamente enfermo, caduco, fatigado y condenado á la inercia. Ahí están los pueblos de Oriente, las agrupaciones salvajes ó algunas nacionalidades de Europa ó de América, decrepitas ó anémicas, agonizantes aquellas por la senectud y la impotencia y tambaleante éstas por debilidad orgánica ó por vicios ingénitos.

Tócale pues al Siglo XX, contra el egoísmo y la ambición de los poderosos de la tierra, sostener y afirmar el derecho como garantía de la libertad y de la independencia de los pueblos; realizando antes el ideal humano, y que debiera serlo del siglo : la igualdad de todos por la riqueza universal, la independencia por la suficiencia de cada uno para satisfacer sus necesidades, la fraternidad por la comunidad de intereses, y la supresión de antagonismos por el equilibrio de los elementos de vida.

Al año nuevo nadá le pedimos, porque un año en la vida de las naciones es apenas un momento fugaz, una vuelta, un paso en la sempiterna danza; no es nada en la epopeya incomprensible de la eternidad, ni un canto, ni una estrofa siquiera del himno de notas, de ritmos incomprensibles para el hombre.

Pero si los mundos pueden ser eternos en su esencia no lo son en su vida fenomenal; cada año, cada día, cada minuto significa un grano de arena que se precipita de la clepsidra fatídica, que ha de agotarse.

Un día se ha de enfriar la tierra y en su corteza han de morir animales y plantas; cadáver frígido vagará en el espacio, sin palpitaciones en su seno y sin atmósfera que la abrigue.

¡Obra del tiempo! del tiempo que genera y del tiempo que consume.

Nosotros, efímeras eflorescencias de este centro de vida, nacemos en una mañana luminosa y desaparecemos en las tinieblas de la noche; la vanidad nos hace agrandar las palpitaciones de la arteria, los deliquios de la imaginación, las aspiraciones del alma. Presentimientos de la inmortalidad, como les llama un filósofo poeta.

Mas, no es posible emanciparse á la obsesión de los sentidos, á la conciencia que acusa la caducidad del organismo, el desfallecimiento de las fuerzas, la extinción de la vida. Cada año que pasa es pues, una etapa que nos aproxima á la eterna sima, y sin embargo, esta ingrata verdad parece cada día más extraña á la convicción y al presentimiento, nadie quiere morir, y se diría que la humanidad guarda en el fondo de su alma con el anhelo y cariño con que el avaro guarda un tesoro, el dogma de la inmortalidad.

Con el nuevo año llega el momento del recuerdo como el de la esperanza: un año que se pierde en la lobreguez de la pobre tumba, y un año que nace en la esplendidez de áurea cuna.

F. E. Rossow.



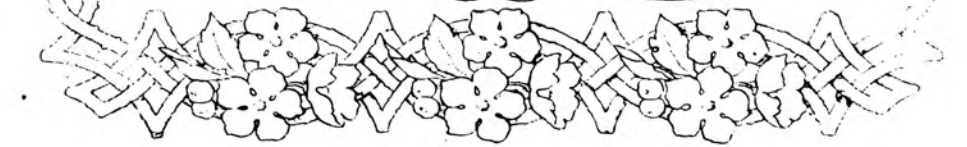
EN UN ALBUM

Diz que coral y perlas de gran valía
de un monarca robaron á la corona;
si en tu boca se fija la policía,
á chirona, á chirona,
vas por ladrona.

Ricardo Palma.



FLOR DE MANZANO



PANORAMAS

TODOS LOS CLIMAS DEL MUNDO EN UNA SOLA REGIÓN

(PARA EL ALMANAQUE PEUSER)

I

Saliendo del Canaam peruano que se llama el valle de Moquegua y subiendo hacia la meseta andina en donde se extiende ese gran Caspio americano nombrado el lago Titicaca, se tropieza primeramente con el pintoresco pueblo de Torata, después con aldehuelas colgadas en el rápido declive de las montañas, luego con cabrerías y chozas cada vez más infelices, luego con la paja brava hirsuta y hostil, y finalmente, con la aridez y el silencio hasta la nieve perpetua que se cristaliza en picos fantásticos, en hondonadas de blancura deslumbrante, en rompientes que parecen relieves destacados en el fondo azul del cielo en día sereno, ó sobre el manto de brumas cenicientas en lo corriente del año.

Atravesando la meseta extensa y el lago sinuoso, se ofrece á la inversa el panorama en descenso transandino, desde la región de los hielos, hasta lo profundo de los valles boscosos en donde rugen las fieras y silban las serpientes.

Desleiremos este borrón en un cuadrito de los nuestros, hecho con honradez, pero, así, de brocha gorda, sin el amaneramiento, ni los retoques de los embusteros que llenan infolios. La lectura de los viajes y fundaciones de D. Alonso de Mendoza, gallardo capitán de los tercios reales de España, prodújonos irresistible comeción de caminar, al cabo de los siglos, sobre sus huellas y ello fué hecho y.... «vió que era bueno», como dice el Génesis.

II

La ciudad de Moquegua, cabeza del valle amenísimo, enclavado entre colinas de la zona tórrida, es una ciudad andaluza por su aspecto general, por las costumbres de sus habitantes, por la gracia y seducción de sus hijas, por sus patios llenos de plantas olorosas, por sus ventanas cubiertas de enredaderas y adornadas con claveles y clavelinas de formas y matices diversos.

Chapada á la antigua española, es allí la gente hospitalaria y servicial. Siempre hay un cubierto en la mesa para el forastero, siempre un vaso de vino para el viandante. Las fiestas domésticas son amenas, sus bailes alegrísimos, sus comidas apetitosas, sus vinos y licores exquisitos, sus paseos llenos de seducción y de aventuras porque las moqueguas son amables, buenas y discretas y casi todas cantan y tocan piano, bandolín ó vihuela y ninguna desdeña lucir sus lindas curvas y diminutos pies, ni derramar la sal y la gracia de su persona al bailar una *samacueca* ardorosamente acompañada

por las palmadas de los espectadores y el tamborileo de algún *amateur* sobre la caja de la guitarra ó la tapa del piano.

Y allí hay aristocracia de origen y de abolengo y buen tono en los salones, lo que no impide la llaneza de las familias solariegas, ni el respeto con que las mira aquel pueblo, á la vez laborioso y dado á las fiestas ana-créonticas.

En los planos bajos y en las faldas de las colinas se suceden los viñedos á lo largo y en ambos costados del valle, tachonando como diría Zorrilla «de bosques de perfumados naranjos y limoneros». Qué variedad de apretados racimos de relucientes glóbulos negros y verdes cristalinos, deliciosos al paladar y ricos para el jugo que conforta el estómago, calienta la sangre y alegra los corazones. Allí puso Dios el dedo, y, según dicen, sus caballerosos arranques Don Quijote !

La blanca y suave chirimoya, encanto de la boca, jardín de las narices; la palta ó *aguacate*, succulenta manteca vegetal que regala el gusto; el pacay corvo como los alfanjes, que guarda en su corteza delicado algodón saturado de almíbar deleitoso; la guayaba robusta de rosados globulillos jugosos, la granada de peso con sus apretados granos de púrpura, y la redonda lima, en fin, fraganciosa y fresca y los limones dulces, oblongos y trascendentes: todo eso crece, prospera y alcanza proporciones exclusivas en el famoso valle cuya cabeza y reina es la coquetona ciudad de Moquegua, una de las más antiguas del Perú y una de las más simpáticas y risueñas de la América del Sur.

III

Pasando ya Torata en donde abundan más las *cholas* buenas mozotas, mezcla de español é india, que las mulatas moqueguanas ex-esclavas de picante gracejo, hijas de español en negra, el panorama se entristece á medida que sube formando el ramal de montañas andinas, marcadas en diversos puntos por volcanes cuyas viejas lavas cubren larga extensión de escorias amarillentas.

Esas montañas son como el ancho pedestal de granito que sostiene, á 14 mil pies sobre el nivel del mar, la inmensa copa de agua con 8340 kilómetros cuadrados de superficie, llamada por sus reflejos blanquecinos, el Titicaca, que en indio quiere decir *lago de estaño* y de donde la tradición quichua hace salir á Manco Capac y Mama Ocllo á fundar el imperio de los Incas.

Orillando el lago entre pueblos rústicos florecientes y rancherías de pescadores, y dejando á un lado la península de Copacabana en donde existe el célebre santuario rico en tradiciones, plata labrada, orfebrería, joyas y ex-votos, se pasa en movedizo puente de barcas el Desaguadero, río caudaloso que sale del lago antedicho y corre en su curso majestuoso ochenta leguas internándose en Bolivia, y se derrama en el lago de Poopó, cerca de la ciudad de Oruro, para formar con otros tributarios la enorme masa que ofrece una superficie de 2790 kilómetros cuadrados, teniendo en el centro las islas de Panza y Filomena. Allí comienza la altiplanicie solemne, extensa, desnuda, melancólica, que no parece terminar sino al pie del gran baluarte que forman en el horizonte los elevadísimos picos nevados del Illampu, el Illimani y el Huaina Potosí.

Al viajero en esas llanuras áridas, pedregosas, le ocurre de pronto la sorpresa de lo agradable después de la tenaz monotonía. No ve la solución de continuidad de la pampa uniforme que espejea á los rayos del sol, preocupado por el sublime espectáculo de los gigantes nevados que parecen alejarse siempre cuanto más á ellos se acercan y ex-abrupto parece abrirse á sus pies el suelo en inmensa quiebra rápida, en cuyos hondos planes descúbrese una gran ciudad de rojas techumbres acanaladas, torres, cúpulas altas, entre apiñados edificios desiguales multiformes, dentro de un amplio marco de verdor y lozanía partido á la vez por el torrente del Choquiapo que baja bullicioso serpenteando hasta los valles que derraman sus aguas en los afluentes del monstruoso Amazonas.

IV

Esa es la gran ciudad de Alonso de Mendoza llamada en su origen, que remonta á 1548, de Nuestra Señora de la Paz; y en lo moderno La Paz de Ayacucho, en memoria de la capitulación y triunfo del mismo nombre que selló la independencia americana en sus luchas con las diversas metrópolis del Viejo Mundo.

Nada tan fantástico como aquel panorama que á primer golpe de vista abarca el conjunto apiñado de manzanas de donde sobresale la cruz de los campanarios, la flecha de las torrecillas, la aguda prolongación de los miradores, dibujándose en líneas paralelas y cuadros de tablero, siguiendo la ondulante sinuosidad del terreno, las calles y las plazas. Se ve de lo alto como el lomo cóncavo y ceniciento de inmensos monstruos, las bóvedas superiores de los templos. Aquí y allí por todos lados, la espiral y las nubes de humo de las chimeneas y los hogares. El Choquiapo como serpiente en amplias curvas plateadas cruzando la ciudad por entre numerosos puentes y allá en la parte baja, extendida hasta perderse en el horizonte, una mancha verde y lozana, á trechos frondosa, formada por los valles adyacentes de Potopoto y los Obrajes.

Hoy la Paz de Ayacucho con sus *chacarillas* y suburbios reúne cerca de 80 mil habitantes en clima abrigado y seco, y con un mercado de víveres y frutos que según d'Orbigny es el más abundante y variado del mundo. En las casas de campo y las huertas llamadas *chacarillas* celebran los pacaños deliciosos *aptápis*, lo que en exótico equivale á *pic nics*, donde se consumen apetitosas viandas y frutas y se agota buena cantidad de azumbres de vinos y licores escogidos, sin contar la rubicunda y espumante *chicha*, que da vida y robustez hasta á los consumidos por la tisis, y llena el hogar de las cholos y las indias de una legión de chiquillos mofletudos y bulliciosos.

Es aquél el pueblo más comercial de Bolivia teniendo productos exclusivos que constituyen una gran riqueza, como la coca, la quina, el café, el cacao, la orchilla, los tintes y productos medicinales y aún el cautchuc y la goma elástica. Sus valles próximos, río abajo, reúnen las producciones más variadas y, en la puna, se elabora la *chaloná* (carne seca), el *chuño* (patatas heladas) la manteca y el queso deliciosos y se recoge la *quinua* y las ocas que son de lo más grato y alimenticio que cabe para recreo de los sibiritas dueños de estancias y fincas con colonos indígenas aimaráes.

Descendiendo por la quebrada abajo, faldeando colinas abruptas, cruzando torrentes rápidos y sintiendo cada vez más ardiente el clima, más robusta la vegetación, más poblado el terreno de vivientes dañinos que exigen precaución para la faz y las manos, se llega á Yungas, región múltiple, llena de pueblos pintorescos, populosos, cultos, habitados por gente rica, propietarios de las fincas que ostentan la producción entera de la India y del Africa en más exquisitos ejemplares. Allí la naturaleza ha sido pródiga en sus más ricos dones. Nada tan variado, tan bello, tan agreste á trechos, tan pomposo en otros, tan solemne en su conjunto. Bosques y selvas, árboles gigantescos y de copiosísima fronda con troncos que no abrazán 20 personas tomadas de las manos, cascadas de agua cristalina y fresca que baja desde las altas regiones de la nieve, faldas cubiertas de inmensa variedad de árboles, enredaderas trepadoras cuajadas de frutos agrestes. Allí el nopal, el árbol del pan, los cocoteros, las palmas dátiles, el tamarindo, los gomales, el ceibo de las flores rojas, los pinos de toda casta como inmensos abanicos de que pende la salbajina en cortinajes. Allí los ananás que producen deliciosas piñas, la incalculable variedad de bananos agobiados de apretadas cabezas del fruto perfumado; allí los paltos con frutos como medias botellas de Champaña y en las faldas cultivadas, el exquisito café, el oliente cacao sin rival en el mundo y, sobre todo, la coca arbusto sagrado de los Incas que exige unos renglones aparte.

Rara vez llega esta planta á más de seis pies de altura: es su follaje verde esmeralda brillantísimo, sus flores son de plata y su fruto de púrpura. Cultívase en almácigos que en cierta época se trasplantan á los terrenos preparados y que se llaman cicales. No se recogen sino las hojas maduras tomándolas de los troncos con la mano y secándolas en pizarras labradas en la misma montaña, para empaquetarlas en bultos hechos con grandes hojas de *cusúru* del peso de 25 kilos, llamados tambores.

La coca tiene virtudes alimenticias indudablés por larga experimentación; es la planta benéfica por excelencia: cura todas las dolencias de los indios, es la compañera del minero en los fondos de la tierra, del pastor en las llanuras solitarias, del peón en las faenas campestres y da á la medicina el anestésico más preciado y al paladar el licor más exquisito.

Para el viajero, en Yungas, es motivo de gratas sorpresas desde el traje pintoresco y variado de los naturales indígenas, hasta lo succulento y sabroso de los alimentos y la ostentosa hospitalidad de los propietarios, en fundos de los cuales muchos poseen dentro de sus límites todos los climas del globo y beben, en profundos y ardentísimos valles, el agua clara y fresca de las cordilleras vecinas.

Hemos seguido, pues, con el lector las huellas del gallardo capitán don Alonso de Mendoza al cabo de tres siglos y medio transcurridos.

Brocha Gorda.

Amaneciendo

Á LA MEMORIA DE JOSÉ M. MIRÓ (JULIÁN MARTEL)

Corregido para el Almanaque Peuser.

Brisa libre, matutina,
Que te vienes rumorosa,
A esparcir en mi ventana
De los campos el aroma,
Consentida en que te pague
Como siempre con estrofas;
Brisa libre, matutina,
Y amiga del que trasnocha,
Dulce beso de los aires
En la frente pensadora,
Tú que viste muchas veces,
Aquí mismo y á estas horas,
El amor y la hermosura
Prometiéndose la gloria,
¡Mira la última esperanza
Cómo al hombre lo abandona!
¡La bandera más divina
Destrozada en la derrota!

—
¿Quién te dice, corazón,
Que el día también no adora,
A esa noche siempre esquiva,
De hermosura melancólica,
Siempre envuelta en manto negro
Con estrellas de corona?
Y tú, noche que te alejas,
Porque el cielo se colora
¿No será también el día
La causa de tu congoja?
¿O está loco de pesares
Quien pregunta tales cosas?
¿Nadie sabe tu secreto?
¡Muchos cuentan que tu lloras!
¿No serás una pasión,
Una vida triste y sola,
Y callada, en la tiniebla
Que los celos amontonan?
¿En lo grande y lo pequeño

No será la misma historia?
¿Quién me dice que no sean,
En su extraña inmensa forma,
Dos amantes perseguidos
Por la suerte que me azota?
¿La celeste prometida
Esa noche misteriosa,
Y el gran día centellante
Desventura creadora?
¿Vibraciones de su lira
Los rayos que se desbordan
Sobre el mundo? sentimiento
Que fecunda cuanto toca?
Si eso es cierto, y no quimera,
Mi infortunio nada importa,
Comparado con el tiempo,
Con los siglos de zozobras,
De esos dos que no consiguen
Abrazarse y se enamoran.
¿Quién podrá decir la pena
De ese rey de luz y gloria,
Del poeta de los cielos,
Vencedor de mil antorchas,
Que ya incendia el horizonte
Y las cumbres arrebola,
Que ya viene con su llama
De colores amorosa,
A besar con rayos de oro
El camino de la sombra,
Cuando ve que no consigue
Donde es vida, amor y pompa,
El instante de la dicha
Que le da á la mariposa!
Cuando encuentra los diamantes
De tu llanto en las corolas,
En la púrpura y blancura
De jazmines y de rosas,
Cuando ve noche adorada
Que te vas porque él asoma!

A. Lamberti.

La igualdad, que hasta ahora ha sido considerada como un mito, va á ser cosa real y efectiva, si continuamos por el camino emprendido.

Y no se deberá semejante realización al anarquismo, sino al uniforme.

Cuando menos, por «la parte de afuera» todos nos vamos á parecer.

Aparte de los trajes usados por carteros, marinos y militares, se puede observar cierta tendencia á uniformarse entre la mayoría de los seres humanos.

El que posee una bicicleta, se cree obligado á diferenciarse en su indumentaria del resto de los mortales. Un ciclista se presenta con el mayor aplomo en cualquier parte, luciendo una camiseta de colores chillones y mostrando sin ningún rubor unas pantorrillas, que, con la elocuencia de los hechos, hacen comprender toda la bondad de los depilatorios.

Nada hay tan parecido á un cocinero como otro cocinero; cuando estaba de moda en Buenos Aires que las señoritas se presentasen con el cabello rubio en todas partes, no se veía una pelinegra ni por un ojo de la cara; los señores serios, ó que desean gozar fama de tales, procuran presentar idéntico aspecto exterior los unos que los otros; hasta los diputados de tierra adentro, se uniforman exhibiendo levitas cortadas por la tijera rural, de las que puede decirse, como de sus propietarios, que no han perdido el pelo de la dehesa.

Vamos asemejándonos por gremios ó grupos; después llegaremos á la igualdad absoluta.

Ese amor al uniforme pinta una falta de originalidad desconsoladora. Nos es muy cómodo no pensar por cuenta propia y aceptamos el molde hecho. Los hombres solemos emplear una sonrisa de condescendencia misericordiosa cuando vemos á las mujeres afanarse por copiar el último figurín. Y sin embargo, inconscien-



temente, nosotros hacemos lo mismo. Todos vestimos de igual modo. El hombre de estudio no se avergüenza de usar lo propio que un pisaverde, cuellos de camisa que parecen tubos de chimenea pintados de blanco. Los burócratas



llevan, como cualquier cochero de « casa grande » unos gabanes llenos de costuras y tiras abultadas de paño, que parecen una lección de geometría plana. Si los pantalones se estilan anchos, nadie se atreve á hacérselos ajustados. Cualquiera se creería que nos hemos propuesto llevar á la práctica la frase de Schelling: « todo es uno y lo mismo ».



Cierto caballero inglés, de paso en nuestra capital, vió pasar por la calle á un insignificante sugeto, vestido con esa elegancia impersonal que nos caracteriza.

— ¿ Quién es ese señor ? — preguntó al amigo que le servía de cicerone.

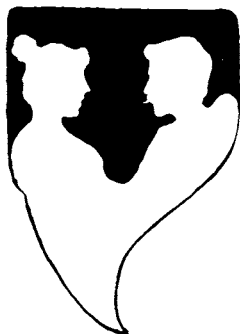
— Un tonto.

El inglés no hizo más preguntas; pero observando que por su lado seguían pasando individuos idénticamente vestidos al que había motivado su interrogacion, dijo á su acompañante.

— ¿ En Buenos Aires forman los tontos una institución especial? ¿ Tienen algún uniforme para su exclusivo uso ?

Que nos asemejemos en las prendas de vestir, no es lo lamentable; pero el uniforme también nos domina en todo lo demás, y eso es más serio.

Uniforme es la manera de discurrir y de hablar, empleada por los novios.



— ¿ Me quieres mucho ?

— Con toda mi alma.

— ¿ Me olvidarás ?

— Antes me hago soldado del Ejército de Salvación.

— ¿ Eres feliz á mi lado ?

— ¡ Oh !

— ¿ No te aburres de oírme decir siempre lo mismo ?

— ¡ Ah !

— ¿ Nos casaremos pronto ?

— ¡ Eh !

Y así sucesivamente.

Los novelistas de las diversas escuelas tienen también su respectivo uniforme. El que se dedica á escribir novelas por entregas, empieza el primer capítulo hablando de truenos, rayos, lluvias, huérfanos abandonados y moribundos, que ni aun en el supremo trance de la muerte consiguen acordarse de la sintáxis. Los naturalistas ocupan media docena de páginas describiendo un termómetro ó un paraguas de resorte. Los psicólogos, creen deshonorarse, sino dicen algo por el estilo de ésto:

« Laura se negó á pagar la cuenta de la zapatería. La letra de la factura con sus trazos gordos y desiguales, había renovado en su espíritu la sensación de las montañas suizas. Cada uno de los ojales de las botinas, le crispaba los nervios, como otros tantos ojos que le registrasen las circunvoluciones cerebrales. Sería necesario — digo coincidiendo con Stuart Mill — inventar el volupmetro, aparato ó medida común de los placeres. Pero ¿ cómo construirlo? Haría falta una substancia, sensible extraordinariamente. El que la idease, á manera de « contador » del goce, podría emplear un líquido humano, la sangre ó una mezcla de humores, para que marcase en la escala graduada el punto á que llegaba el esfuerzo voluptuoso y la impresión intelectual en el gozante ».

Del uniforme poético casi no hay necesidad de hablar. Imitemos á Espronceda, á Víctor Hugo, á Becquer ó á Verlaine, puede decirse de nosotros como de los filipinos « que todos parecemos el mismo ». Hasta los ripios, tenemos la constancia de usarlos de igual clase y de igual calibre.

El estribillo y los lugares comunes son el uniforme de la conversación. La vida entera de la mayor parte de los hombres, parece cortada por un patrón que no varía, sobre todo en lo que respecta á la existencia moral. En algunos, el uniforme se convierte en librea. Por eso todas las ideas nuevas nos parecen extravagantes y de imposible aplicación: algo así como un remiendo que rompería la uniformidad del traje, con el que tan cómodamente vamos tirando.

De modo que debemos congratularnos.

Del uniforme á la igualdad, no hay más que un paso.

Mientras conquistamos la segunda, continuemos usando el primero.

Y escribiendo uniformemente en los diarios y revistas: « espléndido » « ier-guen » y « asolan ».

Que es lo mismo que hacen algunos respetables caballeros, de ignorancia uniforme también.

Luis García.

UN NEO-GLYPTODONTE

(DE UNA OBRA EN PREPARACIÓN)

La vida animal lo puebla todo: el rayo de luz incidente y el rayo de luz refractado, la brisa que pasa y el aire que queda, el seno húmedo de la tierra y el suelo de la selva, cubierto de un tejido de raíces que suben, hojas sueltas, ramas secas y frutos que caen, la savia que asciende por un procedimiento capilar y la sangre que circula por la acción doble de impulsión y atracción, el polen de la flor y el semen del animal, la médula pastosa de la parásita microscópica y la férrea madera del guayacán gigante, el agua estancada, el agua que corre, el agua que cae... en todo y de todas formas y tamaños, desde los seres impalpables é invisibles, pero concebibles porque viven y matan, hasta el hombre de altruismo, razón y conciencia, nace, se agita al impulso de la fuerza de lo inerte organizado, se desenvuelve á la imagen del pasado, se reproduce obedeciendo á la supremacía del instinto y al poder de la necesidad orgánica, y al fin, muere la vida animal, que es sin embargo eterna como fuerza universal, inmortal como energía cósmica... y en el universo y en la eternidad lucha por nacer, por reproducirse y perdurar, en el círculo inmutable de matar ó sucumbir!...

Lucha imponente, no menos por la realidad objetiva, y las consecuencias inevitables de ruina unas, perdurables de regeneración y selección otras, que por las sugerencias espirituales, y el sentimiento de equidad, que surge con la energía de una reacción; lucha imponente, descrita al borde de una laguna chaqueña, en este párrafo de coloridos resaltantes, por la pluma fiel y artística de Manuel C. Chueco:

« La laguna es teatro de lucha activísima y sin tregua: combaten en ella unos contra otros los animales de la tierra, los animales de las aguas y los animales de los aires. Baja á beber la tigre rodeada de sus cachorros, y antes de haber despedazado entre sus garras la víctima del día, y mientras apagan la sed, enorme yacaré le arrebató uno de sus hijos y se sumerge enrojeciendo con la sangre del tigrecillo las aguas de la laguna; envuelve la boa entre sus anillos al carpincho que salió á la orilla y le tritura los huesos; lucha en la arena la puma con el jabalí que se ha separado de la piara; el martín-pescador cae desde la copa del árbol con la rapidez del rayo, sobre el pez que sale á la superficie; el mono hurta los huevos del nido que se balancea sobre las aguas, suspendido de elevada rama; y en tanto que el pacú y el armado se hartan de caracoles que se arrastran entre los juncos de la ribera, la garza se apodera de la culebra que aun no ha deglutido por completo la rana de que ha hecho presa, y alza el vuelo hasta perderse entre las nubes, para desde allí dejarla caer; en el fondo de la laguna y sobre la superficie de sus aguas, y entre las plantas que crecen en la orilla, y á la sombra de los árboles que la circundan, el acecho, el ataque y la defensa, el ruido de la mandíbula que rompe el hueso, de la garra que raja la piel, del ala que hiende el aire, del agua que la membrana agita con fuerza, de la rama que se rompe, el rugido de la rabia y el estertor de la agonía, no cesan, no se interrumpen; mas, inopinadamente el tigre se retira á su guarida, la puma se aparta, se aleja el jabalí, el yacaré baja al fondo de las aguas, se oculta la boa entre los juncos de la orilla, huye el carpincho, vuela el pájaro á su nido, y el silencio y la calma reemplazan al ruido y la lucha: es que llega el hombre y se presenta: no tiene garras con uñas que cortan las carnes cual si fueran cuchillas de afilado acero, ni mandíbulas capaces de destrozar huesos, ni tiene en la raíz de sus colmillos glándulas que segregan enérgico veneno, ni puede subir volando hasta perderse entre las nubes: pero, en sus ojos brilla la divina luz de la inteligencia ».

Y es ese hombre, que ilumina el seno oscuro de la selva con un rayo de luz intelectual, y que ahuyenta los seres trabados en lucha colosal, porque es eterna, eterna como la vida, porque es por ella, benéfica algunas veces porque es causa de selección, es él quien los junta en pacífica y ordenada agrupación, en sus clasificaciones y descripciones!...

Y el hombre, es acaso una especie aislada del conjunto de la vida animal?... « Los que no se contenten, como hace el sabio, dice Darwin, considerando los fenómenos de la naturaleza como separados y sin conexión los unos con los otros, no pueden creer ya, que el hombre sea el producto de un acto separado de creación ». Y acaso no existen hechos que lo prueban, pruebas que lo evidencian? Que otro significado fuera posible dar á la semejanza del desenvolvimiento embrionario del hombre y de los animales, el perro, por ejemplo, á los innumerables puntos semejantes de estructura y de constitución, unos importantes, de aparente poca significación otros, la conformación del cráneo y de sus miembros, la reaparición ocasional de diversas estructuras, como los diferentes músculos, á los que el hombre posee normalmente.

Con todas sus facultades del orden más eminente, el hombre, como dice Darwin, conserva todavía en su sistema corporal el « sello indeleble de su origen inferior ». Según él se ha extinguido la especie intermediaria, que establece directamente la continuidad orgánica entre el hombre y los animales; pero subsiste el género: viven los monos! Según Fontana, en el Chaco se conocen tres especies de monos, una de las cuales se encuentra representada por el *carayá*, muy abundante en la parte baja del territorio y en los bosques situados á la orilla de los ríos y arroyos.

Pero lector, aunque vaga, ya tenéis una idea de la fauna chaqueña, y no continuaremos por no cansaros, casi sin provecho, pues, como dice Fontana, « el Chaco no tiene fauna especial y casi nos aventuraremos á suponer que sería difícil encontrar un solo animal que no se hallara al propio tiempo en alguno de los Estados que lo rodean; por esta razón, resulta que, en la parte limítrofe con las provincias de Santa Fe, Salta y Jujuy, el mayor número de los seres organizados que se encuentran, pertenece á la República Argentina. Por el este, hallaremos, en la costa de los ríos, los animales del Paraguay, de Corrientes y de Misiones; por el norte reconoceremos bien pronto la fauna, especialmente entomológica, del Brasil y de Bolivia, y si marchamos hasta el centro de esta inmensa depresión, observaremos que predomina siempre la formación subtropical, donde casi todos los animales de esta región se han dado cita ».

Sin embargo, veamos lector, un dato de grande importancia. En el Chaco existe un animal, que con fundamento se le puede llamar un *glyptodonte*. Esta creencia tiene mi señor padre, que no lo ha visto, pero que ha recogido datos exactos, así los creemos, entre los indios y algún conocedor *clistiano*, como dicen aquellos, que no pueden pronunciar la *r*. Después hemos visto, que el ingeniero González es también de la misma opinión, y dice haber encontrado uno, que no era de los mayores, cuya caparazón medía m. 0.76 cent. de largo por m. 0.63 cent. de ancho; la cola era de m. 0.62 cent. y las patas delanteras tenían uñas, como de marfil, de m. 0.16 cent. de largo por m. 0.03 mm. de ancho.

Este gran *tatú-carreta*, como se denomina en guaraní á los más grandes representantes actuales del orden de los desdentados, que creemos sea un verdadero *glyptodonte*, aunque bastante degenerado, es un tema fecundo de estudios para los sabios, que no imaginaban un representante vivo de aquellas eminencias supuestas totalmente extinguidas ó completamente degeneradas centenares de siglos ha. Todavía está fresco el recuerdo de la admiración de los sabios, cuando se descubrió el *neo-milodón* patagónico.

El *glyptodonte* (*glyptos*: surcado; *odon*: diente), animal acorazado de proporciones gigantescas aparece en la época terciaria, y se perpetúa, un poco degenerado en algunas regiones, en la época cuaternaria. En diversas excursiones por los yacimientos fosilíferos de Entre Ríos hemos encontrado restos de este bicho, que arrastraba

una casa sobre las espaldas, tanto de origen terciario en las barrancas del Paraná y en los arenales y barrancas del Espinillo, que pasa á cinco leguas de la ciudad del Paraná y desemboca en las Conchas, afluente del río Paraná, como de origen cuaternario en el arroyo Bellaco.

Los restos fósiles de este animal, que hemos encontrado en los dos primeros, cuyo origen geológico, mi padre coloca en el *coceno* y Ameghino en el *mioceno* confirman el concepto y la expresión vulgares de *güesos-piedra*, mientras que los encontrados en el tercero eran mucho más frágiles y más blandos que en su estado natural.

Sin embargo, en el mismo arroyo Bellaco, como á una cuadra de distancia, pero á un nivel inferior, en un terreno más antiguo, el peón que nos acompañaba, uno de esos paisanos cortados al molde de los granaderos de San Martín, según la descripción de Mitre, y de esos antiguos gauchos de la provincia de Buenos Aires, que pinta Gutiérrez, encontró una vértebra, no de *glyptodonte*, medio enterrada en el borde del plan pedregoso del arroyo, que más parecía piedra que hueso, y en la duda, y para convencerse, olvidando las enérgicas y repetidas instrucciones, le descargó la pala de puntear, con toda la fuerza de su musculatura de hierro ¡y apenas la estropeó un centímetro!

Refiriéndose á la mayor ó menor consistencia de los huesos fósiles, Ameghino, consigna las siguientes observaciones: « El hueso al quedar envuelto en las profundidades del suelo se humedece y pierde poco á poco la substancia orgánica que contiene, no quedando más que la parte inorgánica compuesta sobre todo de fosfato de cal. El hueso en este caso es más quebradizo y más liviano que cuando aun conservaba su materia orgánica ó gelatina y se conservará en este estado si se encuentra enterrado en una capa de tierra esencialmente arcillosa.

« Si el hueso se encuentra en una capa rica de cal ó de ácido sílico, el espacio que deja cada molécula de substancia orgánica que lo abandona es inmediatamente ocupado por una molécula caliza ó silícica, hasta que la continuación del mismo fenómeno rellena todos los intersticios del hueso, de carbonato de cal y de sílice; en este caso es duro y más pesado que en estado fresco ».

Hemos transcrito estas observaciones, que nosotros hemos tenido ocasión de comprobar, para advertir que no atribuimos á la poca consistencia, el origen cuaternario de los restos fósiles del *glyptodonte*, sino al terreno en que los encontramos. En la barranquita de una pequeña zanja, formada por el agua de las lluvias, que desde las lomas de la derecha, corre rápida y con fuerza hacia el Bellaco, y como m. 0.30 cent. de la superficie del campo, en una tierra oscura y muy pedregosa, encontramos el comienzo de un gran pedazo de caparazón de *glyptodonte Oweni* (Owen fundó el género: *glyptodonte*; Nodot estableció la especie: *Oweni*, sobre la diferencia de placas), como de un metro de diámetro próximamente, que se sepultaba pronto en una greda parda chocolate, bastante húmeda, debido sin duda á las filtraciones del agua de las lluvias, conservada mediante su impermeabilidad.

Que el terreno sea cuaternario no hay duda; que los huesos fósiles lo sean, tampoco. Es, pues, fuera de duda que el *glyptodonte* se perpetúa en la época cuaternaria, habiendo alcanzado su mayor desarrollo en los últimos tiempos de la formación pampeana, en los que abundan más. En la formación post-pampeana más moderna, dice Ameghino haber encontrado restos fósiles de este animal.

Vivía, pues, el *glyptodonte* aún en el último y más reciente período de formación geológica y si los sabios lo suponen totalmente extinguido ó completamente transformado, es tan sólo porque no tienen noticia que exista en la actualidad, como parece existe, á juzgar por todas las apariencias del ejemplar chaqueño, que, á verificarse el supuesto descubierto, constituiría el tema de más alta importancia científica, del Chaco.....

P. Scalabrini Ortiz.



SUERTE Ó C..

RESTOS DE COSTUMBRES QUE EL PROGRESO VA RÁPIDAMENTE DESTRUYENDO

LA LIRA SILVESTRE

DESDE MI RANCHO



Se me ha brindado con tanta han dispensado tantas atenciones tir á su dueño -- « esta casa es realmente me pertenecía. Des un palacio, aunque á juzgar por imperan dentro de sus muros, que en este pedazo de tierra, no tuoso. ¿ Será que la felicidad es vida sin complicaciones y sin ciales reducidos á la simplicidad reina de todas las almas, y el Aquí, lejos del mundanal ruido Balzac. El espíritu, engañado

empieza á darse cuenta de que tiene cuerdas ocultas que no han vibrado, y siente con extrañeza, una predisposición hacia las cosas grandes, el deseo de demostrar benevolencia y generosidad aun con los más crasos errores, con el más feo de los delitos. La máxima de madame De Stäel triunfante: « comprenderlo todo, es perdonarlo todo ». — En este paraje abrupto, junto al río que se encrespa, bajo el aletazo del viento sur, ó que se duerme sin rumores en el alvéolo de sus arenas, cercado por médanos de sílex, lucientes como chispas, — desaparece la fatiga, conjuntamente con la idea de que hay partes del mundo, conmovidas por la explosión de las pasiones humanas, donde los hombres, azotados por la ley de Hobbes, se devoran como lobos carnívoros. Las teorías de Schopenhauer que someten la vida de los seres al imperio del « genio de la especie » y las de Max Nordau, á una especulación, sin vínculos y sin ideales, resultan inconcebibles, como si la Naturaleza, más fuerte que todas las reflexiones y que todas las doctrinas, quisiera restablecer la verdad, única y noble, abriéndonos el secreto de los móviles, más puros y más buenos que los que supone la filosofía de los escépticos. Al pensar así, ¿ me siento impelido por mi temperamento, que ha encontrado su ambiente propicio, bajo la influencia del medio, sonando como un arpa eólica, al soplo de ráfagas La-

solicitud este albergue; se me en él, que á fuerza de oír repesuya », he llegado á creer que pués de todo, un rancho no es la tranquilidad y la dicha que nadie sería capaz de sostener debió construirse un edificio sunla sencillez de la vida? ¿ una cadenas? Los formulismos somás encantadora; la alegría, sol, alma de todas las alegrías. « el silencio se oye » como dice por las agitaciones de la ciudad,

martineanas? La trova pastoril surge espontánea, como sonido de la flauta Pánica y la vista busca, ansiosa, en las taperas abandonadas, entre los terrones reverdecidos, las leyendas de los idilios fantásticos ó el madrigal de los amores primitivos. El panorama los provoca y la imaginación les da formas impresionables. Es que difícilmente habrá otro paisaje, ni tan silvestre, ni tan romántico, ni tan humano, al mismo tiempo, como éste. El rancho se levanta sobre una colina, dominando la llanura infinita. Es un asilo cubierto de verdes, porque hasta la «paja mansa» del techo, ha perdido la señal de las «quinchas», bajo las enredaderas de «ñapindá» florecidas. Los adobes del muro, se visten también al calor primaveral que todo lo fecunda, asomando por las junturas, los tiernos brotes humedecidos por el relente, y hasta en el horno, que muestra por la boca las paredes ennegrecidas — crece la borraja cimarrona, adornada de florecillas celestes. Bajando la cuesta, se ven los tajamares encajonados entre las colinas turgentes, dormidos y silenciosos, respetados por el viento que barre las cumbres y dobla los arbustos flexibles, y enfrente, el agua de la cañada rumorosa, entre los claros del juncal y las hojas frescas de los camalotes azules. A la derecha del rancho, están los médanos dorados, y el monte alto y tupido que los corta, para extenderse como una faja ondulante, hasta más allá de la cuchilla, en el último límite del horizonte visible. De la parte más angosta del río, se desprende un brazo caudaloso, de linfas puras, también de márgenes frondosas, y de éste, un arroyuelo que corre á flor de tierra, ensanchándose en los terrenos llanos, formando el bañado, donde los albardones, mostrando las raíces de las plantas raquílicas, dividen la orilla del estero en innumerables charcos, transparentes como *aquariums*, en los que pulula el vivero de los peces minúsculos y de los animalitos invisibles que alegran las noches estivales con sus eternas sonatas, mezcladas al coro wagneriano de los bacracios cantores.

En un recodo, el tupido pajonal amarillea, enredado como melena hirsuta. Es la guarida de los seres uraños, predilectos de la sombra. Bandadas de pájaros extraños suelen poblarlo en los días grises, cuando el pampero revuelve la maraña con sus zarpazos de fiera, silbando en el filo de las «totoras» y aventando los «llantenes» y los «caraguatás» recién brotados. Los pobres pájaros de manchado plumaje y de canto inarmónico, vuelan con dificultad, empujados por las rachas violentas, buscando el abrigo del nido entre los matorrales, que son el monte impenetrable de las aves pequeñas. Pero cuando el sol calienta el llano, secando los tallos que humedeció la lluvia,— los alados habitantes del estero, se desparraman alegres y bulliciosos, en persecución de los insectos nadadores; de los aguaciles de ojos opalinos y alas tornasoladas; de las moscas azules del pantano y de los ovarios lechosos de las hormigas coloradas. El estero se prolonga hasta la misma falda de la cuchilla, inmóvil y aparentemente sin vida. Pero penetrando en él, aquella agua estancada se agita y mil seres, casi invisibles, se dispersan al rumor de mis pasos. Los viscosos «saguaypés», se escurren, ocultándose bajo la miserable vegetación, blanda y gomosa; los renacuajos, saltan, zambulléndose en el charco; el «ape-reá» huye rápidamente por entre las pajas buscando la cueva; mil bichitos cascarudos se deslizan, escondiéndose en las grietas del albardón mojado, en tanto que en un rincón donde el pasto es más abundante, se levantan las becacinas, describiendo espirales, para volver á posarse cerca del lugar de

donde salieron,—y los patos silvestres, de cresta roja, y alas de «viguá» hienden el espacio, en bandadas oscuras, dirigiéndose al tajamar más apartado, ó al arroyo de altas barrancas, asilos seguros, en cuyas aguas cristalinas abundan las «mojarras» de brillantes escamas, y los huevos rosados que adornan el tallo de las «achiras» siempre verdes. Pero el agua mansa, de fondo cenagoso, que durante el verano parece estar cubierta de polvos verdosos, crece y se desborda, cuando las lluvias son torrenciales. Entonces el bañado se dilata, agrandando enormemente su imperio; se une al arroyo, que ha salido de cauce para alcanzarle, y éste á su vez se junta con el río poderoso y rugiente. Ya tiene olas, ya es mar, ya es grande y toma el desquite de su pasada mansedumbre, inundando el campo hasta llegar al mismo rancho, cuyos muros socavados, ceden y se desploman, para ser arrebatados por la corriente bravía. Ahora reposa casi exhausto. Su caudal apenas alcanza para mojar las raíces de los laureles blancos y para cubrir el gramillal enano y descolorido.

Lo cruza sin temor el «charabón» recién emplumado y el ternero se interna en él, ávido de hierba fresca y jugosa, mientras la tambera lo vigila desde la orilla, rumiando y mugiendo á cada instante. Sobre la inmensa superficie líquida, extendida como lámina transparente á través de la cual se ve el pasto marchito, blanquean las osamentas de los animales, caídos en la trampa del tembladeral oculto bajo la hierba. La cigüeña,—el ave reina del bañado—enarca su largo cuello, mirando fijamente el charco que tiene delante, y la garza de albo plumaje, ejercita sus alas, calentándose á los rayos del sol que desaparece detrás de las lomas azuladas. El calor estival hace fermentar las algas muertas y el agua empozada entre los albardones y en los huecos que han dejado las pisadas del vacuno, toma tintes amarillentos. Los juncos secos y fragmentados, cubren los parajes altos, semejando hormigueros gigantescos y en la orilla, se amontona la resaca arrojada por las grandes crecientes del invierno. Todavía la tambera rumia y muge y el ternero aun no satisfecho devora los retoños. La sombra crepuscular baja lentamente de la sierra como telón fantástico, cubriendo el amplio escenario del estero. Una bandada de patos, formados en columna, avanza silenciosa en dirección al tajamar lejano. Otra, de «chorlos» reales, se posa en el bañado diseminándose, y hundiéndose en el agua sus finas zancas. Un potrillo penetra á la disparada, levantando al galopar mil gotas que lo salpican. Llega la hora del reposo para los campos; y el estero parece adormecerse, perdiendo el brillo de sus charcos inmóviles. Sin embargo, todavía el agua se agita y el pajonal se estremece. La sombra estimula el apetito de los animales nocturnos. Entre un matorral chispean los ojos de un zorro hambriento, esperando el momento propicio para entregarse al merodeo. Una nutria sorprendida, se arroja desde una pequeña barranca al charco más hondo y el «dormilón» revuela en continuo giro agachando la cabeza chata en observación de la presa. El bañado se esfuma en la obscuridad que cada vez se hace más densa y comienza á vibrar monótonamente la eterna sonata de los animalitos ocultos, que alegran las noches estivales,—mezclada al coro wagneriano de los bactracios cantores. A la distancia brilla una luz. Es mi rancho que se ilumina. Es la dicha del hogar, que me espera.

ROBINSON CRUSOE Y ALEJANDRO SELKIRK

LA HISTORIA

El poderío naval de Inglaterra, como la mayoría de las glorias históricas del mundo, tiene unos precedentes que con seguridad no se podrían recomendar en calidad de ejemplo para ningún libro de ética. No sabemos que, potencia marítima alguna, se enorgullezca de haber llegado á su mayor progreso ejerciendo la piratería. Y, sin embargo, la Gran Bretaña, no hubiese conseguido de fijo tener un Nelson sin haber poseído antes un Dampier.

Este famoso amigo de aventuras, emprendedor, enérgico é inteligente — también los piratas pueden ser inteligentes — realizó un sin fin de empresas capaces de dar celos á don Juan de Austria; pero, á buen seguro, no soñó que su nombre perduraría, no por méritos propios únicamente, sino por hallarse ligado su recuerdo al de uno de los hombres que le acompañaban en sus fechorías y entuertos acuáticos.

El marinero aludido llamábase Alejandro Selkirk, y á pesar de su carácter colérico y atrabiliario y no obstante ser díscolo é insoportable, elemento de perturbación á bordo, Dampier, en lugar de partirle la cabeza con la mayor apacibilidad, ó de arrojarle al agua, sin temor ni responsabilidades de ningún género, no lo hizo así, probando que los piratas, además de inteligentes, también pueden ser bondadosos y considerados hasta cierto punto.

No le hendió el cráneo ni le echó al mar: se limitó, cuando llegó su nave á ella, á abandonarle en la solitaria isla de Juan Fernández.

Esto ocurría en 1704. En 1709, Dampier, conceptuando que Selkirk, habría tenido tiempo suficiente de dedicarse á la meditación y de curarse de arrebatos y malas pasiones, viendo los perjuicios que estas pueden producir en la sociedad... de una isla desierta, decidió volver por el abandonado. Aunque éste se expresaba ya más bien con balidos ó rugiendo, que por medio del lenguaje inglés, que casi había olvidado por completo, dió las gracias á su salvador de la mejor manera que le fué posible. Camino de Inglaterra, dedicóse á comer de un modo salvaje, haciendo honor á los hábitos contraídos en la isla de Juan Fernández; tuvo que realizar verdaderos esfuerzos de voluntad para vestirse como el resto de la tripulación y solo cediendo á los sentimientos de gratitud para con Dampier aceptó el baño, con una timidez digna de un solitario.

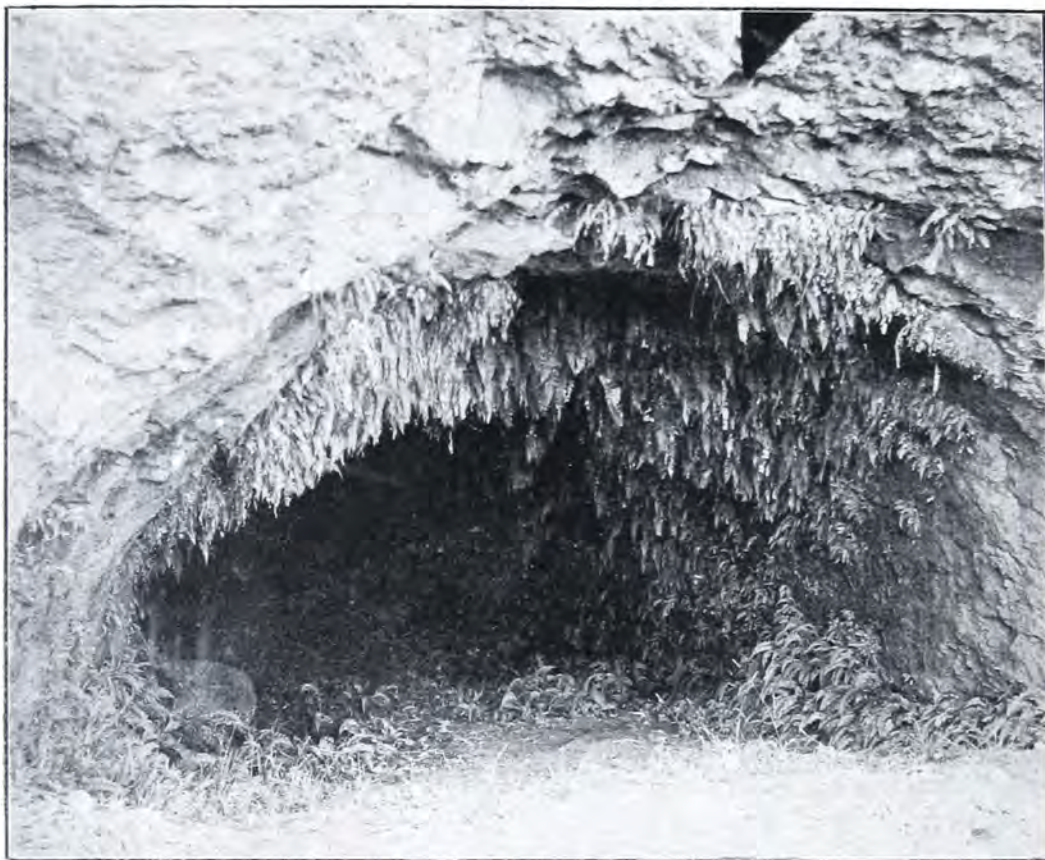
Llegó á su patria, y tras varios esfuerzos parecidos á los que realizaba Demóstenes cuando de tartamudo se disponía á ser orador fluido, aprendió á hablar de nuevo, y al decir de uno de sus biógrafos «volvió á tomar gusto á la vida civilizada». Conviene saber que el tal biógrafo era natural de los Islas Británicas y que según él «la vida civilizada» consistió para Selkirk en

« distinguirse por varios actos de piratería que le valieron buenas comodidades ».

El hombre cuya vida inspiró la novela de Robinson Crusoe, murió siendo teniente de la marina inglesa.

LA LEYENDA

Daniel De Foe, hijo de un carnicero londinense, no tuvo más remedio que declararse en quiebra, dado lo mal que iban sus negocios. Pero, aunque era hombre de gran fantasía, pagó todas sus deudas religiosamente y dedicóse al

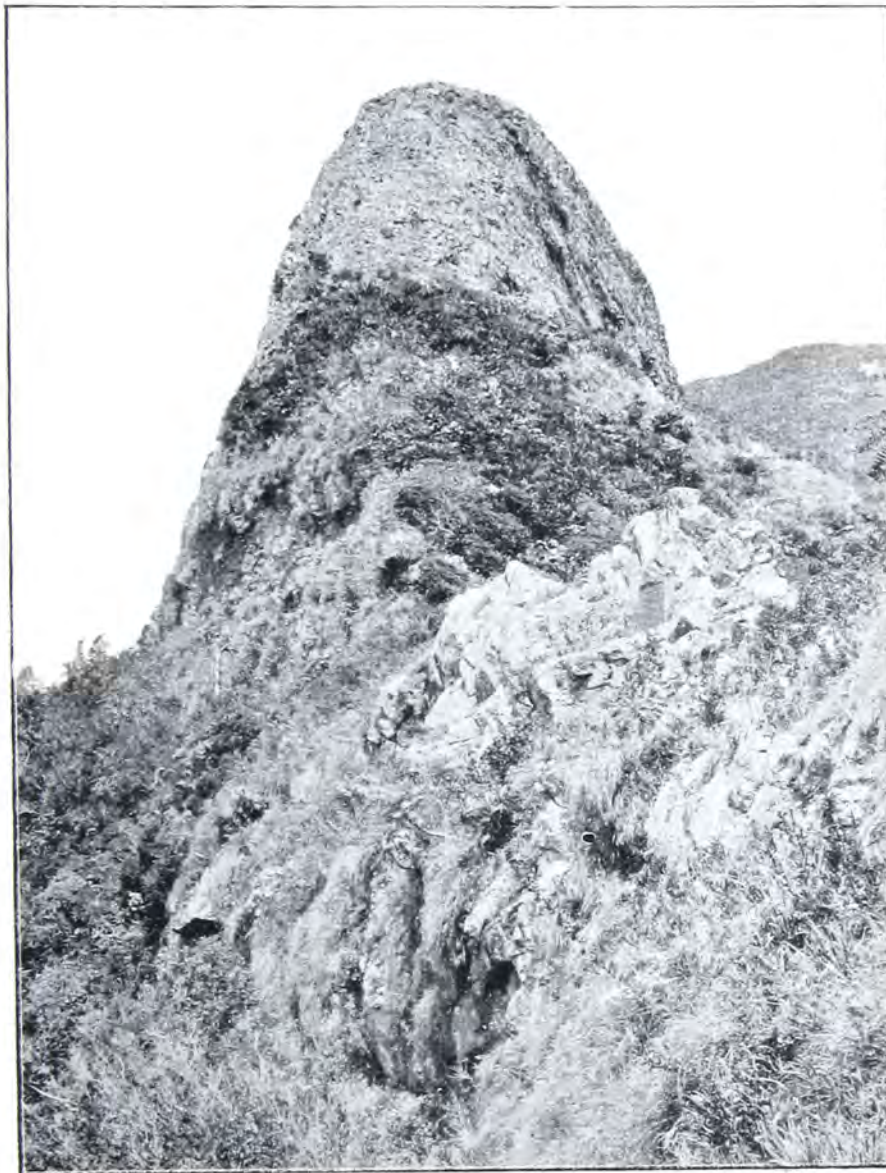


cultivo de las letras. Publicó varios libros; mas el que mayor popularidad y fama le proporcionó fué el titulado « Aventuras de Robinson Crusoe », obra inspirada en la relación hecha, al volver á su patria por Alejandro Selkirk.

¿Quién no conoce tal libro? De maravilla de invención y portento literario ha sido calificado en diversas ocasiones. Robinson Crusoe, vive aún, á pesar del largo tiempo transcurrido desde que fué escrito; todos recuerdan la maravillosa historia; ha servido de base para infinidad de novelas y no pocas obras teatrales, y, como su significación interna, responde á aptitudes y aficiones muy humanas — el amor á los viajes y á la movilidad, el deseo de conocer lo ignorado y visitar lo desconocido — el trabajo de Daniel de Foe ha dado origen á Robinsones suizos, italianos y franceses, y ha dado pie tam-

bién para que se llegue á escribir — ¡maravilla del colectivismo! — «La escuela de los Robinsones»

El héroe del autor británico, reflexiona en su isla, aguza su genio en lucha con las dificultades que le opone la naturaleza, se adiestra en los ejercicios físicos, fabrica herramientas, bautiza con nombres que elige á capricho los diversos lugares de su prisión — que candorosamente, al modo de los conquis-



tadores, juzga suya por derecho divino — y cuando no tiene miedo á la tormenta ó á los animales tercos y se ha regalado con algunos alimentos, sino selectos, en cantidad respetable, dice como el cura de que habla el clásico : « ¡ Qué bueno es Dios ! »

La enseñanza que se desprende de la obra dejando de lado los primores de la invención tiene un sello peculiar, propio de aquella época en que se preconizaba la excelencia de la Biblia, y se suponía que los actos piráticos

eran tan agradables á los ojos del Señor, como la reina de Saba á los de Salomón. Lo que podríamos titular filosofía aplicada de De Foe y su época, se resume en este párrafo, del que con su Robinson llegó á la celebridad :

— «No pretendo afirmar que esté decretado por el cielo lo que nos arroja á ser el instrumento de nuestra propia desgracia y lanzarnos en el precipicio abierto á nuestra vista ; pero ciertamente era necesario que estuviera predestinado á una desgracia inevitable para tomar un partido tan directamente contrario á mi convicción bien razonada, y á una resolución de la cual me debía haber desviado el extremado peligro que había corrido en la borrascas pasadas ».

Fragmento que si parece haber sido, en el terreno de las letras, origen de algunas disquisiciones muy sutiles de Poe, en el filosófico lo mismo pueden atribuirse su paternidad los fatalistas que los adeptos del determinismo.

EL HÉROE REAL Y EL HÉROE IMAGINARIO

Robinson ó Selkirk, llámese como se quiera al abandonado de la isla de Juan Fernández, prueba entre otras muchas cosas que el aislamiento es cosa muy conveniente quizás en un monasterio, donde se goza relativamente de las positivas ventajas sociales ; pero que un hombre separado de sus semejantes, aunque no se muera de aburrimiento, llegará rápidamente á trocarse en el ser primitivo, quien sin defensa contra la naturaleza, contra la efectiva «malicia de las cosas» merece en su decaimiento el nombre de bípedo implume, ó el que algunos suponen que Darwin aplica al que respeta como nuestro primer abuelo.

La agudeza, la iniciativa, la fertilidad de recursos que vemos en Robinson, dicen algo en favor de éste y de los que pretenden imitarle ; mas, en la práctica, dentro del círculo real de aplicaciones que aquellas puedan sugerir — en el estudio de las leyes penales, por ejemplo — advertimos á primera vista que la deportación á lugares desiertos, preconizada por algunos legistas, es un absurdo que, en vez de regenerar al condenado, convertiríale en degenerado salvaje.

Esta consecuencia, que de la obra de De Foe puede sacar el Derecho, es muestra de la serie inacabable de conclusiones que tan genial producción puede inspirar en muchos ramos de la ciencia sociológica, cuyos problemas son los que más nos preocupan hoy.

A LA MEMORIA DE SELKIRK

Poco después de aparecido Robinson Crusoe, y pasando como hecho cierto, el que De Foe lo hubiese escrito en vista de las aventuras del marinero de Dampier, no faltaron graves autores y eruditos comentaristas que demostrasen la imposibilidad de que tal cosa hubiese pasado de aquel modo.

Todo quedaba reducido á interesante fábula y nada más. Sin embargo, hace pocos meses el *Century Magazine* de Nueva York, probó con docu-

mentos fehacientes y conclusiones irrefutables que Selkirk era el propio personaje inmortalizado por De Foe.

Esto ha dado nueva actualidad al asunto y á ello responden la publicación de estas líneas y de los grabados que las acompañan: la cueva donde se guarecía el abandonado de la isla de Juan Fernández, la elevación del terreno desde donde sus ojos trataban de distinguir una vela en el horizonte del mar, y la plancha conmemorativa colocada en dicha isla por el gobierno inglés,



PLACA COLOCADA POR EL GOBIERNO INGLÉS EN LA ISLA DE JUAN FERNÁNDEZ

con permiso del de Chile, para perpetuar el recuerdo del luego teniente de la armada británica.

En Largo, Escocia, se conserva todavía la casa donde vivió Alejandro Selkirk y un cofrecillo y un cubilete fabricados por él mientras duró su separación del resto de la humanidad.

Claro es que muy pocos se acordarían del héroe real, de no existir el recuerdo del héroe imaginario, porque tal es el privilegio de las grandes creaciones. A nadie le importa gran cosa que Quijano ó Quijada hayan vivido y, en cambio, no se comprende que la imagen de Don Quijote de la Mancha pueda olvidarse en la tierra, mientras haya un solo ser humano que piense y sienta.

José María Mendoza.

HALCA MARIGUAL

Acaba de morir el cacique Halca Marigual á la avanzada edad de 108 años en la reducción de Pedregoso, frontera de Arauco, haciendo hasta el último día de su existencia, activa vida marital con una muchacha de quince años, contemporánea de sus biznietas.

Hacia tiempo que Halca Marigual había muerto como araucano. Empujado por la civilización hasta un miserable reducto de la cordillera, había visto caer á su lado á todos los mocetones que lo habían acompañado en sus campañas, y á todas las mujeres que había amado en su vida con la virgen brutalidad de un toro salvaje.

Cuando Halca Marigual se sintió solo, y reconcentrándose en sí mismo se encontró aún con ímpetus de vida en las venas, y alientos vigorosos en el espíritu, se llevó su última mujer hasta un peñón de la cordillera. Un poco más arriba había un nido de águilas. Y más alto, las nubes arrastradas que extendían sobre el lomaje una faja blanca como el humo de un pajonal.

Halca Marigual acaba de morir y hay algo grande, extraño y heroico al través de su cadáver que parece un tronco de alerce tumbado en el suelo.

¿ Por qué había huido hacia la cordillera, llevándose á la hembra primaveral, que cazó en la llanura? Quizá porque no quería que se turbara ese idilio, el último en un siglo de aventurera existencia, con más ruidos que el rumor de los toldos agitados por el viento, el aleteo de los aguiluchos al volver por la tarde al peñón, y el rugido lejano de ese Chile maldecido, que profanaba la tierra de Arauco con la línea del ferrocarril, más invasora que una legión de españoles armados de lanza y coraza.

Tal vez en las tardes, esas tardes de la cordillera araucana veladas por una bruma que un poeta creería humaredas flotantes de antiguos combates, Halca Marigual al acariciar la blanca carita de su mujer de quince años, pensaría con reconcentrada amargura que no todo lo blanco era malo.

Y después fijando los ojos negros en el fondo brumoso del valle, donde Remuco, Imperial, Nacimiento y los demás pueblos de la frontera araucana forman el eslabón de la cadena con que hemos aprisionado la heroica tierra de Caupolicán, el cacique agitaría su cabeza para sacudirla de la modorra del presente y recordar las grandezas del pasado, pero impotente para resucitar los recuerdos de ese poema escrito con sangre y, sintiéndose más animal que héroe, terminaría por tomar en brazos ese único recuerdo de *abajo* y entrarse al fondo de la cueva, perdido entre las sombras de ese extraño retiro de fiera, ó reducto de indomable orgullo.

Tenemos ante los ojos el periódico de la frontera que nos da la noticia de la muerte de Halca Marigual, y agrega que tuvo en su vida estrechas relaciones con los caciques de las pampas argentinas.

Eran salvajes esos tiempos, eran bárbaros, eran ignorantes. No había llegado hasta allí el silbato de la locomotora á resonar de tronco en tronco recorriendo leguas de bosque, ni el aserradero á vapor había talado con la vorágine de un ciclón los montes impenetrables de Arauco. . . . y sin embargo esos caciques entendían más de la confraternidad sud-americana que lo que entendemos nosotros, refinados vástagos de una civilización casi perfecta.

Halca Marigual, disminuía el galope de su caballo al atravesar la cordillera, no para pensar que al otro lado hubiera una patria distinta, sino para hacer tomar resuello al potro negro de combate y descender hacia la inmensa pampa argentina tan suya como el valle chileno encajonado entre montañas.

A esos hombres, especies de tigre con un espíritu superior, no se les ocurrió trazar una línea, y decirse unos á otros : « hasta aquí llega la patria de ustedes ; desde aquí comienza la patria de nosotros ». ¡ No podía ser separación esa cordillera, que era el *divortia aquarum*, de la sangre común vertida en defensa de la tierra y del hogar !

Hemos sido nosotros, nosotros los hombres civilizados que nos jactamos de poder perforar á voluntad las montañas, los que hemos encontrado á los Andes, obstáculo insuperable para la fraternidad antigua.

Halca Marigual ha muerto en la cordillera, y su último pensamiento fué para el potro negro de combate, que tomaba carrera en tierra chilena y no la detenía sino en suelo argentino.

Como el Fénix que muere y se renueva en las cenizas, cada cien años, el cacique Halca Marigual ha dejado en el vientre de su última mujer al sucesor de ese peñón, único hogar que les ha respetado la civilización, que desesperando de extinguirlos á cuchillo, ha resuelto envenenarlos amistosamente con el alcohol de granos.

Santiago de Chile.

Joaquín Díaz Garcés.
(Ángel Pino)



EL HADA MANZANA

*(Es de noche. Su verde tocado de hiedra
Ostenta el castillo. Como alma de plata,
Parece que piensa, la triste laguna;
Haciendo una rígida mueca de piedra
Se asoma la Luna —)*

I

(Aparece un espectro):

Yo he sido

La sexual unidad: I y 2;
El sabroso misterio de arcilla;
La palabra de carne
Modelada en la pluma de Dios!

Eva soy: la sagrada costilla,
La hostia de barro, y el bloque de hueso
Convertido en estatua de Amor,
En la fiesta de un beso,
De un beso paterno del Rey Hacedor!

Nací una mañana. Su mágico efluvio
Vertía la joven, locuaz Primavera.
Festejando mi casto connubio,
El Sol derramaba en la alegre pradera,
Su fúlgido y cálido champaña rubio.

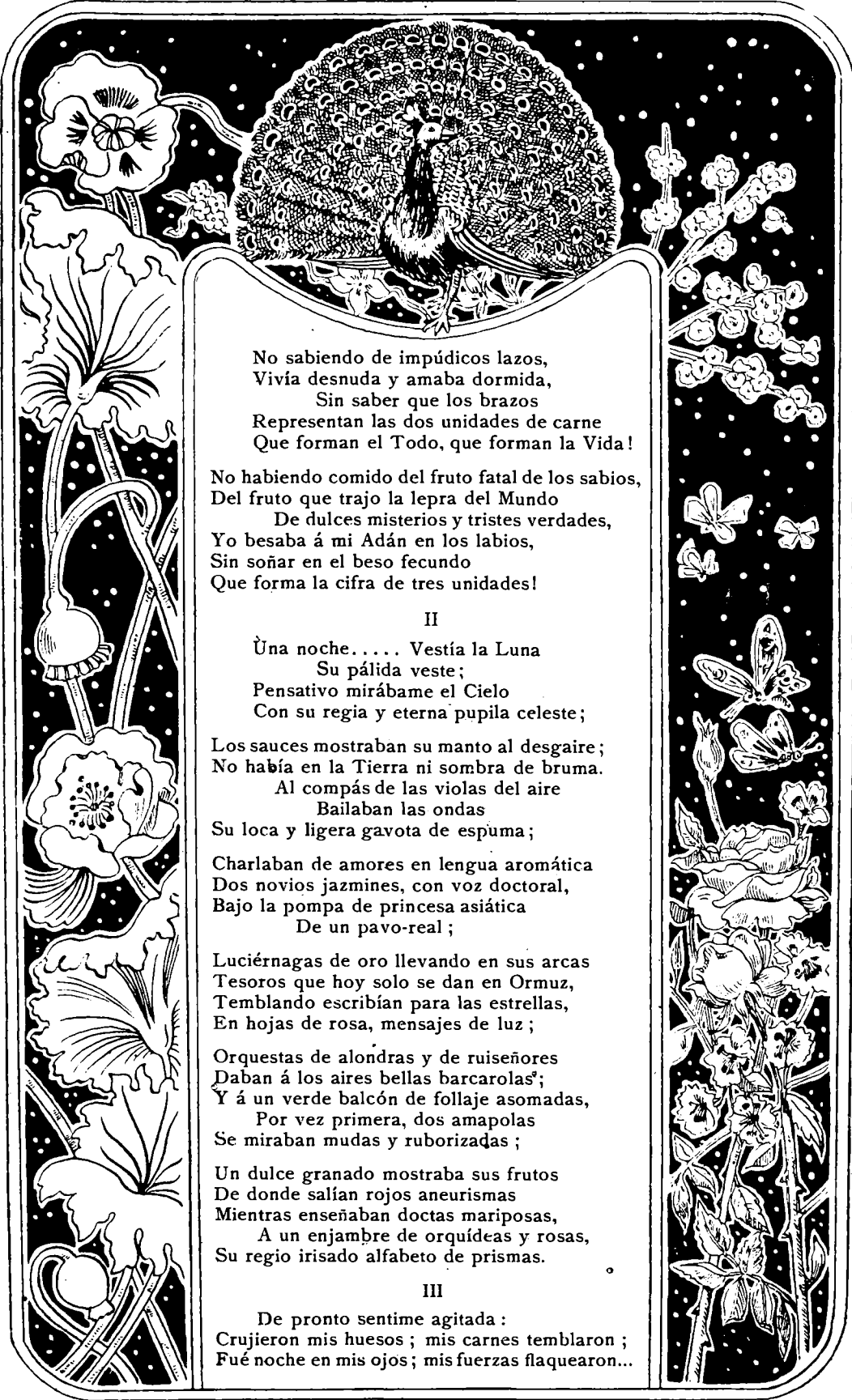
Timbal amoroso en la fiesta divina,
Sonó de placer mi floral corazón,
Al ver á mi lado
La forma de un sueño, de un sueño encarnado:
Un hombre perfecto y un Dios en botón.

¡ Volaron las aves cual almas de flores,
Y serpentinearon las Magas Auroras;
Llegaron riendo los ebrios Amores;
Bailaron su fuga las Horas;
Temblaron del Cosmos los ígneos andamios,
Y en sus húmedas lenguas sonoras
Cantaron los ríos sus Épitalmios!

Adán me adoraba. Mi cuerpo de casta hermosura
Formaba su artístico y único Numen
Y el Todo — Resumen
De todo lo blanco de toda blancura.

Sus labios, cual puertas del rojo país de Rubí,
Sabían á yugos de rosa besándome á mi;
Los míos rimaban cual versos de casto arrebol:
Él, Mago, leía en mi frente, de hinojos;
Yo, Diosa, miraba á través de sus ojos
La Ciudad de diamantes del Sol. . . .!





No sabiendo de impúdicos lazos,
Vivía desnuda y amaba dormida,
Sin saber que los brazos
Representan las dos unidades de carne
Que forman el Todo, que forman la Vida!

No habiendo comido del fruto fatal de los sabios,
Del fruto que trajo la lepra del Mundo
De dulces misterios y tristes verdades,
Yo besaba á mi Adán en los labios,
Sin soñar en el beso fecundo
Que forma la cifra de tres unidades!

II

Una noche. . . . Vestía la Luna
Su pálida veste;
Pensativo mirábame el Cielo
Con su regia y eterna pupila celeste;

Los sauces mostraban su manto al desgaire;
No había en la Tierra ni sombra de bruma.

Al compás de las violas del aire
Bailaban las ondas
Su loca y ligera gavota de espuma;

Charlaban de amores en lengua aromática
Dos novios jazmines, con voz doctoral,
Bajo la pompa de princesa asiática
De un pavo-real;

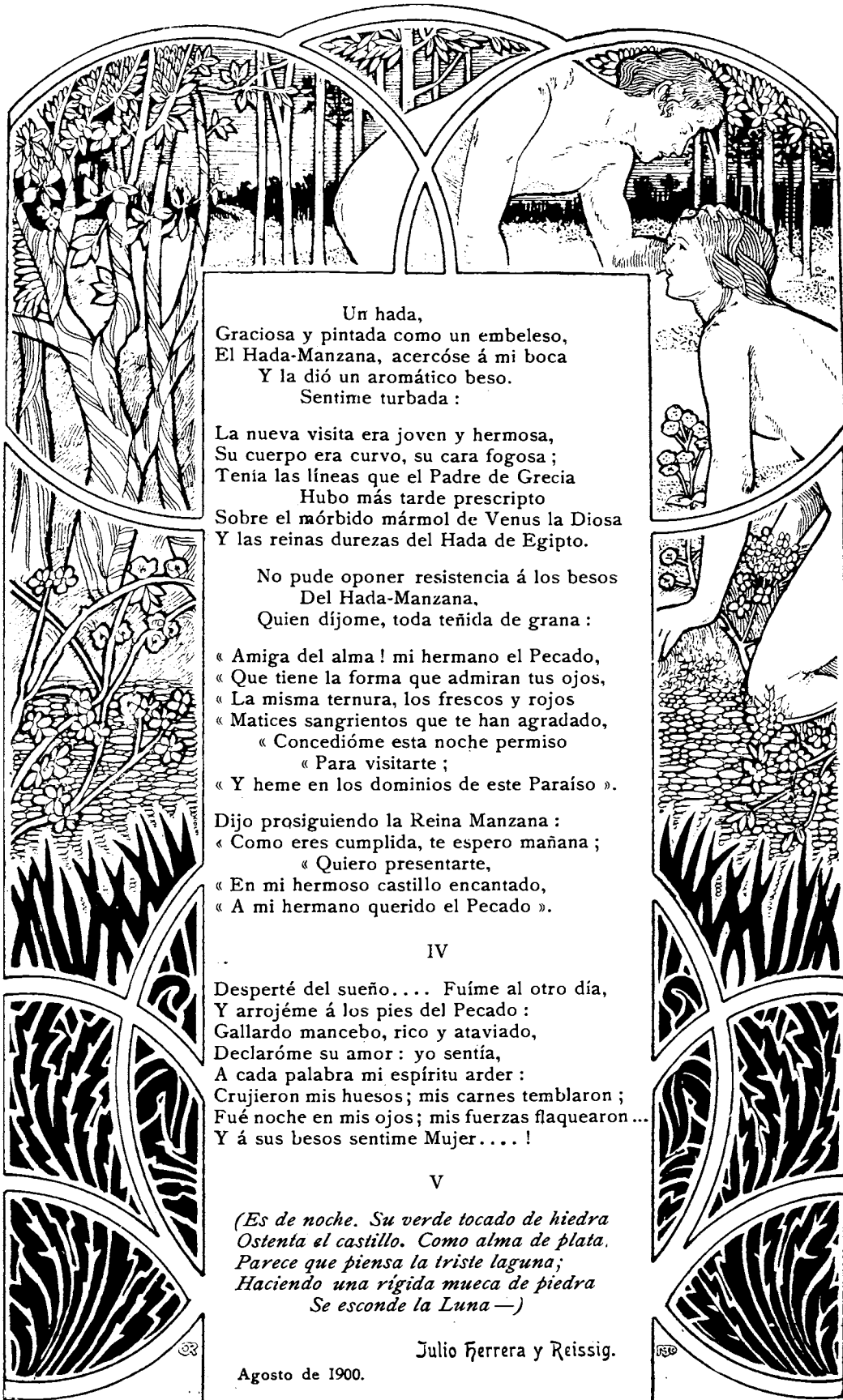
Luciérnagas de oro llevando en sus arcas
Tesoros que hoy solo se dan en Ormuz,
Temblando escribían para las estrellas,
En hojas de rosa, mensajes de luz;

Orquestas de alondras y de ruisenores
Daban á los aires bellas barcarolas;
Y á un verde balcón de follaje asomadas,
Por vez primera, dos amapolas
Se miraban mudas y ruborizadas;

Un dulce granado mostraba sus frutos
De donde salían rojos aneurismas
Mientras enseñaban doctas mariposas,
A un enjambre de orquídeas y rosas,
Su regio irisado alfabeto de prismas.

III

De pronto sentime agitada:
Crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
Fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon...



Un hada,
Graciosa y pintada como un embeleso,
El Hada-Manzana, acercóse á mi boca
Y la dió un aromático beso.
Sentime turbada :

La nueva visita era joven y hermosa,
Su cuerpo era curvo, su cara fogosa ;
Tenia las líneas que el Padre de Grecia
Hubo más tarde prescripto
Sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa
Y las reinas durezas del Hada de Egipto.

No pude oponer resistencia á los besos
Del Hada-Manzana,
Quien díjome, toda teñida de grana :

« Amiga del alma ! mi hermano el Pecado,
« Que tiene la forma que admiran tus ojos,
« La misma ternura, los frescos y rojos
« Matices sangrientos que te han agradado,
« Concediόμε esta noche permiso
« Para visitarte ;
« Y heme en los dominios de este Paraíso ».

Dijo prosiguiendo la Reina Manzana :
« Como eres cumplida, te espero mañana ;
« Quiero presentarte,
« En mi hermoso castillo encantado,
« A mi hermano querido el Pecado ».

IV

Desperté del sueño. . . Fuíme al otro día,
Y arrojéme á los pies del Pecado :
Gallardo mancebo, rico y ataviado,
Declaróme su amor : yo sentía,
A cada palabra mi espíritu arder :
Crujieron mis huesos ; mis carnes temblaron ;
Fué noche en mis ojos ; mis fuerzas flaquearon . . .
Y á sus besos sentime Mujer . . . !

V

*(Es de noche. Su verde tocado de hiedra
Ostenta el castillo. Como alma de plata.
Parece que piensa la triste laguna ;
Haciendo una rígida mueca de piedra
Se esconde la Luna —)*

Julio Herrera y Reissig.

Agosto de 1900.

Por una misa!

(EPISODIO DE NUESTRA GUERRA CIVIL)

Corría el año 1841. Era fines de Septiembre, época en que la primavera se ha pronunciado en nuestras provincias del Norte. Un grupo de hombres, en el que se encontraban militares y paisanos, siendo en su mayoría personas de distinción, cruzaban en una espléndida mañana los límites de las provincias de Salta y Jujuy. No parecían preocuparse de las bellezas que les presentaba el panorama, aunque la lujuriosa naturaleza de Jujuy, á la que corresponde más el mote de «jardín de la República», les brindaba vistas maravillosas, que satisfacerían al más exigente y sorprenderían al más despreocupado; tenían como deleitarse entre la florida alfombra que tapizaba la tierra y las multicolores sierras, que como inmensos cuadros, parecían adornar ese amplio salón que tenía por paredes el azulado horizonte.

Y no eran despreocupados, al contrario, sus miradas inquietas, sus súbitas paradas, su atención á insignificantes ruidos, comprobaban que no era la apatía lo que hacía perdiesen de goce tanpreciado, como es admirar las galas de la naturaleza en una magnífica mañana de la poética estación.

Eran unitarios, que abandonando patria, familia y bienes, iban buscando en tierra extranjera esa relativa y remota tranquilidad que ella puede brindar al emigrado político, puesto que si la obtiene es á trueque de sinsabores y amarguras, sin las satisfacciones que les acarrea el hogar, pero siempre preferibles á la ignominiosa muerte, con que hacían sentir su presencia las salvajes hordas de Rozas y Oribe.

La batalla de Famaillá (Septiembre 19 de 1841) se había perdido y Oribe con sus secuaces de cintillo colorado y blanco (1) habían entrado en Tucumán «la tumba de los tiranos», saqueando, castigando y degollando; no perdiendo ocasión alguna para traer un mal á las familias sindicadas como unitarias, llegando su inquina hasta hacer blanco de sus iras á matronas de «estrado», ya expulsándolas de sus casas solariegas, colocándoles en la cabeza moños rojos empapados con brea ó dándoles sobas tremendas.

Lo mejor de Tucumán tuvo que huir y por supuesto el Gobernador, que lo era don Marco Aurelio de Avellaneda y Tula (catamarqueño) se vió obligado á ello y formaba parte del grupo á que nos referimos.



Nuestro grupo seguía su marcha evitando los puntos poblados, por lo que dejaron á un lado un pequeño villorrio, de donde partían las metálicas notas de una campana, que anunciaba la próxima misa.

Al oír el son, uno de los viajeros, de edad algo avanzada (52 años) se para y exclama:

— Señores, en el pueblito vecino llaman á misa, vamos en desgracia y es menester que elevemos nuestra preces á Dios; propongo asistamos á la misa, que en estos momentos va á salir.

— Está loco, don Pedro, — le contestó Avellaneda — pero si nos persiguen las partidas enemigas y una demora como esta nos costará la vida.

(1) Los orientales á más de llevar la divisa colorada, usaban otra blanca.

— Moriremos como cristianos y caballeros, pero yo y mi hijo Miguel nos quedamos á elevar nuestros ruegos á Dios, ya que es domingo, su día. El sabrá salvarnos.

Todos protestaron de tan imprudente medida, incluso el nombrado Miguel, joven aun, á los tres días cumplía 24 años, quien de rodillas y en todos los tonos le imploraba prosiguiesen el viaje.

No hubo medio alguno para disuadir á tan testarudo señor, por lo que su hijo tuvo que acompañarlo á la capilla con la convicción de que no escapaban de la muerte; siguiendo su camino los restantes.



No había terminado la misa, cuando se siente una algarada en el villorrio, galopes de caballos, gritos, ruidos de armas; pero lo más extraño es que este tropel no se sentía del Sud, por donde debían venir los federales, sino del Norte.

Al fin se supo lo que era, cuando cruzó el pueblo á gran galope una partida de 70 hombres armados, que traían prisioneros á don Marco Avellaneda y sus acompañantes.

¿Qué había pasado?

Avellaneda y sus compañeros seguían su camino, tratando sobre la extraña decisión de sus dos compañeros y su próxima muerte, cuando ven llegar un grupo de soldados del ejército Libertador, al mando del capitán Gregorio Sandoval (oriental) y viendo que eran correligionarios los dejaron acercar sin recelo. Esta fué su perdición.

Sandoval que había sido de la escolta del general Lavalle, viendo perdida la causa unitaria, decidió abandonarla y para congraciarse más con Oribe, no tuvo reparo en cometer la última infamia y aprehendió á Avellaneda y sus compañeros, para entregárselos, aun sabiendo que los llevaba á una muerte segura.



El epílogo de esta verídica historia es, en parte, bien conocida; á los 7 días (Octubre 3) era muerto en Tucumán el jefe de la liga del Norte don Marco Avellaneda, su cabeza puesta en una pica á la expectación pública, en la plaza de esa ciudad, llegando la barbarie de estos monstruos con figura de hombres, hasta hacer maneadores para los caballos, con la piel de este mártir.

Los dos que se habían segregado del grupo, se salvaron.

Las partidas de los federales al encontrarse con los prisioneros de Sandoval, aflojaron la persecución, pudiendo padre é hijo llegar salvos á Bolivia.

Este episodio de nuestras guerras civiles, en las que si hubo errores por parte de los unitarios nunca pudieron dar margen á tan sangrientas represalias y á los innumerables crímenes de Rosas ó Rozas (1) y los titulados federales, nos ha sido relatado por uno de los actores en el hecho, por él, en ese entonces, joven Miguel Rueda, que se salvó en compañía de su padre don Pedro Bravo de Rueda. (2)

— Desde entonces, nos decía, sólo cuando me es materialmente imposible dejo de oír misa el domingo.

Jorge F. Söhle.

Rosario, Junio de 1900.

(1) Hasta el apellido paterno soportó las iras ilimitadas del tirano!

(2) Este era casado con una hermana de los clérigos Manuel y Felipe Frías, que sin causa ostensible alguna, pues no lo es suficiente que sus hermanos fueran enemigos del tirano, siendo como ellos mismos decían, cuando les indicaban que emigrasen: «Qué temor podemos tener somos ministros de paz, pacíficos soldados de una religión», fueron encarcelados por Oribe y remitidos á Rozas, quien los mandó fusilar en Santos Lugares, después de torturarlos inicuaente.

FRUSLERÍA'S

I

Mi amigo don Ruperto Vomipurga es, entre los médicos de mi tierra, todo lo que se entiende por un sabio en bacteriología. Conoce íntimamente á todos los *bacilos*, sabe al dedillo sus mañas y picardías, y los trata tú por tú, con menos respeto que al arzobispo, por aquello de

á Dios se le habla de tú,
de tú á la Virgen María,
y al obispo se le dice
su señoría ilustrísima.

Ayer nos encontramos en la Casa de Correos, frente á una de las niñas estafeteras, chica que, al mirarla, se le hace á uno la boca agua y los ojos despiden chiribitas.

—¡ Bonita muchacha ! me dijo don Ruperto.

— Ya lo veo, doctor — le contesté. Es un lindo microbio, como para que lo estudie y clasifique usted que hasta en el suspiro halla microbios.

—¿ Y porqué me la indilga y no la aprovecha para sus disquisiciones ? Yo, mi amigo, soy como el usurero, á quien fué un pobre diablo á empeñarle en veinte pesos un bonito cuatro.— Es de usted ? le preguntó el agiotista.— No, señor ; es de Rubens, contestó el necesitado.— Ah ! bribón ! Lárguese ahora mismo antes que lo mande á la Comisaría. Confiesa usted que no es suyo el cuadro, y tiene la desvergüenza de traérmelo, como si yo fuera ocultador de lo ajeno ? Aplíquese el cuento.

Entretanto don Ruperto no tenía cuando entregar su carta á la empleada. Recelando que la goma de la estampilla fuera almáciga de bacterios, no se atrevía á humedecer aquella para pegarla en el sobre, y mirando á la simpática estafetera, la dijo :

— Me parece, señorita, que anda usted algo delicada de salud.

— No, doctor ; me siento bastante bien — contestó la joven.

— A ver dígnese usted sacar la lengua.

La chica obedeció un tanto alarmada, el médico pasó con delicadeza la estampilla por la lengua de la presunta enferma, y después de adherir aquella al sobre, dijo :

— La felicito, niña. Goza usted de cabal salud, y que sea por muchos años. Adiosito, y gracias por el servicio que acaba de prestarme.

Y echó la carta en el buzón, retirándose con más seriedad que pleito perdido.

No pude contener la risa al fijarme en el alelamiento del rostro de la joven, é inmediatamente fuí con el chisme donde mi camarada el Director de Correos.

Desde ese día se ha colocado sobre el pequeño mostrador de cada estafeta un platico con esponja empapada en agua de goma.

Débenme á mí las empleadas del Correo el servicio, (que tal vez no me agradecen las muy ingratonas) de que nadie les pedirá ya la lengua para humedecer estampillas.

II

Merceditas es una preciosa coqueta, de esas que prometen, con el tiempo y las aguas, dorarle los cuernos al mismo diablo.

Sin duda tiene imán para que los poetas la persigan y la espeten á quema-ropa, por lo menos un soneto, de aquellos que parecen puñalada en el hígado. La *sonetorrea* es epidemia que compite con la peste bubónica, y aun sospecho que la lleva ventaja.

Contáronme que Merceditas hasta en la sopa, en vez de fideos, se encontraba un poeta.

Formaban en cierta noche su tertulia, un romántico que se jactaba de ser, por entonces, el enamorado que ella tenía en candelabro de plata; uno de esos que se llaman decadentes, y cuya decadencia no es chicha ni limonada, el cual poeta esperaba turno para reemplazar al anterior en el corazón voluble de la joven; y un clásico que hacía ya meses estaba borrado en el escalafón de los pretendientes, y que concurría á la casa solo por divertirse con la rivalidad amorosa de sus otros dos cofrades en Apolo.

A propósito de no sé qué tema de conversación, ocurrióle á Merceditas preguntar á sus poetas:

—Si uno pudiera escoger día en que morir ¿cual escogería usted?

El decadente, que fué el primer interrogado, creyó poner una pica en Flandes, respondiendo:

Curiosidad te aqueja muy sombría:
En muriendo en tus brazos cualquier día.

El romántico, como para dar berrinche á su rival alardeando de ser actualmente el preferido, contestó:

La víspera del día
en que de amarme dejes, vida mía.

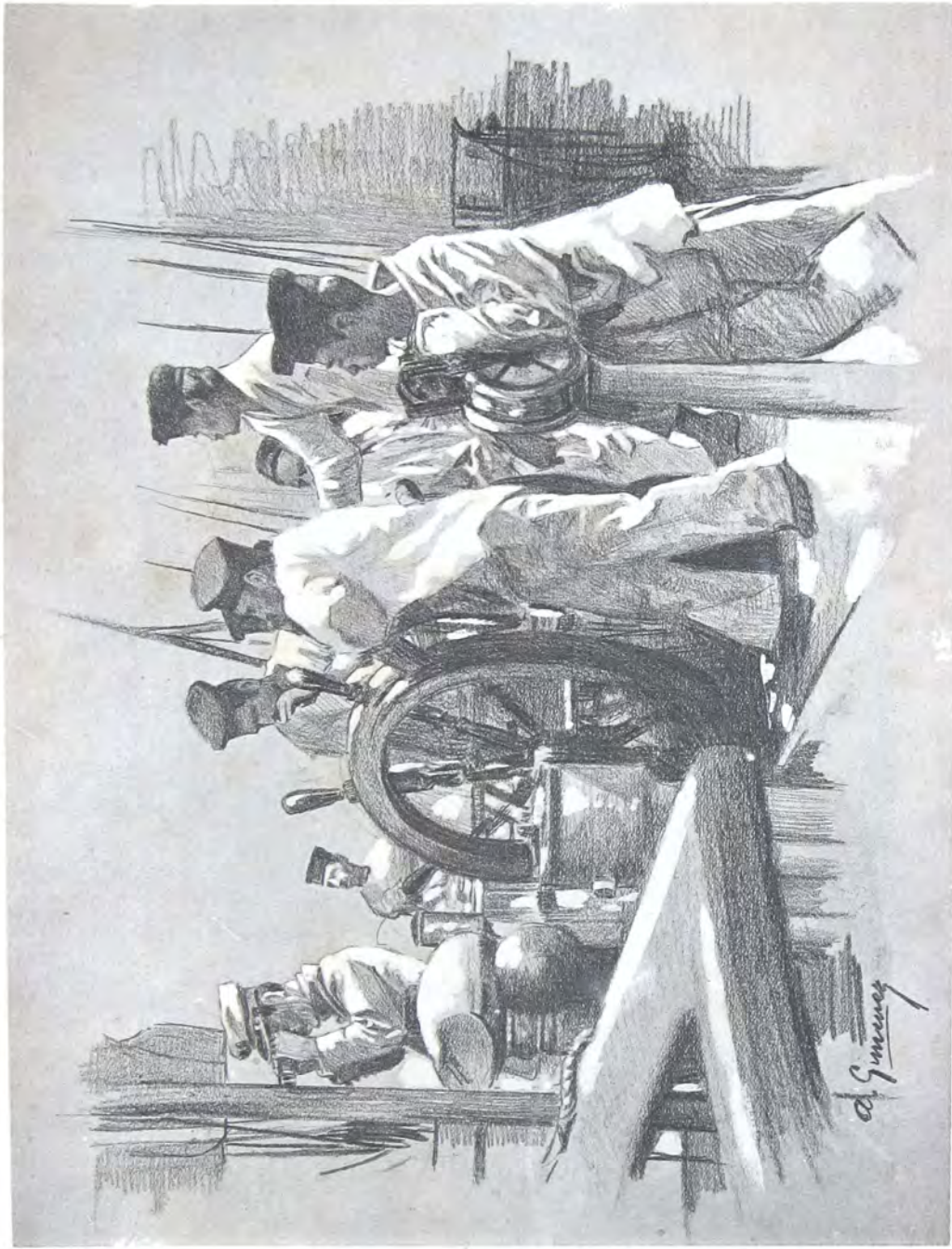
Tocóle el turno al clásico que, en puridad de verdad, habló muy á las derechas. Clásico, desencantado y prosáico había de ser, porque dijo. . . . lo que dice todo hombre que no tiene flojos los tornillos del caletre:

¿Para morirme el día que prefiero
quieres saber? El treinta de Febrero.

Ricardo Palma.

Lima, Agosto de 1900

ESCENAS DE Á BORDO



“TIMÓN Á LA BANDA”



Acuarela

I

Cuando asonaba á su balcón la niña
Siempre que alzaba su infeliz cantar,
Las golondrinas, reprimiendo el vuelo,
Llegábanla á escuchar.

II

Era tan bella — la moribunda,
Tan dolorida — su triste voz,
Que hasta sintieran — pena profunda
Las funerarias — de su balcón!....

III

Un día gris, en la callada alcoba
Tenue suspiro se escuchó exhalar
Última queja desprendida al mundo
De un alma que se va....

IV

Era la grave — desdicha cierta!
Y se oyó entonces — en una voz
De aves y flores — para la muerta
Una elegía — sobre el balcón.

OSCAR SEPÚLVEDA.



ENTRE LOS ÁRBOLES, EN UNA FIESTA POPULAR

Los dos viajeros bebían el último vaso de vino, de pie al lado de la hoguera. La brisa fría de la mañana hacía temblar ligeramente las alas de sus anchos sombreros de fieltro. El fuego palidecía ya bajo la luz indecisa y blanquecina de la aurora; se esclarecían vagamente los extremos del ancho patio, y se trazaban sobre las sombras del fondo las pesadas columnas de barro que sostenían el techo de paja y cañas.

Atados á una argolla de hierro, fija en una de las columnas, dos caballos completamente enjaezados, esperaban, con la cabeza baja, masticando con dificultad largas briznas de yerba. Al lado del muro, un indio joven, en cuclillas, con una bolsa llena de maíz; en una mano, hacía saltar con la otra hasta su boca, los granos amarillos.

Cuando los viajeros se disponían á partir, otros dos indios se presentaron en el enorme portón rústico. Levantaron una de las gruesas vigas que incrustadas en los muros, cerraban el paso y penetraron en el vasto patio. Su aspecto era humilde y miserable, y más miserable y humilde lo tornaban las chaquetas desgarradas, las burdas camisas abiertas sobre el pecho, las cintas de cuero llenas de nudos de las sandalias, las monteras informes, debajo de las cuales, caían cubriendo las orejas y uniéndose bajo la barba, los extremos de los dudosos gorros de lana gris.

Se aproximaron lentamente á los viajeros, que saltaban ya sobre sus caballos, mientras el guía indio ajustaba á su cintura la bolsa de maíz y anudaba fuertemente en torno de sus piernas los lazos de sus sandalias.

Los viajeros eran jóvenes aun; alto el uno, muy blanco, de mirada fría y dura; el otro, pequeño, moreno, de aspecto alegre.

— Señor . . . murmuró uno de los indios. El viajero blanco se volvió á él.

— Hola, ¿qué hay Tomás?

— Señor . . . déjame mi caballo . . .

— ¡Otra vez, imbécil! ¿Quieres que yo viaje á pie? Te he dado en cambio el mío, ya es bastante.

— Pero tu caballo está muerto.

— Sin duda, está muerto; pero es porque lo he hecho correr quince horas seguidas. Ha sido un gran caballo! El tuyo no vale nada; míralo, hace gestos con los huesos de las costillas y de las ancas. ¿Crées tú que soportará muchas horas?

— Yo vendí mis llamas para comprar ese caballo para la fiesta de San Juan . . . Además, señor, tu has quemado mi choza.

— Peor para tí. Porqué viniste á incomodarme con tus lloriqueos? Yo te arrojé un tizón á la cabeza para que te marcharas y tu desviaste la cara y el tizón fue á caer en un montón de paja. No tengo la culpa. Debiste recibir con respeto mi tizón. ¿Y tú qué quieres Pedro? preguntó dirigiéndose al otro indio.

— Vengo á suplicarte, señor, que no me quites mis tierras. Son mías. Yo las he sembrado.

— Este es asunto tuyo, Córdoba, dijo el caballero, dirigiéndose á su acompañante.

— No por cierto, este no es asunto mío. Yo he hecho lo que me encomendaron. Tú, Pedro Quispe, no eres dueño de esas tierras. Dónde están tus títulos? Es decir, donde están tus papeles?

— Yo no tengo papeles, señor. Mi padre tampoco tenía papeles y el padre de mi padre, no los conocía. Y nadie ha querido quitarnos las tierras. Tú quieres darlas á otro. Yo no te he hecho ningún mal.

— ¿Tienes guardada en alguna parte una bolsa llena de monedas? Dame la bolsa y te dejo las tierras.

Pedro dirigió á Córdoba una mirada de angustia.

— Yo no tengo monedas ni podría juntar tanto dinero.

— Entonces, no hay nada más que hablar. Déjame en paz.

— Págame pues, lo que me debes.

— ¡Pero no vamos á concluir nunca! Me crees bastante idiota para pagarte una oveja y algunas gallinas que me has dado? ¿Imaginaste que íbamos á morir de hambre?

El viajero blanco, que empezaba á impacientarse, exclamó:

— Si seguimos escuchando á estos dos imbéciles nos quedaremos aquí eternamente....

La cima de la montaña, en el flanco de la cual se apoyaba el amplio y rústico albergue, comenzaba á brillar herida por los primeros rayos del sol. La estrecha hondonada se iluminaba lentamente y la desolada aridez del paisaje, limitado de cerca por las sierras negruzcas, se destacaba bajo el azul del cielo cortado á trechos por las nubes plomizas que huían.

Córdoba hizo una seña al guía que se dirigió hacia el portón. Detrás de él salieron los dos caballeros.

Pedro Quispe se precipitó hacia ellos y asió las riendas de uno de los caballos. Un latigazo en el rostro lo hizo retroceder. Entonces los dos indios salieron del patio, corrieron velozmente hacia una colina próxima, treparon por ella con la rapidez y la seguridad de las vicuñas y al llegar á la cumbre, tendieron la vista en torno suyo.

En las gargantas y en los desfiladeros, amarilleaban los pastos recién cortados; en las márgenes de los arroyos, los pajonales y las cortaderas limitaban los cauces con un muro caprichoso y ondulante; algunos rebaños de cabras y de llamas corrían por las lomas, ó desaparecían en las grietas de los cerros, y aquí y allí una humareda anunciaba la proximidad de una choza ó de un campamento de indios viajeros.

Pedro Quispe aproximó á sus labios el cuerno, que llevaba colgado á su espalda y arrancó de él un son grave y prolongado. Detúvose un momento y prosiguió después con notas estridentes y rápidas.

Los viajeros comenzaban á subir por el flanco de la montaña; el guía con paso seguro y firme, marchaba indiferente, devorando sus granos de maíz. Cuando resonó la voz de la bocina, el indio se detuvo, miró azorado á los dos caballeros y emprendió rapidísima carrera por una vereda abierta en los cerros. Breves instantes después desaparecía á lo lejos.

Córdoba, dirigiéndose á su compañero, exclamó:

— Alvarez, esos bribones nos quitan nuestro guía....

Alvarez, detuvo su caballo y miró con inquietud en todas direcciones.

— El guía.... ¿Y para qué lo necesitamos? Temo algo peor.

La bocina seguía resonando y en lo alto del cerro la figura de Pedro Quispe se dibujaba en el fondo azul, sobre la rojiza desnudez de las cimas.

Diríase que por las cuchillas y por las encrucijadas pasaba un conjuro; detrás de los grandes hacinamientos de pasto, entre los pajonales bravíos y las agrias malezas, bajo los anchos toldos de lona de los campamentos nómades, en las puertas de las chozas y en las cumbres de los montes lejanos, veíase surgir y desaparecer rápidamente figuras humanas. Deteníanse un instante, dirigían sus miradas hacia la colina en la cual Pedro Quispe, arrancaba incesantes sonos á su bocina y se arrastraban después por los cerros trepando cautelosamente.

Alvarez y Córdoba seguían ascendiendo por la montaña; sus caballos jadeaban entre las asperezas rocallosas, por el estrechísimo sendero, y los dos caballeros, hondamente preocupados, se dejaban llevar en silencio.

De pronto una piedra enorme desprendida de la cima de las sierras, pasó cerca de ellos, con un largo rugido; después otra.... otra.....

Alvarez lanzó su caballo á escape obligándolo á flanquear la montaña. Córdoba lo imitó inmediatamente; pero los peñascos los persiguieron. Parecía que se desmoronaba la cordillera. Los caballos, lanzados como una tempestad, saltaban sobre las rocas, apoyaban milagrosamente sus cascos en los picos salientes, y vacilaban en el espacio, á enorme altura.

En breve las montañas se coronaron de indios. Los caballeros se precipitaron entonces hacia la angosta garganta que serpenteaba á sus pies, por la cual corría dulcemente un hilo de agua, delgado y cristalino.

Se poblaron las hondonadas, de extrañas armonías; el son bronco y despacible de los cuernos brotaba de todas partes y en el extremo del desfiladero, sobre la claridad radiante que abría dos montañas, se irguió de pronto un grupo de hombres.

En ese momento una piedra enorme chocó contra el caballo de Alvarez; se le vió vacilar un instante y caer luego y rodar por la falda de la montaña. Córdoba saltó á tierra y empezó á arrastrarse hacia el punto en que se veía el grupo polvoroso del caballo y del caballero.

Los indios comenzaban á bajar de las cimas; de las grietas y de los recodos salían uno á uno, avanzando cuidadosamente, deteniéndose á cada instante, con la mirada observadora en el fondo de la quebrada. Cuando llegaron á la orilla del arroyo, divisaron á los dos viajeros. Alvarez, tendido en tierra estaba inerte. A su lado, su compañero, de pie, con los brazos cruzados, en la desesperación de la impotencia, seguía fijamente el descenso lento y temeroso de los indios.

En una pequeña planicie ondulada, formada por las depresiones de las sierras que la limitan en sus cuatro extremos con cuatro anchas crestas, esperaban reunidos los viejos y las mujeres el resultado de la caza del hombre. Las indias, con sus cortas faldas redondas, de telas groseras, sus mantos sobre el pecho, sus monteras resplandecientes, sus trenzas ásperas que caían sobre las espaldas, sus pies desnudos, su aspecto sórdido, se agrupaban en un extremo, silenciosas y se veía entre sus dedos, la danza vertiginosa del huso y el devanador.

Cuando llegaron los perseguidores, traían atados sobre los caballos á los viajeros. Avanzaron hasta el centro de la explanada y allí los arrojaron en tierra, como dos fardos. Las mujeres se aproximaron entonces y los miraron con curiosidad, sin dejar de hilar, hablando en voz baja.

Los indios deliberaron un momento. Después un grupo se precipitó hacia la falda de la montaña. Regresó conduciendo dos grandes cántaros y dos gruesas vigas. Y mientras unos excavaban la tierra para fijar las vigas, los otros llenaban con el licor de los cántaros pequeños jarros de barro.

Y bebieron hasta que empezó el sol á caer sobre el horizonte y no se oía sino el rumor de las conversaciones apagadas de las mujeres y el ruido del líquido que caía dentro de las vasijas al levantarse los jarros.

Pedro y Tomás se apoderaron de los cuerpos de los caballeros y los ataron á los postes. Alvarez, que tenía roto el espinazo, lanzó un largo gemido. Los dos indios los desnudaron, arrojando lejos de sí, una por una, todas sus prendas. Y las mujeres contemplaban admiradas los cuerpos blancos.

Después empezó el suplicio. Pedro Quispe arrancó la lengua á Córdoba y le quemó los ojos. Tomás llenó de pequeñas heridas, con un cuchillo, el cuerpo de Alvarez. Luego vinieron los demás indios y les arrancaron los cabellos y los apedrearon y les clavaron astillas en las heridas. Una india joven vertió, riendo, un gran jarro de chicha sobre la cabeza de Alvarez.

Moría la tarde. Los dos viajeros habian entregado, mucho tiempo hacía, su alma al Gran Justiciero y los indios fatigados, hastiados ya, indiferentes, seguían hiriendo y lacerando los cuerpos.

Luego fué preciso jurar el silencio. Pedro Quispe, trazó una cruz en el suelo y vinieron los hombres y las mujeres y besaron la cruz. Después desprendió de su cuello el rosario que no lo abandonaba nunca y los indios juraron sobre él, y escupió en la tierra y los indios pasaron sobre la tierra húmeda.

Cuando los despojos ensangrentados desaparecieron y se borraron las últimas huellas de la escena que acababa de desarrollarse en las asperezas de la altiplanicie, la inmensa noche caía sobre la soledad de las montañas.

Ricardo Jaimes Freyre.

EL CONSCRIPTO

I

El día del sorteo, Lázaro trataba de ocultarle á su pobre madre, tan sensible á las rudas impresiones en su estado enfermizo, la agitación íntima que lo dominaba al pensar que pudiera tocarle salir á campaña. Se había levantado á la hora de costumbre, pero más bullicioso y alegre, cantaba, silbaba, iba, venía, no paraba un momento, como queriendo ahuyentar ideas tristes. Sin embargo, su madre estaba profundamente abatida, preocupada y llorosa, con



las huellas del insomnio en su rostro pálido y descarnado. En cuanto á Sara, la hermana de Lázaro, luz y alegría de aquel hogar humilde, disimulaba tanto la aflicción de su ánimo, que afectaba no tener presente ninguna circunstancia especial de aquellos momentos. En realidad era un día de sombras y lágrimas para estos tres seres ligados por la sangre y el cariño.

Lázaro recién había cumplido veinte años y ya era un buen decorador. Con alma de artista, pero sin ambiente que la dilatara, vivía al día, de su escaso jornal, bastante apenas para costear una casucha allá en los suburbios y sostener á su madre y á su hermana. A su hermana no, propiamente, porque

ella también trabajaba en sus bordados. Sin embargo, en los últimos tiempos no podía hacer nada, la absorbían los quehaceres domésticos, porque su pobre madre se consumía en una anemia sin reacción. Abandonada de su marido se había agotado en el trabajo de formar á sus hijos y en sus pesares íntimos.

Finalmente Lázaro y Sara, acompañaron á su madre, paso á paso, hasta dejarla sentada en el sillón donde ella acostumbraba á pasar el día, junto á la ventana que daba á la calle de su humilde salita, y Lázaro con voz animosa le dijo, despidiéndose con un beso :

— Bueno, ahora sí me voy. Dentro de dos horas estaré de vuelta. No estés con esa cara triste. Mira, es tan difícil que me toque la negra, como sacarme la grande.

— Es claro — agregó Sara — y sobre todo que yo sé como se arreglaría eso.

Y aquel tierno grupo se disolvió sin que Lázaro ni su madre prestaran atención á las últimas palabras de Sara.

II

La madre de Lázaro permaneció largo tiempo con la cara oculta entre las manos y cuando volvió de su abatimiento estaba sola.

Sara hacía hasta lo que no tenía que hacer para dominar la excitación de la expectativa. De cuando en cuando se acercaba á la puerta de la sala para observar á su querida enferma, y la veía siempre en la misma actitud, con el visillo de los vidrios apartado mirando para la calle.

En cuanto á su madre, había perdido la noción del tiempo al quedarse sumida en sus meditaciones. ¿Sería ya hora de que regresara Lázaro? Le parecía que tardaba demasiado.

Llamó á Sara y le pidió su parecer. Cuando ésta le dijo que había que esperar más de una hora todavía, ella, nerviosa é impaciente, se hizo alcanzar su devocionario y se puso á rezar algunas oraciones. Su débil cabeza no resistía mucho esta atención, y pronto cayó en un estado soporoso, en medio del cual se estremecía sobresaltada de cuando en cuando y abría los ojos con espanto.

En una de estas somnolencias intermitentes la sorprendió Lázaro á su regreso, que se plantó de improviso en la puerta de la sala, indeciso, mudo y alterado.

Sara al verlo desde el fondo de la casa corrió á su encuentro, azorada, interrogándolo con avidez, y fué recién en estas circunstancias que la madre se dió cuenta de la presencia de su hijo. Quiso incorporarse, pero flaquearon sus fuerzas y cayó desvañecida. Sus hijos corrieron á auxiliarla, la estrecharon entre sus brazos, y juntas las tres cabezas, escondiendo su faz uno en otro, sollozaban sin atreverse ninguno á pronunciar la primera palabra. Finalmente se desprendió Lázaro y paseándose agitado, exclamó : — la suerte nos ha sido adversa, pero no hay que abandonarse á la desesperación. Si yo consigo ochocientos pesos prestados para que Vds. puedan vivir cuatro meses, todo se habrá remediado.

— Nada, no señor, eso no es fácil, yo tengo resuelta la dificultad. Seré yo quien marche, tú eres irremplazable en esta casa — dijo Sara con energía.

Ante esta inesperada ocurrencia la madre levantó la cabeza y la miró abismada.

— El momento no es para juguetes — le observó con blando reproche.

— Si no es juguete mamá. Ya lo creo que voy. Yo soy parecida á Lázaro, su ropa me viene bien, me corto mis trenzas y en marcha : ¡ rataplán ! ; rataplán ! ; rataplán ! — y Sara empezó á marchar con aire marcial mirando de soslayo á su madre á ver si la hacía reír.

Esta angelical criatura cifraba toda su dicha en el bienestar de su madre. Siempre andaba pensando locuras para darle buen humor.

Lázaro entre tanto había desaparecido.

Ni Lázaro ni su madre habían tomado á lo serio la idea de Sara de presentarse en sustitución de su hermano, pero en ella era una firme resolución. Todo lo tenía calculado, analizado y resuelto, y la mayor dificultad con que había tropezado al madurar este pensamiento consistía en los escrúpulos que suscitaría en el ánimo de su madre y de su hermano. Pero por otra parte había pensado, con esa experiencia precoz de los pobres, que bajo el imperio de la necesidad se admite lo que se rechazaría si se tuviese libertad de acción. Estaba, pues, dispuesta á sostener su propósito. ¿Por qué no? Verdad es que ella tenía cara femenina, pero sus formas apenas sobresalían de las líneas rectas.

Alta, delgada, blanca, rubia, de ojos verdigrises, era muy semejante á su hermano, salvo las maneras desenvueltas y enérgicas del varón. Esto mismo no constituiría una diferencia muy notable, porque en su carácter alegre, todavía algo infantil, no había entrado ninguno de esos amaneramientos tímidos de las muchachas afectadas ó pretenciosas. Vestida de hombre cualquiera la tomaría por un joven imberbe.

Familiarizada ya con esta idea se dirigió á su madre y le preguntó con amabilidad:

— ¿Entonces te parece una locura el que yo me presente en lugar de Lázaro? Estoy segura que te sorprende, más que todo, lo inesperado de este recurso, y para mí sería salvador. No te olvides que el médico ha dicho que yo estoy en una edad peligrosa, que necesito campo y ejercicio. ¿Qué mejor oportunidad?

Sara trataba de interesar los sentimientos maternos en el triunfo de su móvil generoso. Sin embargo el recurso ideado debía parecer á su madre más penoso que el conflicto mismo.

— No pienses en semejante disparate—le contestó su madre—alejando con la acción la idea de Sara. Una niña, aunque pobre, debe conservar su honestedad. ¡Vivir entre soldados!

— ¿De qué se trata?—preguntó Lázaro entrando en ese momento.

— Que yo insisto en reemplazarte — dijo Sara — porque no veo otro modo de conservar nuestra casa si tú no consigues dinero.

— Vengo de ocuparme precisamente de eso -- contestó Lázaro. Lo que es el patrón no puede servirme. Dice que hay paralización, que tiene vencimientos, que. mil excusas.

— Es claro, yo esperaba eso. Si no hay más recurso que el que yo propongo.

— Ya he encontrado yo la forma de remediar esta situación—dijo la madre bajando la vista, como si temiera que su idea fuese á causar mal efecto.

-- Vamos á ver ¿cuál es tu proyecto? — dijeron los muchachos, afectando animación, y se sentaron en cuclillas delante de su madre, apoyándose en sus faldas mientras ella parecía esforzarse para hablar. Finalmente balbuceó entre sollozos:

— Sara se coloca en una buena casa y yo me voy al hospital, y al decir esto le echó á Sara los brazos al cuello y unidos en tierno grupo los tres se lanzaron á llorar.

IV

Al cabo de largo recogimiento se incorporaron Lázaro y Sara y exclamaron simultáneamente: ¡No hay que pensar en eso!

No se habló más del asunto por el momento.

Pero en el curso de ese día los dos hermanos debatieron mucho el punto privadamente.

Después parecía que ya se habían puesto de acuerdo.

Los dos salieron ese día repetidas veces.

Al día siguiente se presentaron á su madre los dos hermanos á darle la grata nueva de que todo estaba arreglado satisfactoriamente. Sara había encontrado una colocación como de institutriz en una buena familia que se la llevaba al campo por tres meses, anticipándole los sueldos, con lo cual y un poco que pondría Lázaro se había conseguido pagar á un joven que pasaría por Lázaro Alba en las filas de su batallón con consentimiento del capitán de su compañía.

A la pobre madre, dispuesta como estaba para aceptar toda solución decorosa para sus hijos, le pareció muy bueno este arreglo, porque le permitiría á Sara tomar campo algunos meses y la iniciaba en la enseñanza, lo que



importaba ya bastarse á sí misma. De todo lo demás no entendía nada absolutamente.

Pocos días después Sara partía en desempeño de su empleo, al mismo tiempo que marchaba el batallón para las Sierras del Tandil, y Lázaro quedaba en la lucha por la vida sosteniendo la casucha de su familia.

V

El conscripto Lázaro Alba era un muchacho muy diligente. Ninguno en la compañía se hacía su comida con tanta prolijidad, ninguno se desempeñaba con mayor esmero, y además se distinguía por lo sobrio, moderado y exacto, fino y atento. Como en su carácter retraído no se avenía con la tropa, su capitán, que le tenía simpatía, lo eligió de asistente, con lo que solo tuvo la idea de protegerlo, pues solo le exigía servicios dignos y limitados. Especialmente le gustaba al capitán que le hiciese el café al toque de diana. Le había hecho colocar una carpa cerca de la suya, que complementaba su instalación. Vivían como en dos piezas contiguas. Lo tenía allí á un paso, y apenas lo hablaba ya se presentaba llevándole un café humeante y aromático.

— ¡Lázaro!

— ¡Mi capitán!



Y corría á cuadrarse correctamente. Una noche que el capitán se despertó creyendo que ya despuntaba el día, llamó como de costumbre á

Lázaro y éste no respondió porque dormía profundamente. Dirigióse á despertarlo, y al aproximarse con una luz al lecho de Lázaro quedóse atónito ante una revelación inesperada: entreabierta la pechera de la tosca camisa del soldado, veíanse en el seno, como dos palomitas blancas de piquito rosa acurrucadas en su nido, los pechos diminutos de una venus marfilina. El capitán vaciló al principio, y después de breve éxtasis, se arrojó sigilosamente para cer-

ciorarse de la realidad, y al evidenciar el casto seno de una jovencita, sintió algo como un vértigo y no pudo reprimir un beso cauteloso y apasionado. Ella se incorporó sobresaltada é instintivamente cruzó las manos sobre su pecho como queriendo defenderlo de toda profanación. Conmovidá y llorosa, de rodillas en el lecho imploró ¡perdón! ¡perdón!

El capitán, caballeresco y sensible, asumió desde ese momento una actitud respetuosa y solícita.

—¿Pero es Vd. realmente mujer? le preguntó con viva curiosidad.

—Sí, señor, soy una niña—respondió Sara con timidez. Necesitaba salvar á mi hermano de este servicio para que pudiese sostener á nuestra madre, pobre y enferma, y como nos parecemos mucho, yo lo he sustituido creyendo que no sería descubierta. Yo no sé qué pena me darán ahora—agregó Sara sollozando con la cara oculta entre las manos—pero es preciso que se sepa que toda la culpa es mía, mi madre y mi hermano son inocentes.

—Las nobles acciones no deben tener castigo—contestó el capitán—pero bueno es que esto no se sepa. Continúe Vd. en sus servicios, á los ojos de los demás, yo no la molestaré—y el capitán se retiró á su carpa.

VI

En los primeros días que siguieron á esta escena Sara y su capitán se trataron con reserva y cortedad. Cada vez que ella le prestaba algún servicio él le daba las gracias. Si el caso exigía que el asistente estuviese cuadrado ante su capitán, el capitán le rogaba que tomase asiento. Otras veces el capi-



tán servía cortésmente al asistente, lo que los hacía sonreirse y cambiar palabras de afecto y cumplimiento. De esta manera pronto se estableció entre ellos una vinculación sentimental, que era más interesante por su honestidad. En el silencio de las noches del campamento palpitaba allí un idilio, tierna transformación de las rudezas militares en una pareja feliz en sus promesas y esperanzas.

Un día ¡qué agitación! el comandante le dijo al capitán: — Capitán, me va á prestar su asistente.

El capitán enmudeció de estupor, y felizmente, acto continuo, se pasó á otra cosa.

VII

Un año después, dichosos de haber realizado sus dorados sueños, reunidos en su modesto hogar con todos los seres queridos, recordaban una noche, acercándose más el uno al otro, Sara y su esposo, las inquietas veladas de la carpa, las mil peripecias de su vida miliciana, y le decía él á Sara:

— ¿Qué habrías hecho si aquella vez que te pidió el comandante te hubiese llevado de asistente, y un día de mal humor, de esos en que se interrumpía su siesta ó su digestión, te hubiese dado de cintarazos con la espada, como acostumbraba á hacer con otros?

— ¡ Ah ¡ ¡ Qué indignación! ¡ Y qué indignidad! ¡ Me sublevo ante la sola idea! ¡ Qué cobardes son los militares que ajan así á los soldados. Es una cobardía más odiosa que la de castigar á una mujer. El pobre soldado está cohibido por el imperio de las ordenanzas, por la disciplina, por la influencia del superior, por la desgracia de ser soldado, es un hombre inerte á quien otro ultraja prevalido de sus ventajas. ¡ Cobardes! repitió Sara irritada y nerviosa.

— Bueno, basta, es un recuerdo enojoso. La verdad es, que semejante desgracia habría cambiado nuestra suerte. Tal vez no viviríamos ahora el uno para el otro.

— Así juntitos, inseparables — dijo Sara estrechando con ternura á su compañero.

— Ó solo separables por momentos — dijo él sonriente — como esta noche, por ejemplo, que me es forzoso salir.

— ¡ Ah! no, mi capitán, exclamó Sara colgándosele al cuello. Esta noche no le doy á Vd. permiso.

Barón de Arriba.

Buenos Aires de 1900.



INSTANTÁNEAS AL MAGNESIO

—•••—

SOBRE RUEDAS

El hombre es un niño grande que necesita tener siempre un nuevo juguete á su disposición. Su juguete de hoy, es la bicicleta.

El genial Echegaray con sus hermosos artículos, ha sido uno de los que más han contribuido á elevar la bicicleta al rango de institución y hoy son ya infinitos los ciclistas de uno y otro sexo que hacen el *record* en nuestras calles, atropellando á los pacíficos transeuntes y siendo atropellados por los carruajes y caballos.

En esto, poco es lo que tenemos que envidiar á París: no hay calle en que no tengamos una academia de ciclistas; ni cuadra sin dos ó tres comercios de máquinas; ni semana en que no se verifiquen carreras de competencia con premios ó sin ellos; ni ciudadano que no esté suscripto á uno por lo menos de los siete ú ocho periódicos ó revistas consagrados á la especialidad, ni momento en que deje de escucharse el son de la bocina, del timbre ó del pito del ciclista que nos anuncia el peligro de su proximidad.

Los empleados van á las oficinas en velocípedos; los dependientes de los negocios los usan para llevar géneros á su clientela; el ejército tiene velocipedistas; numerosos literatos mueven los pies con ligereza sólo comparable á la de sus manos escribiendo y se dan plazas montadas hasta en la magistratura, en la medicina y en el profesorado: del periodismo no hay ni que hablar.

El bello sexo ha entrado, como he dicho, en el *sport* del pedal, y algunas matronas nos ofrecen á la contemplación, sobre sus neumáticos, exageraciones de formas que van pidiendo á gritos el lápiz del caricaturista.

Dentro de poco el juzgado acudirá en bicicleta á levantar los cadáveres; la policía perseguirá, á pedal batiente, á los criminales: las empresas de tranvías y hasta los automedontes de plaza, reemplazarán los escuálidos mancarrones con la flamante máquina y, en una palabra, dejaremos el andar á pie... para los que carezcan de piernas.

El aparato, sin embargo, admite y hasta exige nuevos perfeccionamientos. Es preciso adicionarle otros órganos que le permitan detenerse en seco para que los jinetes puedan saludar á sus amigos; es preciso dotarle de otro asiento para llevar á un lacayo que pueda guardar el artefacto cuando haya que hacer una visita; es indispensable sobre todo inventar velocípedos para subir y bajar escaleras.

Cuando esto se realice, el velocípedo habrá cumplido su misión..... y habrá que ir pensando en un nuevo juguete.

*
* *
*

Ni lo he descubierto, ni he de pedir el privilegio de invención de semejante noticia, pero... no cabe duda; nada ocurre en este mundo en que una mujer no intervenga.

La llaman la mitad del género humano y esto no es exacto. No es la mitad: es el todo.

El recuerdo de una mujer ha hecho ganar muchas batallas; algunas mujeres han sido causa de que se perdieran otras. (¿Batallas, ¿eh?).

No existe hecho histórico—feliz ó desgraciado—al que el nombre de una hija de Eva no vaya unido. Pensad en el derrumbamiento de la monarquía romana y recordaréis á Lucrecia; recordad el descubrimiento de América y pensaréis en Isabel la Católica.

Al nombre de Antonio va unido el de Cleopatra; al de Dante, Beatriz; Teresa, al de Espronceda; Eloisa, al de Abelardo.

Adán perdió el Paraíso por Eva; por Margarita vendió su alma al demonio Fausto.

Una mujer fué causa de la guerra de Troya.

Suprimid á Venus, Minerva y Juno y habréis anulado el recuerdo de París.

Pero abandonando el recuerdo de hechos reales y de ficciones de la imaginación, de los que la Historia nos refiere ó la Mitología nos cuenta, y viniendo á los tiempos que corremos y á los sucesos que presenciarnos, ¿habrá quién niegue la influencia de la mujer en todos los actos de la vida?

Una *ella*, nos hallamos constantemente en nuestro camino, desde la cuna hasta el sepulcro.

Y *ellas* nos proporcionan algunas alegrías y nos causan muchos sinsabores; pero recordamos los primeros con placer, nos olvidamos de los segundos y seguimos adorándolas y haciéndolas árbitros de nuestros destinos.

¡ Son tan bonitas ! . . .

EL CUENTO DE LA INSTANTÁNEA

En la casa de un sacerdote ejemplar, ya anciano y de carácter afabilísimo, se presenta una pareja joven, ambisexual, de buen porte y de regular, casi elegante indumentaria.

Lleva la pretensión de pedir consejos é instrucciones al buen cura de almas, á fin de contraer matrimonio, como lo manda la Santa Madre Iglesia y el Santo Concilio de Trento lo dispone.

Es decir, que aquellos jóvenes quieren casarse, y de prisita, de prisita; por *brevis et breve*.

El sacerdote les oye, les aconseja y les instruye.

Es más, interesándose por ellos (en su bondad le parece simpáticos y buenos y... ¡ horror! nada sospechosos), les hace algunas preguntitas de doctrina cristiana, que los tortolitos agradecen muchísimo y contestan más ó menos puntualmente.

Terminada la visita el joven se levanta y se aleja para tomar su bastón y su sombrero que al entrar ha dejado sobre una silla; con ellos había dejado también un bulto, una cajita... .

La joven, que permanece al lado del sacerdote, de repente se siente presa de un desvanecimiento y caería al suelo si aquél no la sostuviese.

Cuadro, como se dice en los ejemplares de las comedias :

La joven en brazos del sacerdote, que la mira con interés, casi con ternura...
El joven que endereza rápidamente la cajita hacia *el grupo* y toma... *una instantánea*.

.....
El joven.— Dentro de tres días, padre cura, inundaré de estas fotografías la ciudad, si en el acto no nos entrega usted... *tal suma*.

El escándalo, el descrédito, la inmoralidad, la calumnia pronta á cebarse.

Consummatum est. El sacerdote afloja los pesos.

¡ Y vean ustedes, si esto hubiera ocurrido, para qué malandanzas sirven muchas veces los progresos de las artes y de la industria !

¡ Hay cada *industrial* y cada artista.

Y VA DE CUENTOS

Un caballero, en apariencia al menos, entra en un restaurant, toma asiento á una mesa y pide la lista del día.

Un perro le sigue.

— ¿ Que sirvo al señor ?— pregunta el camarero con su voz más meliflua y su ademán más obsequioso.

— Tráigame, para empezar, un par de huevos al plato.

— Y á mí lo mismo, — dice el perro, que se ha colocado sobre una silla, al lado de su amo.

El camarero se retira, estupefacto.

Algunos momentos después, el consumidor vuelve á llamar.

— Mozo, una *Chateaubriand*.

— Y á mí lo mismo, — repite el perro.

Estupefacción creciente del camarero.

En la mesa inmediata un inglés que come mucha carne y bebe mucha cerveza, interpela al caballero y le dice :

— Ha debido usted haberse tomado un trabajo enorme para enseñar á hablar al perro este.

— Nunca.

— ¿ Consentiría usted en deshacerse de él ?

— A ningún precio.

— Amo mío, no me vendas, te lo suplico!— interviene el can en tono suplicante.

— Si yo le ofreciera á usted por él mil libras esterlinas,— añade el inglés más y más entusiasmado.

Pequeña pausa.

— Mil libras esterlinas no dejan de ser una bonita suma,— acaba por responder el caballero.

Resultado ; que concluyen por entenderse.

El inglés extiende y firma un cheque de mil libras y se lleva el perro.

— Pues bien, ya que me vendes,— ladra el pobre animal mirando á su dueño,— yo me vengaré y... no hablaré más.

El vendedor era ventrílocuo.

Juan Osés.

Musica de Alfonso Rodas.

Moderato

Canto {  U - na dul-ceysen-ti-da a-rro-bó-to-do mi ser no e-ra

Piano { *Muy ligado* 

 A-ve quien ca-ta-ba si-no un an-gel del E - den des-de el di-á que su a-



 cen-to em-bar-gó-meel co-ra - zon me pa - re-ce in-sul-zoy



 fri - o el can-tar del rui - se - nor.



Si me

The first system consists of a vocal line in a single staff and a piano accompaniment in two staves. The vocal line begins with a whole rest, followed by a quarter rest, and then a quarter note G4. The piano accompaniment features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes in the right hand and chords in the left hand.

guar-dase se - cre - to de ro - di-llyas has-ta en cruz te di

The second system continues the vocal line and piano accompaniment. The vocal line has a 3/4 time signature and contains the lyrics "guar-dase se - cre - to de ro - di-llyas has-ta en cruz te di". The piano accompaniment includes a 3/4 time signature and features a more complex rhythmic pattern with sixteenth notes and chords.

ré que es la voz tu - ya y que el an-gel e - res tu.

The third system continues the vocal line and piano accompaniment. The vocal line has a 2/4 time signature and contains the lyrics "ré que es la voz tu - ya y que el an-gel e - res tu.". The piano accompaniment includes a 2/4 time signature and features a rhythmic pattern with eighth notes and chords.

The fourth system consists of a vocal line in a single staff and a piano accompaniment in two staves. The vocal line is mostly whole rests, indicating a pause in the vocal part. The piano accompaniment continues with a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes in the right hand and chords in the left hand.

angustiosa. El director asomó la cabeza, una mano con la última prueba, chistó prudentemente y desapareció, en seguida, como una silueta esfumada de cinematógrafo. Semejante silencio é indiferencia ante mi caso, me crispó los nervios, me arrancó un suspiro y me humedeció los ojos. ¡Qué falta de altruismo, de compañerismo y de caridad! Y decir que allí, se acababa de cometer un delito, un crimen, un asesinato. Volví las pupilas hacia mi pobre hijo, le tomé entre las manos por la cabeza, y le grité al regente:

— ¡Cómo! ¿Se hace esto? ¡Asesino!

Y con el dedo, á manera de puñal, le indiqué las heridas inferidas alevosamente al infeliz pequeñuelo. ¡Tanto afán, tanto cuidado, tanta ilusión perdidos! Los perfiles de las letras, por un curioso fenómeno de óptica, se me presentaban como patas de un monstruo negro, largo y cuadrado, digno de la pintura uniforme de los hijos de Budha. Jamás, en mi vida de cronista social, había experimentado una impresión semejante. En esa profesión intelectual de andrógino, que desprecia el arte y odia lo que es verdaderamente bello, nunca había llegado á sentir mayor encono, rabia y horror que el que sentí en ese momento. Mi talento de zurcidor de intrigas, pintor de trajes y reclamista de enlaces, se revelaba contra la infamia que se acaba de cometer.

Vea, Vd., aquí estan las heridas...!

El regente se inclinó. Mi hijo, — un suelto admirable de crónica, — aparecía hecho pedazos. Lo había producido sobre la deliciosa joven Jacintita Profumi, con la exquisita delicadeza de sus formas lujosas y la intención de sus ojos azules grandotes. Yo había escrito: « flor, blanca, filosóficamente estética. » Y en la prueba, decía: « flor blanca, fisiológicamente estética ». ¿Por qué había suprimido la coma primera y variado las palabras siguientes? ¡Asesino! Mi prosa intencional, como cuadraba á la sección, decía: « rubia, como un choclo ». Y allí se me hacía exclamar: « ¡rabia como un chulo! » Gesté con toda expresión: « su boca es un botón de rosa », pero en la tira de papel, se leía: « su boca es un latón de sosa ». Por último: « tiene veinte primaveras... » Y la prueba: « tiene vientre e ■ primaveræ ? » con una e de sobra, una letra dada vuelta, otra al revés y una interrogación de más.

— ¡Han muerto mi hijo intelectual!

El alma del diario era mi crónica. ¡Qué literatura, ni qué niño muerto! Poco me importaba saber si con mi prosa ilustraba ó superficializaba cada vez más la tontera social. Cada cual tiene talento, genio, viveza ó comercio para hacer lo que sabe. Neutro ó no, aquello; vanidoso, vacío ó pretensioso, el caso palmario era que agradaba, como cualquier chisme, cuento ó hablilla. Pero, mi prosa, eso sí, la quería viva, correcta, clara: mi concepción sin errores. Me bastaba para ser feliz y periodista moderno. ¿Y el gusto? ¡Quién hablaba de semejante cosa! Aquí no había gusto sino para leer crónicas rosadas. Volvíme hacia el regente, le tiré la prueba, mi obra, mi hijo, con el más profundo rencor, gritándole desesperadamente:

— ¡Asesino! Vaya á corregir... ¡Asesino!

Eduardo de Ezcurrea.



ALMAS ESCOGIDAS

Outes, Erausquin, Lafont

Sobre las tumbas, flores.
BYRON.

Azahares y albos jazmines, cuya blancura represente la pureza de vuestros sentimientos, y rosas, muchas rosas fragantes, y aromas de color de oro, y siemprevivas, y lazos de amor, para formar coronas destinadas á vosotros tres, que perennemente digan con su simbólico lenguaje, cuan grandes eran vuestros méritos, y cuan grande el cariño que os profesábamos todos vuestros camaradas.

Vuestros caracteres eran radicalmente distintos; pero erais en realidad de verdad tres espíritus selectos, y en el pecho de cada uno de vosotros, latía un corazón igualmente nobilísimo.

Tú, Outes, tú, eras águila! Todos nuestros maestros, y todos tus compañeros teníamos por cierto que tus poderosas alas te iban á permitir, en las sublimes regiones del pensamiento, subir muy alto. ¡Ah! yo no olvidaré jamás la intensidad de la luz que iluminaba tus pupilas, cuando te miraba en los ojos, caro amigo!

Y tú, Erausquin, alma hermana de mi alma, tú también tenías talento, y en tu corazón, inmensísimo caudal de ternuras. Y, cuando tan repentinamente te fuiste pareciónos á tus compañeros, que de súbito perdíamos de la vida los encantos y de la hermosa juventud las risueñas esperanzas. Desde entonces, querido condiscípulo, yo me pregunto á cada instante: ¿Donde está ahora en el mundo la alegría?

Después tú, Lafont, cuyas miradas revelaban á tus compañeros la existencia en tu alma de un profundo arcano. Tu patria no estaba en la tierra; eras un proscrito, por poco tiempo del cielo, y á él apresuradamente volviste, pero dejando en los que te conocíamos melancólicos recuerdos. ¿Quién es aquel que sabiendo pensar y sentir, olvida jamás á Ofelia después de haber visto su imagen?

Pero tan rápidamente iros el uno tras el otro. ¿Por qué nos abandonasteis?

Tan temprano, en la mañana de la vida los tres, cuando todo era para vosotros color de rosa, cuando en todas las voces había para vosotros armonías!

¿Por qué os fuisteis? ¡Ah, que...!

No, Dios lo quiso, y él sabe porqué.

A nosotros solo nos toca repetir pensando y creyendo como el poeta, que: No es del alma el divino ministerio, ser polvo y en polvo convertirse.

Y luego, y siempre, conservemos continuamente frescas, sobre vuestras tumbas, flores.

DE LOS ARRABALES



— Lo cierto es, que el régimen que hemos llevado hasta ahora, no es el más conveniente. ¡ Hay que cambiar de sistema !
¡ Siglo nuevo, vida nueva !

— ¡ No amigo ! ¡ Siglo nuevo, caña vieja !



Sueño

La Primavera vistió los campos;
trajo las flores, las mariposas,
trajo el Amor;
y entre las flores, lirios y rosas,
sueña el Cantor:

Una Princesa surgió de un lago
roto el encanto que muchos años
la cautivó,
y entre rumores, vagos, extraños
se le acercó.

Puso sus manos entre las suyas;
pero en los ojos ilusionados
no lo miró:
¡Ah cruel encanto, que en los cerrados
ojos quedó!

La luz intensa de la mirada,
la flecha aguda que hirió de lejos
su corazón,
los de sus ojos claros espejos
buscó el Cantor.

Y al no encontrarlos, ya la Princesa
que así en los sueños como en los cantos
siempre evocó,
para el poeta no tuvo encantos;
la rechazó.....

Y en aquel lago, siempre tranquilo,
entre rumores, vagos extraños,
perdersé vió,
á la Esperada de tantos años,
á la Ilusión.

Benjamín Fernández y Medina.

EL VOTO DE MAYO

Historiadores distinguidos han demostrado ya que Rodríguez Peña, Belgrano, Vieytes, Castelli, etc., hicieron la revolución de *Mayo*, con el propósito de conseguir la independencia política de estos países. Las discordias, la anarquía, los desastres, retardaron su declaración hasta seis años después.

Las autoridades que se sucedieron desde la Junta y las Asambleas, no se animaron á proclamarla, esperando acaso que la victoria garantizase su éxito; pero ese sentimiento vivía latente en el corazón y en las aspiraciones de insignes patriotas.

La retirada del poder de Mariano Moreno echó por tierra las esperanzas y los deseos de los que le rodeaban y seguían como el heraldo de las nuevas ideas, pero ellas renacieron vigorosas con la noticia del triunfo de *Tucumán*, que impulsó el cambio político del 8 de Octubre de 1812, para restablecer en el gobierno á los patriotas de la primera hora que había derrocado el motín de Abril del año anterior.

Los que por este hecho violento desalojaron la escena, mantuvieron una «Sociedad Patriótica Literaria», que les servía de pretexto para reunirse y comunicarse su pensamiento, sus anhelos y sus esfuerzos.

Se les persiguió; hasta que la reacción les hizo conquistar las posiciones perdidas, á las que volvieron con más decisión y mayor entusiasmo.

Monteagudo era su alma, y cooperaban á la empresa redentora Vieytes, los Passo, Escalada, Larrea y otros de los iniciadores, secundados por Agrelo, San Martín, Alvear, etc., que ausentes dos años antes, se habían agregado y disputaban los primeros puestos, los más difíciles, para contribuir á la libertad del Nuevo Mundo.

Instalado el triunvirato de Alvarez Jonte, Passo y Francisco Belgrano (este último en reemplazo de Rodríguez Peña que estaba ausente), se pasó una circular á los Cabildos del antiguo Virreinato, para que enviasen sus diputados al Congreso que se acordó convocar el día de su nombramiento y en el que se establecía que era para «determinar el gran carácter del consentimiento público conduciendo á los pueblos del Río de la Plata á la dignidad de una nación legítimamente constituida. . . . y para que vote y decrete la figura con que debe aparecer en el gran teatro de las naciones».

La «Sociedad Patriótica» que contaba en su seno á los más ardorosos y convencidos partidarios de la emancipación, creyó sin duda que esa oportunidad le era propicia para hacer manifestación de sus principios y del móvil á que respondía su propaganda tan viril como porfiada.

Era necesario también secundar la acción del gobierno, pedir á la representación de los pueblos que entrasen francamente en el camino de la libertad.

Se quería «quemar las naves» aprovechando la victoria de *Tucumán* y comprometer de ese modo á los que aun permanecían indiferentes ó dudando de la magnitud y el resultado de la gran empresa.

A esto respondió la circular de la «Sociedad Patriótica» que decía: «el único arbitrio capaz de fijar el destino de los pueblos, es la declaración de la Inde-

pendencia», pero desgraciadamente no obtuvo lo que se proponía, porque la Asamblea Constituyente de 1813 á pesar de su labor, de sus nobles declaraciones y de su brillo, dejó sin resolver el problema que más preocupaba á sus representados.

Debían pasar tres años más de vacilaciones y de sacrificios, de incertidumbres y de lucha, para que los delegados de las Provincias Unidas del Río de la Plata proclamaran su soberanía, emancipándolos del rey de España, sus sucesores y toda otra dominación extranjera.

Este acto que ha hecho célebre al Congreso reunido en Tucumán y dado renombre á los que tomaron parte en sus deliberaciones, no amengua sin embargo, la abnegación y la grandeza de alma de los que en esa corriente de ideas les precedieron.

Tócales no poca gloria en la campaña que emprendieron y la prueba de que trabajaron en ese sentido, está en los documentos inéditos que publicamos y que demuestran también lo que se ha pretendido negar, que la Independencia era el fin que se propusieron los patriotas y no que la revolución se hizo para conservar estos dominios al rey Fernando VII.

Adolfo P. Carranza.

Excmo. señor:

La «Sociedad Patriótica Literaria» ha acordado circular á los Ayuntamientos de los pueblos interiores el oficio que acompaña en copia á V. E., y cerciorada de lo mucho que puede influir su celo en el buen suceso del proyecto que se anuncia, empeña á V. E., para que coadyuve en cuanto esté de su parte, al laudable fin á que aspira la Sociedad.

Dios guarde á V. E. muchos años—Sala de las sesiones, Buenos Aires 6 de Noviembre de 1812.

DR. BERNARDO DE MONTEAGUDO,
Presidente.

Manuel Pinto,
Vice-Presidente.

Pedro José Agrelo — Hipólito Vieytes — Luis de Herrera — Dr. José Valentín Gómez — Ildefonso Passo — Martín Thompson — Dr. Cayetano Escola — José León Banegas — Mariano Perdriel — Dr. Marcos Dorego — Agustín José Donado — Dr. Francisco José Planes — José Manuel de Roo — Tomás Javier de Gomensoro — Dr. Domingo Estanislao Belgrano.

Excmo. Ayuntamiento de la Capital del Río de la Plata —

Consagrada la «Sociedad Patriótica Literaria» al reflexivo estudio de nuestra situación política y persuadida de que el primer objeto de sus prolijas discusiones debe ser calcular la oportunidad de los medios que se adopten para establecer un sistema de proporción, que impida la preponderancia del peligro, é iguale los recursos á nuestras necesidades; ha acordado después de un maduro examen sobre el particular, indicar á V. S. la opinión de la Sociedad acerca del término que prepara el sufragio de este pueblo, impelido por el

amor de la felicidad general, y determinado al fin por el imperio de nuestras circunstancias políticas.

Es imposible que mientras la opinión carezca de un centro común que la determine, mientras el pueblo vea vacilar sus destinos al arbitrio de unos mandatarios que imperan á la misma ley, porque no la conocen; mientras los partidos se fomenten por una indefinición universal, que los autoriza á todos; mientras la debilidad encuentre apoyo en la incertidumbre, y esta misma sirva de escollo á la intrepidez; mientras los enemigos exteriores nos vean empeñados en lisonjear nuestros deseos con estériles esperanzas; mientras las potencias del globo observen nuestro carácter sin dignidad y nuestro estado sin sistema; mientras por último, los pueblos de nuestra confederación no empiecen á gozar las ventajas y prerrogativas á que los llama su eterno destino, y que se les ha anunciado repetidas veces de un modo solemne, es imposible que entre tanto sea probable nuestra seguridad, y que cese el peligro de encontrar el sepulcro de nuestra independencia en la misma cuna de su nacimiento.

Para prevenir las amenazas de tan amargo conflicto, la «Sociedad Patriótica» opina, que el único arbitrio capaz de fijar el destino de los pueblos, es la declaración de la independencia en la Asamblea General extraordinaria, que se halla indicada para el próximo Enero.

Sería sin duda un crimen contra la justicia, el fundar los imprescriptibles derechos que nos asisten, para entrar en el rango que señala la naturaleza á todos los pueblos del universo. Debemos ser libres, porque solo la fuerza ha podido hacernos esclavos; ningún verdadero americano disientirá jamás de este principio; y aunque por un error de cálculo demasiado funesto á nuestros intereses, se ha creído necesario hasta hoy diferir la proclamación de nuestros derechos; la experiencia de los males públicos, el orden de los sucesos y las lecciones del tiempo declaran, que ha llegado el momento de dar un paso, que quizá debió ser el primero en el orden de nuestras operaciones.

Esta es la opinión particular de la Sociedad: la justicia y la necesidad parece que la autorizan; el triunfo de las armas de la patria asegura que será oportuno el resultado: y mientras la espada de nuestros guerreros, se halla pendiente sobre la garganta de los últimos déspotas; el voto universal de todos los pueblos confederados anticipa aquella solemne declaración por el testimonio irrefragable de su conducta.

En este caso cree la Sociedad deber indicar á V. S., que conforme á la plenitud de facultades con que debe revestir á los diputados de ese benemérito pueblo, para que decidan en la próxima Asamblea nuestra suerte general; podría ser oportuno y útil á los sagrados intereses de la patria, el que V. S. facultase á sus representantes por cláusula especial para la declaración de la independencia, de acuerdo y conformidad con las demás provincias unidas. La Sociedad Patriótica se lisonjea de creer que V. S. le hará la justicia de recibir esta insinuación como un efecto preciso de un celo por la prosperidad general debiendo al mismo tiempo asegurar á V. S. que este pueblo acreditará siempre el más vivo interés por los augustos derechos de cuantos aspiran á un mismo objeto, por medio de la igualdad y fraternidad, que debe reinar entre todos los que han jurado sostener el inmortal imperio de la ley.

Dios guarde á V. S. muchos años. Sala de las sesiones, en Buenos Aires, 5 de Noviembre de 1812.



PAISAJE DEL TIGRE

NIÑOS Y PLANTAS

Es indudable que la evolución que están sufriendo, actualmente en el país, los sistemas de enseñanza y las tendencias educacionales, han de influir poderosamente, y pronto, en el organismo intelectual de la Argentina, en los caracteres de nuestra sociabilidad y en nuestra capacidad productora.

Se repite con frecuencia que copiamos mucho á otros países de Europa y Norte América, ya se hable de nuestras costumbres sociales, ó de nuestros sistemas legislativos; de nuestros ensayos industriales, ó de nuestras instituciones escolares. Pero es cierto que llegados tarde en el concierto de las naciones modernas; difícil nos sería inventar productos de civilización de marca propia, puesto que estos no son obra de una época, ni de pocos individuos, sino de muchas y antiguas generaciones, y de lentas, largas y laboriosas evoluciones efectuadas á través de los siglos.

Y hay que convenir que una copia adaptada al medio ambiente y á las condiciones peculiares de nuestro propio país, ha de resultar tan buena y mejor que una estrambólica creación, que puede ser tan exótica como la que más.

La educación práctica que se busca implantar actualmente en la Argentina, y cuya propaganda desciende desde las más altas esferas administrativas, por boca de los regidores de la cosa pública, reclamada por las necesidades propias de la época, esbozada en los proyectos de reformas á la enseñanza general, presentadas á las cámaras legislativas y hecha efectiva desde hace tiempo en algunos estados argentinos, no presenta otra faz novedosa que la de responder lisa y llanamente á una necesidad real y cada día más imperiosa y de imprescindible realización.

Y esta institución simpática por la forma en que se presenta, y utilísima por los fines que persigue, injertada en el viejo árbol de nuestras instituciones educacionales, aunque, digámoslo en verdad, no se adapta, ó por lo menos no secunda, nuestras tendencias naturales, porque somos más aficionados á las letras que á los rudos instrumentos del trabajo: nos placen más las ideas que las acciones, más nos gusta teorizar que hacer, preferimos las aulas á los talleres, y las ciudades nos atraen con preferencia á los campos, esta innovación, decimos, no ha de encontrar dificultad en su actuación y, despacio, aunque sea, un poco por la novedad que nos seduce, un tanto por esa cierta maleabilidad propia de nuestra idiosincrasia, y en fin por la facilidad con que asimilamos costumbres é ideas ajenas, no tardará en organizarse definitivamente entre nosotros como cosa propia.

Entre las varias ramas que forman parte del vasto plan de reorganización de la enseñanza en sus diversos grados, las tareas agrícolas ocupan, como es natural, un lugar preferente, al menos para los establecimientos de enseñanza situados en la zonas agrícolas por excelencia.

Estas tendencias que se están difundiendo con rapidez inusitada en todo el país, llevan por resultado el que toda escuela esté provista de su campo de ejercicios agrícolas, de su chacra, ó huerta, ó jardín. Y no solamente las escuelas rurales, sino también las urbanas, estarán dotadas de este complemento utilísimo é indispensable. Porque cualquiera que sea la tendencia que pueda ostentar esta nueva enseñanza, ya sea industrial, ó no, utilitaria ú onerosa, es indudable que cuando nuestros establecimientos educacionales hayan llegado á un estado de organización perfecta, el jardín, ó la huerta, aún en los centros urbanos, formará parte integrante de la casa-escuela.

La idea de procurar á la niñez educanda un ambiente sano, amplio y libre ha estado en la mente de los más grandes pedagogistas de todos los tiempos.

Pestalozzi ha preferido siempre instalar sus establecimientos de enseñanza en la campaña.

Fröebel, el amante más tierno y cariñoso de la infancia, ha creado los jardines para ella. Todo el tesoro de afecto que desborda en sus escritos, es un torrente de ternura hacia esta flor menesterosa de afectuosos cuidados, que representa la parte más sana, más pura, más bella de la humanidad.

Como el Nazareno decía : « dejad que vengan los párvulos hacia mí » ; así exclama Fröebel, extasiado en la contemplación de las tiernas criaturas humanas : « Cuán bello es el niño entre los macizos cubiertos de flores ! Flor él mismo, sonríe, á sus hermanas y las acaricia ; símbolo de la vida y de la inocencia, se desenvuelve entre la inocencia y la vida ».

Niños y flores ! Qué encanto más poético ! El candor de la inocencia, la sonrisa de la bondad, el perfume de la gracia, ante la naturaleza siempre grande, siempre bella, perennemente joven !

La faz estética de este sistema educacional, por el ambiente en que se desenvuelve, y por los medios de que dispone, no puede ser más simpática, no deja de atraer hasta los espíritus más severos, de impresionar las almas menos sensibles y de conquistar las inteligencias más reposadas.

Pero no se trata tan solo de mejorar y perfeccionar los sentimientos y disposiciones estéticas del niño, haciéndole experimentar sensaciones gratas por la observación diaria del conjunto de formas y colores, que las galas del mundo vegetal presente á su vista ; se persigue con esta enseñanza práctica otros fines : dignificar el trabajo, ejercitando en él todos los representantes de las diversas clases sociales y cimentar el vínculo de hermandad que ha de ligar entre sí los miembros de la familia nacional ; favorecer el desarrollo físico de la niñez, por los ejercicios al aire libre, espontáneos, agradables, variados y útiles ; arraigar en el tierno corazón de la infancia el amor al trabajo sano, que fortalece el cuerpo y eleva el espíritu ; despertar vocaciones que más tarde han de inclinarse hacia uno ú otro ramo de la actividad humana ; y, en fin, el de cooperar al perfeccionamiento de las industrias agrícolas, especialmente en la campaña.

Es posible, dicen algunos, que esos entretenimientos, á que se dedican los niños en las escuelas, puedan tener influencia de algún modo, en los destinos de la patria agricultura ?

Si los hábitos y las tendencias adquiridas durante la infancia tienen rol decisivo y perdurable en las condiciones morales é intelectuales del hombre, es indudable que los hábitos de trabajo, las tendencias utilitarias y los conocimientos industriales que asimilan los niños en los primeros años de su vida, y siguen practicando en los sucesivos de su adolescencia, han de ejercer un rol eficaz y benéfico también en el sentido indicado.

Mas, aunque este resultado último fuera problemático ó nulo, siempre hubiéramos realizado un gran ideal que responde á los más elevados fines humanitarios como es el de mejorar la escuela, el ambiente en donde miles de niños pasan las más de las horas del día, transformándolo así en un lugar sano y agradable, lleno de vida alegre y de actividad productiva y útil ; y en donde se instruye y se educa, es decir, se desarrolla su inteligencia, se fortifica su cuerpo y se ennoblece su corazón ; y en el cual se pueda, en fin, satisfacer las tres necesidades más imperiosas del ser humano : amar, saber, hacer.

Fugo Miatello.

Santa Fe, Mayo de 1900.



SUEÑO

(EN UN ALBUM)

Silvestre, dormido
Secreto refugio
Cubierto de flores
Con muchos jazmines
Y mil ruiseñores.
No lejos, un río
De olitas de plata
Que canten de noche
Sutil serenata.
La barca en el río
Besando la orilla.
(De nácar la quilla
Los remos de oro...)
¿Me adoras?
Te adoro.
Silencio después.
Y en torno al arrullo
De aquellos amores,
De celos y envidia
Besarse las flores!

Belisario Roldán (hijo).

UN HABITANTE DE NUESTROS MARES DEL SUR

Pocos animales de la fauna argentina han de ser menos conocidos de la mayoría de los lectores, que el que se ve en el grabado que ilustra esta página. Es un animal cuya familia está próxima á desaparecer para siempre



entre los seres vivos de la tierra, por la tenacísima persecución que de ella hacen los hombres.

Pertenece á la familia de las focas y su nombre científico es: *Cystophora proboscidae*, *Phoca* y *Norungia elephantina*, *Macrozhinus elephantinus* y *angustirostris*.

Esta gigantesca foca, da término medio de 700 á 800 kilos de tocino, el que produce un aceite muy apreciado; y hay individuos de la especie, que han llegado á pesar hasta 5.000 kilogramos, midiendo 7 metros de largo.

Es un animal de índole benigna y pacífica; su piel es parecida á la del elefante, y tiene la particularidad de poder prolongar la nariz en forma de trompa hasta unos 40 centí-

metros de largo. Vive en las costas sur de nuestro continente, y cada día es más raro.

El ejemplar que muestra nuestro grabado fué capturado en las Islas Falkland, bien embalsamado, y remitido al Museo Británico á donde será un objeto atractivo para los visitantes; y en consecuencia bien merece que nosotros publiquemos su interesante retrato.

DEL TIEMPO VIEJO

UN ESTRENO

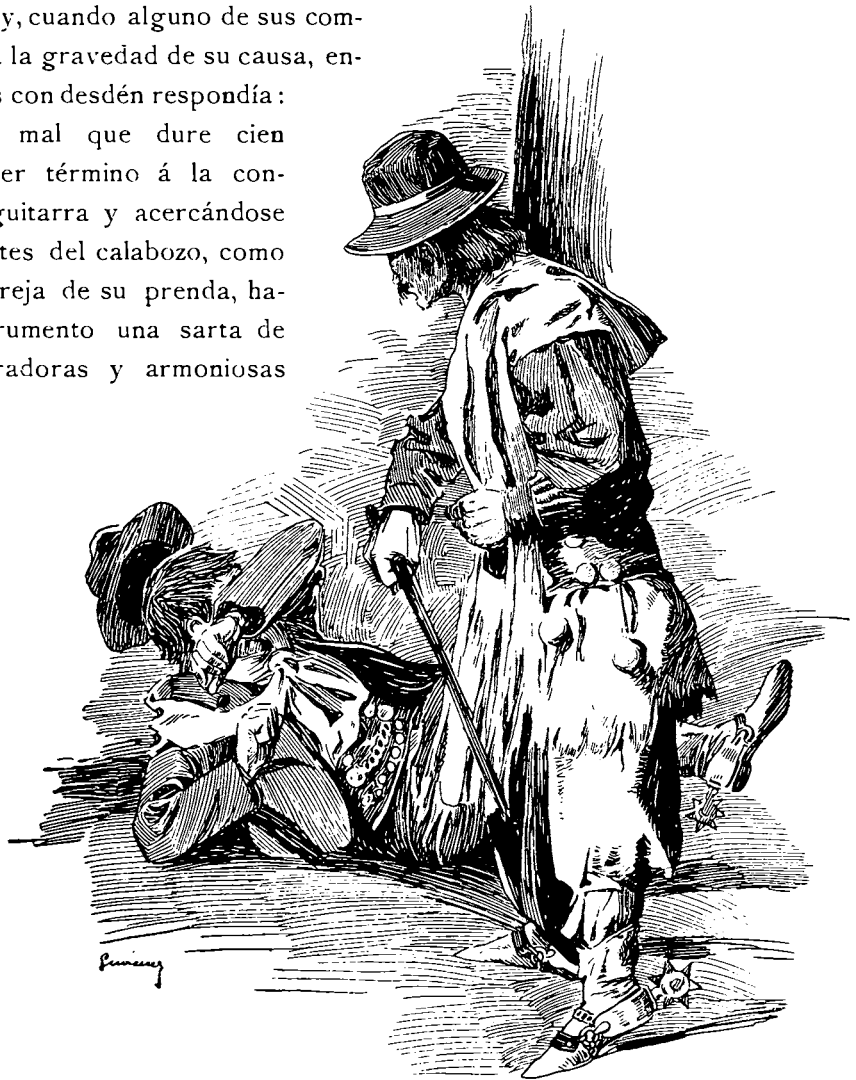
A Cristino Hansen, que ama
las cosas criollas.

El sargento F..., descendiente de los indómitos charrúas, hizo su aparición como hombre de garra en Entre Ríos, allá por el año XX, al servicio de la policía de Mandisobí, pero rodeado de circunstancias tan rudamente siniestras que, el jefe político por pronta providencia le remachó una barra de grillos poniéndolo á buen recaudo en un calabozo.

El mocetón no se quejó del rigor con que se le trataba; con esa resignación altiva y fatalista de su raza aguardaba tranquilo el término de la prisión, y, cuando alguno de sus compañeros le exageraba la gravedad de su causa, encogiendo los hombros con desdén respondía:

— ¡Bah! no hay mal que dure cien años! — Y para poner término á la conversación cogía la guitarra y acercándose á los gruesos barrotes del calabozo, como si estuviera ante la reja de su prenda, hacía brotar del instrumento una sarta de notas trémulas, vibradoras y armoniosas que acompañaba luego con algún cantar picaresco. En el pecho de aquel hombre no anidaba la pena.

Y, bien mirado, su causa tenía hasta circunstancias atenuantes; pero él no quería defenderse, gozándose, por el contrario, en poner de relieve el hecho brutal que le había dado de golpe tan terrible nombradía.





Una gavilla de gauchos alzados traía aterrorizadas á las gentes de las estancias del pago con toda clase de crímenes. El jefe político llamó un día al sargento F... y le dijo:

Elija cinco hombres de confianza, y tráigame esos bandidos, vivos ó muertos!

El sargento escogió su gente y partió á cumplir la comisión. Cómo se las compuso, de qué medios se valió para rastrear y sorprender á aquellos desalmados, son puntos oscuros que nadie se tomó el trabajo de poner en claro, ni había para qué, bastando la existencia del hecho brutal. Pero lo cierto fué, que una tarde apareció en la aldea con su partida custodiando una carretilla en que venían siete cadáveres. Era la gavilla entera!

Como no quisieran entregarse, los había peleado reduciéndolos por la fuerza á la suprema sumisión... La refriega debía, sin embargo, haber sido tremenda, porque varios soldados y el mismo sargento mostraban profundas desgarraduras sobre el cuero como si hubieran luchado con jaguares en el monte.

El jefe, por más que íntimamente se regocijara con la desaparición de los malhechores que se habían cebado en las vaquillonas más gordas de su estancia y ensillaban los mejores caballos de sus tropillas, sin pedirle permiso, juzgó que al sargento «se le había ido la mano» y para salvar el principio de autoridad que, él traducía pintorescamente con un — «por el qué dirán» —le hizo remachar una morruda barra de grillos, dejando que el tiempo se encargara de echar sombras de olvido sobre el suceso.

Pero el preso aunque aparentemente no mostraba su agravio, espiaba, sin embargo, la primera oportunidad para tentar la revancha, y, una noche en que la guardia estaba entregada á las emociones de una jugada de truco, atropelló de improviso al centinela con el macho de los grillos que se había limado y de un solo golpe le dejó tendido; luego ganó la calle perdiéndose en las negruras de la noche.

Aquel hecho inaudito exasperó al jefe que en persona emprendió la persecución.

— No te me hasd'ir, matrero! — repetía nervioso agujereando las sombras con la mirada de felino, mientras marchaba á gran galope, como si fuera siguiendo sobre el campo entenebrecido la huella del fugitivo.

Su cálculo no falló, pues, con las primeras claridades del día se distinguió á lo lejos al jinete que apresurando el caballo trataba de ganar un monte lejano.

— Allá va — exclamó con alegría y añadió en seguida con esa admirable certidumbre del hombre campero — el caballo está aplastao, no le vamos á dar tiempo á llegar á la querencia. . . .

Y dadas las órdenes del caso, la cacería empezó. Los soldados se abrieron en abanico con la vista fija en aquel punto movible á que se iban acercando por momentos. La llanura suavemente ondulada sin arboledas ni caseríos, permitía abarcar el amplio escenario que recortaba hacia el fondo la mancha azul del bosque frondoso. Hacia la izquierda, el monte avanzaba en una curva caprichosa, indicando la proximidad de un arroyo.

El fugitivo se detuvo un instante, giró la mirada en derredor como trepidando en la determinación; el grupo de sus perseguidores ya se iba cerrando, sintió voces de burla á su espalda y vió al jefe, cortado adelante, que agitaba en alto las certeras boleadoras . . .

Fué un momento de angustiosa hesitación; pero rápidamente se dominó, el instinto, la astucia del matrero le dió un rayo de luz en aquel trance, y, con gran asombro de los soldados se le vió abandonar el rumbo de la ceja del monte, repechar á toda carrera una cuchilla cercana y desaparecer.

Cuando la partida coronó la cuchilla, sólo se veía en el plan del bajo un ranchito solitario junto á las barrancas de un profundo zanjón. El fugitivo y su caballo habían desaparecido.

Se acercaron al rancho; una criollita fresca y agraciada respondió á los buenos



días, y al ser interrogada por el jefe, con la mirada baja sacándose mentiras de los dedos contó que, — « hacía un ratito había llegao un hombre juyendo y sin decirle nada saltó á un caballo que estaba á sogá junto al maizal y disparó »

— Pa que lao ?

— Por el zanjón del arroyo pa el lao del monte

— Es verdá — gritó uno de los soldados que volvía de una exploración por detrás del rancho — aquí está el ruano que él montaba, ha saltao en el otro y se ha hecho humo

— Sonrióse el jefe comprendiendo la burla pero sin exteriorizar el pensamiento dijo á los soldados:

— Sigánlo nomás, yo voy á acomodar el recado, mientras esta buena moza me convida con un amargo . . . ya los alcanzo.

Y acariciando con mirada golosa á la criollita echó pie á tierra y se entró á la cocina. Los soldados se alejaron bordando comentarios sobre aquel incidente



que daría pábulo á los sabrosos relatos del fogón, y sin preocuparse mayormente ya del fugitivo, orgullosos por la hazaña del « hombre á macho », gaucho al fin como ellos, amante de la correría y de la libre aventura, pusieron al tranco sus cabalgaduras y lentamente se fueron internando en las frescas penumbras de la selva.

En el ranchito reinaba profundo silencio; bajo la dorada luz de la radiante mañana todo parecía dormido, en torno de aquella pobre vivienda humana, solo de tarde en tarde, como para denotar la presencia de sus moradores, la brisa hacía ondular sobre el pajizo techo la humareda azulada que lentamente se perdía en las claridades de la altura

De improviso por entre la matas del maizal se vió asomar una cabeza que alargaba el pescuezo escudriñando, y luego el cuerpo entero del fugitivo que avanzó sigilosamente hasta el caballo del jefe y enhorquetándosele de salto, le cerró las piernas y se hizo humo de veras con rumbo á la querencia

Andando los años el matrero indultado entraba á las filas del ejército y desde la primer refriega en Pago Largo, se destacó por su audacia y valor. Con un escuadrón de lanceros había cargado al centro de una división de caballería enemiga haciéndola volver cara tras el recio choque, persiguiéndola largo tre-

cho hasta dispersarla. Cuando el escuadrón volvió al campamento el general Urquiza hizo notar á sus ayudantes un hecho singular.

Todas las lanzas de la gente de F.... estaban teñidas de sangre!

—Húm.... qué les parece el tape?... No es *ñato*, nó? — dijo el general acentuando con orgullo aquella voz favorita que empleaba siempre para significar su desprecio por los tontos ó los cobardes, porque «ñato» era para él el reverso del «hombre cuadrado» de Napoleón.

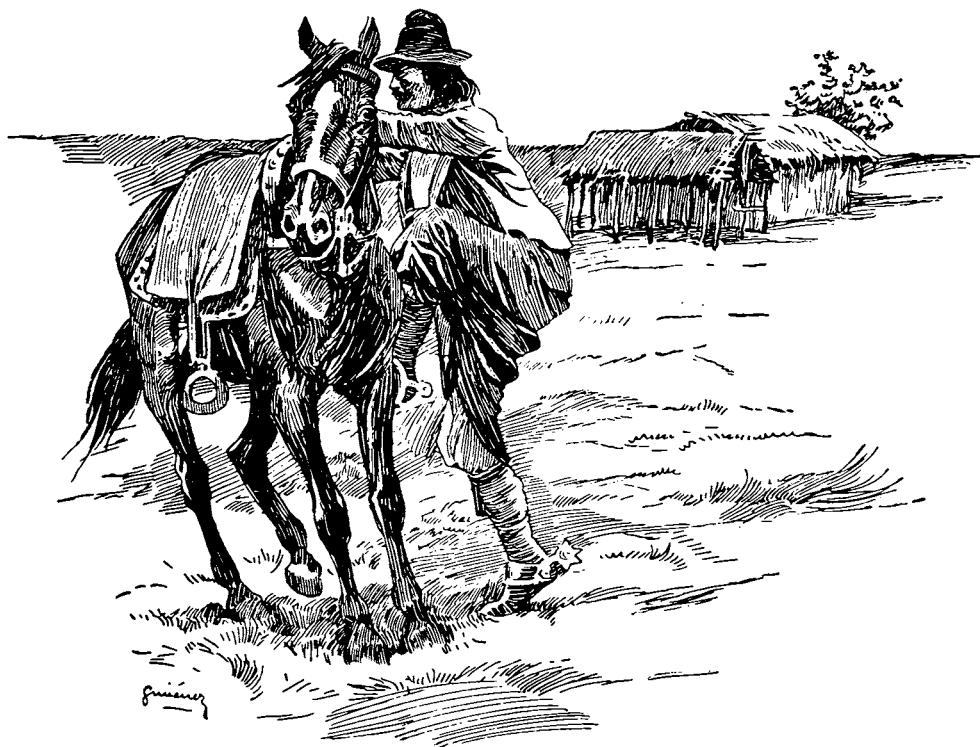
Y añadió después, sintetizando en una frase breve la más ardiente aspiración de toda su vida de caudillo.

— Con las chuzas de estos tapes materos, hemos de constituir el país....

La profecía se cumplió. El lancero de Pago Largo, del Sauce, del Arroyo Grande, del Palmar, de India Muerta, de Vences, de Laguna Limpia, de Caseros, de Cepeda y Pavón, ya viejo, casi centenario, con el pecho cruzado de gloriosas cicatrices, todavía tuvo fuerza para hacer relampaguear al sol de las verdes cuchillas natales, la pesada lanza de ancha moharra, en aquellas sangrientas jornadas del año 70 y 73, para afianzar con el postrer esfuerzo de su brazo el imperio de las instituciones sobre la libre tierra de sus proezas y de sus amores.

Martiniano Leguizamón.

Buenos Aires, Septiembre 20 de 1900.





MARGOT

CUADRO AL ÓLEO DE EDUARDO SCHIAFFINO, DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES, PINTURA PREMIADA EN EL SALÓN DE PARÍS Y REPRODUCIDA EN MADERA PARA EL «ALMANAQUE PEUSER» POR ANTONIO BARCELÓ

MARINA

Un terso lago de agua celeste
Gentil ondea en su clara veste ;
No soplan rachas, si fresca brisa
Que encrespa leda con su sonrisa
Un terso lago de agua celeste.

Como un lamento triste murmura,
Como la queja de la amargura
Allá en la playa desamparada,
Cuando se rompe la marejada
Como un lamento triste murmura.

Haciendo alarde de donairoso
Un cisne errante va majestuoso,
Experto nauta que en el oleaje
Sepulta el mármol de su plumaje
Haciendo alarde de donairoso.

Raudo el esquife de blanca vela
Dejando suave rastro de estela
Gallardo avanza, rumbo al poniente
Como un fantasma, por la corriente
Raudo el esquife de blanca vela.

Ciñen la fresca, silente orilla
Donde la arena graneada brilla,
De huecos tallos cañaverales,
De enredaderas las espirales,
Ciñen la fresca silente orilla.

Hay entre espumas, junto al islote,
Hojas lustrosas de camalote
Con sus capullos de flor morada,
Que el llanto beben de la alborada
Hay entre espumas, junto al islote.

Igneas, sidéreas constelaciones
Con soñolientas irradiaciones
De dulce noche bordan el velo,
¿Por qué temblando brotais del cielo
Igneas, sidéreas constelaciones ?

De la sublime naturaleza
Place á las almas su ideal belleza,
¡ Bien haya fuerza dominadora
Que nos distrae, nos enamora
De la sublime naturaleza!

¡ Bien haya el nimbo de luna lleno
Que vuelca lumbre sobre la escena
En horas calmas y con halago
Mima el zafiro de terso lago,
¡ Bien haya el nimbo de luna lleno!

Con rayo tenue, desfalleciente
De pronto estampa sobre mi frente
Un beso tibio, de idealidades
Al alma incendian las claridades
Con rayo tenue, desfalleciente.

De la poesía la alba corola
Su delicada seda tremola.
Y la nostalgia lejos se mece
Descolorida ; sólo florece
De la poesía la alba corola!

Cayó la mano sobre el cordaje
De flébil lira, raro lenguaje
Moduló el labio, se despertaron
Notas extrañas. Ved cual vibraron
Al caer mi mano sobre el cordaje.

Mercedes Pujato Crespo.

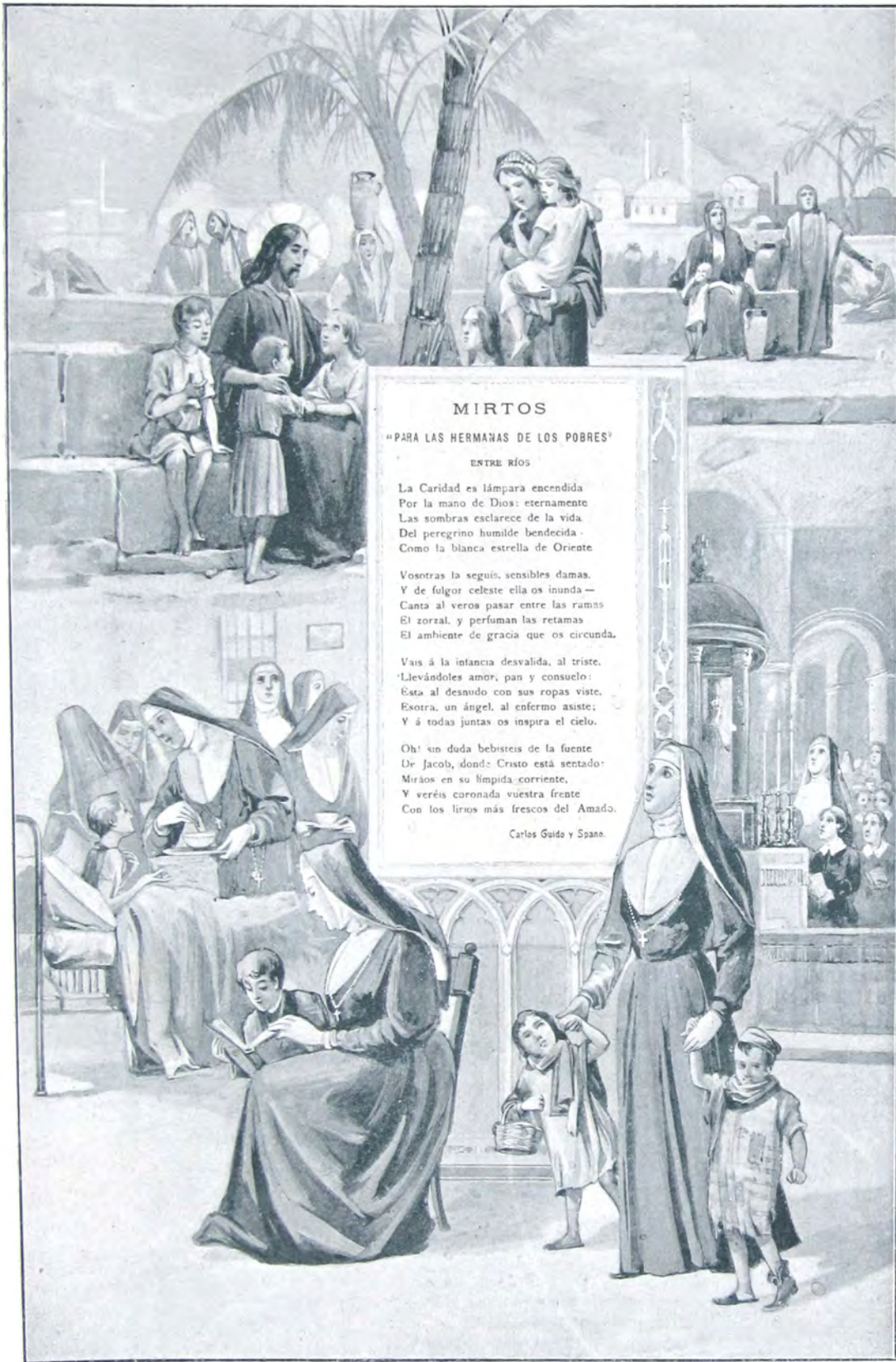


¡ ABANDONADA !



La Confidencia

AUTOPIA EN 3 COLORES



MIRTOS

“PARA LAS HERMANAS DE LOS POBRES”

ENTRE RÍOS

La Caridad es lámpara encendida
Por la mano de Dios: eternamente
Las sombras esclarece de la vida.
Del peregrino humilde bendecida -
Como la blanca estrella de Oriente

Vosotras la seguís, sensibles damas,
Y de fulgor celeste ella os inunda -
Canta al veros pasar entre las ramas
El zorzal, y perfuman las retamas
El ambiente de gracia que os circunda.

Vais á la infancia desvalida, al triste,
‘Llevándoles amor, pan y consuelo:
Ésta al desnudo con sus ropas viste,
Esorra, un ángel, al enfermo asiste;
Y á todas juntas os inspira el cielo.

Oh! sin duda bebisteis de la fuente
De Jacob, donde Cristo está sentado:
Miráos en su límpida corriente,
Y veréis coronada vuestra frente
Con los lirios más frescos del Amado.

Carlos Guido y Spano.

LA GUERRA Y LA POLÍTICA

DEL

FINAL DEL SIGLO XIX

El que entre otros siglos cuyos finales los recuerdan hechos memorables, los siglos, cuarto, noveno, once, quince y diez y ocho, tuvieran como conclusión: la primera invasión de los bárbaros, la fundación del Sacro Imperio, el principio de las cruzadas, los grandes descubrimientos marítimos y la revolución francesa; acontecimientos que determinaron las grandes transformaciones de las edades media y moderna: justificaría el que la imaginación aceptando como fechas fatales los fines de siglo, vea en ellos las piedras miliarias que van señalando las evoluciones de la humanidad en su marcha de avance; si, por no ser los siglos otra cosa que las centenas que miden el transcurrir del tiempo y cuya unidad es el año, ó la revolución periódica que efectúa el globo terrestre en derredor del Sol, empieza otra relación que la de la mera coincidencia, entre lo que depende de ese perpetuo girar de la Tierra, de una inmutabilidad é isocronismo perfecto, como parte que es de la mecánica de los mundos, armonía de las armonías, y el proceso del desenvolvimiento de las sociedades humanas, obra más aun de la pasión, que de la razón de un ser que, como el hombre, ni está seguro de lo que quiere ni menos aún á donde va.

Pero si la concordancia de tantos grandes sucesos con los finales de siglo débese al acaso, por comprender cien años los hechos de varias generaciones que entrelazados entre sí y con lo que fué, constituyen un verdadero siglo histórico, principio del que será, un fin de siglo es comparable á la cúspide de una montaña prominente, desde cuya altura que es el presente, contemplando el camino recorrido en la ascensión se abarca el pasado, para al volver la mirada en sentido contrario, encontrarse con un nuevo horizonte que más que verse se adivina y hacia el que atrae irresistiblemente el porvenir; y situación es esa que incita á pulsar el estado en que se encuentra la humanidad en el momento preciso de entrar en lo desconocido, pulsación bien oportuna si un siglo termina en el estado febril con que acaba el siglo XIX.

Y al pulsar se vé; que en guerra, muy lejos de aquellas épocas en las que un Papa al dirimir contiendas, trazando un meridiano repartía la mayor parte de la superficie terrestre entre dos solas naciones, por la transformación de aquella gran superficie que el Papa repartía, cubierta de nuevas nacionalidades ó de territorios que afectan grandes intereses un pequeño desequilibrio, así se produzca en islas como las de Samoa, perdidas en la inmensidad del Océano Pacífico, puede ser causa de perturbación internacional. Y significando esto, que los motivos de lucha se multiplican á medida que difundiéndose la civilización, más los pueblos van estrechando sus relaciones, la Conferencia Internacional que se reunió en La Haya, con la mira de entregar al arbitraje las cuestiones que hoy resuelve la guerra, á ser sincera, hubiera hecho de la conclusión del siglo XIX, el más grande de los finales de siglo. Pero demostrándose lo tristemente positivo del pensamiento del conde de Segur: *La paz, es el sueño de los sabios; la guerra, la historia de los hombres*: en tanto que los diplomáticos discutían por que la paz, ó el sueño de los sabios, dejase de ser sueño; continuando la historia de los hombres, la Gran Bretaña arrastraba á la lucha armada á los descendientes en el Sur de Africa, de Holanda, el país que brindaba hospitalidad á la Conferencia diplomática de la paz; los más de los gobiernos del Occidente preparaban el incendio en el Extremo Oriente; y no sabiendo las modernas potencias cristianas, cerrar ni por veinte años, el templo de Jano, como supieron hacerlo las paganas cuando surgió el cristianismo; el siglo XIX, el de las luces, termina como acabaron el XVIII y tantos otros: en guerra.

Sin embargo, y para mal del siglo XIX, va mucho de las unas á las otras contiendas armadas. Las guerras de á últimos del siglo XVIII, fueron habidas entre un país y una Europa de ejércitos reducidos, pues no entraba en los tiempos las militarizaciones de

después, y Francia aunque en lucha gigante, se halló en situación, de presentando ejércitos á ejércitos, devolver golpe por golpe en pro de un ideal perfectamente humano, y haciendo abstracción de lo dolorosas que son aún las guerras más justas, hubo en aquel combatir, por principios, grandeza, y cupo la gloria. A la extinción del siglo XIX, para invadir al Estado de Orange, poblado por solo 51.910 burghers entre hombres, mujeres y niños, se apeló á un ejército de unos trescientos mil combatientes, y por más que la proporción de seis militares por cada un natural, la contrarrestó la alianza de las dos repúblicas sud-africanas, resultando siempre el número de soldados ingleses, doble del de los habitantes blancos de todos sexos y edades nacidos en ambos países; la desproporción trocó la guerra en una irrupción semejante á la de aquellos tiempos de conquista que se creía que no volverían. Al romperse las hostilidades, y cuando había promedio de fuerzas, la victoria se inclinó á los sud-africanos; después, el triunfo tenía que ser esclavo del número, y á los boers y burghers entrando en lo sublime, les quedó el repetir la contestación de Leonidas, al dicho de que los persas eran tantos que sus flechas ocultarían al sol,—*Mejor, así pelearemos á la sombra*: es decir, les quedó la lucha heroica; que es lo que lega á las pequeñas naciones, un siglo, que si al empezar, haciendo un supremo esfuerzo consiguió Napoleón I reunir un ejército, que por llegar al medio millón de soldados, entre tropas francesas y extranjeras, mereció el nombre de la *Grande armée*; al concluir, esta *Grande armée*, se reduce por su número al efectivo en tiempo de paz del ejército de cualquiera de las grandes potencias europeas.

¡ Los grandes ejércitos ! Fué la necesidad de eludir las condiciones impuestas por Napoleón I^o, la que llevó á Prusia á adoptar el servicio militar general y obligatorio, y el éxito que entonces con él obtuvo, indicándole donde encontraría su fuerza, le hizo perseverar, y perfeccionando el sistema y las armas de combate, consiguió, con ser en sí esclava, ponerse á la cabeza de Alemania. Mientras Prusia fué solo el reino de Prusia, su poder era contrarrestable y no alarmaba, pero al agigantarse resultó un gran peligro, que había que evitar, y vino para los otros países, la germanización ó la proclamación de que el primer deber del hombre es el ser militar, y surgieron por todas partes esos grandes ejércitos, que cuanto más perfectos, más son lo que decía Volney de los ponderados palacios orgullo de otras civilizaciones, como los armamentos en masa lo son de la actual : *El sello de la esclavitud de los pueblos* ; y las guerras tomaron tales proporciones y tal carácter, que si ayer, cuando los ejércitos no eran extenuación de las naciones, cabía el que como en 1814 los coaligados entrasen en París, para conseguido un objeto político, hacer paces, que respetando la integridad de Francia y su riqueza no dejaran tras de sí la sed constante de la revancha ; hoy, convertidas las contiendas armadas en choque de naciones en peso, contra naciones en peso, cuya movilización al romperse las hostilidades es la tensión exagerada de pueblos de antemano postrados por esa preparación continua que se llama la paz armada ; el mismo imperio del resarcimiento de tanto sacrificio, llevando á las anexiones territoriales, y á la resurrección del antiguo botín de guerra en forma de indemnizaciones de millares de millones, da á las luchas modernas la conclusión que condensan las exclamaciones. ¡ Ay de Francia si los alemanes volvieran á París ! ¡ Ay de Alemania si fuesen los franceses los que entrasen en Berlín ! exclamaciones que por ser el *¡ Væ victes !* ó ¡ Ay del vencido ! de Breno, igualan la época actual á la de veinte y tres siglos atrás.

Consecuencia la terminación de las guerras modernas de la organización de ejércitos, que victoriosos, serían ruina para la propia patria, si no pidieran al vencido lo que á ella le costó el ponerlos en condiciones de triunfar ; y correspondiendo á la diplomacia el plantear los problemas cuya solución entrega en último término á la espada, las luchas por la justicia ó por ideales de progreso resultan demasiado onerosas para que inspiren otra cosa que la mera simpatía, á no ser que pretextando la protección á derechos ajenos, se intervenga para encadenar al protegido al carro triunfal del vencedor, como hicieron los Estados Unidos con Cuba, Puerto Rico y las Filipinas; é impotente la política de las postrimerías del siglo XIX de hacer el bien por el bien, tan sólo conduce á guerras como la anglo-boer y la de China, cuyo análisis es la exhibición acabada de lo que hay de positivo en el final del siglo.

Aceptando para el mundo político, el hecho de que en la naturaleza las especies mejor dotadas imperan sobre las que lo son menos, sostenía el marqués de Salisbury, quizás el estadista mejor de su época, que las razas inferiores tienen que ser destruidas por las superiores. Pues bien, cuando con el despertar de la Edad Moderna se revelaron los pueblos que constituyen las nacionalidades de hoy, eran los Países Bajos é Inglaterra, los primeros, por sus conquistas en ciencias y en artes, uno de los grandes impulsores del Renacimiento; por sus industrias y comercio el alma de Hansa, por su marina mercante los llamados *tra-jineros del mar* ; y la segunda, quien á los Países Bajos les pedía sus artes, dependía de su comercio, y por carecer de industrias hasta les vendía para que le tejieran la lana de sus rebaños ; y no sólo fué aquel contacto entre ambos países la principal corriente que llevó á Inglaterra el espíritu del genio moderno, sino que reportándole más bienes, y

encontrando en Holanda amparo y enseñanza los defensores de la conciencia y las libertades inglesas, y recibiendo de allá el rey que acabó con las convulsiones internas y que afirmó la política y buen gobierno, pudo Inglaterra sentar las bases de su poder nacional; y continuando siempre, y siguiendo las naves y la colonización holandesa, de Nueva York á la Guyana, Tasmania, Ceylan, Africa, hacerse de las posesiones que le habían de dar su grandeza colonial. Ciertamente es que más tarde, por su propio valer intelectual se colocó Inglaterra á gran altura, pero como Holanda no dejó ni momentáneamente de figurar entre los países más cultos, á admitir superioridad del uno al otro pueblo, esta correspondería al que no decayendo nunca, fué el maestro, ó bien que no cabe en la guerra contra los boers y burghers, lo de que la raza inferior debe ceder á la superior, y más cuando los hechos probaron que á no ser por el número, ni aún varonilmente hubiera estado por Inglaterra la superioridad.

Invadida Holanda por Francia, y aprovechando de aquella desgracia, Inglaterra se apoderó de la colonia holandesa del Cabo de Buena Esperanza, pero si se hicieron dueños del terreno, no así de los descendientes de Holanda, los que no pudiendo resistir, se internaron en regiones vírgenes de la dominación de cualquier país, para no dependiendo de otra raza que no fuera la suya, vivir en hogares libres. A este sentimiento tan natural y noble se debe la formación de las Repúblicas Sud-Africana y de Orange; y como aquello no fué invadir el desierto en busca de riquezas ni por afán de conquista, sino por constituir una patria que se les había arrebatado, y aquellos colonos por su propio esfuerzo supieron dársela, y al hacerlo abrían pacíficamente el continente africano á la civilización, como no lo hizo allá ningún otro pueblo de raza europea, creando así nacionalidades de origen tan puro como civilizadoras y sin que conculcaran derechos ni posesiones anteriores de ninguna otra potencia, tan solo podía atentarse á aquella independencia, obedeciendo á la decadente justicia de un siglo, que en su voto tuvo por lema la reconstitución de las nacionalidades oprimidas y la emancipación de las colonias, y en su ocaso, la absorción de los pueblos que se entreabren á la civilización, como Hawaii, China, Túnez, Egipto ó las islas de Samoa y esto que los Estados que tal hacen, se repartieron cuanto queda en la superficie terrestre en estado primitivo; y en el que permanece por no saberla colonizar.

Eliminadas las razones de la superioridad de raza y de derechos de posesión, quedaría la que fué la causa más ostensible de la guerra, la de la falta de derechos políticos en la República Sud-Africana, si además de que es pasar por sobre el fundamento de las naciones el ingerirse en su forma de gobierno; por ser la Gran Bretaña una monarquía que su única cámara electiva no lo es por el sufragio universal, y que tiene por contrapeso otra cámara de privilegio, compuesta de veinte y seis prelados y de los magistrados de Inglaterra y no de los de Escocia é Irlanda; de todos los pares de Inglaterra, 514, que lo son por derecho propio, y no de todos los de Escocia é Irlanda, de los que solamente hay 16 pares escoceses y 28 irlandeses y no por derecho, sino por elección; y la República Sud-Africana tan democrática, que además de que elegía todos sus poderes por el sufragio universal, concedía con bien pocas restricciones la elección y la elegibilidad á los extranjeros; fuera posible que quien como Inglaterra por negar el voto á la mayoría de los ciudadanos, no admitía en la cámara alta más que á una sola de las representaciones de las religiones y magistratura de los súbditos, y establecer diferencias en los derechos de la misma nobleza, tiene el gobierno menos liberal de cuantas naciones tienen parlamento, pudiera exigir á un país como el Transvaal, de instituciones verdaderamente avanzadas, que concediera todas las prerrogativas del ciudadano hasta á una inmigración tan aventurera como la de los buscadores de oro, si no hubiera presentado esta política en toda su desnudez Cecil J. Rhodes, su promotor, cuando al celebrar la liberación de Kimberley, brindó por una guerra que respondería á los gastos hechos, proporcionando tesoros, que es como brindar por una lucha que traía la posesión de los países de las minas de oro y de diamantes.

Si una política de esta índole correspondiera á la sola Inglaterra, sería para toda una época lo que un eclipse de Sol en un día radiante de luz, es decir, un momento de obscuridad; pero desgraciadamente para la terminación del siglo XIX, ahí están los acontecimientos de China que obra de las principales potencias, excluyen el que se trate de un eclipse ó de un rato de sombra, y sí de toda una noche y noche parecida á la de los polos en invierno.

Desde la batalla de Muhlberg que inició las luchas entre protestantes y católicos, tres siglos y medio de guerras religiosas, de revoluciones y propaganda no bastaron para afirmar la libertad de conciencia; y el siglo XIX se despidió con el proceso Dreyfus, las propagandas antisemitas en Alemania y Austria, y las violencias en contra de los hebreos en Rusia y Hungría; y estas mismas sociedades que después de tanta preparación no perdieron su intolerancia, pretendiendo sembrar en una selva virgen, sin roturar ni preparar la tierra, exigen á un país que, como China, concentrado por siglos y siglos en sí mismo, hállese, como el que al recuperar la vista no puede soportar de pronto

la claridad, que realizando el *Fiat lux* acepte sin trastornos lo que tanto trastornó y trastorna á las sociedades humanas; y aunque se esperase que la virtualidad de la religión fuera suficiente para como á Lázaro decirle *Levántate y anda* ; cuál sería esa religión? Cuando el cristianismo era uno, y sus apóstoles predicando por amor á lo espiritual, aceptaban el martirio, perdonando, y en aras á la religión, lo sublime de aquella fe y aquella abnegación, tenían que conseguir el triunfo de una creencia que tales sentimientos inspiraba; pero un cristianismo que dividido se presenta en China, en pugna entre sí; que demuestra lo terrenal al responder á las persecuciones con demandas de indemnización ó acarreado á los chinos pérdidas de puertos y territorios; y que por ser allá el catolicismo, Francia; el ortodoxismo, Rusia; el evangelismo, Alemania; el anglicanismo, Inglaterra; y el metodismo, los Estados Unidos; ó bien las avanzadas, que van preparando el terreno á los intereses, á la política y á las armas de esas naciones; cuyo auge significa la demolición de cuanto hay de antiguo en China, tiene que producir tempestades en un pueblo cuyo principal culto es el respeto á los muertos, ó á la veneración de un pasado, que remonta mucho más allá que el de cuantas naciones son y fueron.

Tocábale á la diplomacia, que debió ser en el Extremo Oriente, más aún que la representación de las potencias, la de la cultura del Occidente, confiar á esta cultura la conquista moral de China; pero olvidándose la diplomacia de Atenas, se convirtió en Cartago y al descender de las alturas, para imponer á favor de sus países, concesiones de ferrocarriles, de minas y de cuanto fuera algo de comercio, disputándose las entre sí, cual banda de voltúridos en torno de la presa: el promover empréstitos para mejor sujetar á China y después causarle más disgregaciones territoriales que las pedidas por el Japón, y siempre todo ello con la amenaza de guerra, tenía que precipitar al que no estaba en situación, como el Celeste Imperio, de rechazar la fuerza con la fuerza, ó á aceptar la negociación de su nacionalidad, ó á buscar á su manera sus Visperas Sicilianas. Producidas estas aunque más bien como amenaza que con intención de hacerlas, pues bien pocas fueron realmente las víctimas; las mismas potencias que sostienen la dominación turca, aun en frente de las matanzas de Armenia, en nombre de sentimientos humanitarios que para Turquía no tienen, se muestran inexorables con China, no viendo más que la obra de fanáticos en lo que hay mucho de patriotismo, sentimiento que la política internacional del siglo XIX si lo concede á los poderosos, lo considerara un crimen para los que señala como víctimas.

La comparación de lo que sucede en la India, el país justamente llamado de las maravillas, que después de un siglo y medio de dominación europea no avanzó moralmente un paso, y es en cambio el teatro obligado de las grandes epidemias á fuer de la miseria, y de las grandes hambres; con el Japón, que en solo treinta años, y de por sí, realizó una evolución tan grande que entra hoy á pesar en el concierto de las naciones, cosa es que haciendo palpar lo que va de la acción de la conquista á la de la civilización por la sola civilización, señala el por qué de las guerras y la política que dan fisonomía á la conclusión del siglo XIX.

Las grandes creaciones de la mecánica, mal aplicadas, trajeron los formidables ejércitos, escuadras y las colosales empresas del final del siglo XIX. La ruina que el choque de los primeros acarrearía á las potencias más fuertes, hizo que se diera mayores proporciones al desastre, para que sus mismas consecuencias fueran deteniendo el momento fatal, y vinieron alianzas tan antitéticas como la de la democracia francesa con la autocracia rusa, y la de pueblos irreconciliables como el austriaco y el italiano, que no haciendo más que ir defiriendo la solución de problemas que porque tienen razón de ser habrá que resolverlos, obligan á ir armándose más y más cada día, acrecentando el malestar que devora interiormente á las potencias, las que teniendo que apelar al crédito, vienen á tener que contar con el gran capital dueño de las grandes empresas, las que habiendo creado un movimiento ficticio, tienen que sostenerlo de la manera que fuere y de ahí la paz armada, las expediciones interesadas, que si convienen á los elegidos, se vuelven en contra del mismo país que las ejecuta, y la vida difícil de los más; causas cuya marcha ya no puede detenerse y que obra de los últimos tiempos del siglo XIX, hará bien triste el primer tercio del siglo XX.

Florencio Nouvilas.



LUISA OCAMPO



DEL NATURAL

— ¿No habéis oído la campana,
que te me venís encima?
— ¿Y vos, porqué no paraste
cuando viste que venía?...
¿Para qué te ponen freno?...
— ¡Si paré!
— ¡Qué cosa rical
Dempues de dejarme el coche

lo mesinito que tortilla.
¿Porqué no te echaste á un lao?
— Me iba á salir de la vía?...
¿Que habia sido bagual?
— ¡Oí ché, bajá la prima,
porque á mi las compadradras
me hasen de rair las tripas.
— Me has lastimao un mancarrón
y ahora á mi la compañía,
me va á encajar una multa
macanuda.
— ¡No me diga!
— ¡Como vos no has de pagarla
podés burlarte entuavía!...
— Es que cuando veo un guapo
lo tomo para la risa!...
— ¿Quiere que llame al agente?
— ¿Es su tata?
— ¡Es... su abuelita!
Me vas á pagar el *bré*

— Para que tenga de arriba
un coche nuevo la empresa...
¡No s' embroma tu madrina!
A mi mani, hermanito,
que paguen los acionistas,
que pa eso ganan plata!
— ¡Ahura vas á ver!
— Avisa,
al chafe, si es pa pior,
porque en la comisaría
dejuero que nos mangiamos
unos diez ó doce días;
pero hacé lo que querás.
— Agente haga usté que siga
el *trangua* viaje,
— Niño,
ya que tiene tanta prisa,
venga y eche una manito.
— ¡Insolente!
— ¿Porqué estrila?

— ¡Qué individuo más guarango
— Pucha, con el cajetilla!
— A ver amigos, despejen
esa vederá enseguida.
Y vos contá como fué
que s' armó la tremolina.
— Que no tocó la campana
este otario.
— ¡Son mentiras!
Yo la toqué.
— ¡No!
— ¡Sí!
— ¡No!
— Que los pasajeros digan
si toqué ó no la campana.
— Yo no la oí.
— No la oíría,
pero la toqué bien juerte!
— ¡Que los lleven á la tipa!



— Por culpa de vos sotreta!
— Mocoso de porquería,
si no sabés manejar
metete en una ofisina
q'es trabajo más liviano
— ¡A mi, con la piolita!
— No te pasés!
— No sea sonso!
— Como grités entuavía,
voy á sacarte las muelas
de un biandaso.
— ¿No me diga?
¡La pucha con el *trangüero*,
que s' ha metido á dentista!

Julio Castellanos.



ESTACIÓN CLIMATÉRICA DE SANTA MARÍA

En uno de los parajes más pintorescos y amenos de las sierras de Córdoba., se levantan los edificios que constituyen la Estación Climatérica, con que un joven hombre de ciencia argentino, el doctor Fermín Rodríguez, ha dotado á la república, con la protección del Gobierno de la Nación.

Un establecimiento que llenara todas las condiciones prescriptas por la ciencia médica, para el tratamiento de la tuberculosis, constituía una necesidad urgentemente reclamada



VISTA DESDE LAS CABRAS

no solo por los numerosísimos pacientes de tan terrible enfermedad, sino que también, por la conveniencia pública de evitar la propagación de un mal que tan numerosas víctimas produce, en los grandes centros de población de la república.

La tarea de la fundación de un *Sanatorium* que respondiera de un modo cabal á las exigencias de nuestro progreso material y moral, y á la importancia de una nación, que cual la nuestra, marcha con paso firme á la realización de sus grandes y brillantes destinos, era tarea magna, y propia de un hombre que á la par que lleno de saber, aspirara á la legítima gloria de contribuir de una manera eficaz á combatir en su país á una de las mayores plagas que sufre la humanidad: esta magna tarea ha sido realizada por el joven médico fundador y director de la Estación Climatérica de Santa María, cuyo retrato como homenaje á los méritos de que es acreedor, ilustra estas páginas, conjun-



DOCTOR FERMÍN RODRÍGUEZ
DIRECTOR Y PROPIETARIO DEL SANATORIO

y metódica, es el reposo y tranquilidad del espíritu, más que las drogas y los sistemas empíricos preconizados para la curación de la tuberculosis, lo que devuelve la salud al cuerpo y la alegría á el alma, de los atacados por la tisis pulmonar.

Y es eso, lo que encuentran en la Estación Climatérica de Santa María, los que concurren á ella en procura de la perdida salud.

No basta al enfermo buscar las alturas, un aire puro y una alimentación sana, para combatir á un mal rebelde y que deja al paciente con tanta dificultad cuanto es la facilidad con que se propaga y extiende á otros seres;

tamente con el de su ilustre colaborador doctor don Luis F. Roca subdirector del *Sanatorium*.

La vista panorámica del establecimiento sanitario y sus cercanías, así como las parciales de los edificios de la Estación Climatérica de Santa María y la de los paisajes de las sierras que circundan al grande establecimiento sanitario, dan una idea de la grandiosidad de éste, y de la belleza de los sitios que desde él se dominan.

Los más recientes trabajos científicos relacionados con el tratamiento y curación de la tuberculosis, demuestran de una manera acabada y completa, que es á un sistema higiénico riguroso aplicado en parajes adecuados por su altura, y pureza del aire, lo que da los resultados más eficaces y positivos en la lucha contra el terrible mal, que tantas vidas cuesta á la humana familia. Es la asepsia y antisepsia aplicadas con todo rigor, es una alimentación racional



SALA DE REPOSO

menester es, la permanencia en locales apropiados, bajo la inspección médica, y en donde se encuentran todos los elementos, que necesarios son para aliviar al paciente, abreviar el término de la enfermedad y evitar que sea para los demás una fuente de infección, y que á la vez, sea contaminado por otros enfermos, lo que acontece cuando hay acumulación de tuberculosos en establecimientos inapropiados para su curación.

La tuberculosis como todas las enfermedades graves, requieren la asistencia de facultativos, que puedan prescribir, lo que á los pacientes convenga según sean las alternativas que el curso de la enfermedad imponga. Agregándose á esto la necesidad de los instrumentos de análisis que son menester y que solo pueden ser realizados en una forma científica, en los laboratorios de establecimientos que verdaderamente sean *Sanatoriums*.

Como acto de justicia, nos es grato hacer público, que los planos de este establecimiento sanitario, son debidos al ilustrado ingeniero señor Carlos E. Martínez.

Todos estos requisitos y todas estas ventajas se encuentran en la Estación Climatérica de Santa María de Córdoba, fundada y sostenida bajo el patrocinio y ayuda del Gobierno de la Nación, por el ilustrado é inteligente doctor don Fermín Rodríguez.



DOCTOR LUIS F. ROCA
SUBDIRECTOR DEL SANATORIO



VISTA DE UNO DE LOS PABELLONES

Este escultor argentino, nació en Buenos Aires en 1865 y siguió desde temprano el ejemplo y las indicaciones de su padre, dedicándose con inteligente asiduidad á la escultura de talla, para la que tiene singulares dotes. Las lecciones de dibujo que recibiera de Boneo y Agujari — dos pintores — no modificaron en nada sus tendencias y prosiguió con ahinco desbastando madera, escavando su pulpa leñosa, estudiando así el arte laborioso y sutil de la talla, consagrado por la tradición católica á glorificar las imágenes sagradas, y á revestir los sitiales del coro con la flora orna-



mental y las místicas figuraciones caras á la imaginación religiosa.

Bonetti, á quien este ejercicio ha dado un conocimiento completo de nuestras riquezas forestales, conoce todas las maderas argentinas y sus aplicaciones.

Tengo por delante al escribir estos apuntes uno de sus trabajos más felices, que despierta siempre sincera admiración en quien lo examina; es un grupo compuesto de dos magnolias al

natural, que reposan sencillamente sobre una planchuela de madera perteneciente al mismo bloque en el que fueron talladas las elegantes flores; una de las magnolias completamente abierta ostenta á la vista el interior del cáliz; la coloración amarillosa de la madera, su tersura lustrosa, la blan-

dura de los grandes pétalos que se incurvan y retuercen carnosos y estriados, producen la ilusión de dos ejemplares magníficos de la magnolia grandiflora. La otra flor entorna sus pétalos cual si se recogiera para dormir, y el ojo maravillado ante la habilidad y el talento del industrioso

artífice, no descubre una sola imperfección, un solo rasgo de debilidad en la interpretación fidelísima de la naturaleza, que revele el propósito de substraerse por medio del más disimulado subterfugio á las dificultades enormes y numerosas, inherentes á la resolución de este problema artístico, digno en un todo del sutil esfuerzo de un maestro decorador japonés.

Bonetti ha ensayado sus condiciones de tallista eximio en la imagen reli-



giosa y en el mueble de estilo. Su «Cristo crucificado» y su «Mater dolorosa» reciben las preces de los fieles en la Iglesia de Barracas, y su cofre guarda-bandera que encierra la enseña de la fragata «Sarmiento» despierta la admiración de los espectadores. Su última obra es un escaño gótico francés del siglo XV, ejecutado para el vestíbulo del Museo Nacional de



Bellas Artes, que reproduce una *Silla Magistral*, (Luis XII) existente en el Museo de Cluny en París.

Sería de desear que en las raras

obras monumentales que se ejecutan en Buenos Aires, como el palacio del Congreso por ejemplo, se utilizara las aptitudes y los conocimientos de nuestros raros artistas, con el loable objeto de conseguir obras interesantes

realizadas con amor, en vez de la pacotilla importada que parece ser de regla, y obras acomodadas en su costo como las que únicamente pueden ejecutar nuestros artistas, en lugar de las costosas mistificaciones que son el lote obligado de todas las iniciativas de carácter suntuario.

EL COLEGIO "DE LA SALLE"

Y EL

Instituto de los "Hermanos de las Escuelas Cristianas"



COLEGIO « DE LA SALLE »

Muchos serán sin duda entre nuestros lectores los que conozcan á los « Hermanos de las Escuelas Cristianas » que dirigen en Buenos Aires el Colegio « De La Salle ».

Pocos empero, parécenos, han de ser, aún entre aquellos que les han confiado la educación de sus hijos, los que conocen perfectamente esa poderosa Asociación educacionista que contando con más de 15.000 miembros distribuidos en 1.600 establecimientos da el pan de la instrucción á más de 380.000 alumnos.

La canonización del fundador, recién festejada en Roma presta una gran actualidad á dicho Instituto.

Nacido en la ciudad de Reims en 1651, de una familia noble y favorecida de la fortuna, pudo Juan Bautista De La Salle aspirar á los más altos cargos de la magistratura, pero impelido por ideales más elevados, renunció voluntariamente á ese brillante porvenir, y después de concluir el curso de Humanidades en la ciudad natal, ingresó en el afamado Seminario de San Sulpicio, en París. En ese plantel de santos y de sabios tuvo por condiscípulos al inmortal Fenelón, y por Superior al señor Tronçon, discípulo de Olier, á quien la Iglesia de Francia es deudora de su gran Sociedad sacerdotal.

Allí sin duda fué donde De La Salle ideó la obra original, que había de inmortalizar su nombre ante la Iglesia y ante la sociedad.

En efecto, J. B. De La Salle, supo crear la ciencia de la enseñanza pedagógica elemental; fundó no tan sólo escuelas, pero lo que es infinitamente más, un cuerpo docente de maestros cristianos exclusivamente dedicados á la enseñanza; fundó noviciados para avezarlos á las costumbres religiosas, escuelas normales para su formación pedagógica, y casas de retiro para recibir á los que sobrevivieren á las labores de su penosa y sacrificada vocación.

Agréguese á esas creaciones, seminarios de maestros seculares, tipos de las

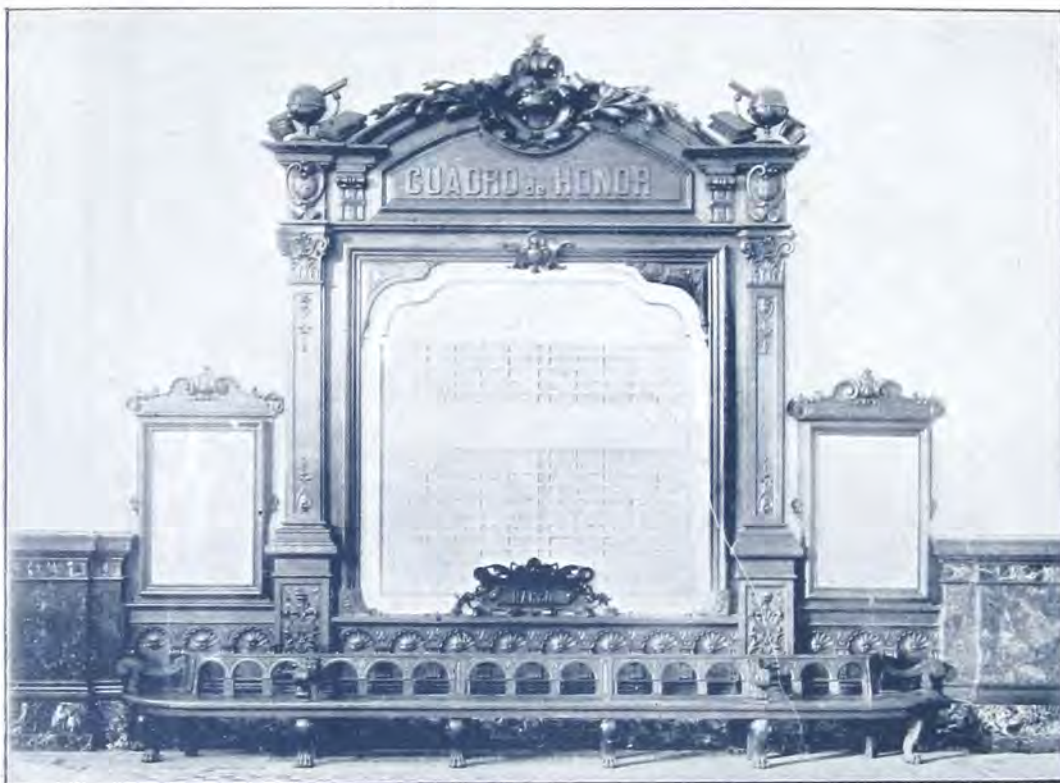


VESTÍBULO

futuras escuelas normales del estado, escuelas dominicales, escuelas nocturnas. En cifra, de sus manos salió una verdadera universidad primaria, completa, anterior de 200 años á la de hoy.

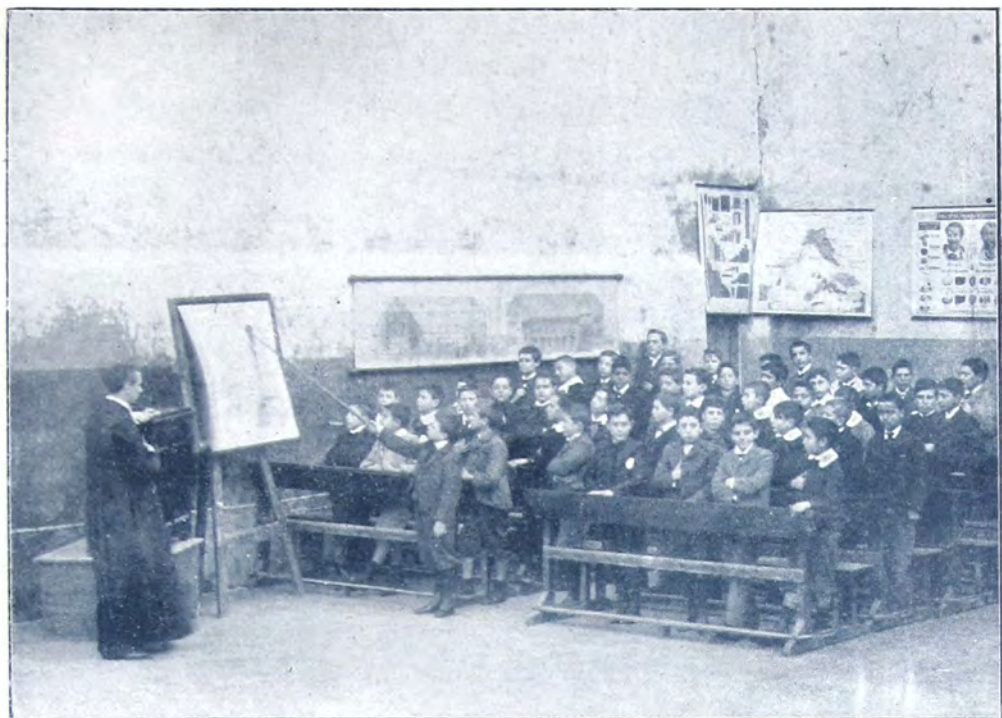
Ante tantas creaciones pedagógicas M. Droz miembro de la Academia francesa, no pudo menos de tachar de plaguario al siglo XIX en materia de enseñanza primaria.

La misma Revolución Francesa, al paso que decretaba la supresión del Instituto de los Hermanos, supo reconocer que su fundador « había merecido bien de la patria ».



CUADROS DE HONOR

Dicho Instituto florece hoy en las cinco partes del mundo. Véamoslo primero en Francia. Tiende allí la instrucción á volverse esencialmente práctica; pero en esto también los Hermanos le tomaron la delantera á la universidad, fundando en 1830 el Pensionado de Passy, cerca de París, el prototipo de la enseñanza moderna; y nadie ignora que el programa de dicho establecimiento fué el modelo que calcara el Ministro M. Duruy al organizar en Francia en 1876 la enseñanza especial apellidada hoy enseñanza moderna. En la capital de Francia dirigen los Hermanos los grandes talleres de San Nicolás, cuyo renombre siempre creciente va provocando la creación de muchas instituciones similares; y en St Etienne esa escuela profesional única quizás en su género y verdadero plantel de ingenieros



2ª CLASE 1ª SECCIÓN (LECCIÓN DE GEOGRAFÍA)



2ª CLASE 3ª SECCIÓN

de minas. Todo el mundo clama hoy día, por el abandono de los trabajos del campo. Contra tamaño flagelo el Instituto «De La Salle» va protestando también, pero prácticamente con su Escuela de Agricultura de Igny, la de Vaugirard, el Instituto agrícola de Beauvais tan justamente célebre; en fin con la escuela agronómica de Carlsbourg que según el decir de un especialista se adelanta siempre á cualquier progreso.

Pasamos por alto las innumerables escuelas primarias en cuya dirección son inimitables los Hermanos, y los colegios de enseñanza moderna, bástenos decir



1^{ra} CLASE 2^a SECCIÓN (LECCIÓN DE GEOMETRÍA)

que la sola Francia ocupa á más de 8.000 de esos religiosos repartidos en 1000 establecimientos concurridos por más de 200.000 alumnos.

Si de Francia pasamos á Inglaterra, hallamos en Londres, el inmenso Colegio de «Tooting» y en Manchester la «Industrial School».

En Austria admiraremos el hermoso «Orfanato Imperial» de Viena, que el emperador Francisco José visitó hace poco y para cuya perfecta organización no ha escaseado los más encomiásticos elogios: «*Hallo, decía S. M. I., un aplomo varonil en todos esos niños, y sus respuestas me sorprenden por su precisión.*»

En los Estados Unidos y Canadá florecen 120 establecimientos con más de 1100 Hermanos. En Nueva York se halla el gran patronato apellidado «Protector» en el cual se nos perdonará nos detengamos un instante. Ventilábanse en

1862, entre los católicos de Nueva York, el gran problema de saber por qué medios se podría reaccionar eficazmente contra el proselitismo de las sociedades protestantes. Estando M^{or} Hughes de paso por esa capital, aprovechó su presencia para organizar un meeting que fué decisivo. Discutióse la cuestión á fondo; y



LECCIÓN DE PERSPECTIVA (3^o AÑO COMERCIAL)

cuando el H^{no} Patrick, visitador de los Hermanos, hubo prometido sujetos, su Señoría exclamó: «*En nombre de Dios, Señores, pongamos manos á la obra*». Suscribiéronse los católicos espontáneamente por una suma considerable, cundió el entusiasmo de la Asamblea por la ciudad entera, y el «Protectory» quedó fundado y magníficamente dotado. Con el «Protectory» hay que citar los Colegios de San Luis, de Filadelfia, de Baltimore, de San Francisco, y sobre todo el Colegio de Manhattan del cual se puede decir con verdad que es una Universidad en que se distribuyen los grados.... Volvamos al colegio «De La Salle» de esta capital.

Entre los establecimientos de educación de la Capital Federal, ocupa un puesto distinguido, el colegio De La Salle, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y que teniendo apenas unos 8 años escasos de existencia, cuenta ya unos 800 alumnos.

Se alza en la calle Río Bamba, sobre poco menos de 60 metros de fachada

ya construída, y se penetra en él por un imponente vestíbulo que remata en una doble escalera de mármol de gran amplitud.

El piso del vestíbulo, de mosaico inglés, ostenta en su centro, el escudo de armas del fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Juan Bautista



GIMNASIA

De La Salle. El 25 de Mayo del presente año, León XIII lo ha canonizado solemnemente en presencia de 60.000 peregrinos.

En entrambos lados del vestíbulo se notan sendos *Cuadros de Honor*, primorosamente trabajados á relieve y de grandes dimensiones: en el primero figuran cada mes los 5 primeros alumnos de cada una de las 25 clases del colegio; el otro ostenta grupos fotográficos iluminados de los alumnos que cada año han venido sacando el *Premio de Honor* en su clase respectiva. Junto á esas dos obras de arte, y en cada lado llaman la atención cuadros relativamente más chicos en que figuran la nota mensual de cada alumno respecto á la conducta, el puesto que ocupa en la correspondiente clase, el reglamento del colegio y las efemérides del corriente mes, etc.

Como se ve, hay allí todos los elementos necesarios para conocer y determinar el aprovechamiento de los alumnos, y todos estos datos exhibidos en el vestíbulo, no pueden menos que estimular poderosamente á los discípulos, y darles una alta idea de la educación. También el arte halla allí su puesto de honor: una estatua de *De La Salle* por el célebre escultor francés *Falguières*, y

otra de *Cabuchet* ocupan los dos nichos laterales, dando al vestíbulo un carácter solemne á la vez que religioso.

En seguida y tras del vestíbulo, el cual no mide menos de 15 metros por 25, viene el gran salón de actos públicos de unos 45 m. por 24: á lo largo de este cuerpo central que no tendrá menos de 70 metros con un alto y bien labrado zócalo de mármol ú ónix de San Luis que aumenta singularmente la magnificencia del conjunto.

Del vestíbulo se baja á los sótanos que se desarrollan bajo todo el edificio



NATACION

y donde encontramos el comedor del personal docente, de aspecto severo y con cierto viso monacal de buen gusto, — el vasto comedor de los medio-pupilos, sala muy despejada de 40 m. por 25 en que pueden caber cómodamente sentados unos 400 alumnos.

El segundo piso lo ocupan salas de clase con zócalos de lozas blancas para facilitar el aseo y piso de madera, — la sala de conferencias de los profesores, — la capilla privada de los Hermanos, de estilo Luis XIV con muy bien entendidos adornos El tercer piso está destinado á dormitorios para los pupilos.

Todo el colegio está iluminado á electricidad, y hasta la campana de badajo, esa tradicional campana de todas las casas de educación religiosa, ha debido ceder el puesto á un timbre eléctrico de diámetro descomunal, cuyo estri-

dente sonido resuena en toda la manzana, señalando el principio y fin de los diversos ejercicios.

No debemos olvidar en esta descripción los patios arbolados, y jardines que dan al establecimiento el aspecto risueño de una quinta,—el *Gimnasio* provisto de los aparatos más modernos,—la *Escuela de Esgrima* á cargo del reputado maestro de armas *De Marinis*,—el estanque de *Natación* vasta balsa de agua destinada á ejercicio durante el verano.

Aire y luz parece haber sido el lema favorito del arquitecto que ha ideado



ESGRIMA — PROF. DE MARINIS

los planos del colegio De La Salle: la distribución general de los departamentos, galerías y salas denota un espíritu práctico y un gran conocimiento de las necesidades de una casa de educación.

En la actualidad ese establecimiento comprende 800 alumnos distribuidos en 25 salas de clase. Más de 40 profesores casi todos de nacionalidad francesa y miembros de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, forman el personal docente. Ninguno de ellos es sacerdote, pues la sociedad no admite ninguno en su seno: se dedican exclusivamente á la enseñanza, y éste es su carácter peculiar que los distingue de las demás congregaciones religiosas.

Entre los 800 alumnos, el curso comercial comprende 130 de 14 á 18 años de edad.

No cabe mejor y más adecuada conclusión á estos apuntes que el juicio del Dr. Anadón expresado en un discurso en la Cámara de Senadores de la Capital:



2º AÑO COMERCIAL



1º AÑO COMERCIAL (1ª Sección)

« El colegio De La Salle representa en cuanto á la enseñanza un verdadero
« triunfo de la iniciativa privada entre nosotros . . . Entre sus alumnos, 150
« pertenecen al curso comercial, con un programa idéntico al de la Escuela
« Nacional de Comercio, y con una enseñanza que no es inferior á la que se
« da en este establecimiento . . . Si me hubiera de referir á otro de los re-
« sultados de su enseñanza podría citar también los textos redactados por



RECREO.

« los profesores de este mismo colegio. He tenido la ocasión de recorrerlos,
« y puedo declarar ante la Cámara que son grandes servicios públicos los
« que han prestado al país sus autores, pues se trata de pequeñas obras
« maestras que deberían sustituir á la mayor parte de los textos que se
« destinan hoy á los alumnos, textos que se deben generalmente á jóvenes
« de muy buena voluntad, pero que con la mejor intención del mundo están
« atrofiando la inteligencia de nuestros niños.»

A esto agreguemos, como última palabra, que el gobierno argentino, se ha suscripto á la obra *La Argentina*, recién publicada por un profesor del colegio.



ELENA ROSA DE LA TORRE URIZAR

CORA PIÑERO

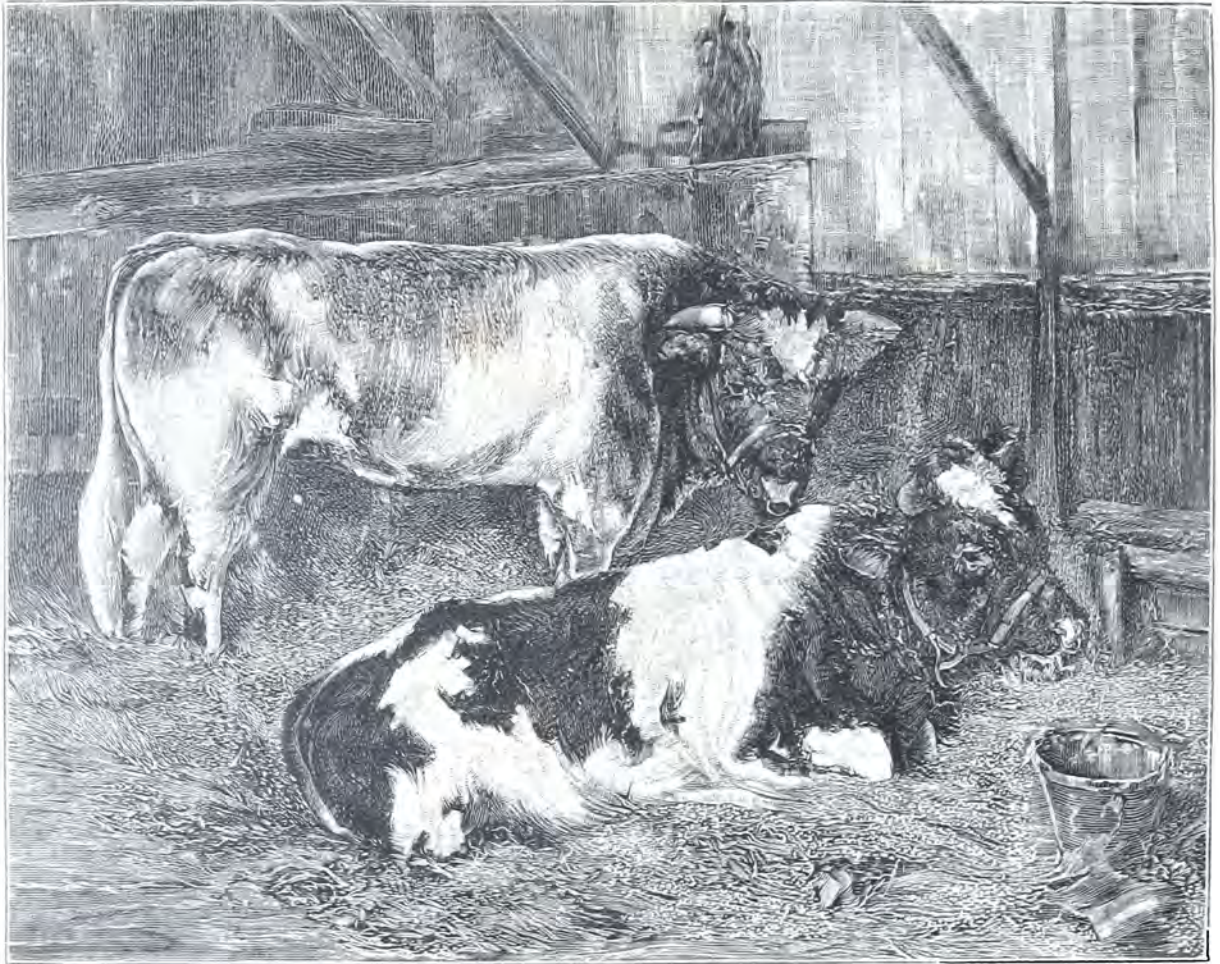
FLORES ARGENTINAS

Fotografía de Witcomb.

JULIA WERNICKE

Esta distinguida pintora argentina perteneciente á una familia de estudiosos, realizó sus estudios en Munich y se dedicó desde entonces á la pintura de animales, lo que demuestra que poco á poco los artistas argentinos se van ubicando en especialidades tan variadas como si hubiera realmente un público de aficionados bastante numeroso para costearlas. Desgraciadamente ello no es todavía cierto, y las condiciones notables que la señorita Wernicke ha demostrado en el grupo de «*Toros*», cuyo grabado en madera debido al cincel de Barceló publicamos, permanecen inactivas en un país como el nuestro en donde los animales no escasean.

El cuadro principal de la señorita Julia Wernicke llama justamente la atención de los



entendidos en la Sala 6 del Museo Nacional de Bellas Artes. Representa un par de toros overos, tan vigorosamente pintados, que parecen denunciar una mano varonil en el autor, y se produce una sorpresa cuando se conoce á la amable autora. Es verdad también que el arte nos tiene habituados á semejantes extrañezas, pues nos topamos con más de un coloso, tallado como un atleta, que cultiva amorosa y elegantemente la miniatura, ó con diminutos artistas que edifican grupos monumentales ó pintan lienzos como telones.

Julia Wernicke ha dedicado las horas de su vida al plácido y concienzudo estudio de las humildes bestias que animan el paisaje y acompañan la soledad del hombre bajo la forma afable de algún perro. Y estos interesantes seres, cariñosos y joviales, más corteses que nuestros mejores amigos incapaces de competir con ellos por la unidad del carácter, han hallado en nuestra distinguida compatriota un artista digno de apreciar sus relevantes méritos y de transmitir su aspecto al través del tiempo.

NUESTROS VECINOS

República de Chile
República Oriental
del Uruguay.





República Oriental del Uruguay

BALANCE DE FIN DE SIGLO

A Manuel C. Chueco, autor de la admirable descripción de Formosa.



Hace justamente 320 años que un marinero de la expedición de Magallanes, anunció alborozado al entrar al estuario del Plata, la vista del Monte que debía de dar nombre á la ciudad capital de la República Oriental del Uruguay.

Un siglo y medio pasó desde esa fecha hasta que el ilustre gobernador Zabalá fundó la ciudad para impedir que los portugueses dominaran todo el territorio, considerado á la sazón algo así como una gran estancia destinada á criar y engordar los ganados destinados á Buenos Aires.

Esa ciudad, levantada co-

mo antemural ó fortaleza para guardar un rico y disputado territorio, fué el núcleo civilizado de una población, que, antes de un siglo, tuvo carácter y fuerza para oponerse á la capital del virreinato, para tratar de potencia á potencia con ella la forma de organización de los pueblos del Plata, al sacudir la tutela de la madre patria, y para constituir al fin una nación soberana é independiente, cuya razón de existir no es tan precaria como lo quieren indicar los que solo atribuyen á un acuerdo de argentinos y brasileros para no someterse al juicio



salomónico, la separación que hizo de la provincia oriental y cisplatina un nuevo estado libre de nuestra América libre.

Al concluir el siglo XIX, que vió en sus albores colonia española saturada de la mayor fidelidad hacia la madre patria, á la población que hoy constituye la República del Uruguay, es grato á un hijo de ella, abarcar en una rápida mirada el pasado y el presente, y poder decir: que la encuentra grande, fuerte y capaz de ser nación independiente; que le reconoce los caracteres de un pueblo viril; y que no se siente dominado por pesimismo, ni le sobrecogen tristes aprensiones, al verla entrar al nuevo siglo, llena de arrogancia y de bríos.

✱

El territorio uruguayo se extiende desde el grado 30 de latitud Sud al 35; y goza de una temperatura templada. Está surcado en todas direcciones de ríos y arroyos de corriente constante; y el terreno, todo sinuoso, presenta al Norte y al Sud Este, serranías cubiertas de grandes bosques, pintorescas asperezas, que contrastan con las cuchillas desnudas de árboles, y que parecen en su ondulación interminable, un estrechamiento solidificado.

El Océano Atlántico, baña sus costas del Este y del Sud Este; el Uruguay y el Plata, grandes ríos entre los grandes del mundo, cierran el contorno del Sud y del Oeste. Otros ríos caudalosos como el Negro, el Santa Lucía y el Yí, festoneados de bosques, y recibiendo inúmeros afluentes, son las arterias de esta porción de tierra americana que en los mapas presenta la forma extraña de un corazón invertido.

Un viajero uruguayo que ha levantado su tienda en los desiertos de Caldea y de Petra, el doctor don Mariano

Soler dice que la tierra uruguayo se parece á la Filistea, á la patria de aquel pueblo belicoso, inquieto y de singular destino, según las palabras de Revel, que sostuvo las grandes luchas con los hebreos. La semejanza hace pensar muy seriamente: porque si hay en América un pueblo inquieto y belicoso es el oriental, digno sucesor en estas condiciones de los primitivos pobladores de su territorio.

aquellos que se llamaban á sí mismo inquietos (*charrías*) y que se extinguieron en guerras como los Filisteos.

Pero el destino de los pueblos no se encadena con premisas históricas, ni se encauza con leyes etnológicas y deducciones filosóficas. Y aun siendo los *Filisteos* de América, los orientales po-



demos aspirar á una suerte distinta de la de los pueblos belicosos, contrariando la tradición, y abandonando pronto el *estado pastoril*, que nos mantiene en la condición de Abel, grato quizás á Dios, pero destinado á ser destruído por el hermano, por el Cain, que representa el progreso en el simbolismo de la evolución industrial.

Después de setenta años de vida independiente, *amenizada* por una guerra grande digna, sin duda de ser cantada como nuestra edad heroica por un bardo del aliento de Homero; y por más de diez revoluciones que importan el triple número de años como tiempo perdido, llegamos al fin del siglo XIX con una población de 913.000 habitantes esparcidos en una extensión territorial de 186.000 kilómetros cuadrados. En 1796 la población era de 30.000 habitantes, en 1829, al constituirse la nación independiente, 77.000; en 1852, al concluir la Guerra Grande, 131.969, y en 1879, 440.000. En este sentido la mirada retrospectiva nos ofrece una comprobación halagüeña.

La gran industria del país es la cría de ganados. Los campos de pastoreo

declarados para el impuesto, suman actualmente 16 millones de hectáreas, mientras que los cultivados son poco más de medio



millón de hectáreas. Los ganados pasan de 22 millones de cabezas, siendo 5 millones vacunos, 16 millones ovinos, y el resto yeguarizos, porcinos y cabríos.



En cuanto á los cultivos, el trigo y el maíz son los preferidos.

El estudio de las tierras ha permitido comprobar que su composición las hace admirablemente adaptadas para las gramíneas y que las que crecen espontáneamente, constituyen una alimentación tal como para que los ganados resulten superiores á los criados en los otros países americanos, lo que justifica la preferencia y ventajas de que goza en los mercados.

La riqueza pública del país está calculada en 278.704.415 pesos oro; de cuya cantidad 143.083.808 \$ pertenecen á nacionales y 135.620.607 á extranjeros. Entre estos, los italianos poseen 35 millones, los españoles 32, los brasileros 30, los franceses 16 y diversas otras nacionalidades el resto.

El número de propietarios es en el país de 54.918; 29.324 nacionales y 25.594 extranjeros; y salvo las propiedades de asociaciones y de unas pocas

familias, se presentan todas muy divididas, lo que importa un estado económico avanzado.

El comercio interior y exterior de la República, que era en 1872 de 30 millones de pesos, pasó en 1899 de 55, 25 en la importación y 30 la exportación.

En la importación, Inglaterra representa el 27 %, la Argentina 13, Francia 10, Italia 9 y Alemania 9; siendo de advertir que estos dos últimos países van aumentando á costa de los otros.

En la exportación, el Brasil representa el 19%, Francia 18, la Argentina 17, Bélgica 17, Inglaterra y Alemania 9.

Dado el carácter de nuestras industrias predominantes, no hay que advertir que los productos que se exportan son exclusivamente de ganadería y agricultura.

Los primeros representaron en 1899, 26 millones de pesos oro y los segundos 3. Las proporciones entre los productos fueron: tasajo, 51.065.166 kilogramos; lana, 41.011.562 kilogramos; maíz, 12.573.855, y el resto animales en pie, trigo, etc., etc.

Sobre la riqueza y el comercio expresados, pesan impuestos que producen \$ 16.220.217 como rentas nacionales y \$ 3.613.300 como rentas diversas afectadas á servicios especiales. Esas cantidades reunidas representan el presupuesto general de gastos, correspondiendo un 45 % al servicio de las deudas, cuyo importe total es \$ 124.425.395.

Puede completar la idea de la vida económica y de los recursos del país, este otro dato: Desde 1859 se han extinguido deudas que importaban \$ 212.886.079.35.

En las rentas, los impuestos adua-



neros representan \$ 9.872.000 anuales; y la contribución inmobiliaria \$ I.028.106 anuales. El resto lo proveen varios impuestos internos.

El sistema de Gobierno del país, es el que se dió en 1830 al constituirse en Estado independiente, siendo de advertir que la Constitución sancionada en aquella fecha no ha sido reformada en ningún punto. El gobierno es representativo republicano. Ejerce el Poder Ejecutivo un Presidente que dura cuatro años, y no puede ser reelegido. El Presidente es elegido por la mayoría de la Asamblea Nacional ó Consejo Legislativo, compuesto de una Cámara de Diputados ó Representantes y una de Senadores. Los Diputados son 69 y elegidos directamente (por el sistema del voto incompleto), duran tres años en sus funciones ó pueden ser reelectos; los Senadores son 19, uno por cada departamento de los en que se divide la República; duran seis años, no son reelegibles hasta pasados dos de su cese; su elección es indirecta (por el sistema del voto incompleto) y la Cámara se renueva por terceras partes.



PASEO DEL PRADO

Todos los ciudadanos gozan de voto activo y pasivo, y los extranjeros que adquieren la ciudadanía, (mediante sencillas condiciones) tienen acceso á todos los cargos, excepto la Presidencia de la República.

Y en este punto diremos que, es en la política que el país se encuentra al finalizar el siglo menos adelantado y con problemas más difíciles. Los dos grandes partidos que se formaron desde los comienzos de su vida independiente y que con caracteres bien definidos han llegado á nuestros días, no han evolucionado lo bastante para que las luchas entre ellos asuman preferentemente, sino exclusivamente, formas pacíficas. Concesiones y corruptelas comunes, han dado origen á una fórmula política de participación en el gobierno, que ha resultado perniciosa para los partidos y para el país; y éste ingresará al nuevo siglo sin

haber logrado establecer verdaderamente en el Gobierno, el sistema representativo, ni reducido la opinión á fórmulas concretas y ajustadas á principios republicanos bien ordenados, que permitan esperar una sucesión legítima y tranquila de los partidos en el poder.

La falta de base en los gobiernos por una parte, y la inquietud de los elementos políticos, excesivos para el país,



(como sucede por otra parte en todos los países modernos) obligan á perder en la seguridad del orden, y en la preparación más habilidosa que legítima de las elecciones,

fuerzas, tiempo y recursos que deberían contribuir al desenvolvimiento económico, á la expansión en las esferas de la actividad industrial, que harían la grandeza de la nación y resolverían á la vez en la forma más eficaz los problemas de la política interna, que son intrincados porque predominan las pasiones y los intereses personales mezquinos.

En cuanto á la política exterior, solo un punto se presenta en este momento como interrogación para el porvenir del Uruguay, y es el relativo al estado brasilero de Río Grande. Desde la última gran revolución local en ese Estado, la tendencia separatista hace gran camino y se presenta ya como una solución muy próxima. Es la vieja tendencia de la república del Piratiny que palpita; y lo que hace sesenta años fué imposible por el estado de nuestro país, la unión con Río Grande, se presenta como problema menos difícil desde ahora. Entre riograndenses y brasileros los vínculos son hoy menos estrechos; centenares de hijos de Río Grande se educan en nuestras escuelas y en nuestra Universidad; las familias pudientes del medio día de aquel estado, viven largas temporadas en Montevideo, y están más amoldadas á nuestra vida y más ligadas á nuestra sociedad que á las de la metrópoli brasilera; y más que las relaciones políticas y sociales, las económicas, los intereses comerciales, han establecido vínculos que, en el caso de independizarse Río Grande, lo harían gravitar y atraer y ser atraído por nuestro país. El augurio de Alberdi, de la expansión del Uruguay hacia el Norte, antes que la reconstitución del antiguo virreinato del Plata, acaso se cumpla en los albores del nuevo siglo; y unidos uruguayos y riograndenses en una federación fraternal, en la

que no habría repugnancias ni desdoros, formarían una nación fuerte y rica, una potencia apta para mejorar el equilibrio Sud-Americano.....

✱

Entre tanto, el Uruguay presenta en su población el caso excepcional entre los países de América, de un tipo completamente europeo. Aniquiladas las razas indígenas á principios del siglo ; desaparecida con la supresión de la esclavatura la inmigración africana; y por la constante incorporación de elementos procedentes de Europa, se ha realizado la unidad en la raza, y una



unidad que en lo moral como en lo intelectual y en lo físico debe llenarnos de orgullo.

La exuberancia de elementos intelectuales en todo el país, ha llegado á constituir un problema inquietante y ha causado en gran parte esa emigración hacia la argentina, que sería interesante estudiar sin que el amor patrio cegara, para determinar la influencia y la acción recíproca de los elementos incorporados á la sociedad argentina, mediante una adaptación más ó menos completa.

De las virtudes y defectos de la raza que se prueban en la vida económica, en el trabajo, en la milicia y en la política, la resultante es muy favorable, aunque se aprecie con espíritu crítico. El paisano (descendiente del *gaucho* que ya no existe sino como recuerdo), es sobrio y trabajador, hasta no poder ser vencido en estas cualidades por ninguna de las inmigraciones ; en otro

sentido, es de inteligencia despierta y con facultades extraordinarias de asimilación. En la guerra, acaso no haya en toda la América, quien tenga más facilidad en adaptarse á la vida militar, que el uruguayo, (así el de la campaña como el de la ciudad); la sobriedad de la vida pacífica persiste en el soldado, que es disciplinado y respetuoso, á pesar de su carácter inquieto; pero es de todas maneras más apto para el ataque que para la defensa, (según el juicio de militares tan autorizados como Melchor Pacheco y Obes y León de Palleja), y esto se ha comprobado en todas las guerras, así civiles como nacionales. Como otro expresivo, rasgo del carácter militar, puede citarse éste: durante la marcha del *ejército grande* en la campaña que terminó con el triunfo de Caseros, no se desertó ni se extravió un solo soldado de la división oriental (dato de César Díaz, jefe de la división).



UNIVERSIDAD

El habitante de las ciudades es en el Uruguay como en la Argentina, con escasas diferencias, inteligente, activo, con conocimientos generales; un tipo que solo existe en estos países y en Estados Unidos, un europeo aclimatado y perfeccionado.

La mujer uruguaya es, sin hipérbole, el tipo ideal. En la campaña es trabajadora hasta vencer muchas veces al hombre, animosa, inteligente y de sentimientos extremadamente delicados aún en los medios y en las clases más inferiores. Predomina el color trigueño en la tez, el castaño en los cabellos, el pardo en los ojos. El cuerpo es regularmente desarrollado, dentro de las limitaciones del tocado moderno, que se usa hasta en el último rincón del país.

En la mujer de ciudad, y especialmente en la de Montevideo, que tanto ha dado que decir á viajeros y poetas, no se encuentra lo que podría decirse un tipo absolutamente hermoso; pero en cambio, es tal la abundancia del tipo intermedio, de lo que con un modismo llamamos *lindo*, que forzosamente sorprende al principio, cautiva después y justifica siempre la fama de las uruguayas. Las brisas tónicas del Océano llegan hasta Montevideo y hacen que

las caras de las mujeres tomen un tinte especial ; la costumbre de caminar, hace los cuerpos ágiles y delgados en lo general ; y en cuanto á modas,



lo característico de las montevideanas, es no someterse en absoluto al imperio de las europeas ; á diferencia de las bonaerenses, en que es notable la uniformidad de colores y formas en los trajes y peinados, las montevideanas, á más de no extremar la adaptación de las modas extranjeras, son caprichosas en la elección de formas y colores, y muy amigas de la variedad.

Lo exterior es generalmente reflejo de lo interior y así en las condiciones intelectuales y morales de la mujer oriental y especialmente de las montevideanas son características, la inteligencia abierta, pero no extremadamente viva, la afición al estudio, sin pretensiones de bachillerismo y exhibición ; la templanza, así en las afeciones como en toda la expresión. Abundan los temperamentos artísticos ; pero la vida del hogar absorbe lo más selecto ;

y siendo una sociedad dotada de exuberancia de elementos intelectuales, y con excelencias literarias y artísticas, la vida social está reducida, y casi anulada en Montevideo. Ya los salones de buena conversación y amena música, son contados ; y las diversiones se reducen á los *sports* al aire libre, á paseos y bailes, que tienen también más de gimnasia física que de expresión psicológica.

A esto debe agregarse que más del cincuenta por ciento de los educadores de la niñez son mujeres, y que ellas forman el carácter y la inteligencia de los varones hasta en las escuelas superiores, con más éxito que los hombres en todo : Las maestras uruguayas son, por sus cualidades intelectuales, un orgullo nacional.

Y el carácter que, sin ser varonil, es tan vigoroso y sereno en la mujer uruguaya, explica su entusiasta intervención en las agitaciones políticas, y comprueba la supervivencia en la campaña de aquellos extraños ejemplares de la *virago* indígena que conocieron los españoles en los días de las grandes luchas con los nativos y que en la guerra de la Independencia y hasta en las civiles más cercanas á nosotros, se presentaron luchando al lado de los hombres, más valientes, más tenaces y á veces más feroces que ellos : El tipo ha sido consagrado por el primero de nuestros novelistas, Acevedo Díaz, en *Ismael*, *Grito de Gloria* y en el *Combate de la Tapera* y tiene contornos clásicos.

Y como quien toma al acaso flores de espléndido jardín, para mostrar lo preciado de ellas, hemos designado algunas señoritas uruguayas pertenecientes á las más distinguidas familias de la sociedad de Montevideo, para ilustrar con sus retratos, esta crónica del siglo XIX. Adela García Rodríguez, María Etcheverry,

Lastenia Balparda, Lola Quiñones, Sofía Gómez Cibils, E. Mac-Coll, María Etchegaray, Irma Avegno y Margarita Blanca Muñoz, son á la vez que por sus encantos físicos, por las prendas morales que las adornan, representantes genuinos de la mujer, cuyos caracteres quedan consignados.

*

Las ciudades y los pueblos del Uruguay son como una continuación de la capital. La edificación, las costumbres, los medios, se diferencian tan solo en la proporción relativa. El viajero que entre al país por cualquiera de sus extremos, recibirá la impresión de un adelanto general, de un progreso casi uniforme.

Para comunicarse entre sí los diferentes pueblos y ciudades, cuentan con una red ferrocarrilera de 1.700 kilómetros, con telégrafos que suman 8.000 kilómetros y líneas telefónicas de 20.000 kilómetros. Con relación á la población, estas cifras asignan al Uruguay puestos primordiales entre los países sud-americanos.

El sistema de caminos, fuera del departamento de Montevideo (donde son de Mac-Adam), es el de las antiguas carreteras del tiempo del dominio español; pero los puentes y calzadas, como las demás obras que hace en la actualidad una legión de ingenieros nacionales, los va transformando de acuerdo con la ciencia moderna y las necesidades y recursos regionales.

Después de lo dicho en general sobre la raza, algo nos queda aún para agregar respecto del estado moral é intelectual de la población del Uruguay, antes de terminar esta rápida reseña.

La enseñanza pública superior se da en la Universidad fundada en 1849 y que comprende á la vez la facultad de preparatorios (*politechnicum*), la de derecho, la de medicina, y la de matemáticas y cursos subalternos de notariado, contadores, etc. El cuerpo de profesores es casi en absoluto nacional y brillan entre todos los de la Facultad de Medicina. Título honroso de esta Facultad son el descubrimiento del bacilo del Beri-beri y el de la Fiebre Amarilla y su suero curativo, hechos estos últimos en el Instituto de Higiene Experimental de su dependencia, (fundado en 1896) y el más completo de Sud-América, hasta hoy.

El número de médicos, abogados é ingenieros que produce la Universidad, va resultando excesivo para el país; y es actualmente una preocupación, suscitada en gran parte por las doctrinas de Demolins, la reforma de los estudios.

La enseñanza primaria pública, que es obligatoria, se da en 600 escuelas esparcidas en todo el territorio. La última estadística atribuía 50.000 alumnos á esas escuelas que están atendidas por 1.080



maestros, mujeres en su mayoría. El presupuesto de la instrucción primaria alcanza á 800.000 pesos oro.

Las escuelas privadas, casi todas de comunidades ó instituciones católicas, son 344, con 22.600 alumnos y 890 maestros.

Existen además: Escuela Nacional de Artes y Oficios, Normales (2), Agrícolas (2), de Aplicación (2), Militar, etc.

En cuanto á la enseñanza, el Uruguay tiene el honor de ocupar el primer puesto entre los países de América, con relación á su población.

El resultado de la enseñanza en la generación actual es muy satisfactorio, por más que la novelería de algunos le haya aplicado la norma crítica de los innovadores europeos y clame por una reforma fundamental, como en los estudios superiores.

El estado moral de la población, reflejo en gran parte de la enseñanza, es



ATENEO

excelente. Ni las estadísticas criminales, ni los cuadros del estado civil en que aparecen indicados los otros datos oficiales de la vida y de la moralidad, presentan conclusiones alarmantes; probando al contrario un mejoramiento constante.

La religión de la inmensa mayoría de los habitantes es la católica. Hay algunos protestantes: valdenses en una región colonizada al Sud y Oeste y metodistas en la capital y en algunos pueblos del interior; pero su número es reducido y puede considerarse estacionario sino retrogradante.

Por otra parte, nuestras observaciones y nuestras deducciones presentes, acerca de la religiosidad del pueblo uruguayo, son bastante pesimistas. El catolicismo y toda religión y secta, entre nosotros, no está verdaderamente radicada en el pueblo, no es sentimiento en las masas, no es esencia virtual en las almas. Los elementos nacionales, como los de aluvión, son generalmente descreídos, á la vez que supersticiosos. El sentimiento religioso cunde ciertamente

en las clases superiores, por reflexión en unos, por imitación en otros, y de esas clases baja hasta el pueblo por medio de diferentes instituciones más ó menos bien organizadas y que fomentan con regular éxito la idea religiosa; pero no hay duda de que la forma de predicación, como el predominio de ciertas congregaciones simbolistas, aplicadas á devociones demasiado abstractas y poco comunicativas, son poco oportunas en estos países y no resolverán el problema religioso, como lo desean... Pero esto nos lleva demasiado lejos de nuestro objeto que es concreto y limitado.

La legislación del país es muy semejante á la de la Argentina y ciertas reformas han seguido un verdadero paralelismo. El Código Civil, como el de Comercio son muy semejantes y de fuente común; el Penal ha sido inspirado en gran parte por las doctrinas del italiano y es el más moderno; el Militar, el de Procedimientos, el Rural, el de Minería, y los Tratados Internacionales del Congreso Sud-Americano de Montevideo, completan muy bien el cuerpo de leyes. Actualmente se preparan: el Administrativo, el de Procedimiento Penal, el de la Administración de Justicia, el de Policía, el de Procedimientos Militares; y varias leyes que como la Orgánica de las Juntas Económicas Administrativas (Municipalidades), tiende á vigorizar estas instituciones locales que destruyeron irreflexivamente los

Constituyentes, haciendo perder la benéfica importancia de los Cabildos. El Registro de Estado Civil fué establecido por el Estado en 1879 y el Matrimonio Civil (obligatorio) en 1884. Solo los militares, y para los delitos estrictamente de su carácter, gozan de fuero especial.

Los autores nacionales sobresalientes en Derecho son: Eduardo Acevedo, Joaquín Requena y Tristán Narvaja, como codificadores del pasado, Gonzalo Ramírez (Derecho Internacional), Angel Floro Costa (Codificación de la Administración de Justicia, Leyes bancarias, etc.), Alfredo Vázquez Acevedo (Derecho Penal, Procedimiento Penal, Procedimiento Civil), Pablo de María (Procedimiento Civil), Carlos María de Pena y Luis Varela (Derecho Administrativo), Francisco Bauzá, Justino Jiménez de Aréchaga y José Espalter (Derecho Constitucional), Alvaro Guillot y Juan Pedro Castro (Comentarios Código Civil), Ildefonso García Lagos (Penal é Internacional), etc.

La literatura uruguaya, es, por su parte, de una exuberancia considerable entre los países sud-americanos; y como en casi todos ellos, aunque mucho se hable de literatura nacional, el concepto exagerado está lejos de responder á la verdad.

En el principio del siglo, nuestros poetas imitaban á los españoles del siglo XVIII; de 1830 á 1865 y acaso hasta más tarde, imitaron á los ro-



mánticos y especialmente á los que les era más fácil entender, los españoles. Con Magariños Cervantes, Zorrilla de San Martín y Acevedo Díaz, empiezan una independencia acentuada y una afición bien dirigida á los asuntos nacionales, á la naturaleza del país y á la espontaneidad subjetiva; pero, ¡cuántos resabios han persistido y persisten! ¡con qué facilidad se siguen las modas extranjeras cuanto más originales son en apariencia! Puede decirse que ninguna escuela, ninguna tentativa por descabellada que fuera, ha dejado de despertar eco entre nuestros escritores!

Si bien se piensa, ese carácter tornadizo y mudable de la literatura del país, es su carácter propio. Ella ha reflejado así las condiciones y la vida de la nación. Ha sido á la vez expresión del estado intelectual del autor y

de la vida pública, sometida á todas las influencias y principalmente á las de origen prestigioso.

Desde luego, la emancipación política que hizo del Uruguay una nación independiente, no pudo cambiar el carácter de la raza, ni dar por consiguiente vida á una literatura local, también independizada en absoluto. Mientras recibimos de Europa por una parte, la constante influencia, y nos llegan, como un flujo del Océano que separa los dos continentes, todas sus manifestaciones, políticas, científicas y literarias, por el otro recibimos de nuestros vecinos el reflejo de esas mismas manifestaciones, aceptadas por ellos y hasta cierto punto adaptadas á su medio tan parecido sino igual al nuestro.

Toda nuestra vida literaria, como la política, se reduce á imitación y á ensayos, tan pronto empezados como

desechados. Se ha prescindido, por lo general, de los elementos y del medio, locales y verdaderos, para aceptar teorías y experiencias ajenas. Toda novedad ha hallado y halla partidarios y defensores; y así no se ha sabido hasta ahora definir bien el carácter que debe tener el arte y la literatura propias del país, como no se sabe cual sea la organización política y administrativa que conviene, desde que las leyes no han nacido de la tradición y las costumbres, sino que se ha querido formar las costumbres con las leyes, imitadas ó adoptadas con criterio no siempre seguro, ni con cabal conocimiento de las necesidades y del carácter de la sociedad á que estaban destinadas.

En cuanto á la literatura, la raza tiene sus fueros y derechos para caracterizarla y ya los ha hecho valer.

La raza, lo hemos indicado antes ligeramente, y aquí lo confirmamos, es completamente europea y más precisamente española ó si se quiere latina. El fondo



español de las inmigraciones primitivas ha predominado en la población, aunque se hayan incorporado á ella elementos de otros países europeos y especialmente italianos y franceses. Apenas persiste la herencia indígena en algunas regiones donde no han podido efectuarse cruzamientos por falta de comunicaciones, pero disminuye día por día y no tardará en desaparecer. El etnólogo norte-americano Brinth que en su libro *The American race* publicado en 1891, nos da el 90 0/0 de la población con sangre guaraní, dice un despropósito tal como para desacreditar toda su obra.

Es europeo, es latino el fondo, la mayoría, lo preponderante de nuestra población; y por el idioma y las condiciones más características es española y como tal se la debe considerar á los efectos de la tradición literaria. En la literatura popular, en lo que nuestros ensayos de *folk-lore* nos han permitido comprobar, es difícil sino imposible separar la original, la nacida en el país, de la importada de la madre patria.

Como sucede en los Magyares, según la profunda observación de Vambery, lo que Mellos Moraes (filho) ha reconocido por su parte en los brasileros, es también verdad entre nosotros; en el Uruguay se mantienen los caracteres de la población original (que es la española) mientras

que desde el punto de vista lingüístico y étnico, absorbe y asimila sin cesar nuevos elementos, gracias á su facultad de atracción.

La unidad de la lengua, como la unidad de la literatura americana-española, se ha impuesto por otra parte con fuerza incontrastable, y así lo han reconocido: en España Menéndez y Pelayo, en América Cuervo, Caro, Mitre, Zorrilla de San Martín y otros muchos; y esa unidad es un verdadero timbre de grandeza, como bien lo dice el primero de los escritores citados.

Nuestra literatura, como nuestro idioma, como nuestra raza son españoles. Alguna modificación ha sufrido y ha de sufrir sin duda, así el lenguaje como la producción literaria, por efecto del medio y de las influencias extranjeras, tan considerables en nuestra época, en que las tres cuartas partes de los libros que se leen, proceden de Francia, Inglaterra ó Italia. La cultura por tales razones es



MARGARITA BLANCA MUÑOZ

cosmopolita, y mucho de esto debe tener forzosamente la literatura; pero mientras no cambie fundamentalmente la raza, aquella conservará los mismos caracteres del origen. «Una raza latina, dice Taine, no puede inventar sin expresar ideas latinas, como una raza sajona no puede inventar sin expresar ideas sajonas».

En cuanto al presente y al porvenir de las letras, debe tenerse en cuenta lo siguiente: No se puede contar entre nosotros con el favor del público en la medida que haga posible la dedicación exclusiva de los escritores al cultivo de la literatura; falta en absoluto protección oficial y la mayoría de los literatos,



PAISAJE DE LA POSESIÓN DEL SEÑOR FITZ PATRICK DENOMINADO «GRATA SOMBRA»
POR ZORRILLA DE SAN MARTÍN

sometiéndose á la dura ley de la necesidad, interrumpen su carrera en la época en que el ingenio podría producir frutos sazonados.

Casi todos nuestros autores han hecho buenos ensayos, han prometido mucho en su juventud, pero cuando las promesas debían convertirse en realidad, se han dedicado á la política, al periodismo, etc. La literatura es para la generalidad un pasatiempo, un medio para hacerse conocer y abrirse camino hacia la política, mar al que se dirigen casi todas las ambiciones y en el cual naufragan tantas virtudes!

Las producciones de la juventud tienen naturalmente el sello de la imitación, la influencia de las lecturas predilectas. Cuando la edad, la experiencia y el estudio, deben caracterizar la producción verdaderamente original, ya el autor dice como Cervantes: «En el nido de antaño no están los pájaros».

Con todo, el siglo que va á concluir, nos deja en la literatura las poesías festivas de Acuña Figueroa y sus admirables traducciones; la *Leyenda Patria* y el *Tabaré* de Zorrilla de San Martín, aquella acaso el más hermoso canto patriótico de América, el poema, una verdadera obra maestra con relieves

épicos; *Ismael*, de Acevedo Díaz, como novela nacional y patriótica; *El Génesis de las revoluciones* de Lamas y la *Historia de la Dominación Española* de Bauzá, como producciones históricas, admirables por el fondo y la forma; los artículos y folletos de Juan Carlos Gómez, Julio Herrera y Obes, Angel Floro Costa y Carlos María Ramírez, como modelos de literatura política y económica; y en la nueva generación novelistas y cuentistas, como Carlos Reiles, Javier de Viana y otros que no tienen acaso rivales en toda la América, como lo prueba la colección *Uruguay*; poetas de alto vuelo lírico y fecundidad pasmosa, como Julio Herrera y Reissig, Guzman, Papini y Zas, María Eugenia Vaz, Ferreira; críticos de exquisita cultura y forma escogida, como José Enrique Rodó y Víctor Pérez Petit, el citado Herrera y Reissig, Eduardo Ferreira y otros.

En las ciencias Dámaso Larrañaga, émulo de Caldas, llena bien el primer medio siglo; y el arzobispo Mariano Soler, sobresale como digno continuador suyo, como espíritu activísimo y de asombrosa erudición y fecundidad.

En las bellas artes, Juan Manuel Blanes es por sí solo una escuela y una época, no solo en la pintura nacional del Uruguay sino en la del Río de la Plata; y un grupo de artistas nuevos: los escultores Ferrari y Menini, los pintores Hequet, Herrera, Puig, Saez, Laporte, etc., prometen sucesión brillante al viejo y glorioso artista que todavía á los 70 años da pruebas de su vigoroso talento y de sus energías físicas y mentales pintando nuestra homérica batalla del Sarandí y una escena de la vida de Herodes Antipa.

En la música, Tomás Giribaldi ha ganado con las óperas *Parisina*, *Manfredo di Svevia* y otras producciones uno de los más altos puestos entre los compositores americanos, y Luis Sambucetti, León Ribeiro y algunos otros son ya más que promesas en este arte.

Con este caudal, con estas condiciones, con estos caracteres, sumados á las glorias de las luchas de la Independencia y de campañas por la civilización y la libertad, va á ingresar el Uruguay al nuevo siglo; siendo de esperar que definitivamente constituida, por la excepcional posición geográfica que ocupa, bañada en una parte de sus costas por el Océano Atlántico y por otra por caudalosos ríos, y por la ubérrima fertilidad de su suelo, ha de seguir de hoy en adelante con rápido paso hacia la realización de sus brillantísimos destinos.

Séame permitido, con la efusión de un hijo enamorado con entusiasmo de su Patria, saludarla alborozado y augurarle toda la grandeza futura:

¡Oh tú la que surges en el Oriente, como la Esposa del Cantar de los Cantares, cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible y majestuosa como un ejército formado en batalla!

Bendígate como á su predilecta, el Señor de la vida y del tiempo; haga que reine en tu dominio la paz, la concordia y la abundancia; y que los descendientes de los hijos de los que se honran con el nombre de uruguayos, queden arraigados en tí por los siglos de los siglos!

Benjamín Fernández y Medina.

Montevideo, Septiembre de 1900.

CHILE SUS RIQUEZAS Y BELLEZAS



GRACIELLA SOTOMAYOR

No puede el viejo mundo, ni por la educación en los países que lo constituyen, ni por los hábitos y aficiones que cada vez van adquiriendo, un carácter más uniforme en los mismos, llegar á un grado completo de homogeneidad que hacen imposible las esenciales diferencias étnicas de los pueblos que lo habitan.

Como una amplia visión del porvenir, de lo que allá en los siglos futuros sea quizás el mundo habitado, América, mejor dicho la parte de América que se llama latina, ha podido por clarísimas razones que á cualquiera les alcanzan, llegar á esa homogeneidad de carácter, de rasgos físicos y aun de ideales que hace confundir en Europa á unos con otros, los hijos de esta parte del continente. Así como hoy egoístamente acaparan el nombre de americanos los ciudadanos de los Estados Unidos, llegará su día, en no lejano plazo, que en este inmenso pedazo del globo terráqueo, que bañan los mares helados de los polos y que caldea el sol de los trópicos, que solo habrá dos razas: la del Norte y la del Sur.

La segunda puede decirse que casi está constituida; la mayoría de las naciones de esta parte del hemisferio terrestre habla una misma lengua, lo que constituye, según propiamente se ha di-

cho, «el alma de América». Los hombres que se valen del mismo instrumento para expresar sus amores y sus odios, sienten lo mismo, pues el idioma no es sino un reflejo de los íntimos movimientos del espíritu.

Por estos fundamentos, hemos creído que en libro americano, como el presente, debían tener cabida, con preferencia á cualquier otro asunto, por interesante que pudiera parecer, algunas aunque breves noticias de la inmensa porción del género humano que vive, piensa, siente, goza, sufre y fructifica con su sudor este suelo americano también.

Más para no repetir lo de todos conocido, hemos supuesto sería oportuno al ocuparnos de Chile, el hacerlo en lo que tiene de más característico: en sus bellezas y riquezas, dos formas de poderío.



Una continuada serie de pequeños valles más ó menos profundos, formados por los contrafuertes de la cordillera y que se extienden desde el extremo Sur del continente hasta los áridos desiertos de Atacama, encajonados entre las nevadas cumbres y el mar Pacífico: ese es Chile.

Recuérdese con qué soberana elegancia dijo D. Alonso de Ercilla.

Chile, fértil provincia y señalada,
En la región Antártica famosa,
De remotas naciones respetada
Por fuerte, principal y poderosa:
La gente que produce, es tan granada
Tan soberbia, gallarda y belicosa,
Que no ha sido por rey jamás regida
Ni á extranjero dominio sometida.

Es Chile Norte Sur de gran longura
Costa del nuevo mar del Sur llamado,
Tendrá del Este á Oeste de angostura
Cien millas por lo más ancho tomado:
Bajo del polo Antártico en altura
De veinte y siete grados prolongado,
Hasta do el mar Océano y chileno
Mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos mares, que pretenden
Pasando de sus términos juntarse,
Baten las rocas y sus olas tienden
Más esles impedido el allegarse:
Por esta parte al fin la tierra hienden
Y pueden por aquí comunicarse.
Magallanes, señor, fué el primer hombre
Que abriendo este camino le dió nombre.

Las sierras formando intrincados laberintos y alternándose con cerros cuya elevación varía, ocupan la angosta faja de tierra de ese país rico en toda suerte de minerales y llegan gran parte de ellos hasta bañar sus faldas y hundir sus cimientos en las aguas del océano.

Los Andes—dice J. V. Lastarria—no han sido formados en tal ó cual época geológica, sino que su existencia es coetánea de los tiempos y se están formando perpetuamente y modificándose á nuestra vista, como lo prueban la aparición del Jonillo en Méjico y la del cerro Azul en Talca y otras modificaciones de sus formas que ya dejan de llamarnos la atención, porque nos son ha-



bituales. Los Andes son un ser inmenso que vive la vida del globo, el cual le comunica su actividad con el fuego de sus entrañas que solo aparece en los ciento quince volcanes que coronan las cabezas de aquel gigante en toda su inmensa extensión, sino que brota como el agua de sus vertientes, en sus quebradas y en sus valles, en sus faldas y sus declives. Los Andes, amasados de fuego y nieve, elaboran día á día, con su portentosa vitalidad, no solo la vegetación de que



BLANCA WILS DE FERNÁNDEZ



se cubren, sino las rocas con que fortifican sus miembros y los terrenos que forman su superficie. Ellos crecen ó se deprimen, determinan los climas, gobiernan los vientos y las

aguas, distribuyen la vegetación, crean los metales, generan en la vida de cuanto los rodea y alimentan la de todos los seres que se abrigan en sus senos y en sus faldas. Los Andes no son de una época, son del orden de todos los tiempos.

En la banda de Chile todo es lozanía y fecundidad en los declives de los Andes; y hasta en las cordilleras peladas solo hay formas curvas ó redondas de colores dulces y matizados. Los cerros calcáreos, blancos como la nieve, alternan con los conglomerados de rojos subidos ó de tierras sulfurosas, ó con los azulados púrpuros ó con las arcillas verdes por la mezcla de silicato de hierro, ó de cuarzos violados por la de la magnesia. A la salida ó puesta del sol, todos esos variados matices, heridos por los rayos horizontales presentan un paisaje encantador.

Al Norte de la república, se encuentra el árido desierto de Atacama, extensísimo arenal, en el que todo falta para alimentar la vida de los seres. No hay allí vegetación, no hay más que la eterna sucesión de montículos salitrosos, tristes, mudos y solitarios. Esta dilatada extensión de tierra estéril, se prolonga desde el mar hasta las faldas mismas de la elevada cordillera.

En el desierto de Atacama al contrario de lo que sucede en los risueños valles del Sur de la república trasandina, las lluvias son poco frecuentes. Forman en consecuencia un contraste entre el Norte y Sur del territorio chileno; en el primero todo aridez, en el segundo majestuosa exuberancia de vitalidad.

En la cordillera del Sur, la vegetación espléndida y variada las cubre hasta dos mil metros de elevación. El ascenso al nevado de Chillán, por ejemplo, es imponente. Se principia á la margen del sur del río Chillán entre una arboleda de peumos y avellanos, de maitenes, lingues, boldos y litres, todos de una mediana altura, que apenas sobresale de los arrayanes olorosos, de los piches de largas ramas de florecillas blancas, de las retamas y maya de flores amarillas. A medida que se asciende, el bosque se hace más espeso y corpulento y los gigantes robles, raulies y queibus, crecen espléndidos en aquel suelo volcánico, en que á cada momento aparecen corrientes de lava negruzca, trozos de vidriosa obsidiana y rocas tostadas y ennegrecidas por el fuego.

La cordillera tiene sus leyendas. El viajero citado refiere la que ha dado el nombre á la garganta de las calaveras.

Según el guía que le acompañaba, *la viuda* se aparecía á los pasajeros en aquel sitio. Era hermosa y seductora y cuando algún hombre se la resistía, le cortaba la cabeza y arrastraba el tronco á la Laguna. Los que la seguían iban á ser encantados y á servir al Rey Inca que vivía en los fondos de la Laguna en palacios de oro y cristal. Una vez había hecho destrozos la viuda. Una caravana entera de pasajeros, que se había visto precisada á parar en aquella cañada una noche, había sido degollada y sus cabezas palpitantes habían caído á aumentar el número de las calaveras que cubrían el camino. Dos oficiales de un barco del rey que estaba en Valparaíso, oyeron referir el suceso y animosos como eran, emprendieron viaje para conocer de cerca á la sitibunda viuda. Llegaron á la casucha, y después de alojados, salieron en busca de su aventura. La viuda no tardó en presentárseles y en provocarles con sus poderosos atractivos y los atrajo hacia la Laguna. Uno de ellos logró asirla y en vez de atacarla la estrecha entre sus brazos. La viuda se desploma en huesos pelados, como un esqueleto, dejándole entre los brazos y pegada á los labios su cabeza.

Su cabeza era una calavera en cuyas hondas cuencas relucían los ojos como dos luciérnagas verdosas. El oficial cayó muerto. Las montañas se conmueven con una espantosa tronada y la nieve comienza á caer en aludes enormes desde las cumbres y del cielo. El otro oficial gana la casucha, y desde la puerta divisa que la nieve va cubriendo los huesos y el cadáver, y que á medida que sube, la cabeza de su amigo unida á la calavera de la viuda flotan encima. La nieve sube más, cubre al fin la casucha, y el oficial queda prisionero y sepultado en aquel obscuro hueco. Después de algunos días, el deshielo hizo rodar á la Laguna el cadáver y los huesos, y el marino fué á tomar el hábito de donado en San Francisco de Curimón.....

En otras partes la prodigiosa masa, erizada de puntas y ocultando con el blanco terciopelo de nieve traidoras simas, asemeja una ciudad de mármol resánicamente dislocada, con torres, campanarios, agujas, cúpulas y minerales, bajo un cielo amenazador ó heridos los nevados prismas por los rayos del sol, una fulguración mágica de piedras preciosas, en la que los rayos azules y violáceos parecen devolver materializados los rayos de luz que habían robado al cielo ó á manera de granates y rubíes, transformación fantástica y luminosa de la sangre absorbida á las víctimas de la cordillera que yacen petrificadas bajo el cándido manto de agua congelada.

El solemne silencio de las alturas, los bloques ciclópeos que parecen sostener el firmamento, el albo matiz que destella al resplandor de la luna,

ponen admiración y espanto en el ánimo del espectador, le hacen tornar los ojos á las edades prehistóricas y le obligan á mirar con respetuoso sentimiento el gigantesco armazón montañoso, como digna tumba del genio mitológico que la hiciese

LA MONEDA



surgir del caos.

En los valles, en las hondonadas, en los recovecos de aquel mundo que parece siempre á punto de desaparecer entre un hórrido cataclismo, florecen pueblos agrícolas ó aldeas que explotan las vetas minerales, porque aun cuando las tempestades y los aludes son una amenaza constante, la catástrofe, una vez pasada,

como el líquido caudal del Nilo después de la inundación *la misma tierra que asoló, fecunda.*



CONGRESO



Hay valles de incomparable hermosura, en cuyo fondo se encuentran siempre pueblos ó *fundos*, cultivados de admirable manera y que ponen de manifiesto las condiciones características del pueblo chileno: la tenacidad. Véase algunas veces, como una cinta de plata, ascender hasta la cumbre de algún cerrillo el agua que viene de la cumbre más elevada ó de un río que ser-

pentea entre las quebradas sierras y baja atronador desde los más altos picos de los Andes.

La proximidad del mar impide que Chile tenga grandes ríos, pero estos abundan, producidos por el derretimiento de las nieves, y los prados y viñedos, las plantaciones de todas clases tienen riego en abundancia, del que se encargan el Aconcagua y el Chopa, el Maipo y el Rapel y aquellos otros designados con los nombres de Cantín, Pacaullú, Pilmaiquen, Reloncari, Palena, Ñumiñumi, Tolten, Calle-Calle, Coman y Bio-bio, en el cual, con gran admiración de los que no atinan á comprender como las cosas cambian de nombre, Lope de Vega pone un tambo diciendo en cierta poesía :

« Bio-bio
que mi tambo lo tengo en el río ».

Esos líquidos caudales convenientemente aprovechados, llevan la prosperidad á los valles dedicados al cultivo, á que antes hemos aludido. La naturaleza volcánica del terreno, ha dado al país que nos ocupa, no una, sino variadas fuentes de riquezas, que tal pueden considerarse las termales entre las que merecen especial mención los manantiales del valle del Toro, y los de Apoquindo, Cauquenes, Catillo Vallecura, Mandaca y Colina.

Por doquiera la vista puede gozar del soberbio cuadro que la naturaleza ofrece. Algunos valles por su belleza, tales como el de Aconcagua, no podrían ser concebidos por la fantasía del más inspirado poeta. Al penetrar en este maravilloso escenario, el viajero queda absorto al encontrarse en altura elevadísima, desde la cual ve á sus pies, extendiéndose hasta perderse de vista, *fundos* cuyas poblaciones se esconden en medio de una vegetación exuberante.

Otros valles no menos hermosos se imponen á nuestra atención, con el doble aliciente de hallarse vinculados sus nombres á hechos históricos de decisiva importancia para la independencia sur americana. Dejemos la palabra á Sarmiento: «El ejército libertador, unido, habíase parado en las encrucijadas de los caminos para ofrecer un paso de armas, y batirse á muerte con el que en Cancha-Rayada había tanto ensoberbecido. En Chacabuco era simplemente el ejército de los Andes; más ahora es ya otro. ¿Quién ha venido á engrosar sus filas? ¿Quiénes son los héroes que se han brindado á esta unión fraternal, para arrostrar los mismos peligros y acometer los mismos trabajos? Chile se ha mostrado antes semejante á aquél, á quien ladrones alevosos han despojado de sus bienes y que busca y encuentra el auxilio del hermano, su vecino, que nunca cerró los ojos para no ver desdichas, ni se tapó los oídos con las manos para no escuchar los gemidos del hermano oprimido; Chile vino á Chacabuco á señalar con el dedo y mostrar á su protector armado los raptos que lo habían despojado; pero en Maipo, Chile vuelto á su casa y en el goce de sus propiedades, se unía á sus serviciales amigos y les prodigaba los medios de perseguir y castigar á los culpables. Sangre chilena y argentina correría mezclada en adelante, juntos irían á rescatar á otros hermanos, su suerte quedaba unida para siempre, sus glorias y sus quebrantos serían comunes. La historia contará asombrada lo que chilenos, argentinos y españoles hicieron aquel día. Yo solo diré que Maipo era el último campo de batalla y que la muerte, las cadenas ó la victoria, eran los únicos senderos por donde valientes y cobardes podían abandonar la arena; que nuestros soldados, unidos al presentarse en ella, no tenían ya aquella arrogante seguridad que inspiran los triunfos repetidos; que en sus semblantes estaba pintada la tranquilidad del heroísmo, y la protesta de no sobrevivir á la desgracia de sus armas, cubriendo en mares de sangre la tumba de la libertad de Chile».

Tal describe el ilustre polígrafo aquella epopeya, aquella lucha en que chilenos y argentinos pelearon juntos, no contra España, sino contra la tiranía que sofocaba acá y allá á hombres que querían ser libres ó morir.

En aquellos sitios, que de consuno embellecen la naturaleza y el recuerdo; en aquellos florecientes lugares, donde los huracanes de las cumbres, vencidos por el encanto del paisaje, se tornan en suaves brisas, parecen repercutir las vigorosas estrofas de Guillermo Matta, noble bardo chileno, inspiradas en el fiero espíritu de altivez araucana, remembranza poética del tiempo pasado. Parece, repetimos, que de los macizos de las rocas, de los volcanes de elevadísimos apagados cráteres ó de las ondulantes plantas va á surgir una voz potente que repita :



PLAZA DE ARMAS

« América, á las armas !
Lanzas corta en tus bosques.
Templa en tus ríos el sagrado acero,
Sube á tus cumbres y la trompa emboca;
Y allí, con el guerrero
Himno de libertad, la alarma toca !
Y que el son se derrame,
Y despierte el valor y encienda la vía
Y levante al infame,
El alma grande del poeta inflame,
Y en arma de pelear cambie la lira ».

« América, á las armas !
No con vagos clamores
Se combaten extraños invasores
Y redímense pueblos oprimidos !
Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
La vieja Europa trae,

Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendón republicano !
Y un solo grito: ¡ libertad y guerra !
Atraviese el Oceano,
Estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo mejicano».



Nos hemos detenido en estas reminiscencias, porque la historia y los bellos paisajes de un país, pueden considerarse también como riquezas y bellezas suyas.

Pasemos ahora á ocuparnos de lo que constituye en la actualidad la riqueza



VALPARAÍSO — GOBERNACIÓN MARÍTIMA

chilena. Puede dividirse la vecina república en tres zonas, mineral, agrícola é insular ó de maderas y pesquerías.

La primera se halla comprendida por las provincias de Atacama, Antofagasta, Tacna y Tarapacá. En ellas se explotan el hierro, que se encuentra también en casi todo el territorio, el zinc, el oro, la plata, el plomo y el cobre. Chile es el más grande productor de este mineral, pues en las estadísticas generales aparece con la mitad de lo que en dicho metal se arranca al planeta, siendo sus principales minas las del Maipo, Los Condes, Andacollo, Batuco, Tamaya, Higuera y Carrizal.

El oro lo extrae de Guanaco, Punitaqui, Sapos y Alhué y la plata de Chañarcillo — la que más precioso metal de esta clase ha dado en la tierra toda á la ambición humana — Arqueros, Florida, Tres Puntas, Rodaito, Caracoles y Guantajaya.

No hay que hablar del salitre, del cual el pueblo de que estamos hablando surte al mundo entero, sacado de los depósitos inmensos de Tarapacá, Tacna y Arica, contando también con manganeso, jaspes, calizos, yeso, sal gema,



pedras de canto, mármol, pizarra, ágatas, arcillas y carbón mineral que se explota en Puchaco, Lota, Lelón y Coronel.

La zona agrícola es muy extensa, y la constituyen las provincias de Valparaíso, Santiago, Valdivia, Llanquihué, O'Higgins, Cantin, Colchagua, Curicó, Talca, Malleco, Ñuble, Concepción, Bio-bio, Linares, Maule y Arauco. A parte de la riqueza forestal, se cultiva la viña, la cebada, el maíz, la papa, la alfalfa y el poroto, alimento favorito del pueblo.

Hanse preocupado los gobiernos de la enseñanza agrícola y así se ve que la escuela de Elqui, por ejemplo, « tiene especialmente por objeto formar

hortelanos y arboricultores, servir de modelo inteligente y económico en los ramos de arboricultura, horticultura y jardinería y propagar las mejores variedades de árboles, arbustos frutales y legumbres. La enseñanza que en dicha escuela se da comprende trabajos manuales y razonados de las siguientes secciones: almácigos y viveros; jardines, arboledas y verjel frutal; huerta de hortalizas y viñedos. La misma enseñanza en la escuela de Talca, se refiere á cultivos generales, viñas y bodegas é industrias, animales y establos, lecherías, porqueriza, aves de corral y colmenar.»



LA ALAMEDA

La zona de maderas y pesquería contribuye no poco

al bienestar de Chile y da ocasión á un tráfico marítimo animado y fructuoso.

Pero las antes citadas son las que constituyen los verdaderos manantiales de recursos. La industria en general se halla en sus comienzos, y donde realmente Chile figura á la cabeza de las naciones suramericanas, es en la explotación de minerales y en los excelentes vinos que produce, no olvidando tampoco la cerveza que fabrica y cuyo consumo aumenta constantemente.



MONUMENTO ARTURO PRAT

Y hablando de cosas chilenas, excusado es repetir lo que todos saben de la chicha, bebida nacional por excelencia y cuyos efectos, cuando se ha tomado en abundancia, no sabemos que deje en muy buen lugar á la exactitud de la frase « calma chicha », que para referirse á una tranquilidad completa solemos usar.



La riqueza de un país moderno se halla íntimamente relacionada con las vías de comunicación del mismo, efecto consiguiente de aquella.

Aparte de la Compañía Nacional de Navegación ó Compañía Suramericana de Vapores, que mantienen las relaciones constantes de los varios puertos entre

Valparaíso y Panamá, y de otras empresas de navegación europeas que mandan regularmente sus barcos á Chile, los transportes terrestres se hallan á cargo de varios ferrocarriles que explotan compañías particulares y los que son propiedad del Estado. A 1558 kilómetros ascienden el total de aquellos, y en cuanto á los segundos, son los que á continuación se expresan con sus respectivos recorridos :

De Santiago á Valparaíso.....	187	kilómetros
Ramal de los Andes.....	45	»
De Santiago á Curicó.....	186	»
Ramal de la Palmilla.....	39	»
De Curicó á Chillán.....	210,9	»
De Chillán á Talcahuano.....	187,5	»
De San Rosendo á Angol.....	73	»
De Santa Fe á los Angeles.....	22	»
De Angol á Traiquen.....	72	»
De Reina á Fuerte Victoria.....	75	»
De Roblería á Collipulli.....	42	»
De Charañal á los minerales de Animas y Salado.....	60	»
Total... 1198,4 kilómetros		

Amén de los que debidos á la iniciativa privada y á la misma nación, hállanse aún en construcción.

Los ferrocarriles muy pocas veces hacen un kilómetro en línea recta : por medio de curvas atrevidas ascienden y descienden por entre los cerros, ora bajo de los túneles, ora atravesando puentes, ya por la falda de las montañas, semejando los rieles líneas brillantes suspendidas en el espacio.

Lo muy accidentado del terreno obliga á dar vueltas en espiral á la locomotora y finge alguno de aquellos conglomerados con tendencias á la forma cónica, una nueva torre de Babel en que los hombres huyen de las aguas, que en el próximo mar relucen como infinito espejo de bruñido acero.

Como puntos negros se ven hasta casi en las mismas cumbres de los cerros, las cabras y los bueyes que suben buscando los escasos pastos y no pocas veces á jóvenes mujeres que con agilidad suma van en procura de los higos de tuna, manjar que se suele encontrar en la mesa del rico y siempre en la del pobre.

No circunscribiéndonos al paso de la cordillera, mil veces descrito — paso realizado una vez en coche por el señor Casado del Alisal, según refiere el médico é ingenioso literato don Severiano Lorente — sino á los viajes dentro del territorio chileno, tan vario y multiforme, puede asegurarse que el excursionista va de sorpresa en sorpresa, apenas la férrea máquina comienza á moverse.

Con un tragín de fiera encadenada, cualquiera que fuera su oriente, el aspecto que atraviesa es siempre nuevo. Parece que la locomotora, al trepar por aquellas escarpadas pendientes, hinca sus metálicas ruedas en el suelo, jadea y bufa, pide aire á la atmósfera, se envuelve en torbellinos de humo para no ver los precipicios que la rodean, y desatentada y ciegamente, cruje y se lanza á la conquista de las alturas. Cuando se desliza al regreso, el vértigo se apodera de su alma de llamas y vapor, rasga los aires con su estridente silbido y se precipita cual si fuera atraída por el abismo. A modo del ángel arrojado de nívea mansión, húndese desatentada en la vorágine que la atrae, solicitada por el obscuro antro de las simas, y cuando se piensa en que va á estrellarse en su loca carrera, ó á sumergir sus jadeantes flancos en el pulido cristal de los mares, detiéndose con brusco movimiento, lanza á los cielos su último grito, desprende de su chimenea el postrimer vellón de agua transformada en vapor y se detiene. El viajero, con la retina llena aun de tan variados horizontes, con el cerebro revolviendo en confusa mezcla, las imágenes del prodigioso cinematógrafo que acaba de pasar velozmente

ante la vista; con un amontonamiento de fantasmagóricas visiones en la memoria, desciende del convoy maravillado. En el recuerdo le queda la impresión de haber recorrido mundos dislocados, verjeles indescriptibles, páramos inhabitados, aldeas idílicas; un imposible muestrario de colores: el blanco de



QUINTA NORMAL DE SANTIAGO

de tiempo las cumbres bíblicas donde Jehová se apareció á Moisés, los jardines aéreos de Babilonia en equilibrio inexplicable, las gargantas escondidas donde lucharon los guerreros griegos; las moles portentosas de la época antediluviana; los valles lujuriosos de la Mesopotamia; todo un compendio de la historia geológica y universal de la humanidad, en medio á cuyo embarullado amontonamiento sobresale el reluciente rayo de acero, por el que se desliza el tren, duro é inflexible como el destino y como la voluntad humana en marcha hacia el progreso. En las estaciones principales de los ferro-



VISTA GENERAL DE VALPARAÍSO

carriles, especialmente en la de Yallay, donde se bifurca la línea férrea que va de los Andes á Santiago y á Valparaíso, un enjambre de mujeres y de niños ofrecen á los viajeros en pequeñas canastillas, uvas, brevas, duraznos, chirimoyas y otras frutas ó quesos de leche de cabra y exquisitos bizcochuelos.

Las empresas ferroviarias poseen lujosos vagones Pullman, que enganchan á los trenes especiales que corren entre Santiago y Valparaíso; pero más comunemente emplean los que allí llaman *carros*, coches bastante desaseados é incómodos, convertidos con frecuencia en restaurant, donde cada cual hace más de

las cimas; el rojo y el azulado de las faldas, el verde de las plantaciones, el misterioso espesor de los bosques, el azul purísimo del cielo, preñado en algunos puntos de amenazantes nubes; surcadas por cárdenos relámpagos. Si recorren el trayecto por primera vez, sospechan haber admirado en breve espacio

de Yallay, donde se bifurca la línea férrea que va de los Andes á Santiago y á Valparaíso, un enjambre de mujeres y de niños ofrecen á los viajeros en pequeñas canastillas, uvas, brevas, duraznos, chirimoyas y otras frutas ó quesos de leche de cabra y exquisitos bizcochuelos.

una comida en el trayecto, con las provisiones que lleva ó adquiere en las estaciones. No falta la inevitable chicha de la que se hacen frecuentes libaciones. Y ya que es del caso decirlo, añadiremos, que este licor patriótico es simplemente el zumo de la uva hervido, que da por resultado una bebida siempre agradable y á medida que envejece, más agradable, de la cual envasan en sus estómagos grandes cantidades los chilenos de todas las clases sociales, llegando la afición por ella, entre los hombres del pueblo á convertirse en un vicio rayano en el alcoholismo, que estadistas y escritores de influjo se esfuerzan en combatir.



La mayoría de las capitales de provincia presentan una uniformidad difícil de advertir, no ya en naciones nuevas como los Estados Unidos de Norte América, sino en los distintos departamentos cuya agrupación forma las del antiguo continente. Contribuyen á esa uniformidad diversas causas, pero entre ellas singularmente la escasez de elemento extranjero. En la extensión geográfica que tan á grandes rasgos estamos describiendo, el elemento indígena domina casi en absoluto. En tres clases puede dividirse la población: las familias principales que constituyen la oligarquía, algunas de las cuales, como en el período del feudalismo, poseen inmensas porciones de tierra y son poseedoras de grandes riquezas; el pueblo, los *rotos*, que suelen vivir en la mayor miseria, y pequeño núcleo de la inmigración. Esta es casi insignificante. En diez años apenas asciende á la suma de cuarenta mil individuos, entre quienes la mayor proporción corresponde á los suizos y á los súbditos del celeste Imperio. Por su mayor cultura, por sus inteligentes iniciativas y por los capitales que acostumbran á aportar, son con especialidad apreciados los franceses y los alemanes, estos últimos preferentemente, acaso por la buena cifra de ellos que figura en las filas del ejército.

El hijo de Chile no cree, por otra parte, necesitar de la ayuda del extranjero. El cultivo, la no muy importante ganadería, las vetas minerales, los empleos públicos, la navegación, las explotaciones industriales, todo se halla en manos de chilenos. Esto explica la conservación del tipo étnico, y de los consiguientes ideales, aspiraciones y costumbres, que el observador puede notar indistintamente en las diversas regiones de la república.

Santiago, la metrópoli chilena es una ciudad de antigua planta española y sus calles, aunque rectas, son estrechas, alternándose los edificios modernos, generalmente de uno ó dos pisos, con viejas casas del siglo pasado y siendo en su totalidad unas y otras de techo de teja; y encontrándose así mismo al lado de lujosas tiendas, las covachas de numerosas prenderías ó casas de empeño. Abundan los conventos é iglesias y moradas de comunidades religiosas, que contribuyen á dar un sabor propio al aspecto de la población. Atraviesa dicha capital el río Mapocho, por cuyo cauce algunas veces corre enorme caudal de agua y otras es tan poca la que contiene, que deja ver las piedras de su fondo. En el centro de Santiago elévase el pequeño cerro de Santa Lucía, convertido en hermoso paseo público, cuyos jardines llegan hasta el coronamiento de la eminencia. A más de los conventos, no escasean las construcciones sólidas y suntuosas. Pueden admirarse entre otras, el Congreso, el pabellón donde exhibió Chile sus productos en la penúltima Exposición de París, los Tribunales, la Biblioteca, la Casa de Moneda y el Teatro Municipal.

Entre los paseos que embellecen el municipio santiaguense se encuentra la calle denominada La Alameda, en la cual se admiran numerosas estatuas: las de José Miguel Infante, O'Higgins, Vicuña Mackenna, San Martín, generales Carrera y Freire y la erigida á nuestro Buenos Aires. Dos monumentos llaman la atención del visitante: la pirámide coronada con la efigie de Colón y adornada con cuatro medallones en los que se ven los retratos de Benavente, García Reyes, Sanfuentes y Tocornell, y el monumento que inmortaliza la

memoria de Sebas, Enriquez, Vera y Cienfuegos, escritores del tiempo de la independencia y padres de la patria.

La plaza de Armas, con su doble recoba se impone á la atención del extranjero. En los intercolumnios expenden frutas y cigarros, en pequeños puestos, algunas mujeres, perteneciendo al mismo sexo *las* mayores de los tranways, también llamados carros. La afición al arte escultórico, adviértese por doquier en Santiago, cuyo cementerio contiene soberbios monumentos funerarios.

Y si los muertos han de hallarse bien en él, no menos cómodamente deben encontrarse los vivos que se detienen en los hoteles de la capital, tan suntuosos algunos de ellos como el Gran Hotel de Francia, situado en la referida Plaza de Armas.

VALPARAÍSO — CALLE CONDELL
È IGLESIA ESPÍRITU SANTO



SANTIAGO — TRIBUNALES Y BIBLIOTECA

De Valparaíso, que poco ha cambiado desde la fecha en que escribió la interesante relación que sigue el general Tomás Iriarte, darán una justa idea las palabras de éste: «El aspecto físico de Valparaíso es notable. La curvatura de la bahía desde el Almendral hasta la punta en que está situado un castillo — que tiene á su espalda el morro del Telégrafo y del Faro — es de tres millas: se presenta á la vista en todo su desarrollo. La ciudad está sobre la playa formando una calle irregular, limitada por las aguas y los desnudos precipicios de roca casi en contacto con las habitaciones. Las casas se extienden con más ó menos profundidad en toda esta estrecha zona trazando una sola calle; generalmente son de un solo cuerpo y como están construídas con tierra y ladrillo crudo, con techos de tejas rojizas, tienen una apariencia extraña. Del lado del Almendral la playa se ensancha más; así la población vive más desahogada y los edificios ocupan mayor espacio. El Almendral empieza desde la plaza de Orrego, que está precisamente en el centro de este escenario y se ven allí edificios muy bellos, aunque de poca solidez para evitar los estragos de los frecuentes temblores de tierra, que han ocasionado en varias épocas los más destructores efectos en Valparaíso, y muy particularmente en el año 1822,

cuando la ciudad se arruinó. El clima es agradable y templado en todas las estaciones».

A estas referencias poco hay que añadir. En la mencionada capital se eleva hoy un magnífico monumento á Prat.

Hay en Valparaíso numerosísimos hoteles, debiendo mencionarse entre ellos por la grandiosidad del edificio que ocupa, el lujo de su mobiliario y lo esmerado de su servicio, el «Grand Hotel» de F. Nöel, sito frente á la estación de Bella Vista.

Por medio de ascensores movidos á vapor, se suben á los tres cerros que sirven de inclinado espaldar á la vieja y tortuosa calle Condell, y á las dos nuevas calles trazadas en los terrenos al mar arrebatados. En esos cerros se escalonan las casas, empezando á una altura término medio de 100 metros sobre el nivel de las tres mencionadas calles de la parte baja de la ciudad. En uno de esos cerros se agrupan las casas de los comerciantes extranjeros del gran puerto comercial de Chile, en los otros dos se amontonan las viviendas del pobrerío. En uno y otro las calles, que más bien deben llamarse pasillos por estrechez, forman un intrincado laberinto de sendas, que ora bajan, ora suben, siguiendo las sinuosidades de los cerros; y colocando á los que las transitan, unas veces á la altura de los techos de las casas, por cuyas puertas, momentos antes se acaba de pasar. Pasillos hay de estos, que en menos de cien metros forman una línea quebrada, y otros en que con propiedad pueden llamarse escaleras, por el número de peldaños con que se asciende ó desciende de ellos. Demás está decir, que por las mal llamadas calles de los cerros de Valparaíso sólo á peatones les es dado transitar.

Con estos trabajos y los que se han realizado en otros lugares, los chilenos han justificado el nombre de «ingleses de Sur América» con que antaño se les designaba.



Viña del Mar, es el más hermoso y pintoresco balneario de Chile. Se encuentra á corta distancia de Valparaíso y sobre la misma costa del Océano Pacífico.

Levántanse elegantes y bellísimas numerosas casas quintas, pertenecientes á las más acaudaladas familias de Chile, y á los comerciantes mayoristas extranjeros de Valparaíso. Hay en ese delicioso sitio un cómodo hotel siempre llenas sus habitaciones en la época de los baños.



Muchos atractivos tiene la república chilena; si grandes son sus riquezas, no son menores en número sus bellezas, pero todo ello queda obscurecido ante los encantos de sus mujeres, con los retratos de algunas de las cuales, pertenecientes á lo más distinguido de la sociedad, ornamos estas páginas.

Viéndolas puede repetirse á la par del coplero:

« Mezcló Dios con su ciencia soberana,
en el molde especial para esas cosas,
el conjunto de nácares y rosas
con que formaba la luz de la mañana.

Y queriendo la estrella más galana
colgar en las regiones luminosas,
sin querer, de sus manos prodigiosas
le salió la mujer americana ».

Eso y mucho más podría decirse de aquellas deliciosas criaturas, obra preferida seguramente del Creador y orgullo de la humanidad. Todas las tempestades de los Andes, no contienen el fluido eléctrico de aquellos ojos profundos, rasgados y negros. Los vendavales de la sierra parecen haber dado inverosímil flexibilidad al talle de la hija de Chile, y menos difícil sería encontrar más bancos de emisión en Andorra que en el país limítrofe del nuestro — que cuenta con diecinueve — que hallar manos más lindas y delicadas que las de las santiagueñas.

Se explica que un compatriota de ellas, Eusebio Lillo, dijese en el colmo del lirismo:

« Si fuera un Dios dichoso te entregara
Mi poder, mi existencia, mi albedrío,
Y la morada celestial trocara
Por un instante de tu amor, bien mío ».

Aumenta sus muchos atractivos el insuperable arte que la chilena tiene para ponerse el manto, trozo de tela que rodeado á la cabeza y al poderoso y elegante busto con unos pocos alfileres y un mucho de gracia, convierten á ese tocado femenino en el marco más apropiado y seductor de la belleza también más ambicionable.

Si el dulce Becquer no se equivocaba en sus rimas, al referirse á la inmortalidad de los versos, mientras en Chile subsistan mujeres como las de que hablamos,

« habrá poesía ».



Fotografías de Spencer y Leblanc.

ÍNDICE

FLORICULTURA

EPIGRAMAS

ANUNCIOS

ENIGMAS

CARICATURAS

ÍNDICE

	PÁGINAS
Meses y vida en Buenos Aires.....	5
Á la República Argentina — <i>Domingo de Vivero</i>	29
Estatuado vivo — <i>Francisco Grandmontagne</i>	31
Notas para un estudio — <i>José Enrique Rodó</i>	34
Prismas — <i>Rodolfo G. Godoy</i>	35
Seguro de corazones — <i>Gabriel Carrasco</i>	36
La copa de cristal — <i>Luis Martínez Marcos</i>	39
El Mar — <i>Gonzalo Ochoa</i>	40
Hazañas de juventud — <i>Segundo I. Villafañe</i>	41
Enero — <i>Luis Pardo</i>	43
Salta en la guerra de la Independencia — <i>Isauro Robles Madariaga</i>	44
Eternal — <i>Pedro J. Naón</i>	47
Una carta — <i>Pedro Rivas Vicuña</i>	48
La Argentiada — <i>Solitario de América</i>	51
Ideal — <i>Manuel B. Chueco</i>	66
Un siglo y un año más — <i>F. C. Rossow</i>	68
En un álbum — <i>Ricardo Palma</i>	70
Panoramas — <i>Brocha Gorda</i>	72
Amaneciendo — <i>A. Lambertini</i>	76
Uniformes — <i>Luis García</i>	77
Un neo glyptodonte — <i>P. Scalabrini Ortiz</i>	80
La lira silvestre — <i>Santiago Maciel</i>	84
Robinsón Crusoe — <i>José María Mendoza</i>	87
Halca Marigual — <i>Joaquín Díaz Garcés</i>	92
El Hada Manzana — <i>Julio Herrera y Reissig</i>	94
¡ Por una misa ! — <i>Jorge F. Söhle</i>	97
Fruslerías — <i>Ricardo Palma</i>	99
Acuarela — <i>Oscar Sepúlveda</i>	102
En las montañas — <i>Ricardo Jaimes Freire</i>	104
El concripto — <i>Barón de Arriba</i>	107
Instantáneas al magnesio — <i>Juan Osés</i>	113
Música — <i>Alfonso Rodas</i>	116
¡ Asesino ! — <i>Eduardo de Ezcurrea</i>	119
Almas escogidas — <i>Alberto Chueco</i>	120
Sueño — <i>Benjamín Fernández y Medina</i>	122
El voto de Mayo — <i>Adolfo P. Carranza</i>	123
Niños y plantas — <i>Hugo Miatello</i>	127
Sueño — <i>Belisario Roldán (hijo)</i>	129
Un habitante de nuestros mares del Sur.....	130
Del tiempo viejo — <i>Martiniano Leguizamón</i>	131
Marina — <i>Mercedes Pujato Crespo</i>	137
Mirtos — <i>Carlos Guido y Spano</i>	139
La guerra y la política — <i>Florencio Nouvilas</i>	140
Cantares — <i>Guzmán Papini y Zas</i>	144
Del natural — <i>Julio Castellanos</i>	146
Estación Climatérica de Santa María.....	147
Américo Bonetti.....	150
Colegio De La Salle.....	152
Julia Wernicke.....	164
República Oriental — <i>Benjamín Fernández y Medina</i>	167
República de Chile.....	183

CERVECERÍA ARGENTINA

QUILMES

LA MÁS GRANDE Y LA MÁS IMPORTANTE
DE LA AMÉRICA DEL SUD

Facsimile de la Etiqueta

66.694.596

usadas
hasta la fecha



CERVEZAS:

QUILMES

QUILMES BOCK

QUILMES CRISTAL

las más renombradas

Enfermos del Estómago

En un libro sin igual que trae cada estuche, hacen constar las eminencias médicas como el DIGESTIVO MOJARRIETA en toda la América ha desterrado á los engañosos remedios que ahora se anuncian en esta República para el estómago, cuyos remedios el especialista francés del estómago Dr. Bourget en el Congreso Médico efectuado en Lion, demostró que son contraproducentes calmantes y producen artificiales digestiones que en lugar de aumentar disminuyen el poder peptonizante natural.

Por estar en dicho libro esas confirmaciones de que ningún otro remedio es tan completo como el DIGESTIVO MOJARRIETA, es por lo que prescindimos de publicarlas aquí; pero debemos advertir que: el catedrático de anatomía en la escuela de Medicina de París, Dr. J. Fort, el cual es además autor de libros que están oficialmente señalados como textos en todas las universidades del universo, ha escrito en Septiembre 6 de 1896, lo siguiente: «Siempre producirá el DIGESTIVO MOJARRIETA los más brillantes resultados en las enfermedades crónicas del estómago y del intestino». Dr. J. Fort. El laboratorio bacteriólogo de la Habana en 1895, el supremo consejo de salubridad en México el año 1896, la directoría de salud pública en el Brasil en 1898, el hospital militar de Buenos Aires el año de 1899, han adoptado el DIGESTIVO MOJARRIETA; cuyo remedio por ser el único que no se reduce á digestiones artificiales contraproducentes, es el único premiado con patente de perfeccionamiento tanto en Europa como en América, y el único que en realidad goza universalmente de la gratitud de las personas honorables. Confirman la superioridad del DIGESTIVO MOJARRIETA sus inimitables curaciones en personalidades de notoriedad universal que estuvieron largo tiempo desesperadas sometidas á esos remedios: como el médico español enfermo del estómago en Puerto Rico, siendo director de Sanidad y Presidente de la Cruz Roja, Dr. Fernando Alemán; ó el estanciero Sr. Coteron en Cuba; ó el Director de «The Mutual Life», Sr. Aguiar, en Venezuela; ó el abogado mexicano Dr. Cuevas, en México; ó el Cónsul Imperial de Rusia, Sr. Conde Malherbe, en Montevideo; ó el Coronel del Ejército brasileiro, Sr. Martinz en Río Janeiro; cuyos testimonios, que están publicados en el Almanaque, rogamos examinar con rigor. Y muchas otras, que no reproducimos ahora por estar publicadas en el libro de cada estuche, como el Vice-cónsul de Estados Unidos en la Habana, Mr. Springers, la señora del Dr. Coronado, que es uno de los abogados cubanos más ilustres, el tesorero general de Finanzas de Cuba, Sr. Martínez, el Sr. González Zamora propietario de los corrales en que se deposita el ganado destinado á la matanza para el consumo de la Habana; ó el Secretario general de la Compañía exportadora de frutos brasileiros Sr. Abad y el eminente compositor de música, Sr. Cordiglia Lavalle, en el Brasil. Y además otras nuevas curaciones desesperadas cuyos testimonios todavía faltan publicarse, como el Vice-Presidente de la República del Perú, Dr. Alzamora ó el Gerente de la Sociedad Rural Argentina, Sr. Aimerich, y el ilustrísimo obispo argentino Monseñor Echagüe, ó el Ex-Presidente de la Cámara de Diputados brasileira Dr. López. Todo lo cual prueba con certeza que son engañosos los contraproducentes remedios anunciados y que la única verdadera eficacia superior para el estómago, completa, radical y saludable en cualquier caso, es el DIGESTIVO MOJARRIETA que trae grabado su nombre en cada hostia.

Tenemos el deber moral de advertir, que: así como afortunadamente para la humanidad, al amanecer el siglo XX se encuentran anulados los remedios para digestiones artificiales, cuyo origen se remonta á la época de la barbarie; del mismo modo que ningún otro remedio es tan poderoso como el DIGESTIVO MOJARRIETA para la curación de las más graves enfermedades crónicas gastro-intestinales; también languidez, fatigas, vértigos, hasting, somnolencia al digerir, jaquecas, fogajes, náuseas ó mal sabor de la saliva, sed excesiva que conduce á usar licores, las irregularidades del sueño y muchos otros síntomas que se combaten como si la causa fuese los nervios ó que por suponerlos degeneración se abandonan son generalmente defectos de nutrición y entonces, además de aliviarse con rapidez, se curan radicalmente con tomar la mitad de la dosis de los enfermos crónicos ó sea con tomar una hostia Mojarrieta por cada comida en lugar de aguas minerales.

En efecto: las afecciones morales, la actividad excesiva á que obliga el progreso y que es desproporcionada á los ejercicios musculares, rompiendo el equilibrio en el organismo humano determinan alteraciones en los jugos gastro-intestinales, para cuyas alteraciones no basta después descansar ni someterse á digestiones artificiales ó medicinar los nervios; por otra parte la aglomeración de miasmas es inevitable en toda gran ciudad, del mismo modo que el estado de fermentación artificialmente retardada en que se adquieren los alimentos de los mercados ó de los hoteles, así como también el abuso de los purgantes ó de los helados ó de los licores; todos esos factores de la vida moderna hacen necesario un medicamento extraordinariamente poderoso, cuya potencia sea radical y suave al mismo tiempo, muy superior á las aguas minerales usadas por nuestros abuelos ó á los otros remedios engañosos, y toda persona sensata asegura su vida exigiendo que cada hostia traiga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA en todas las Droguerías del Mundo.

Igualmente debemos advertir á las madres de familias que: las más grandes eminencias médicas universales, y entre ellas el especialista argentino del estómago Sr. Señorans, han demostrado que: para curar á los niños las descomposiciones gastro-intestinales, frecuentes ó graves durante la lactancia, se les debe mezclar repartido con la leche el contenido de una oblea Mojarrieta por día. Repitiendo diariamente durante treinta ó cuarenta días, se salvarán los niños de sus graves trastornos que son frecuentes durante la lactancia y además se les evitará que más tarde resulten dispépticos.

Cada tubo del DIGESTIVO MOJARRIETA trae un libro en el cual se vé como no hay necesidad de dieta, siendo necesario exigir el nombre del medicamento grabado en cada hostia y al trasluz en las carátulas de ese libro como garantía de única verdadera eficacia superior, rápida, radical, saludable en cualquier caso.

Depósito General — 325 - FLORIDA - 325 — Buenos Aires

ILUSTRACIONES

	<u>PÁGINAS</u>
En el mar de la vida — <i>José Foradori</i>	33
Retrato de Sívori — <i>Antonio Barceló</i>	50
Composición decorativa — <i>Américo Bonetti</i>	67
Flor de manzano — <i>Rodolfo Soucup</i>	71
Suerte ó c... — <i>José M. Cao</i>	83
Escenas de á bordo — <i>Aurelio Giménez</i>	101
Entre los árboles — <i>Francisco Fortuny</i>	103
De los arrabales — <i>Cándido Villalobos</i>	121
Paisaje del Tigre — <i>Manuel Mayol</i>	126
Margot — <i>Antonio Barceló</i>	136
¡ Abandonada ! — <i>Arturo Eusevi</i>	138
La Confidencia — <i>Federico Sartory</i>	139
Perla del Plata — <i>José Foradori</i>	145
Flores argentinas — <i>Federico Sartory</i>	163

The Manchester Fire Assurance Company
ESTABLECIDA 1824



OFICINAS PRINCIPALES:
8, RUGBY-
MANCHESTER
de Chancery-
LONDON

Pa. de la Oficina 200,000
200,000
Fondo Acquisito £20,000,000

Premio 3/4% a 100,000
Patente y Sellos 8,000,000
Total 2,000,000

CAPITAL £2,000,000.

Sucursal en Buenos Aires, Calle Piedad No. 463, Altos.
PABLO GERSON, Gerente Local.

Esta Nota de Seguro Testifica

ESTABLECIDA EN 1824 **LA MANCHESTER** Capital £ 2,000,000
COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

LA MANCHESTER tiene vigentes seguros en la República Argentina por un valor que supera **50 millones de pesos.**

La gran popularidad que goza esta Compañía es debida á que ha satisfecho todos los reclamos por siniestros amigablemente, prescindiendo por completo de toda acción judicial.

Sucursal en Buenos Aires - 371 Piedad 371

PAUL GERSON - Gerente.

HIGIÉNICO Y SALUDABLE ES EL
AMARO FELSINA BUTON

(ÚNICO LEGÍTIMO Y ORIGINARIO)

PRODUCTO DE LA GRAN DESTILERÍA Á VAPOR
de **GIO. BUTON Y C^{IA}** (de Bologna)

APERITIVO-TÓNICO-VERMÍFUGO-ESTIMULANTE-ANTICOLÉRICO
ANTIFEBRIL-ESTOMACAL-ESTIMULA EL APETITO
FACILITA LA DIGESTIÓN - FORTALECE EL ESTÓMAGO

Premiado con 32 Medallas de Oro
en 32 Exposiciones mundiales

RECOMENDADO POR EMINENCIAS MÉDICAS

Por sus cualidades medicinales
y por su eficacia se recomienda su uso en las familias
SU USO MANTIENE BUEN APETITO Y FÁCIL DIGESTIÓN

INTRODUCTORES:

GANDOLFI, MOSS, PELLERANO Y C^{IA}



Á LA
“CIUDAD DE LONDRES”

TIENDA DE NOVEDADES

La más vasta y la mejor surtida de la América del Sud

ESTABLECIDA EN 1872

Casas
en
Londres
París
Lyon
y
Manchester



Novedades
por todos
los Vapores
de
Francia
é
Inglaterra

Primera Casa en Buenos Aires

Habiendo establecido el sistema de vender

Todo de confianza
á precio fijo
y con muy pequeña utilidad

lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

“Á LA CIUDAD DE LONDRES”

M. S. BAGLEY & C^{IA} L^{TDA}

CASA FUNDADA EN 1864

PREMIADA CON 35 PREMIOS
NUEVE MEDALLAS DE ORO

205 - Avenida Montes de Oca - 205



ÚNICOS FABRICANTES DE LA CÉLEBRE

HESPERIDINA

El licor más sano que se conoce

El Dulce de Naranja

Riquísimo y saludable manjar

Y LA EXQUISITA LOLA

La Reina de las Galletitas finas

FLORICULTURA

ENERO

En este mes son indispensables los riegos por la mañana temprano y por la tarde después de las cinco. Se limpiarán las calles, macizos y borduras.

Se dividen y trasplantan las violas, violetas, peonías, centáuras, saxifragas y se multiplican los claveles por acodo.

Siembranse en almácigo para trasplantarse luego, árboles y arbustos de adorno, begonia catalpa (enredadera) eleanus augustofilia, los prunos de todas clases, la sophora japónica, el berberis, el iganthuc americano, diferentes clases de abies, pinús, cedros y cupresus, la magnolia mahoma, etc. etc.

Se plantarán los bulbos delicias, narcisos, amarilis, ixias, azucenas, etc. Se practicarán almácigos de gajos de pelargonium aquirantes, colcas y geranios.

Por último se sembrarán amapola, silene, corcopsis, adormidera, flor de nieve, resedá, lino, copete, verbena adónida—y en terrinas, pensamientos, myosotis, clavelinas, alelíes begonias, aljabas, resedá, lobelia, galardias, geranium, timus, valeriana, primula y chrysanthemum.

FLORICULTURA

FEBRERO

El jardinero tendrá cuidado de regar abundantemente los césped durante la noche, porque si muchos se pierden en verano es por falta de riego ó que se riegan durante el calor del día.

Al aire libre se siembran:

Alelí, adormidera, amapola, buenos dias, claveles, clavelina, cien en rama, correjuela, dedalera, escabiosa, espejo de Venus, espuela de caballero perenne, flox, lino colorado, licnide, margarita, maiz disciplinado, miárdisa, no me olvides, pensiemon, pensamientos, piretro, primavera, pipirigallo, violeta, zinia.

En terrinas bajo vidrios ó invernáculos:

Calceolarias herbáceas, cinerarias híbridas, cúfeas varias, ficoideas todas, hibiscos rosa de la China, mimulos variados, primaveras de China, pelargonios de flores grandes.

Se plantan de asiento los bulbos siguientes:

Azucenas, corona, imperial, escilas varias, gladiolos de Europa, marimoñas, lirios varias clases, anémonas, violeta de los Alpes, tropeolum tricolor.

Se plantan también los tubérculos que se reciben de Europa y deben prepararse sin más tardar los canteros destinados á la plantación de todas las cabezas de jacintos, tulpanes, etc.

FLORICULTURA

MARZO

En este mes se disminuyen algo los riegos y se cuidará de la limpieza.

Se pone en macetas, calceolarias, primavera y cinerarias, trasplantamos clavelinas, alelíes, pensamientos, etc.

Multiplicaremos por división de matas todas las especies perennes, como ser: silene, copete, lino, colinsia, adormidera, flor de nieve, balza, escholzia, amapola, nemofila, campanulla gigsofila, espuela de caballero, gilia, césped de Mahón, arabis, liguida, enoreta, agrostes, ranúnculo asiático, etc.

En semillero: pensamientos, peonias, aljaba, geranio, numesia, centáurea americana, alelíes de primavera, delfino, gilia, conejitos, abronia, anémonas, calicantus florida, leicesteria, etc., etc.

FLORICULTURA

ABRIL

Mientras siga el buen tiempo, continuarán los trabajos del mes anterior.

En este mes se empiezan á poner las plantas más delicadas en los invernáculos, sobre todo las que se quieren conservar, como ser colcos, begonias, pelaigonium, y en algunos puntos las aljabas, etc.

Siembrase al aire libre de asiento: resedá, adormidera, alverja de olor, valeriana, amapola, colincia, y en general, toda planta anual que se hiela.

Rosas de todas clases, flor de menta, marimoñas, claveles, clavelinas, siemprevivas, etc.

En semillero: los alelíes, tulipán, geranio, calceolarios, minulos, cinerarias, verónicas, etc.

" LA NACIONAL " — FÁBRICA DE TALABARTERIA

LOMILLERÍA — EQUIPOS MILITARES Y CURTIEMBRE A VAPOR

LAS MÁS ALTAS RECOMPENSAS
le han sido adjudicadas en todos
los concursos

MEDALLA de ORO
en la Exposición de París de 1889
por guarniciones
en competencia con Europa
y América

Tres premios en la Exposición
de Chicago de 1893



CASIMIRO GÓMEZ y Cía.

BUEN ORDEN 161

entre Victoria y Alsina

GRAN PREMIO DE HONOR — Exposición Nacional de 1898

No confundir nuestras cajas
con otras que se fabrican en el
país que no presentan garantía
ninguna.



FÁBRICA

DE

Cajas de Hierro y Tesoros

PATENTADAS

"LA INVULNERABLE" sistema "VETERE"

DE

N. F. VETERE & C^{IA}

Únicas premiadas con el primer premio Exposición de París 1889
y 10 medallas de oro en varias exposiciones nacionales y extranjeras

PRIMER PREMIO EN LA EXPOSICIÓN DE TURÍN DE 1898

GRAN DIPLOMA DE HONOR EN LA NACIONAL DE 1898

EXPERIMENTADAS CONTRA INCENDIO

Exposición Paraná 1887 — Génova 1892 — Exposición Nacional 1898

Talleres: 560-GAZCÓN-560 — Depósito: 197-RECONQUISTA-197

PÍDASE NUESTRO CATÁLOGO ILUSTRADO

✧ Representante: JUAN R. BORGES ✧

LO MEJOR QUE SE FUMA

REINA VICTORIA HABANO XXX

PURITANOS HABANOS 20 cts.

CUYO 680

ENRIQUE MARTÍNEZ Y C^{IA}

Compañías Argentinas de Seguros "LA ESTRELLA" y "AMÉRICA"

DIRECCIÓN GENERAL

222, CALLE FLORIDA, 222 — BUENOS AIRES



SEGUROS

SECCION INCENDIOS

Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo aún cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA

Se aseguran, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos, con los puertos de los Ríos y de la República y con los puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, Animales en pie, fletes, Comisiones, Ganancias esperadas, etc., etc.



SINIESTROS PAGADOS

LA ESTRELLA

En 9 años, 2ª Epoca

× 1.061.740.20

× 904.450.31

× 1.966.190.31

AMÉRICA

En 13 años

× 789.661.61

× 365.854.35

× 1.155.515.96

SEGUROS ESPECIALES SOBRE EDIFICIOS

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL

El Director General, JOSUÉ MORENO.

GRAN TIENDA

EL PROGRESO

606/636 Victoria y 103/133 Perú

BUENOS AIRES

✱ SUCURSAL EN PARÍS ✱

"EL PROGRESO" es la Tienda más elegante
y la mejor surtida de la Capital

Cuyo sistema invariable es vender con
pequeña utilidad y de toda confianza

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

NORWICH UNION

FIRE INSURANCE SOCIETY

Sociedad inglesa, establecida en 1797

Acepta los Seguros Generales del ramo, á primas y condiciones sumamente ventajosas para el Comercio en general

POR DATOS Ó INFORMES

DIRÍJASE Á

☀ **R. A. NORTON** ☀

BUENOS AIRES

556 - Piedad - 556

Ó Á SUS CORRESPONSALES

en cualquier punto de la República Argentina

Todo reclamo es pagadero en Buenos Aires,
sin referencia alguna á la **CASA MATRIZ** de la Sociedad

Unión Telefónica 485 - Central



FLORICULTURA

MAYO

Se plantan gajos de rosas, euforbia, deutzia, jazmín, bignonia, Santa Rosa, santolina, clematilde, catalpa, lonicera, yedra, zarzamora, etc.

En las regiones frías se pondrán en invernáculos las clases delicadas, tales como coleos, geranios, pelargonium, begonias, ibisrras, wingardias, etc.

De asiento continúa sembrándose las clases indicadas en el mes precedente y en los invernáculos todas las exóticas de la época. Se forzarán en esto los lirios de los valles, lila blanca, violeta de los Alpes, y otras.

Se conseguirán en jarras, tulipanes, jacintos, vetheunia y copensis.

Plantaremos cabezas ó bulbos de amarilis, azafrán, anémona, gladiolas, lirio, ixia, jacinto, azucenas, nardos, etc.

FLORICULTURA

JUNIO

Procederemos á la limpieza y reforma de los jardines; se podan todas las plantas y se arrancarán las que deben ser sustituidas, podremos aún plantar los bulbos, que debíamos haberlo hecho en el anterior.

Se sembrará bajo vidrieras en cama caliente activando la vegetación de las plantas que han de suministrar gajos, aljabas, atemis, santana, aquirantes, etc.

En invernáculo se forzarán las lilas, rosales, cictamen, tulipanes jacintos, cinerarias, primavera de China y ornitógalo de Arabia.

Se plantarán los siguientes arbustos de adorno: climátides, ciprés piramidal, horizontal, clavo, laurel real, madreselvas, boneteros, redodendrón, sauces, tuya, tilo, ligustro y todas aquellas que no sufran con las escarchas.

FLORICULTURA

JULIO

Continuaremos los trabajos del mes anterior, siempre que el tiempo lo permita, sembrando las mismas flores; transplantaremos toda clase de árboles y arbustos de adorno, ya sea colocándolos donde deben permanecer ó bien por quererlo así su desarrollo.

Al aire libre en semilleros; sembraremos acónito agerata, astea, abronia, bríncos, crisantemo, conejito, delphinio, verónicas y clavelinas.

Debajo de vidrieras, en cama caliente: begonias, coleos, dalilas, heliótopo, cinerarias, glicina, wigandia, mínulos, salvia y pervinca.

En los invernáculos, se activará la vegetación de las plantas de floración primaveral, y procederemos á la destrucción de los insectos dañinos.

FLORICULTURA

AGOSTO

Continúanse los trabajos del mes anterior; se cavarán los macizos y se abonarán; se hacen borduras y se prepara todo para las siembras de Septiembre. En el Norte empiezan los riegos y las carpidas de mañana.

Se plantan todos los arbustos de hojas persistentes y repásanse estolones, remuévase pedazos arraigados de Aquilea, de Egipto, Tonnico común doble, Aster horizontal, Crisantemo rosa, yerba de San Antonio, yerba doncella, espuela de caballero, botón de plata, botón de oro. De aljabas, atemis, pelargonias, verbenas, geranios, etc.; plantaremos gajos en los invernáculos.

Siémbrense de asiento: buenos días, conejitos, aster, abronia, acónito, agrós-tida, bríncos, amapola, bartonia, alelies, nemoñila, clavelina, agemez, resedá, silene, adormidera y buenas noches.

BANCA D'ITALIA E RIO DELLA PLATA

FONDATA NEL 1872

BUENOS AIRES

448 - Calle Piedad - 448

LA PLATA

Calle 7 e 48

ROSARIO DI SANTA FE

Calle San Martín e Rioja

Capitale autorizzato \$ 8.000.000 oro effettivo, ossieno Lire italiane 40.000.000
Capitale pagato... \$ 5.000.000 oro effettivo, ossieno Lire italiane 25.000.000

		ORO	M/L.
Si abbuona per depositi in conto corrente e alla vista		—	1 $\frac{1}{2}$ all'anno
Id.	id. a 30 giorni fissi.....	1	2 » id.
Id.	id. a 60 id. id.	2	3 » id.
Id.	id. a 90 id. id.	3	4 » id.
Id.	id. a 180 id. id.	3 $\frac{1}{2}$	5 » id.
Id.	id. a maggior termine, interesse convenzionale.	9	10 $\frac{1}{2}$ all'anno
Per anticipazioni da convenirsi in conto corrente si esige		9	10 $\frac{1}{2}$ all'anno

Si rilasciano credenziali e cambiali su tutte le città e paesi principali d'Italia, Austria, Germania, Inghilterra, Belgio, Francia, Svizzera, Spagna, etc., nonchè vaglia pagabili in tutti i paesi d'Italia ove esiste Ufficio Postale.

La banca fa eseguire in Europa ed altrove pagamenti per mezzo del telegrafo e tratta in generale tutte le operazioni del ramo bancario.

Per maggiori schiarimenti rivolgersi alla Gerenza dello Stabilimento.

Buenos Aires, 30 Settembre 1900.

Il Gerente: ONORIO STOPPANI.

Solei Hébert & Cia.

CASA INTRODUTTORA

Géneros y Pasamanerías para Muebles

875 - CALLE CUYO - 875

Unión Telefónica 1754

BUENOS AIRES



SEGUROS DE VIDA

“The Standard Life Co.”

ESTABLECIDA EN 1825

ÚNICA COMPAÑÍA INGLESA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
REPRESENTADA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Fondos acumulados.....	\$ 47.500,000	oro
Reclamaciones pagadas.....	„ 98.800,000	„

PRIMAS MODERADAS * CONDICIONES LIBERALES

PÓLIZAS Á ORO Ó Á PAPEL

Admite el pago de las primas por trimestre ó semestre
sin recargo alguno.

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

MOORE Y TUDOR

138 - CALLE MAIPÚ - 148

BUENOS AIRES

COGNAC OTARD DUPUY Y C^{IA}

ES EL MEJOR Y MÁS ACREDITADO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

ÚNICOS INTRODUCTORES

PORTALIS & C^{ia} - 125, Florida, 125

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

BUENOS AIRES — Piedad 399

BARRACAS AL NORTE — Montes de Oca 707

ROSARIO, BAHÍA BLANCA, MENDOZA, MONTEVIDEO, PAYSANDÚ, RÍO DE JANEIRO
PERNAMBUCO, PARÁ, SANTOS, SAN PAULO, LONDRES, PARÍS

OPERACIONES

LETRAS DE CAMBIO sobre España, Italia, Alemania, Austria, Bélgica, Francia
Dinamarca, Holanda, Inglaterra, Portugal, Rusia, Suecia, Suiza, Turquía
Gibraltar, Malta, Egipto, África del Sud
Estados Unidos de N. A. — Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay

Depósitos en Cuenta Corriente

Id. á 3 meses plazo

Id. á 6 " "

Id. á 12 " "

COMPRA Y VENTA DE TÍTULOS — DEPÓSITOS DE TÍTULOS

REMESA DE INTERESES Á EUROPA

COBRANZA DE PAGARÉS Y LETRAS

RILLO y Cía.

Casa importadora y especial en Alfombras y Artículos del ramo

LA MEJOR SURTIDA Y MÓDICA EN SUS PRECIOS

647 - CANGALLO - 645

TELÉFONOS: UNIÓN 1810 — COOPERATIVA 1069

BUENOS AIRES

FLORICULTURA

SEPTIEMBRE

Este es el mejor tiempo para renovar las plantas arruinadas, limpiar y pintar tinas y vasijas, poner tutores y limpiar las plantas de los insectos que las atacan.

Se renovarán los macizos, se enarenarán las calles, se regará el césped y se multiplicarán las plantas.

Se disminuye y se suspende el calor artificial en los invernáculos y se procede á la renovación gradual del aire.

Siémbrese en semillero libre: acanto, amaranto, siempre-viva, centáurea, minulos, celosias, drumondi, resedá, salvia, verbena, etc.

De asiento: capuchinas, flor colorada, myosotis, stipiá, salpiglosis, silene, colinsia y buenos días.

Se siembra en los lugares en que deben florecer, es decir en las orillas, alelías de Mahón, dalias, espuela de caballero, brincos, zinnias. Todos los plantíos deben concluir en este mes.

FLORICULTURA

NOVIEMBRE

Los céspedes de los jardines se cortarán á menudo, regándolos de noche, si es posible, despuntando las plantas de follaje para formarlas enanas y tupidas; y para retener la humedad más fácilmente en las plantabandas, es ventajoso cubrir los espacios entre las plantás con una capa de resaca ó abono.

Siendo este mes, el en que las rosas están más florecidas, se aprovechará para elegir las más hermosas para luego reproducir las plantas en tiempo oportuno.

Siémbrese en semillero para que florezcan en otoño: amaranto vicolor, margarita, brincos, camelia zinnina y reina.

En los macizos se plantarán las dalias aralias, loleos, helechos, begonias, etc.

Se plantan los bulbos de amarillos amarillo colchicos tritelea, coridale, azafrán de otoño, scillas, etc.

Se preparan almacigos de las siguientes: astea, geráneo, claveles, clavelinas, alelías, acónito, acanto, crisanteno hibiscus, pelargonio, conejitos, altea, verónica, violeta, lichinis, marimoñas y primaveras.

FLORICULTURA

OCTUBRE

Este es el mes en que las flores abundan; los macizos deben estar en flor ó al menos por florecer.

Se sembrará de asiento, todas las plantas que se mencionan y otras muchas: alelías, aliso, ageranto, capuchinas, cinerario, amaranto, colinsia, siempreviva, clavelina, verbena, enotera, campánula, buenos días, buenas noches, resedá, tenia, lilene, flor de viuda, flor de seda, copetes, erisimo, brincos, briza, linaria agrástda, espuela de caballero, etc., etc.

En semillero: cinerarias, híbridas, coreopsis vivaz, geranios digital, lienida, claveles, flamencos, calecolaria adonis, wigandia, aster vivaces, leísimaquia, centauro cándida, ciclomen de los Alpes, acónitos, estatices perviaca, piretro rosado bibiscus, fraxinela, etc.

Debe cuidarse la limpieza de los caminos en los jardines; escardando los macizos, cuadros y eras, se segarán y regarán los céspedes, siempre que sea necesario. Multiplicanse las plantas de adorno por brotes; se prosigue en los invernáculos y se practicarán los injertos por aproximación herbácea.

Se pueden sacar de los invernáculos las plantas de adorno de verano, tales como begonias, helechos, etc.

Se riegan por la tarde y se plantan las cabezas de azafrán, amarillos amarillo, anémonas, ciclamen europea, colchicas, etc.

FLORICULTURA

DICIEMBRE

Durante este mes se regarán, vinarán y escardarán los macizos y los viveros, se cortarán á menudo los céspedes y se recortarán las verduras.

Se sacan de la tierra los bulbos de los tulipanes, jacintos, gladiolas y ranúnculos.

Esta operación se empieza tan pronto como empiezan á secarse las hojas.

Riegos si es posible por la mañana y por la tarde, pero con agua que haya recibido el calor y se aproxime á la temperatura. Perseguir como debe hacerse en los meses anteriores los insectos que atacan las plantas. Se ponen á la sombra las plantas que han sido sacadas del conservatorio, teniendo cuidado de destaparlas después que el sol haya pasado, etc.

Establecimiento "San Carlos"



en CAÑUELAS

(F. C. S.)

Establecimiento "Santa María"

en LINCOLN (F. C. O.)

Propiedad del señor CARLOS VILLATE OLAGUER



En venta permanente en SANTA ROSA

VACUNO — Reproductores Durham, puros origen importado á campo y á galpón y puros por cruza. Novillos de exportación.

LANAR — Lincoln y Rambouillet, origen importados y puros por cruza.

CABALLAR — Shire, origen importado.

En SANTA MARÍA

NOVILLOS para invernada, **CAPONES** para invernada y exportación, **POTROS** tiro liviano y pesado, Anglo-Normando y Shire.

POR ÓRDENES

A los Establecimientos

ó en Buenos Aires, Reconquista 158

ESCRITORIO N.º 2



CREMA IDEAL — Belleza del Cutis ESPECIAL PARA LAS DAMAS

MIXTURE HENNÉOLINE Con el uso de esta maravillosa preparación no hay más barbas ni cabellos canosos. Es la única recomendable.

En venta en la conocida casa **MAISON J. LABORDE**
502 FLORIDA Y LAVALLE

SALONES ESPECIALES PARA APLICACIONES

Modas, Perfumerías y Novedades para Señoras

PRECIOS FIJOS — CASA DE CONFIANZA

L'UNIÓN

COMPañIA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

15, Rue de la Banque - PARÍS

FUNDADA EN PARÍS EN 1828

SUMA DE GARANTÍAS REALES EN EL BALANCE DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1896:

Cien Millones de Francos

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía: 202 millones de francos

DIRECTOR PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

ERNESTO LALANNE

de la firma LALANNE Hermanos y Cía.

325, Piedad, 325 — Buenos Aires



SEMILLAS Y PLANTAS

ANGEL PELUFFO

Casa Central: Artes 264 - BUENOS AIRES

CASA PREMIADA en la última Exposición
con 2 grandes Diplomas de Honor y Medallas de Oro

Especialidad en plantas frutales, forestales y de adorno.
Semilla de Alfalfa Bonaerense y de mezcla de pastos para prados
y para mejorar campos.
Semillas de Hortalizas, Árboles, Flores y bulbos de flores.

FARMACIA Y DROGUERÍA UNIVERSAL

DE

A. GUIDI

2200 — CORRIENTES — 2200

DROGAS Y PRODUCTOS QUÍMICOS

DE PRIMERA CALIDAD

ESPECÍFICOS GARANTIDOS TODOS LEGÍTIMOS

Especial esmero en el despacho de las recetas

La Farmacia es atendida por el mismo farmacéutico

FABRICANTE DEL YA MUY ACREDITADO

"KALODONT SALOLADO"

PASTA Y AGUA DENTÍFRICA



SCHMITZ Hermanos

PIEDAD 2428

CASA INTRODUCTORA

DE

DROGAS y Productos Químicos

Únicos representantes en la América del Sud

DEL AFAMADO

Licor Duchesne

tónico-ferruginoso-reconstituyente



INTERPOSICIÓN INOPORTUNA



MALA ECONOMÍA



ALLEGRO VIVACE



CINEMATÓGRAFO



INSTANTÁNEA



CON EL GRAN ANGULAR



PINTOR DE ANIMALES



FECUNDIDAD INVOLUNTARIA



ACCIDENTES FOTOGRÁFICOS Á UN AFICIONADO

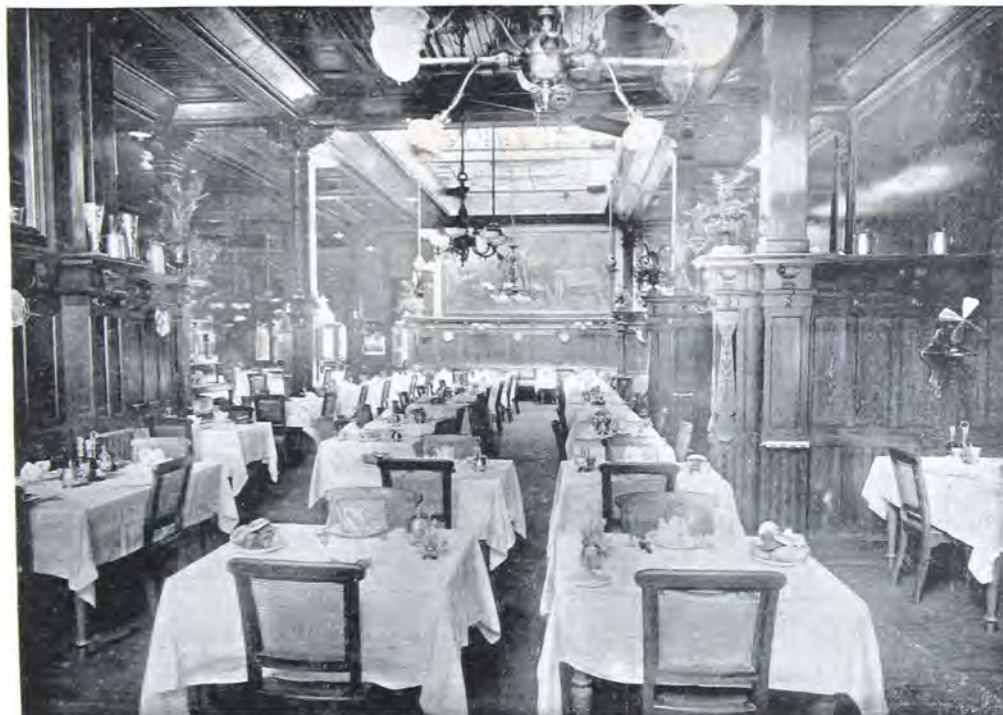
AUE'S KELLER

SPEISE-SALON UND BIERHALLE

PIEDAD 650

O. HÄMMERLING

PROPIETARIO



GRAN SALÓN COMEDOR

VINOS IMPORTADOS DIRECTAMENTE

BORDEAUX, RHIN y MOSELA

EL MAYOR DESPACHO DE CERVEZA

EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

⊗ GRAN SALÓN ⊗

PARA

BANQUETES, CASAMIENTOS, FIESTAS, COMIDAS, etc.

PIDAN PRESUPUESTOS

AUE'S KELLER

PIEDAD 650

RATHS-KELLER

CONCIERTO
TODOS los SÁBADOS y DOMINGOS
CANGALLO y FLORIDA

Precios nunca vistos

Florida y Cangallo
SÓTANO

RATHS-KELLER

Restaurant à la carte

FARMACIA IMPERIALE

1023 - CALLE PIEDAD - 1023 — Entre Artes y Cerrito

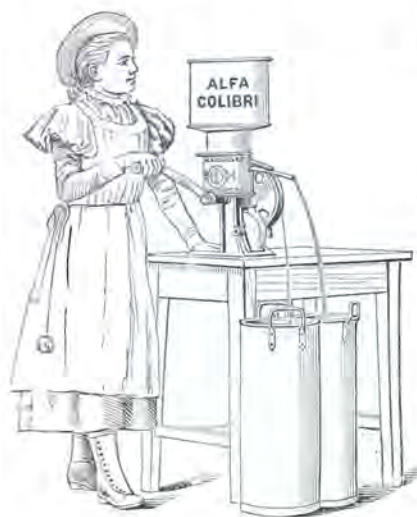
Medalla y Mención Honorífica

EL PECTORAL INFALIBLE para la curación de los Resfriados y de la Tos es el JARABE IMPERIALE
COMO LO COMPROBABA SU GRANDE ACEPTACIÓN POR EL PÚBLICO Y LA RECOMENDACIÓN QUE MERECE DE MUCHOS Y ACREDITADOS MÉDICOS

Aprobado por el Honorable Consejo de Higiene Pública
en el acta correspondiente a la Sesión del 19 de Enero de 1878

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN INDUSTRIAL DE BUENOS AIRES 1881

DESNATADORAS ALFA-LAVAL



ALFA COLIBRI
desnata 125 litros por hora

MÁS DE

¡200.000 MÁQUINAS VENDIDAS!

CON MOTIVO DE

Su gran capacidad

Su construcción sólida y sencilla

La poca fuerza motriz que necesita

El poco desgaste

Han conquistado más de 450 primeros premios

GRAND PRIX DE PARIS 1900

¡Pidan Catálogos que se remitirán GRATIS!

ÚNICOS REPRESENTANTES

GOLDKUHL y BROSTRÖM

Calle Belgrano 1099 esq. Lima

BUENOS AIRES

RILLO Y C^{IA} GRAN EMPRESA DE ADORNOS y SILLAS de ALQUILER

CASA ÚNICA Y ESPECIAL EN EL RAMO

647 — CANGALLO — 647

TELÉFONOS:

Unión Telefónica 1810 — Cooperativa Telefónica 1069

BUENOS AIRES

Pedir Prospectos y Catálogos

PEDRO VASENA é Hijos

ESTABLECIMIENTO MECÁNICO DE HERRERÍA Y FUNDICIÓN

(CASA FUNDADA EN 1870)

TIRANTES DE ACERO (Flusseisen)

PERFILES NORMALES DE TODAS DIMENSIONES

Construcciones Metálicas para Techos, Puentes, Mercados, etc.

COLUMNAS DE TIRANTES DE ACERO

Columnas de hierro fundido de todas clases y dimensiones

TODOS LOS TRABAJOS SERÁN REMACHADOS HIDRÁULICAMENTE

ESPECIALIDAD DE LA CASA

Construcción de Calderas, Grandes Depósitos y Persianas á Canaletas

(**SISTEMA Á CINTA**)

Para Bancos, Casas de negocios, Depósitos, Mercados, Casas particulares, etc.

Gran surtido en modelos de balcones

ASCENSORES ELÉCTRICOS, HIDRÁULICOS Y Á MANO

PARA CASAS PARTICULARES Y ALMACENES

VIDRIOS PARA PISO, LISOS Y Á CUADRITOS

Casa principal BELGRANO 1732/1740

Sucursales: RIOJA 1279, entre SAN JUAN y COCHABAMBA

en **LA PLATA**: 13 entre 58 y 59

DEPÓSITOS: RIOJA 1258 Á 1262

UNIÓN TELEFÓNICA 124 LOREA — COOPERATIVA 1300

TIRANTES DE ACERO

COLUMNAS sistema VASENA

Columnas de todas clases

CEPPI, MÜLLER Y C^{IA}

Sucesores de GALLI HERMANOS

Casa introductora de Papeles

ARTÍCULOS DE LIBRERÍA

ÚTILES DE ESCRITORIO Y ESCUELA

1081 — PIEDAD — 1081

MONTES y C^{ia}

CASA ESPECIAL

EN

ALFOMBRAS Y CORTINAS

899 CANGALLO esquina SUIPACHA

BUENOS AIRES

UNA CARGA PESADA

Un barco á impulsos del noto
Amagaba el zozobrar,
Mas en el fiero alboroto
Mandó arrojar el piloto
La carga pesada al mar.

Con buen tino, aunque asustado,
Juntó un triste mercader
Lo inútil y más pesado,
Y al echarlo al mar salado,
Empezó por su mujer.

FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

VISITAS DE UN MÉDICO

Visitando á Inés seguía
El doctor que la curó;
Mas dijo el marido un día,
Voy á fundirme hija mía
Con tantas visitas yo.

Viéndole tan enfadado,
Respondióle Inés así;
Por visitas no hay cuidado,
Las que tú antes le has pagado,
Ahora él me las paga á mi.

FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

J. M. BONHOMME

AGENTE DE ADUANA

IMPORTACIÓN.

EXPORTACIÓN.

COMISIÓN

y CONSIGNACIÓN



ESCRITORIO:

264-Calle Belgrano-264

ALTOS

BUENOS AIRES

TELÉFONOS:

UNIÓN TELEFÓNICA, 1538 (Central) COOPERATIVA TELEFÓNICA, 1009

Fresco, Asado, Brillante,
Seguro, Sin humo.

No vicia la atmósfera



PUEDA USARSE
con cualquier aparato de gas

Luz Incandescente Á GAS

40

Por ciento
de
ahorro de gas.

Con una elección juiciosa de globos
ó pantallas blancas ó de color, es uti-
lizable para cualquier forma de alum-
brado á gas, doméstico ó general.

3

VECES la luz
de un mechero
común, y casi
la

Debido al aumento en la venta
hemos reducido los precios

1/2

del consumo
de gas, sin
ollín, humo,
ni olor, y me-
nos calor.



Estas luces pue-
den verse en exhibi-
ción y se dará toda
información al res-
pecto en los salones
de aparatos para
gas

Reune todas
las ventajas de
la luz eléctri-
ca á menos de

1/3

DEL COSTO.

EN LA ADMINISTRACIÓN

Calle Corrientes N^{os} 951 al 959

donde hallarán también los interesados toda clase de aparatos á gas para
cocinar, y calefacción en general.

Gran Hotel de Francia

PROPIETARIO

EMILIO CHEYRE

ESTABLECIMIENTO CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Ascensor, Luz Eléctrica, Restaurant á la Carta

PIEZAS, SALONES Y DEPARTAMENTOS CON Ó SIN PENSIÓN

PLAZA DE ARMAS

SANTIAGO DE CHILE

MAISON DE BLANC L. ADHÉMAR

CASA IMPORTADORA DE
ROPA DE CAMA Y DE MESA, ARTICULOS DE PUNTO, etc.

— PRECIO FIJO —

Suipacha y Cangallo — BUENOS AIRES



“LANCASHIRE”

COMPañÍA INGLESA
de Seguros contra Incendios

Capital Autorizado..... £ 3.000.000 Stg.

Fondo de Reserva..... > 1.618.404 >

Fondos en la República Argentina \$ 300.000 c/L
en títulos depositados en la Caja de Conversión

SUCURSAL BUENOS AIRES
142 - CALLE SAN MARTÍN - 142

F. Bradbury,
Gerente.

Unión Telefónica N. 2370 Central

E. KLEY & CIA

Sucesores de HEINEMANN, KLEY y Cia.

569 CALLE DEFENSA - 571

Importadores de Materias Primas y máquinas para fábricas de Aguas Gaseosas, Licores, Jabón, Vidrio, Velas, Curtiembres y otras industrias.

Representantes de

Durafort & Fils, Paris, Máquinas para Soda y Sitones.
E. Scharrer & Cia., Nuremberg, Lúpulo. Rosenzweig & Baumann, Cassel, Pinturas Esmalte, antisépticas y protectoras de paredes contra la humedad, para Hierro, Madera y máquinas de buelo. Leopoldo Cassella & Cia., Francfort, Antimas

Y DE OTRAS CASAS

Carbolineum Avenarius, Pintura conservadora de madera, **Sulfato de Cobre, Azufre, Sodas, Acido Sulfúrico, Esencias, Botellas, Sifones, Aceites** de PALMA, COCO y MINERALES, **Benzonal**, (Agua para limpiar y desgrasar).

MOTORES á Gas, Petróleo y Vapor

Inyectores y Pulsómetros de Koerting

A. LAPPAS

Casa central: 347 - FLORIDA - 347



ORFEBRERÍA ARGENTINA

2376 - CUYO - 2376

TALLERES DE FABRICACIÓN



Gran diploma de honor y medalla de oro en la Exposición Nacional de 1898, casa especial en artículos de metal plateado, juegos de lavatorio, centros de mesa, juegos de té, y toda clase de artículos de fantasía.

Garanto al público que mi fabricación es idéntica á la de Christoffe de París y Helkinton de Londres, pudiendo vender los mismos artículos un 50 % más barato, por las siguientes razones: El fabricante europeo gana 25 %; el comisionista y gastos generales 25 %; derechos de Aduana por artículos de fantasía 30 %, y con las utilidades del introductor de aquí, el público juzgará al precio que tienen que venderse estos artículos.

Todos los artículos de la marca **LAPPAS** son garantidos por 10 años, teniendo derecho el que posea piezas deterioradas de enviarlas para su reposición sin retribución de ninguna especie.



LACLAUSTRA Y SAENZ
 MAIPÚ 41 Y 43 * BUENOS AIRES
 IMPORTADORES DE PRODUCTOS ESPAÑOLES

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

Agentes de las Bodegas de **PEDRO DOMEQ**
 CASA FUNDADA EN 1730
 JEREZ DE LA FRONTERA



GRAND HOTEL

✦ VALPARAÍSO ✦

LA CASA MÁS LUJOSA, ELEGANTE Y ESPACIOSA DE CHILE

CUENTA CON ASCENSORES Y BAÑOS DE MAR

FRENTE A LA ESTACIÓN DE BELLAVISTA, EN LA PARTE MÁS CENTRAL DE LA POBLACIÓN

On parle français - English spoken - Man spricht deutsch

DEPARTAMENTOS ESPECIALES PARA NOVIOS

F. NÖEL - PROPIETARIO

Lujosos Departamentos
para familias

PRECIOSA VISTA
A LA BAHÍA

UNIFORMES Y EQUIPOS PARA EJÉRCITO Y ARMADA

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS

JORGE LESSER

Antes: EIGENDORF y LESSER

BUENOS AIRES

499 - CALLE FLORIDA - 499

ESQUINA LAVALLE

Teléfonos: Unión Telefónica N° 1150 y Sociedad Cooperativa N° 1581 — Cartas dirijanse: Casilla Correo 1591



Provisiones y Útiles de campaña
Instrumentos ópticos
Bicicletas militares, etc.

Materiales para Bomberos, Telégrafos y Ferrocarriles
ARMAS BLANCAS y MATERIAL DE ARTILLERÍA
Grandes existencias de armas y municiones
de guerra

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañÍA ARGENTINA DE SEGUROS
FUNDADA EN 1889

Capital: \$ 2.000,000 M/N

Dirección General: AVENIDA DE MAYO 686 (altos)

Unión Telefónica N° 1232 — Cooperativa Telefónica N° 758

BUENOS AIRES

SEGUROS CONTRA INCENDIO. Asegura, comprendiendo los daños por explosión de gas y de vapor y los efectos del rayo. **aún cuando no se produzca incendio**, edificios, existencias de casas de comercio, fábricas, mercaderías en depósito en las Aduanas, trilladoras, motores, etc., etc., consintiendo el empleo de los diversos sistemas de alumbrado.

SEGUROS MARÍTIMOS — Sobre buques, efectos, animales en pie, fletes, ganancias esperadas, etc. Expide **PÓLIZAS FLOTANTES** en condiciones ventajosas.

SEGUROS ESPECIALES sobre edificios generales y sobre mobiliarios de familia.

Por 3 años pagando el premio de 2 años.

Por 5 .. 3

GRANJA BLANCA

ÚNICO ESTABLECIMIENTO DE LECHERÍA PREMIADO CON GRAN DIPLOMA DE HONOR EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898
TODA LA LECHE QUE EXPENDE AL PÚBLICO ES PASTEURIZADA — GARANTÍA ABSOLUTA

LECHE MATERNIZADA
para crianza de niños — Éxito completo — Recomendada
por los médicos más eminentes.

LECHE ESTERILIZADA
en latas y botellas para personas delicadas — y de
conservación garantida para largos viajes.

PARA CRIANZA DE NIÑOS
el establecimiento reparte un manual con instrucciones.

KEFIR para enfermos del estómago.

MANTECA EN LATAS PARA EXPORTACIÓN
MANTECA FINA PARA FAMILIAS
PRODUCTOS DE LECHERÍA EN GENERAL

SERVICIO DIARIO Á DOMICILIO
DE MAÑANA Y TARDE

El Establecimiento cuenta con 8 Sucursales y 85
carros de reparto que sirven á todos los puntos de
la ciudad.

Cooperativa Tel. 2249

ADMINISTRACIÓN: CANGALLO Y LAPRIDA

Unión Tel. 340 (Once)

LINDENBERG, NELLEN Y C^{IA}

Alsina 434 — Buenos Aires

Únicos Introdutores

de los siguientes renombrados artículos:

ACEITE PUGET

La marca de mayor consumo de todos los aceites franceses

AJENJO PERNOD FILS

Bitter Puyastier

68 años de éxito - De renombre universal

COGNAC ESPAÑA

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Arroz Bremen "EL PORTADOR"

Vino Coustau

L. N. C.

Las afamadas YERBAS de Paranaguá
especiales en barricas

*Germania, Portador
Paisano, Amanda*

EN TERCIOS

PAPAGAYO

DE

H. BURMESTER & Cía.

CURITYBA

LAS CÉLEBRES

MARCAS DE YERBA EN BARRICAS

A. R. SANTOS

Colón, Blanca, Bombilla, Preciosa,
Flor del ingenio "IGUASSÚ"

DE

DAVID CARNEIRO & C^{IA}.
CURITYBA

QUINQUINA DUBONNET

El mejor de todos los quinquinas del mundo

ÚNICOS REPRESENTANTES

de la fábrica de velas "La Rosario"

**Velas Salón, Coche,
La Rosario y Sol**

La Casa introduce además:

Vermouth "Noilly Prat"

Chocolate Menier

Kerosene "El Portador" de 150°

TEÉS  105, 500 y 1000

Cafés del Brasil,
Arroz Glacé **AAA**, Arroz Carolina,
Benedictine, Hongos

CARABANCHEL, OPORTO
Y JEREZ

DE

Manuel Fernández

MUEBLERÍA Y TAPICERÍA INGLESA
G. GLASER
 568 -- FLORIDA -- 568
Frente al Jockey Club



Talleres : FLORIDA 746 — Buenos Aires

ENIGMA

¿Cual será una quisicosa
 De ovalada construcción
 Que como parte precisa
 Entre en la *generación*?

Sin ella no hay *matrimonio*,
 Ni perfecta *conjunción*,
Hombres y machos la tienen,
 Mas mujeres, ni hembras, no.

Yeguas y vacas carecen
 De la tal cosa en cuestión
 Mas *toros y potros* llevan
 Un par en *espectación*.

Para nombrar á un Pontífice
 Es cosa sine qua non,
 Aunque la papisa Juana
 De tal cosa careció.

El *coronel*, el *soldado*,
 El *obispo*, el *motilón*,
 Y hasta el *soberano* mismo
 Tienen, como un *toro*, dos.

En fin no des á este objeto
 Siniestra interpretación,
 Que hasta en el *Templo*, se mira,
 Y es parte de la *oración*.

FRANCISCO A. DE FIGUEROA.



GRAN SASTRERÍA

DE

ANTONIO MAROLDA

Casa especial en trajes de frac y levita

ALTAS NOVEDADES

691-AVENIDA DE MAYO-691

UNION TELEF. 2416 CENTRAL

BUENOS AIRES



EMPORIO FOTOGRAFICO EUGENIO WIDMAYER

872-CUYO-872 - BUENOS AIRES

APARATOS Y MATERIALES PARA FOTOGRAFÍA

Catálogos ilustrados gratis y franco

ARTÍCULOS PARA PINTURA

Passepartouts - Cuadritos - Platos y otros objetos para pintar

Sucursal: ROSARIO - 810 - Calle San Martín - 810

NAVEGACIÓN A VAPOR

NICOLÁS MIHANOVICH

FLOTA 203 BUQUES

LUJOSOS VAPORES PAQUETES POSTALES Y DE PASAJEROS PARA LA NAVEGACIÓN DEL
RIO DE LA PLATA, URUGUAY, PARANÁ Y PARAGUAY

ADMINISTRACIÓN

25 DE MAYO ESQUINA CANGALLO-BUENOS AIRES

Unión Telefónica 515 y 1894. - Cooperativa Telefónica 415

SUCURSALES:

Boca del Riachuelo — Dársena Sud — Puerto de La Plata

PEDRO MENDOZA 805

UNION TELEFONICA N° 5326

FRENTE AL RESGUARDO

UNION TELEF. N° 4857

GRAN DOCK

UNION TELEFONICA N° 7844

ROSARIO DE SANTA FÉ: Calle Aduana esq. San Lorenzo

Talleres: (RIBERA SUD) BOCA - Unión telef. 9214 y en el SALTO ORIENTAL



FÁBRICA DE CARTERAS

M. G. CHÉRET

565 - Calle Artes - 565

BUENOS AIRES

Carteras, Tarjeteros, Bolsitas en cuero Rusia, Marroquin, Foca, etc.
Carpetas para escritorio, Portamonedas, Cigarreras
Libros de Misa, Cajas, etc. etc. y todos artículos de cuero fino
perteneciendo al ramo.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Compren en Casas de confianza

Bufach

El legítimo vale \$ 1 ^m/_n la caja

EL SUCESO DEL SIGLO

Sin Bufach

la vida no es agradable

Destruye inmediatamente todos los insectos

DEPÓSITO POR MAYOR Y MENOR

455 - CANGALLO - 455

LUIS R. SCHEINER

ÚNICA SUCURSAL: BUEN ORDEN y MÉJICO

Públio C. Massini & C^{IA}

REMATES Y COMISIONES

Compra - venta de Casas, Campos y Terrenos

Dinero sobre hipoteca

Horas de oficina: 9 a.m. á 6 p.m.

328 - CUYO - 328

Teléfono 780 (Central)

Scheiner's TE de FAMILIA

SUCESO COMPLETO DESDE 58 AÑOS

CADA PAQUETE TIENE UN REGALO

PARA QUE SEA LEGÍTIMO

Fíjense que cada envoltorio lleve el nombre

LUIS R. SCHEINER

455 - CANGALLO - 455

ÚNICA SUCURSAL: BUEN ORDEN y MÉJICO

GINEBRA LEGÍTIMA DE HOLANDA

DE LA AFAMADA DESTILERÍA

DE LOS SEÑORES

VAN HOYTEMA Y C^o

EN CULEMBORG (Holanda)

PREMIADA

por su excelente calidad
y buen paladar
en diversas exposiciones
con

7 medallas de oro,

5 medallas de plata

y

2 menciones honoríficas



EXPORTADA POR LOS SEÑORES

HÜTZ y WINDTOSSER

(ROTTERDAM)

Introducida sin interrupción

desde 1850

POR

ARNING, BRAUSS y C^{ia}

BUENOS AIRES

HAY SIEMPRE EXISTENCIA DISPONIBLE EN:

Frasqueras **EXTRA FINA** de 15 frascos negros, 18 litros

Frasqueras **ANCLA CHICA** de 12 frascos negros, 9 litros

Frasqueras **SUPRAFINA** de 15 frascos blancos, 18 litros

Cajones **NACAR** de 12 porrones, 14.40 litros

Damajuanas **ANCLA** de 10 litros cada una

Todos los envases llevan nuestra marca de comercio

Sin este requisito no son legítimos

ÚNICOS AGENTES

BRAUSS, MAHN Y Co.

BUENOS AIRES

MECHAS PARA LUZ INCANDESCENTE

Marca registrada — "IMPERIAL" — Marca registrada

GERMAN REIMERS

Buenos Aires, Libertad 228 — Unión Telefónica 225 Lorea

Sucursal: CALLE BELGRANO 1823

Gran surtido en Bombas, Tulipas, Tubos de cristal y de mica, etc., etc.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

25 DE MAYO 245

El Banco Hipotecario Nacional, recibe propuestas de arriendo sobre propiedades urbanas y rurales situadas en esta Capital ó en las diferentes provincias, cuya nómina existe en las oficinas de **Préstamos en Mora**.

También admite ofertas de compra sobre las mismas propiedades.

Una vez aceptada la propuesta por el Banco, servirá el valor ofrecido, como base de remate, y efectuado éste, podrá el precio obtenido reconocerse en hipoteca ó abonarse en efectivo á opción del comprador.

Las propuestas de locación expresarán el cánón del arriendo anual y ofrecerán garantía de segunda firma á satisfacción del Banco.

El Banco acuerda préstamos para edificación, y aumenta los préstamos existentes, cuando se ha introducido mejoras en las propiedades hipotecadas.

En las oficinas del Banco puede solicitarse el reglamento para préstamos en Serie H.

Buenos Aires, Noviembre 1° de 1900.

Augusto Marcó del Pont,
Secretario.

SINISTRI & LAFFIN

DESPACHANTES DE ADUANA

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN

ESCRITORIO:

RECONQUISTA 195 (altos) PIEZAS 3 y 4

TELÉFONO: COOPERATIVA 172

BANCO DEL COMERCIO

FUNDADO EN 1884

464 - CALLE PIEDAD - 468

Capital **5.000.000** \$ m/n



Fondo de reserva... **230.986,89** \$ m/n
 Id. de previsión. **100.000,—** » »

HACE TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Tiene corresponsales en las principales ciudades y pueblos de Francia, en mil puntos de España, y gira sobre todos los pueblos de Italia que tengan oficina postal.

ABONA:

	M/L	Oro sellado
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin interés
A plazo fijo de 30 días.....	3 %	1 %
» » 60 »	4 %	2 %
» » 90 »	5 %	3 %
A mayor plazo	convencional	convencional

M/L Oro sellado

Por depósitos con libreta después de 60 días que no bajen de \$ 25.... 5 %

COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente 10 % 10 %
 Descuento de letras y pagarés... convencional

Buenos Aires, Octubre 1900.

Lorenzo Pellerano,
Gerente.

MECHAS PARA LUZ INCANDESCENTE

Marca registrada — "IMPERIAL" — Marca registrada

GERMAN REIMERS

Buenos Aires, Libertad 228 — Unión Telefónica 225 Lorea

Sucursal: CALLE BELGRANO 1823

Gran surtido en Bombas, Tulipas, Tubos de cristal y de mica, etc., etc.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

25 DE MAYO 245

El Banco Hipotecario Nacional, recibe propuestas de arriendo sobre propiedades urbanas y rurales situadas en esta Capital ó en las diferentes provincias, cuya nómina existe en las oficinas de **Préstamos en Mora**.

También admite ofertas de compra sobre las mismas propiedades.

Una vez aceptada la propuesta por el Banco, servirá el valor ofrecido, como base de remate, y efectuado éste, podrá el precio obtenido reconocerse en hipoteca ó abonarse en efectivo á opción del comprador.

Las propuestas de locación expresarán el cánón del arriendo anual y ofrecerán garantía de segunda firma á satisfacción del Banco.

El Banco acuerda préstamos para edificación, y aumenta los préstamos existentes, cuando se ha introducido mejoras en las propiedades hipotecadas.

En las oficinas del Banco puede solicitarse el reglamento para préstamos en Serie H.

Buenos Aires, Noviembre 1° de 1900.

Augusto Marcó del Pont,
Secretario.

SINISTRI & LAFFIN

DESPACHANTES DE ADUANA

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN

ESCRITORIO:

RECONQUISTA 195 (altos) PIEZAS 3 y 4

TELÉFONO: COOPERATIVA 172

BANCO DEL COMERCIO

FUNDADO EN 1884

464 - CALLE PIEDAD - 468

Capital **5.000.000** \$ m/n



Fondo de reserva... **230.986,89** \$ m/n
 Id. de previsión. **100.000,—** » »

HACE TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Tiene corresponsales en las principales ciudades y pueblos de Francia, en mil puntos de España, y gira sobre todos los pueblos de Italia que tengan oficina postal.

ABONA :

	M/L	Oro sellado
Depósitos en cuenta corriente.....	1 0/0	sin interés
A plazo fijo de 30 días.....	3 0/0	1 0/0
» » 60 ».....	4 0/0	2 0/0
» » 90 ».....	5 0/0	3 0/0
A mayor plazo.....	convencional	convencional

M/L Oro sellado

Por depósitos con libreta después de 60 días que no bajen de \$ 25.... 5 0/0

COBRA :

Por adelantos en cuenta corriente 10 0/0 10 0/0
 Descuento de letras y pagarés... convencional

Buenos Aires, Octubre 1900.

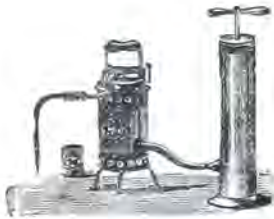
Lorenzo Pellerano,
Gerente.

MORIONDO & GARIGLIO

TORINO



BOMBONES
DE CHOCOLATE



MARCA REGISTRADA

HORMIGUICIDA ARGENTINO

Privilegiado por el Superior Gobierno

CASA ESPECIAL EN APARATOS E INGREDIENTES INSECTICIDAS

Pídase el verdadero ingrediente *HORMIGUICIDA ARGENTINO* de

L. CARÉAC

Sucesor de A. GUBBA y Cia.

536 - CUYO - 536

¡ OJO CON LAS MISTIFICACIONES !

EMPRESA TRANSPORTE "LA CONFIANZA"

313 - CALLE CUYO - 317

U. Telefonica 955, Central - C. Telefónica 1505 - DÁRSENA SUD: C. Telefónica 3274

SERVICIO MARÍTIMO

Se encarga de recoger los equipajes de domicilio entregándolos de los vapores de las compañías y de estos á domicilio

Encargado del servicio de las Compañías: « *Messagerie Maritimes* », « *La Veloce* »,

« *Trasatlántica Española* », « *Navigazione Generale Italiana* »,

« *Compañía Sud-Americana de Hamburgo* », « *La Gelidense* », « *Houlder Brothers* »,

« *Prince Line* », « *Compañía Española de Navegación* »

SERVICIO INTERNACIONAL PARA TRANSPORTES

de Equipajes, Encomiendas y Cargas

Servicio combinado entre las REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS y CONTINENTE EUROPEO

con los Señores: CAHEN & STRAUSS - 30, Rue des Petites Ecuries, Paris

VIAJES á CHILE - Vía CORDILLERA

✚ en 72 horas ✚

Combinación con el Expreso "TRASANDINO-TRANSPORTES UNIDOS"

Pasajes y Encomiendas precios sin competencia - Servicio con elementos propios de la Compañía

SERVICIO URBANO

MUDANZAS en la Ciudad y Campaña - TRANSPORTES en la Ciudad

ADUANA

Despacho de Mercancías y Encomiendas.



EXPORTACIÓN - Se encarga, con despacho de Aduana, del embarque de cualquier cantidad y clase de mercancías.

IMPORTACIÓN y EXPORTACIÓN DE ANIMALES EN PIE

En el Puerto MADERO y de LA PLATA encontrarán los Señores pasajeros Empleados del EXPRESO "LA CONFIANZA"

Administración: U. T. 955, Cooperativa 1505 - Dársena: Cooperativa 3274

AGENTES: ROSARIO - PARANÁ - SANTA FE - MENDOZA - MONTEVIDEO.

José Resta

Escribano

Cuyo 354

Buenos Aires

Adan el delicioso

AMARO CINZANO

EXIJAN
CINZANO
LEGITIMO

El mejor
VERMOUTH
de TORINO

"LA INMOBILIARIA"

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS GENERALES



Capital autorizado \$ 2,000,000

Capital totalmente pagado \$ 1,500,000 m/n

SEGUROS CONTRA INCENDIO, INFORTUNIOS MARITIMO-FLUVIALES, TERRESTRES

DIRECTORIO

Presidente: Sr. JOSÉ DEVOTO
Propietario
Vice pres. 1º: Sr. JULIO L. GÁNDARA
Propietario
Vice pres. 2º: Sr. HONORIO STOPPANI
Gerente del Banco de Italia y Río de la Plata
Secretario: Sr. SANTIAGO GR'PPA
Gerente de la Società Italiana d'Esportazione E. dell'Acqua

Tesorero: Sr. FRANCISCO AMBROSETTI
De la casa Ambrosetti Huos.

Vocal: Sr. ANDRÉS CREMONA
Propietario y constructor

Vocal: Sr. ANTONIO PODESTÁ
Propietario

Vocal: Sr. RODOLFO R. HEIMENDAHL
Director del Banco de la Nación Argentina

Vocal: Sr. JOSÉ MUSSINI
Director técnico de la Fábrica de Papel en Zárate

Sindico: Sr. FELIPE DODERO

Gerente: Sr. E. DELLACHÁ

Oficinas: PIEDAD, 427 -- BUENOS AIRES



B.M. Christiany

TALLER MECANICO Y DE ELECTRICIDAD

Representante de
FABRICAS EUROPEAS
Surtido completo en articulos para
INSTALACIONES ELECTRICAS

MONTAJE DE USINAS PARA LUZ ELECTRICA
E INSTALACIONES EN GENERAL
COMPOSTURAS DE APARATOS ELECTRICOS



CALLE GÁNGALLO 732
TELEFONO COOPERATIVA 232
BUENOS AIRES

Se mudó Calle Piedad 1286

EN EL PARQUE 3 DE FEBRERO



MARAVILLAS DEL CICLISMO



LA ARAÑA ELÉCTRICA DE LA CASA DE GOBIERNO

La artística araña de bronce que los Sres. Azaretto Hnos. han construido para el salón de recepciones de la Casa de Gobierno, ha llamado justamente la atención de los privilegiados que pudieron asistir á la recepción del Dr. Campos Salles en el palacio gubernativo.



Por el grabado adjunto podrá el lector rendirse cuenta más exacta de esa verdadera obra de arte, que embellece el salón presidencial y realza, con sus 280 luces, el elegante y lujoso decorado.

La difícil industria á la cual se han dedicado con tanto esmero los Sres. Azaretto Hnos., es indudablemente una de las principales entre todas aquellas que atañen al decorado interior de las habitaciones. En todas las épocas, los aparatos de iluminación, — desde el modesto quinqué de la antigüedad hasta la lámpara eléctrica de nuestros días, — constituyeron y constituyen el adorno principal de nuestras viviendas: son el lujo de nuestros escritorios, la alegría de nuestros comedores, y, para las damas, condición esencial de lucimiento. Ellas saben, ya alejando discretamente, ya disponiendo con arte las luces, ocultar los agravios del tiempo, ó hacer resaltar todas las bellezas que profusamente distribuyó en ellas nuestra madre natura.

Pero, volviendo al objeto de nuestra página, nos complace en reconocer que, por lo menos en ese ramo, la industria nacional no tiene nada que envidiar á los artículos más ó menos vistosos que la Europa fabrica *pour l'exportation*.

Basta ver la elegantísima araña del salón presidencial para comprender que esas curvas elegantes que describe el florido bronce, como la caprichosa combinación de las lamparillas y el conjunto en fin de su lanzada y esbelta forma, son dignas de figurar en esas exposiciones europeas en donde se admira aquellos objetos de arte cuyas copias más ó menos esmeradas nos son enviadas en reemplazo de los originales, que los europeos tienen buen cuidado de conservar.

Y sino bastara con admirar la magnífica araña de que hablamos, quedaríamos totalmente convencidos de los adelantos á los que en su industria han llegado los hermanos Azaretto, visitando sus talleres y depósitos de las calles Cuyo y Río Bamba.

Hay allí profusión de cosas preciosas y elegantísimas; infinita diversidad de aparatos para electricidad y gas, — demostrando todos que los referidos talleres han llegado á la perfección, al *sumum* del arte, en esa parte de la industria decorativa de interior.

"LA MARTONA"

40 CASAS DE VENTA EN BUENOS AIRES

SAN MARTIN EN CANUELAS



LECHE MATERNIZADA PARA LA CRIANZA DE NIÑOS
Sistema BACKHAUS
SUPLE A LA DE MADRE

EXITO COMPLETO